

ECUADOR

Debate

100

caap
40
años



Quito/Ecuador/Abril/2017

Cuestiones de cultura popular

Situación de la Economía ecuatoriana y desafíos del nuevo Gobierno

Conflictividad socio política:

Noviembre 2016-Febrero 2017

Cien números de *Ecuador Debate*: un análisis de sus temas centrales

Sin nuestras propias revistas académicas latinoamericanas seríamos mudos

Repensar lo agrario. Un compromiso permanente en *Ecuador Debate*

Antropología: Ecuador no Debate

Representaciones de la cultura popular en la caricatura política ecuatoriana a mediados del siglo XX

Prácticas artísticas contemporáneas y cultura popular

La irrupción del 'otro'. Economías audiovisuales populares en contextos poscoloniales

El *Boom* de la tecnocumbia en el Ecuador

El Divino Niño en Quito. Transferencias culturales, apropiaciones religiosas y disputas sociales

Vulnerabilidad de la agricultura familiar y de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos. Un análisis desde la provincia del Azuay

Campo del poder en Ecuador y su reconfiguración por el Gobierno de Alianza País

El *macho sabio*. Racismo y sexismo en el discurso sabatino de Rafael Correa

ECUADOR DEBATE 100

Quito-Ecuador • Abril 2017

PRESENTACIÓN / 3-7

COYUNTURA

- Situación de la Economía ecuatoriana y desafíos del nuevo Gobierno / 9-27
Wilma Salgado Tamayo
- Conflictividad socio política: Noviembre 2016-Febrero 2017 / 29-34

A PROPÓSITO DEL No. 100

- Cien números de *Ecuador Debate*: un análisis de sus temas centrales / 35-43
Lama Al Ibrahim
- Sin nuestras propias revistas académicas latinoamericanas seríamos mudos / 45-60
Eduardo Gudynas
- Repensar lo agrario. Un compromiso permanente en *Ecuador Debate* / 61-74
Víctor Bretón Solo de Zaldívar y Javier Martínez Sastre
- Antropología: Ecuador no Debate / 75-80
Xavier Andrade

TEMA CENTRAL

- Representaciones de la cultura popular en la caricatura política ecuatoriana a mediados del siglo XX / 81-98
Hernán Ibarra
- Prácticas artísticas contemporáneas y cultura popular / 98-116
Manuel Kingman
- La irrupción del 'otro'. Economías audiovisuales populares en contextos poscoloniales / 117-131
Juan Pablo Pinto
- El Boom de la Tecnocumbia en el Ecuador / 133-152
Ketty Wong
- El Divino Niño en Quito. Transferencias culturales, apropiaciones religiosas y disputas sociales / 153-165
Santiago Cabrera Hanna

DEBATE AGRARIO-RURAL

- Vulnerabilidad de la agricultura familiar y de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos. Un análisis desde la provincia del Azuay / 167-177
Nasser Rebai

ANALISIS

- Campo del poder en Ecuador y su reconfiguración por el Gobierno de Alianza País / 179-195
Pierre Gaussens
- El macho sabio. Racismo y sexismo en el discurso sabatino de Rafael Correa / 197-211
María Paula Granda

RESEÑAS

- Crónica de los andes. Memorias del "otro" / 213-216
- Los neo-indios. Una religión del tercer milenio / 217-220
- El río. Exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica / 221-222

PRESENTACIÓN

Cuando a mediados del año 1982 se inició la discusión de lo que posteriormente aparecería como la revista Ecuador Debate, en un interesante momento de afirmación, discusión y valiosos análisis, en las ciencias sociales ecuatorianas, el CAAP se propuso aportar desde otras visiones, de los grupos populares y la sociedad, a ese importante debate en curso. Afirmábamos que “la acción de los mismos sujetos sociales, y principalmente el de los grupos populares, tiende a modificar y especificar la acción del Estado y el capital, de ahí que, para quienes necesitamos comprender el desenvolvimiento social y estatal, para transformarlo, nos resulta imprescindible intentar una discusión que confronte un análisis riguroso de la acción estatal y del capital... en definitiva el desafío de *Ecuador Debate* es alimentar una discusión sistemática...” Esta afirmación quizá de buenos deseos aparece en la presentación del primer número (Diciembre 1982).

Cien números después, para el CAAP, tiene sentido repensar la publicación y reconocer como los cambios, sobre todo el de la globalización en curso y de las transformaciones de los sujetos sociales y actores políticos daban un nuevo contexto a esas originales preocupaciones, complejizándolos a la vez

que abriendo nuevos temas que, como mencionáramos con ocasión del número 50 (Agosto 2000): “la línea editorial que la Revista ha intentado mantener a lo largo de sus 18 años, se cifró en la identificación de los principales hechos sociales de la actualidad del país, desde un enfoque que trasciende su tratamiento coyuntural”. Se trata entonces de divulgar conocimiento que permita describir y explicar la realidad y por ende, al ser científicamente validada, propiciar el desarrollo del pensamiento crítico.

Lo expuesto en el primer número, y en este cien, son y seguirán siendo tareas urgentes y pendientes para mantener un acumulado, de la consciencia de que la situación de hegemonía total del capital con sus consecuencias de exclusión, empobrecimiento y deshumanización no solo que no son aceptables sino que además, como diríamos en el número uno, debe ser transformada hacia un mundo de igualdad y construcción constante de un Proyecto de Vida que no tiene como norte el consumismo, la acumulación de riqueza y el poder de una minoría sobre la humanidad.

Por esta especial ocasión, este número contiene dos temas centrales. El uno, bajo el título de “A propósito del número 100”, trae cuatro artículos referi-

dos a la trayectoria, pertinencia y significación de *Ecuador Debate*, en sus cien números. El otro bajo la denominación de “Cuestiones de cultura popular”, da continuidad a los temas-problemas, asumidos por la revista.

Para contribuir a un balance del significado de *Ecuador Debate* en estos cien números se proponen algunas coordenadas de esta trayectoria. Lama Al Ibrahim sitúa el recorrido de *Ecuador Debate* en el marco más amplio de las revistas de ciencias sociales y humanidades en el Ecuador, que en algunos casos, tuvieron un temprano deceso, puesto que sostener una revista requiere perseverancia, que tiene que ser acompañada de múltiples factores. A pesar de este vaticinio, *Ecuador Debate*, ha logrado publicarse con regularidad y posicionarse durante 35 años como una importante fuente de conocimiento para el análisis agrario, económico, político y social en la esfera de las ciencias sociales en el país. Como afirma Eduardo Gudynas, las exigencias que tienen los autores latinoamericanos de publicar en revistas indexadas y preferentemente en inglés, ponen a las revistas producidas en América Latina en una situación de desventaja. *Ecuador Debate* ha sido parte de un elenco de revistas que en América del Sur promovieron el tratamiento de temáticas específicas con oportunidad y rigor. En la complejidad del mundo de las ciencias sociales resulta imperativo persistir en análisis y discusiones sustentadas que rescaten una voz propia en la elaboración del conocimiento desde América Latina.

Los temas relacionados con el mundo agrario y rural han estado presentes en *Ecuador Debate* desde 1982. Víctor Bretón Solo de Zaldívar y Javier Martí-

nez Sastre ponen en perspectiva el auge de los estudios agrarios en los años ochenta y su declive después de 1990. Puesto que la revista ha mantenido desde 1991 una sección intitulada “Debate Agrario” y desde 2002 rebautizada como “Debate Agrario-Rural”, los artículos publicados que no solo han tenido como referencia al Ecuador, constituyen un testimonio de las cambiantes ideas, conceptos y diagnósticos sobre el agro. X. Andrade propone reflexionar sobre la trayectoria de la antropología como disciplina en el Ecuador tomando a *Ecuador Debate* como referencia. Según su punto de vista, la revista ha reflejado la problemática ecuatoriana y andina y ha acogido nuevos objetos de investigación como los que propone la antropología visual. De modo que en la arqueología de las ciencias sociales ecuatorianas, la revista continúa siendo un lugar para pensar y reflexionar.

Desde hace varias décadas, se viene investigando en América Latina sobre cultura popular. En la década de 1980 aparecieron importantes estudios que produjeron una renovación teórica e impulsaron la constitución de un campo de estudios. Después de 1990, prosiguieron las investigaciones pero con una mayor complejidad y otras perspectivas. De la separación entre alta cultura, cultura popular y cultura de masas, como categorías que se tomaron como referentes generales, surgieron problematizaciones con la multiplicación y expansión de estudios. Bajo la influencia de la academia del norte, las corrientes de los estudios culturales y poscoloniales reformularon la problemática de la cultura popular al incorporar los temas de etnicidad, género y diferencias. De manera que se cuenta con una expansión de estudios y cono-

cimientos, a estas alturas ya difíciles de sistematizar por la amplitud de temáticas y enfoques.

Sea que se sitúen las expresiones culturales de los sectores populares urbanos y rurales, o la producción y recepción de las industrias culturales en estos sectores, los acercamientos al tema han sido muy diversos y han cubierto enfoques desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales, especialmente la antropología, la historia y la sociología. Los estudios sobre prácticas y concepciones culturales vigentes en el mundo popular han revelado aspectos relativos a la religiosidad, identidades, música y producción artística como elaboraciones con significados relacionados con la resistencia y la adaptación. Las investigaciones que se enmarcan en la historia cultural también han contribuido a repensar la cultura popular. Pero; la irrupción de la globalización y el predominio del mundo audiovisual, han planteado una mayor complejidad a los estudios al ubicar las tensiones y conflictos entre lo global y lo local. Si bien en el Ecuador, hay un cierto avance, el nivel de investigación es de menor alcance que el logrado en países vecinos.

En este contexto, otro Tema Central de este número de la revista, cubre aspectos específicos de la cultura popular a través de sus representaciones en la caricatura política, la interrelación entre prácticas artísticas y vínculos sociales, las producciones audiovisuales populares, la tecnocumbia como hecho cultural y las implicaciones del culto al Divino Niño. Con ello, se propone la indagación de hechos culturales que apuntan a relevar aspectos complejos e interpretaciones.

El tratamiento de la cultura popular en la caricatura política ecuatoriana cir-

cunscrito a un momento histórico específico que propone Hernán Ibarra, enfoca los modos de representación y significados del mundo popular urbano a mediados del siglo XX. Al considerar el ambiente histórico, analiza la parcial irrupción de la cultura de masas en una sociedad fuertemente jerarquizada. Esto implica un acercamiento que inserta estas imágenes en los procesos históricos y las concepciones culturales predominantes, entre las que se destacan imaginarios costumbristas, junto a ideas convencionales acerca de la moralidad y las buenas costumbres. Manuel Kingman, explora la relación entre el arte contemporáneo y la cultura popular, considerando algunas propuestas que tensionan la división entre alta y baja cultura a través del humor o la yuxtaposición de contenidos diversos. Otros proyectos, de carácter dialógico se fundamentan en un trabajo sobre la memoria de los sectores populares en barrios específicos de Quito. Se evidencia que cada propuesta artística posee sus propias estrategias visuales, poéticas y discursivas que dan como resultado distintas maneras de acercarse a lo popular, ya sea por medio de la representación, de la inserción en el espacio público, o de manera dialógica.

Mediante una aproximación etnográfica a la economía audiovisual popular de Chone (Ecuador) y a los procesos de violencia que se ha vivido en esta localidad, Juan Pablo Pinto, muestra cómo un conjunto de películas populares han visibilizado memorias sin archivo. Estas memorias, que no han tenido asidero en la palabra escrita, se han trasladado de un régimen oral a un régimen escópico, sin que ello suponga un proceso de sustitución o reemplazo. La irrupción y rearticulación de repertorios simbólicos

populares sucede en el marco de las innovaciones tecnológicas del capitalismo y de los silenciamientos provocados por la modernidad-colonialidad. Sostiene Ketty Wong que el boom de la tecnocumbia a fines de los años noventa del pasado siglo, revitalizó el escenario de la música ecuatoriana. La tecnocumbia recibió el influjo de cantantes y músicos peruanos e implicó una relativa continuidad con cantantes, músicos y públicos de la música rocolera. La masiva migración internacional de los ecuatorianos se vio reflejada en las letras de las canciones. La tecnocumbia ha significado una intensa modernización de la música ecuatoriana en un contexto de globalización social y cultural.

Santiago Cabrera Hanna analiza el consumo popular religioso de la imagen del divino niño en Quito, a través de la devoción al Divino Niño en diferentes sectores de la ciudad. Se da especial atención a las maneras como los sectores populares urbanos (comerciantes, jóvenes, miembros de la Policía Nacional, entre otros), utilizan la imagen del Divino Niño, sea en el orden de lo privado o en el espacio público. Y cómo este uso pone en evidencia formas de escamoteo de las estructuras formales.

En la sección Debate Agrario-rural Nasser Rebañ examina la vulnerabilidad de la agricultura familiar sustentado en el caso de la parroquia San José de Raranga, ubicada en la periferia de la ciudad de Cuenca. Expone las dimensiones ambiental y económica de los efectos de la migración campesina que provoca transformaciones profundas de los territorios rurales, como lo muestra la reducción de las superficies cultivadas que implica el aumento de la inseguridad alimentaria de los hogares campesinos.

La sección Análisis incluye dos artículos relacionados con el ejercicio gubernamental de Alianza País y la figura presidencial. Pierre Gaussens, propone retomar algunas herramientas analíticas de la obra sociológica de Pierre Bourdieu para desentrañar los procesos sociales subyacentes en el gobierno de Rafael Correa. A partir del análisis de seis de los Enlaces Ciudadanos, que condujo el Presidente Rafael Correa durante su mandato, María Paula Granda evidencia que en su discurso se manifiestan aspectos de una cultura heteronormativa de ahí que, la identificación de un tipo de masculinidad hegemónica se vincula a un modelo de Estado nación patriarcal.

Wilma Salgado Tamayo en su análisis de coyuntura considera que la economía ecuatoriana se encuentra condicionada por una situación de recesión con el agravante del incremento gubernamental de la deuda pública interna y externa. Estaríamos ante una crisis económica que revela la pervivencia de agudos problemas estructurales tales como, la precariedad del mercado laboral y la concentración de la riqueza. Existe el riesgo de que se impongan propuestas de ajuste de corte neoliberal que buscan el equilibrio fiscal. El nuevo gobierno deberá adoptar medidas que al mismo tiempo que corrigen el déficit fiscal, puedan estimular la producción y el empleo.

La sección Reseñas recoge el comentario de Mercedes Prieto a *Crónica de los Andes. Memorias del "otro"*, de José Sánchez Parga. Sofía Cordero Ponce expone su opinión sobre: *Los neo-indios. Una religión del tercer milenio* de Jacques Galinier y Antoinette Molinié. Jorge Trujillo reseña *El río. Exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica* de Wade Davis.

Los cien números publicados, que puede considerarse como un hecho significativo en la historia de las revistas de Ciencias Sociales en el país, gestionados con recursos propios, lo que le ha permitido autonomía y pluralidad, no hubieran sido posibles sin el denodado esfuerzo de los colegas del CAAP que desde varias posiciones como lectores, editores y transcriptores, encargados de la distribución; a ellos nuestro profundo reconocimiento.

Imposible lograrlo sin la generosidad de tantos académicos y pensadores de Ecuador y América Latina que colaboraron con artículos y propuestas editoriales. Sin esas colaboraciones la Revista no hubiese llegado a este momento. A todos nuestra profunda gratitud y confianza en que nos seguirán apoyando.

Los Editores

DOSSIER

Pensamiento social latinoamericano y caribeño
Presentación del dossier

David Cortez, Gabriel Orozco y Santiago Castro-Gómez

El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual latinoamericano

Verónica Soto Pimentel

Región América Latina: procesos regionales entre la dependencia y la autonomía

Wendy Vaca Hernández

La dialéctica de Calibán: pensamientos descolonizantes para la cuestión negra en América Latina

Dana Rosenzvit

Brasil: entre la modernidad alternativa y la alternativa a la modernidad

Daniel Carvalho Ferreira y Thiago Aguiar Simim

Agustín Cueva en la década de 1960: dilemas acerca de cultura e identidad ecuatoriana

Andrés Tzeiman

DIÁLOGO

Intersecciones de género, clase, etnia y raza
Un diálogo con Mara Viveros

Jenny Pontón Cevallos

TEMAS

Estrategia de Salud de la Familia en Brasil: un análisis de su aplicabilidad

Luiz Antonucci, Maria das Dores de Loreto, Amelia Bifano, Edna Miranda y Diego Procópio

TIC y pobreza en América Latina

John Gabriel Rodríguez y Angélica Sánchez-Riofrío

Visibilización y procesos de construcción de memorias entre afrodescendientes.

El caso de *El Afroargentino*

Paola Carolina Monkevicius

RESEÑAS

Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno

de Santiago Castro-Gómez
Martín Retamozo

Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión
de Rosalva Aída Hernández Castillo, coordinadora
Anayanci Fregoso Centeno

Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975

de Mercedes Prieto
Erin O'Connor

Número anterior:

ÍCONOS 56: La ciudad del siglo XXI: políticas públicas urbanas, desplazamientos y contestaciones.

Número siguiente:

ÍCONOS 58: Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos

Íconos. Revista de ciencias sociales está incluida en los siguientes índices científicos: Academic Search Premier, Directory of Publishing Opportunities (CABELL'S), Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE), DIALNET, Directory of Open Access Journal (DOAJ), Emerging Source Citation Index (ESCI) Web of Science Thomson Reuters, FLACSO Andes, Fuente Académica Plus, Hispanic American Periodical Index (HAPI), International Bibliography of the Social Science (IBSS), Informe Académico Thompson Gale, International Institute of Organized Research (IZOR), LatAm-Studies, LATINDEX-catálogo, MIAIR, Political Science Complete, REDALYC, REDIB, Sociological Abstracts, Social Science Journals, Sociology Collection, Ulrich's Periodical Directory, Worldwide Political Science Abstracts (WPSA).



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Información y colaboraciones: revistaiconos@flacso.edu.ec

Revista Íconos: www.revistaiconos.ec

COYUNTURA

Situación de la Economía ecuatoriana y desafíos del nuevo Gobierno

Wilma Salgado Tamayo*

La economía ecuatoriana se encuentra condicionada por una situación de recesión que el gobierno ha enfrentado con el incremento de la deuda pública interna y externa. Es una crisis económica que revela agudos problemas estructurales tales como la precariedad del mercado laboral y la concentración de la riqueza. Existe el riesgo de que se impongan propuestas de ajuste de corte neoliberal que buscan el equilibrio fiscal. El nuevo gobierno deberá adoptar medidas que al mismo tiempo que corrigen el déficit fiscal, puedan estimular la producción y el empleo.

El nuevo gobierno del Ecuador, que tomará posesión el 24 de mayo del 2017, enfrenta una coyuntura económica muy compleja, luego de la bonanza sin precedentes históricos, vivida en el país entre el año 2007 y el 2014, seguido de un período de crecimiento lento y recesión entre 2015 y 2016. En este lapso, el gobierno ha hecho todo lo posible para evitar el estallido de una crisis mayor, recurriendo a un endeudamiento agresivo en el mercado interno e internacional; adelantando ingresos que normalmente corresponderían a próximos gobiernos, realizando ventas anticipadas de petróleo, concesiones mineras y de puertos; disminuyendo el monto de los subsidios; acumulando atrasos en el pago de cuentas pendientes con proveedores del Estado y con empresas petroleras; incumpliendo en el pago de la deuda del Estado con el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, IESS; y, aplicando políticas deno-

minadas de “desinversión”, transfiriendo la propiedad de activos del Estado al sector privado. Estas medidas han logrado desplazar los problemas de la economía hacia adelante, pero no resolverlos, como vamos a analizar a continuación.

Para comprender la magnitud de los desafíos que en el campo económico enfrenta el nuevo gobierno, realizaremos en primer lugar, una breve revisión de los factores que influyeron en la bonanza económica, el manejo económico que realizó el gobierno, su impacto sobre la situación económica de la sociedad ecuatoriana y los problemas y conflictos, que el próximo gobierno deberá enfrentar, en especial respecto de la distribución del ajuste, una vez concluida la bonanza.

Este trabajo busca además mostrar, que la crisis económica en el Ecuador no es solamente de carácter fiscal, sino que existen graves problemas estructu-

* PhD en Economía.

rales, como la precariedad del mercado laboral y la excesiva concentración de la riqueza, problemas que podrían agravarse aún más, si para superar la crisis fiscal, se opta por la receta neoliberal tradicionalmente aplicada en las anteriores crisis: la de los ochenta y la de 1999. De ahí que el debate sobre alternativas, es urgente.

Factores que explican la bonanza

El período de bonanza económica registrado en el Ecuador entre 2007 y 2014, tiene su explicación en factores tanto de orden internacional como de orden interno.

En el orden internacional, la bonanza económica, que vivieron los países en desarrollo en general, si bien con diferentes ritmos y proporciones, se debió a la presencia de los siguientes factores:

1. El super ciclo de las materias primas, que significó el aumento de los precios de los productos primarios que exportamos entre los años 2002 y 2012, y en el caso del petróleo, hasta mediados del año 2014, con mejoras de los términos de intercambio de los países exportadores de productos primarios en general.
2. Incremento de las remesas de los migrantes.
3. Abundante disponibilidad de financiamiento en los mercados financieros internacionales, bajas tasas de interés en dichos mercados e ingreso de recursos financieros a los países en desarrollo, a partir del año 2000, atraídos por los diferenciales de tasas de interés y de tasas de crecimiento, calificado por un estudio de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo como el mayor *boom* de la posguerra, superior tanto en monto de recursos como en tiempo de duración, con res-

pecto a "booms" anteriores, con ligera interrupción por la crisis *subprime* en el año 2007.

En el orden interno, en el caso del Ecuador, la mayor disponibilidad de financiamiento, por parte del actual gobierno, se explica también, por los siguientes factores:

- a. El uso de los remanentes de los fondos petroleros que fueron ahorrados para propósitos especiales: sobre todo, para el pago del servicio de la deuda pública.
- b. La renegociación de los contratos petroleros que aumentó la participación del Estado en la renta petrolera, cuando los precios del petróleo se encontraban en fase ascendente.
- c. La recompra de papeles de la deuda externa en el mercado secundario, en plena crisis *subprime*, cuando las cotizaciones de dichos papeles habían caído a alrededor del 35% de su valor nominal.
- d. El mejoramiento de la capacidad de recaudación fiscal.

La mayor disponibilidad de recursos económicos en el Ecuador, al igual que en los países en desarrollo en general, fue canalizada hacia el gasto social y la inversión pública que aumentaron después de las severas restricciones a las que fueron sometidos durante la aplicación de las políticas de ajuste neoliberal, desde la crisis de la deuda de 1982. El aumento del gasto social y de la inversión pública, no fueron políticas privativas del gobierno del Ecuador, ni de los gobiernos "progresistas", sino que fueron políticas comunes a los países en desarrollo, en el marco del ciclo ascendente de las materias primas, aumento de remesas y afluencia de recursos financieros, que impulsaron el crecimiento económico, si bien hubo diferencias importantes en la administración de los recursos de la época de bonanza.

Manejo de la bonanza, engendró tensiones y profundizó problemas estructurales

La bonanza económica vivida durante la fase ascendente de los precios de los productos primarios, fue manejada en el caso del Ecuador, sin alteraciones sustanciales de las estructuras económicas heredadas del neoliberalismo peor aún de las estructuras heredadas del capitalismo, acumulándose tensiones, aún antes de la caída de los precios de los productos primarios. El propio presidente Correa reconoció públicamente, que en su gobierno: “Básicamente estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo de acumulación, antes que cambiarlo”.¹

Desmesurado aumento del gasto público

La mayor disponibilidad de financiamiento resultante de la bonanza económica, se canalizó hacia un desmesurado aumento del gasto público, que pasó de representar el 21,2% del PIB en 2006, antes del ascenso del actual gobierno, al 44,1% en 2014, año en que a partir del segundo semestre empezaron a descender los precios del petróleo. En el año 2015, su peso descendió al 38,3%.² En valores nominales, el gasto público pasó de 9.928 millones de dólares en el

año 2006, a 44.346 millones en el año 2014.³ Nótese que en un solo año, el 2014, el monto total del gasto público equivalió a 4,5 veces el gasto público del año 2006.⁴ Adviértase también que el gasto total del sector público no financiero en el año 2014, que llegó a 44.346 millones de dólares, significa un gasto diario en cada uno de los 360 días del año, de 123,2 millones de dólares. En el año 2015, el gasto público por día descendió a 93,3 millones de dólares, con una caída del 24%.

La mayor parte del gasto público⁵ ejecutado entre 2007 y 2015, que ascendió a \$ 270.113,3 millones de dólares continuó canalizándose, como históricamente se lo ha hecho, hacia el gasto corriente, 189.501,5 millones de dólares, equivalente al 70% del gasto total acumulado entre 2007 y 2015; mientras a la inversión pública se canalizó el 30%, \$80.611,8 millones de dólares de monto acumulado, en el mismo período.

La inversión pública, creció sin embargo, durante el actual gobierno, a mayor velocidad que el gasto corriente. Así, mientras en el año 2006, la Formación Bruta de Capital Fijo del sector público no financiero equivalió al 19% del total del gasto público, en el año 2007 aumentó su participación al 25%, en el 2013 representó el 34%, en el 2014

1. Ver: *El Telégrafo*, 15 de Enero 2012, “El desafío de Rafael Correa”, entrevista, eltelegrafo.com.ec.

2. Ver: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual No. 1973, Julio 31 del 2016, Cuadro 2.1 Operaciones del sector público no financiero (base devengado), Porcentajes del PIB.

3. *Ibidem*. Cuadro 2.2 Operaciones del sector público no financiero (base devengado), millones de dólares.

4. Nota metodológica: decidí trabajar con valores nominales, sin deflactarlos con la tasa de inflación, con el objeto de que las cifras sean comparables con otras variables y a nivel internacional. La inflación en el Ecuador, a fines de diciembre de cada año, ha registrado las siguientes tasas de crecimiento anual: 3.32% en 2007, 8.83% en 2008, 4.31% en 2009, 3.33% en 2010, 5.41% en 2011, 4.16% en el año 2012, 2.70% en el año 2013, 3.67% en el año 2014, 3.38% en 2015 y 1.73% en el año 2016, lo que nos da una tasa de inflación acumulada en todo el período de 40,84% cifra superior a la inflación acumulada en Estados Unidos en el mismo período que ascendió a 15.68%, lo que significa que los precios en el Ecuador aumentaron un 25% más que los precios en Estados Unidos.

5. La cifra corresponde a las operaciones del sector público no financiero, que incluye el Gobierno central, las empresas públicas y otros gastos de capital.

el 32%, descendiendo en el año 2015 al 27% del gasto público total, debido a que la variable de ajuste, luego de la caída de los precios del petróleo, fue la inversión pública.

La participación de la inversión pública en el PIB, que en el período de ascenso pasó de representar el 4,06% del PIB en el 2006, al 14,81% en su punto más alto en el año 2013, se redujo ligeramente en el año 2014 al 13,85% y en forma mucho más acelerada en el año 2015, al 10,26%, lo que significa que la caída de la inversión tuvo un impacto negativo sobre el PIB del 4,55% entre su punto más alto, el año 2013 y 2015.

Mecanismos de transmisión de la bonanza económica

El análisis de los componentes del gasto público, permite entender los mecanismos de transmisión de la bonanza de la economía hacia el conjunto de la población.

1. Vía contratación directa de empleados públicos

El componente Sueldos y salarios en el presupuesto ejecutado del sector público no financiero, pasó de 3.161,9 millones de dólares en el año 2006, a 9.903,7 millones de dólares en el año 2015, multiplicándose por 3,1 en 9 años, esto es más que triplicándose.⁶ El Estado se convirtió en un gran generador de empleo. Según las estadísticas oficiales, el número de servidores públicos habría pasado de 398.077 en el año 2006,⁷ a 496.264 en el año 2014 (98.187 plazas de trabajo adicionales frente al 2006, esto es el 25% más), des-

cendiendo a 487.885 en el año 2015 (8.379 servidores despedidos en el año 2014). El monto del componente sueldos y salarios creció a mayor velocidad que el número de empleados, puesto que el primero se triplicó entre 2006 y 2015, mientras el número de empleados aumentó en 25%, lo que significa que se habría registrado un importante aumento de los ingresos de los empleados públicos.

El crecimiento del componente Sueldos y salarios del sector público no financiero fue exorbitante, a tal punto que en el año 2015 ascendió a 9.903,7 millones de dólares, cifra similar al gasto público total del año 2006, que fue de 9.928 millones de dólares, año anterior al ascenso del actual gobierno al poder.

El fenomenal crecimiento del componente Sueldos y Salarios en el gasto público, no ha significado sin embargo, el fortalecimiento de las instituciones, sino todo lo contrario, debido al predominio de contratos de corto plazo, de uno o dos años, para la mayoría de empleados públicos de bajos sueldos, con la consecuente inestabilidad laboral y precarización del empleo en la administración pública, junto a la cual se registra una minoría de altos funcionarios públicos, muy bien remunerados, cercanos al partido del gobierno.

2. Vía compra de bienes y servicios

Las compras de bienes y servicios del sector público no financiero, otro de los componentes importantes del presupuesto, pasaron de 1.506,8 millones de dólares en el año 2006, a 5.111,9 millones de dólares en el año 2015, más que

6. Ver Ministerio de Trabajo, "Evolución de la nómina del sector público 2006-2015", es.slideshare.net

7. Dicha cifra incluye 66.042 empleados públicos que se encontraban tercerizados, razón por la que no constaban en las nóminas de empleados públicos, a pesar de que se desempeñaban como tales.

triplicándose. Este es otro de los mecanismos por los cuales se transfirió la bonanza económica, a la sociedad, en este caso a los proveedores de bienes y servicios: vendedores de todo tipo de bienes demandados por la creciente burocracia y consultores contratados, el resultado de cuyos trabajos es desconocido para el conjunto de la población ecuatoriana.

3. Vía aumento de la inversión pública

La Formación Bruta de Capital Fijo del sector público no financiero, inversión pública, pasó de 1.900 millones de dólares en el año 2006, a 14.038,6 millones de dólares en el año 2013, el nivel más alto de todo el período del actual gobierno. En el año 2014, se redujo ligeramente a 13.979,7 millones y en el año 2015 sufrió una reducción importante, a 10.344,7 millones de dólares, luego de la caída de los precios del petróleo. El monto acumulado de la inversión pública, tomando valores nominales, entre el 2007 y el 2015, como lo anotamos en párrafos anteriores, ascendió a 80.611,8 millones de dólares.

En la inversión pública se registran los recursos destinados a la construcción de obras públicas: carreteras, hidroeléctricas, escuelas, hospitales, edificios para la administración pública, reparación de la refinería de Esmeraldas, etcétera.

Vale la pena destacar que, el monto al que habría ascendido la inversión en la repotenciación de la Refinería de Esmeraldas, de alrededor de los 2.200 millones de dólares,⁸ es una cifra mayor en 16% al monto total al que ascendió toda la inversión pública del año 2006, 1.900 millones de dólares.

Más aún, el monto al que habría ascendido el movimiento de tierras y la construcción de obras de infraestructura menores, realizado por la empresa constructora brasilera Norberto Odebrecht, preparando el terreno para la construcción de la refinería del Pacífico, obra que no se ha continuado por falta de financiamiento y cuya construcción, de acuerdo con expertos petroleros, no se justificaría en las actuales condiciones del mercado de hidrocarburos, habría ascendido a 1.200 millones de dólares,⁹ cifra superior al total de la formación bruta de capital fijo del gobierno central, en el año 2006, que ascendió a 829,3 millones de dólares.

Estas simples comparaciones muestran la magnitud de recursos financieros con que ha contado el actual gobierno, muy superiores a los montos administrados por cualquier gobierno anterior. Lamentablemente no funcionaron los mecanismos de control del manejo del gasto público. El Consejo de Participación Ciudadana y Control Social creado por la Constitución del 2008 para asumir la tarea de lucha contra la corrupción, no la cumplió. La Asamblea Nacional, con mayoría absoluta de asambleístas del partido de gobierno, no cumplió tampoco con su tarea de fiscalización.

Las graves denuncias de corrupción realizadas en los últimos meses del gobierno, muestran la debilidad y falencias de las instituciones y organismos de control en general; sin embargo el análisis de esta problemática, no constituye un objetivo de este trabajo.

8. Ver: Villavicencio sobre repotenciación de Refinería de Esmeraldas: "Estamos ante el mayor caso de corrupción en la historia". En <ecuadorenvivo.com> del 17 de octubre del 2016.

9. Ver: "El aroma hiede", *Expreso* 16 de septiembre del 2016.

4. Vía concesión de subsidios

Los subsidios, han constituido un importante canal para transferir recursos financieros desde el Estado hacia toda la población de manera general, tal como los subsidios a los combustibles, o hacia sectores específicos, como sucede con el bono de desarrollo humano. Cuando los ingresos estatales fueron más elevados, en los años 2008 al 2010, el número de subsidios aumentó, llegando a 32 en el año 2010,¹⁰ para luego descender, a medida que la situación fiscal se deterioraba por la caída de los precios del petróleo. Así, en el año 2014 el número de subsidios descendió a 16 tipos de subsidios, aun cuando no todos se eliminaron, sino que se trasladó esta obligación a las empresas públicas, como en el caso del subsidio para el sector eléctrico; o a los Municipios, como el caso del subsidio al transporte urbano. En los años 2015 y 2016, el monto de subsidios se redujo aún más. Así, de un monto de subsidios en el Presupuesto General del Estado que en el año 2014, llegaron a 6.213,2 millones de dólares, bajaron a \$5.946,8 millones en el 2015 y a \$ 3.193 millones en el 2016.

Del monto total acumulado de subsidios entregados por el Estado entre los años 2007 y 2016, que ascendió a alrededor de \$ 45 mil millones de dólares, aproximadamente el 50% corresponde a subsidios a los combustibles, que entre 2007 y 2016, sumaron 22.682,2 millones de dólares. El punto más alto de estos subsidios se alcanzó en el año 2014, con \$3.899,2 millones de dólares, descendiendo a \$1.713,1 millones de dóla-

res en el año 2015 y a \$ 627,7 millones en el año 2016,¹¹ como resultado de la caída de los precios de las importaciones de derivados, que siguió a la caída de los precios del petróleo crudo, sin que se modifiquen los precios de venta de los derivados en el mercado interno.

Nótese que el monto acumulado de subsidios entregados por el Estado entre el 2007 y 2016, estimado en aproximadamente 45 mil millones de dólares, equivale a 1,2 veces el saldo de la deuda externa e interna pública, a fines del año 2016, por 38.279 millones de dólares, lo que significa que, en ausencia de subsidios, el Ecuador no habría necesitado endeudarse.

Sería interesante preguntarse, ¿cuánto se habría ahorrado el Estado si se hubiera combatido la corrupción?, muy generalizada en la contratación de obras públicas, o si se lograra disminuir la evasión fiscal de los mayores grupos económicos que tienen sus recursos en paraísos fiscales. O si se hubiera evitado los gastos innecesarios del sector público, realizados durante la época de bonanza? O, si se hubiera estimulado la producción, para abastecer el mercado interno, o para el mercado externo, en lugar de destinar los recursos de la bonanza petrolera al consumo de productos importados?

Ingresos no petroleros superiores a ingresos petroleros

A pesar de los excelentes precios de exportación del petróleo, los ingresos no petroleros constituyeron la principal fuente de ingresos del sector público no

10. Ver: Mónica Orozco, "19 subsidios están vigentes en el Presupuesto, el doble de hace 9 años" *El Comercio*, 19 de Octubre de 2015, elcomercio.com.

11. Ver: Banco Central del Ecuador, *Información Estadística Mensual* Nos. 1944 y 1980, de Febrero 28 del 2014 y Febrero 28 del 2017. Cuadro No. 4.1.4 Ingresos y egresos por comercialización interna de derivados importados.

financiero en el período 2007-2015, con un ingreso acumulado en dicho período de 157.146,1 millones de dólares (62% del total), mientras que los ingresos petroleros en el mismo período, ascendieron a 78.889,6 millones de dólares (31%); y, 16.897,1 millones de dólares fueron el Resultado Operacional de las Empresas Públicas (7%), lo que arroja un total de ingresos del sector público no financiero, acumulados en el período 2007-2015 de \$ 252.932,9 millones de dólares.¹²

No se corrigió el carácter regresivo de la tributación. Apenas el 30% de los ingresos tributarios acumulados entre 2007 y 2015 correspondieron al impuesto a la renta (\$ 94.440,9 millones de dólares). El 70% restante (66.427 millones de dólares) constituyeron los impuestos indirectos que afectan en mayor proporción a las clases media y populares. Más aún, el actual gobierno puso en vigencia el Código Orgánico de la Producción, Comercio e Inversiones (COPCI), en el año 2010, en el que se estableció la reducción del pago del impuesto a la renta para sociedades, del 25% al 22% de las utilidades, con lo que el Ecuador se convirtió en uno de los países con los más bajos tributos sobre las utilidades, solo por encima de

Chile, pero “por debajo de otros países considerados neoliberales como Colombia, México o Perú”.¹³

La carga tributaria sobre las ventas de los 110 grupos económicos más ricos del país, es del 2,9%,¹⁴ en condiciones en que estos “110 grupos económicos, fueron los mayores beneficiarios del crecimiento y de la estabilidad económica experimentada durante los últimos años”, según estudios del mismo Centro de Derechos Económicos y Sociales, CDES.

Por otra parte, desde la información del Servicio de Rentas Internas, los 125 grupos económicos más poderosos en el Ecuador tendrían participación accionaria domiciliada en paraísos fiscales,¹⁵ el 60% de los cuales estaría en Panamá.¹⁶

La economía ecuatoriana se caracteriza por una elevada concentración de la producción de las distintas ramas de actividad económica, en muy pocas empresas, que funcionan como verdaderos oligopolios. Este fenómeno ha tendido a agudizarse en el período de bonanza de la última década. Así por ejemplo, en el caso del sector agropecuario, mientras en el año 2006, las 100 más grandes empresas agroindustriales acaparaban el 54% de las ventas, en el año 2013, concentraron el 65%.¹⁷

12. Ver Banco Central del Ecuador. *Información Estadística Mensual*, No. 1973, Julio 31 de 2016, cuadro 2.2 Operaciones del Sector Público No Financiero, millones de dólares.

13. Ver: Báez, Jonathan. “Género y Etnia en la Política Fiscal”, 11 de mayo de 2016, <cdes.org.ec>.

14. Ver CDES.

15. Los paraísos fiscales son territorios o Estados que otorgan un tratamiento fiscal libre de impuestos a los extranjeros que se domicilien a efectos legales en dichos lugares, con el beneficio adicional de registrarse por leyes de secreto bancario y protección de datos personales. Al localizarse en paraísos fiscales, las personas naturales y jurídicas evaden no solamente impuestos en el país en el que obtienen sus ingresos, como en el Ecuador, sino que evaden el cumplimiento de otras disposiciones legales, escondiendo el verdadero valor de su patrimonio, por ejemplo. Ver Obermaier, Frederik y Bastian. “PANAMA PAPERS. El Club Mundial de los Evasores de Impuestos”, Península, Barcelona, 2016.

16. Ver entrevista a Leonardo Orlando, Director del Servicio de Rentas Internas, “El 60% de acciones de los grandes grupos de Ecuador está en Panamá”, *El Telégrafo*, 15 de abril de 2016, p. 5. Para información más detallada sobre los grupos económicos identificados por el SRI con vínculos con paraísos fiscales, ver <www.CDES.ORG/LINK> el artículo “Grupos en Paraísos Fiscales”. En la medida en que la información de estos operadores en los paraísos fiscales es reservada, se desconoce el alcance de la investigación del SRI y en consecuencia la magnitud de la evasión fiscal por este mecanismo.

La tendencia a la concentración de la producción y de las ventas en oligopolios se habría agudizado durante el último período gubernamental, debido a la ausencia de políticas públicas efectivas, tendientes a la desconcentración económica. Así, incluso el Sistema Nacional de Contratación Pública (SERCOP), institución encargada de las compras públicas, creado por este gobierno,¹⁸ habría coadyuvado a la concentración del ingreso, según un estudio del Centro de Derechos Económicos y Sociales, en el que se demuestra que:

En el período 2010- 2013, el monto de dinero efectivamente recibido por las MYPES¹⁹, por sus ventas de bienes y servicios al Estado, mediante el SERCOP, “disminuyó considerablemente en relación a las grandes y medianas empresas. Si en el 2010 las MYPES representaban alrededor del 63% del total, en el año 2013 representaron solamente el 41%. Esta situación indica un retroceso en el objetivo de las compras públicas de beneficiar a los proveedores con menor capacidad de obtener ingresos.”¹⁹

Que los mayores beneficiarios del boom económico de los años 2007-2014 hayan sido los grandes grupos económicos, en su mayor parte localizados en paraísos fiscales, muestra que los recursos económicos acumulados por estos grupos económicos durante el período de bonanza de la economía, en buena parte, estarían colocados fuera del territorio nacional y en consecuencia fuera de la incidencia de posibles

medidas tendientes a buscar algún nivel de redistribución de la riqueza, como por ejemplo, mediante las nuevas leyes de plusvalía y de herencias. Dichas leyes afectarían fundamentalmente a la clase media que no opera en paraísos fiscales e indirectamente a las clases populares, al desincentivar las inversiones en bienes raíces, dentro del territorio nacional, con el consiguiente riesgo de fugas de capitales.

Las compras públicas pudieron constituir un importante mecanismo de redistribución de la renta y como elemento dinamizador de la economía local y nacional, si se hubieran cumplido los objetivos establecidos en la Ley Orgánica del Sistema Nacional de Contratación Pública. Contradictoriamente, una investigación del CDES demuestra que “al año 2013, la empresa constructora Norberto Odebrecht S.A., fue la principal contratista del Estado Ecuatoriano, situándose primera en el ranking de proveedores al sector público, con la adjudicación de 441 millones de dólares según datos del Sistema Nacional de Contratación Pública, SERCOP”.²⁰

Consumo e inversión pública estimularon las importaciones

El gasto público estimuló la demanda agregada, que en las condiciones de libre circulación de mercancías, hereda del neoliberalismo, y de ausencia de políticas para fomentar la producción nacional, dio lugar a un crecimiento sustancial de las importaciones, sin que

17. Ver: CDES. “Desconcentremos el campo por el derecho a la alimentación”. “Agroindustrias utilizan paraísos fiscales para evadir el pago de impuestos”, en <<http://cdes.org.ec/web/infografias-paraiss-fiscales-y-campo>>.

18. El 4 de agosto del 2008, se creó el Instituto Nacional de Contratación Pública, INCOP, que a partir del 2013 se reformó y pasó a ser el Sistema Nacional de Contratación Pública, SERCOP.

19. Ver CDES. “Para quién el Estado? Estudio de la concentración en compras públicas, Cuadernos para el debate. Nov. 2015. Consultar en <cdes.org.ec/web/wp-content/uploads/2016/08/Compras-Publicas.pdf>.

20. Ver: Báez, Jonathan. “Odebrecht fue el principal contratista del Ecuador”, Marzo 23, 2016 <cdes.org.ec>.

se hayan aplicado políticas para fomentar las exportaciones, dando como resultado un creciente déficit comercial, sobre todo de la balanza comercial no petrolera.

En efecto, la balanza comercial no petrolera, esto es, excluidas las exportaciones de petróleo, pasó de un déficit de 3.714,85 en el año 2006, a un déficit de 9.315,71 millones de dólares en el año 2013,²¹ e incluso, la balanza comercial incluyendo las exportaciones de petróleo, que históricamente ha arrojado superávit, pasó a ser deficitaria a partir del año 2009, razón por la que el gobierno nacional, a partir del año 2013, empezó a aplicar restricciones a las importaciones, como las salvaguardias, con fines de corrección del déficit de la balanza comercial. Dicho déficit tendía a profundizarse más aún por la tendencia a la revalorización del dólar en los mercados financieros internacionales. La revalorización del dólar abarata las importaciones en el mercado interno y encarece las exportaciones en el mercado mundial, profundizando el déficit de la balanza comercial.

Las importaciones CIF pasaron de \$ 12.113,5 millones de dólares en el año 2006, a 27.726,3 millones de dólares en el año 2014, reduciéndose en el año 2015 a \$ 21.517,9 millones de dólares, como consecuencia de la recesión económica y de las medidas aplicadas por el gobierno para reducir el déficit comercial. El monto acumulado de importaciones CIF en el período 2007-2015 ascendió a \$ 194.439,7 millones de dólares,²² compuesto por:

- Importaciones de materias primas, 62.144,2 millones de dólares, el 32% del monto acumulado de importaciones del período,
- Importaciones de bienes de capital, 50.259,6 millones de dólares, el 26% del monto total,
- Importaciones de combustibles y lubricantes, 41.015,3 millones de dólares, el 21% del total; e,
- Importaciones de bienes de consumo, 40.588,7 millones de dólares, el 21% del total.

Estas cifras son el reflejo de varios fenómenos, entre otros:

- El elevado componente importado de las diferentes ramas de producción, se evidencia en las importaciones de materias primas.
- La elevada dependencia tecnológica, explica las importaciones de bienes de capital.
- La insuficiente producción nacional de combustibles y lubricantes, explica las importaciones de estos productos.
- La insuficiente producción nacional de bienes de consumo, conjuntamente con la elevada preferencia del consumidor ecuatoriano por productos importados, explica las importaciones de bienes de consumo.

No se impulsaron políticas para favorecer la producción y el empleo

Durante la época de bonanza de la economía ecuatoriana, 2007-2014, la producción y el empleo locales, continuaron abandonados a las libres fuerzas del mercado, como en la época neoliberal. El tema del cambio en la matriz pro-

21. Ver: Banco Central del Ecuador, *Información Estadística Mensual*, Nos. 1887, 1944 y 1973 de Mayo 31 del 2009, Febrero 28 del 2014 y Julio 31 del 2016, respectivamente. Cuadros 3.2.2 Balanza Comercial.

22. Ver: Banco Central del Ecuador, *Información Estadística Mensual*, Nos. 1887, 1944 y 1973 de Mayo 31 del 2009, Febrero 28 del 2014 y Julio 31 del 2016, respectivamente. Cuadros 3.1.7 importaciones CIF por uso o destino económico. Miles de dólares CIF.

ductiva se planteó después de ocho años de gobierno, sin que se haya logrado ningún avance sustancial, más allá de la introducción del tema en el discurso.

La inversión pública dio lugar a un importante mejoramiento de la infraestructura física: carreteras, infraestructura educativa y de salud, hidroeléctricas, principalmente, lo cual puede mejorar el clima para la inversión, sin embargo el esfuerzo realizado en inversiones en infraestructura física, no fue acompañado de políticas para fomentar la producción, sea para atender las necesidades del mercado interno o destinadas al mercado externo, lo cual requiere de un conjunto de acuerdos y estrategias diseñadas entre el Estado y el sector privado.

El mercado mundial es un mercado dinámico, en el que se registra un proceso permanente de relocalización industrial en los diferentes países y regiones, por la operación de cadenas productivas a nivel internacional. Una inserción alternativa a la vigente, en ese mercado mundial, supone el planteamiento de una estrategia, de la que no disponemos como país.

Si bien no se lograron avances en el cambio de la matriz productiva, si fue exitosa la política de inversiones en la construcción de hidroeléctricas, que están permitiendo la sustitución del uso de energías no renovables producido por la combustión de derivados del petróleo, por el uso de energías renovables, como la energía hidroeléctrica. Esta política permite además ahorrar divisas, al sustituir las importaciones de energía eléctrica por el abastecimiento interno, e incluso el gobierno espera que se produzcan excedentes exportables.

Ausencia de políticas de seguridad y soberanía alimentaria

La ausencia de una estrategia de producción y empleo, fue particularmente marcada en el sector agropecuario. La participación del PIB agropecuario sobre el PIB total continuó la tendencia descendente que viene registrando por lo menos desde 1999. (En 1993 su peso era del 20,2% del PIB, en 2006 era del 8% y en 2014 cayó aún más, al 7,3%).

Ni siquiera se aplicaron políticas de seguridad y soberanía alimentaria, a pesar de que, la rama de actividad económica que mayor empleo genera es la agricultura, ganadería, caza y silvicultura y pesca, (25,6% de la población económicamente activa, a diciembre del 2016),²³ destacándose la participación de las unidades productivas con menos de 5 hectáreas, así como de las mujeres campesinas en la producción de alimentos para el mercado interno, con alto potencial de generación de empleo, no solamente en actividades agropecuarias, sino en turismo comunitario, agroindustria, prestación de servicios ambientales, etcétera.

La ausencia de políticas de seguridad y soberanía alimentaria se refleja en la persistencia de mayores índices de pobreza e indigencia en el campo, con la consecuente migración campo ciudad, que agudiza la marginalidad urbana. Así como, por la persistencia de desnutrición infantil crónica, que afecta al 23,9% de los niños a nivel nacional, pero al 31,9% de la población infantil en el área rural; y, al 35,4% del 20% más pobre de la población.²⁴ La desnutrición infantil crónica en el Ecuador sería muy

23. Ver: INEC. Ecuador en cifras, cuadro sobre Composición de los empleados por rama de actividad: Total nacional. <www.ecuadrencifras.gob.ec>.

superior al promedio de América Latina, del 10%, en América Central sería del 15,1% y en Sudamérica del 6,5%.²⁵

La desnutrición infantil crónica inhibe el desarrollo cognitivo, aumentando la vulnerabilidad frente a enfermedades crónicas degenerativas.

Se mantiene precariedad del mercado laboral

La ausencia de políticas y estrategias de producción y empleo, continuando con las prácticas del neoliberalismo, se dio en condiciones en que alrededor del 50% de la población económicamente activa cuenta con un empleo adecuado, y el otro 50% se encuentra en una condición laboral precaria: está abiertamente desempleada, en situación de subempleo, cuenta con un empleo no pleno o no remunerado.²⁶

Las tasas de empleo adecuado mejoraron durante la época de bonanza, llegando al 56,9% en diciembre del 2013, pero disminuyen a medida que la economía se desacelera o entra en franca recesión. Así, a diciembre del 2015, la tasa de empleo adecuado se ubicó en 54% de la población económicamente activa, esto es 2% menos que en diciembre de 2014; y, en diciembre 2016, se ubicó en 47,6%, con un importante descenso del 6,4% frente a la tasa de diciembre de 2015.

A medida que desciende la tasa de empleo adecuado, aumenta la precariedad del mercado laboral. Así, la tasa de subempleo que a diciembre 2015

se ubicaba en el 12,7% de la población económicamente activa, un año más tarde, en diciembre 2016, llegó al 18,8%, esto es un 6,1% más.²⁷

Analizando por ciudades, una de las ciudades más afectadas por el deterioro del mercado laboral, sería Ambato, en donde la tasa de empleo adecuado pasó de 58,5% de la población económicamente activa en diciembre 2015, a 46,9% en diciembre 2016, con una reducción de 11,6%; seguida de Quito, en donde la tasa de empleo adecuado pasó de 66,5% en diciembre 2015, a 57,6% en diciembre 2016, con una pérdida de empleos adecuados para el 8,9% de la población económicamente activa.

La ciudad en la que se ha registrado el mayor crecimiento de la tasa de desempleo entre diciembre 2015 y diciembre 2016 es Quito, pasando de 4,9% al 9,1%, lo que significa que en esta ciudad, 9 de cada 100 personas económicamente activas, se encuentran abiertamente desempleadas.

Guayaquil por su parte ha sido la ciudad en donde más ha crecido el subempleo, del 12,4% en diciembre del 2015, al 20,2% en diciembre 2016, lo que significa que en Guayaquil, 20 de cada 100 personas económicamente activas se encuentran subempleadas.

Analizando la situación del mercado laboral por sexo, el porcentaje de mujeres con empleo adecuado es sistemáticamente muy inferior al porcentaje de varones en dicha condición. Así, mien-

24. Ver, Compendio de resultados- Encuesta de Condiciones de Vida ECV- Sexta Ronda 2015, Indicador No. 3.7 Desnutrición Crónica.

25. Ver: Rodríguez, León. "Salud pública, entre la desnutrición crónica infantil y la comida chatarra". En <<https://lalineade-fuego.info/>>, 2014/10/08.

26. Ver, Banco Central del Ecuador. *Información Estadística Mensual*, No. 1973, Julio 31 del 2016, Cuadro 4.2.6 Indicadores de coyuntura del mercado laboral ecuatoriano, total nacional urbano, p. 94.

27. Ver INEC. "Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo. Resultados Diciembre 2016 e Históricos". Cuadro Evolución del Empleo: Total urbano. En <ecuadorencifras.gob.ec>.

tras el porcentaje de varones con empleo adecuado está en cifras cercanas al 50%, en el caso de las mujeres, está en cifras de alrededor del 30%. A diciembre 2016, la tasa de empleo adecuado de varones se ubicó en 47,9%, la tasa en el caso de mujeres está en 31,9%, esto es 16% por debajo de los varones, lo que significa que las mujeres se encuentran en general en una situación laboral mucho más precaria que los varones.

La precariedad del mercado laboral es un reflejo, en general, de la débil capacidad del aparato productivo nacional para generar empleo, uno de los problemas estructurales más graves de la economía ecuatoriana, que están en la base de la pobreza y de la exclusión social.

Deuda Pública para financiar el déficit

El descomunal crecimiento del gasto público, a pesar de los excelentes precios de exportación del petróleo, dio lugar a un creciente déficit fiscal que fue financiado con deuda pública externa e interna.

En el año 2009, el gobierno compró una parte de la deuda externa en el mercado secundario, reduciéndose el saldo de dicha deuda, de \$ 10.008,9 millones de dólares, a diciembre del año 2008, a \$ 7.392,5 millones a diciembre del 2009 (disminuyendo su peso frente al PIB en 4,5%, al pasar del 16,3 al 11,8% del PIB en ese período).²⁸

Entre el año 2010 y el 2012, la deuda pública externa creció al mismo ritmo que el PIB, manteniéndose alrededor del 12,5% del PIB. En el año 2013, la deuda crece ligeramente más rápido

que el PIB, alcanzando el 13,6%; pero a partir del año 2014 y sobre todo en el año 2015 y 2016, la deuda pública creció a mayor velocidad que la economía, pasando a representar el 17,2% en el año 2014, el 20,2% en el año 2015 y el 26,7% en diciembre del 2016 (monto de 25.579,9 millones de dólares).

La deuda pública interna del gobierno central, por su parte, se mantuvo inferior al 10% del PIB hasta el año 2012. En el año 2013 subió al 10,4%, para situarse en alrededor del 12% entre el 2014 y el 2016.

Sumando la deuda pública externa más la deuda pública interna, su porcentaje respecto al PIB en el año 2015 se habría ubicado en 32,76% y en el año 2016 en el 39,6% del PIB, cifra muy cercana al 40% que es el límite establecido en el Art. 124 del Código Orgánico de Planificación y Finanzas Públicas, vigente desde el 2010. El monto al que ascendió la deuda pública total (externa más interna) fue de 32.771,2 millones de dólares a fines de diciembre del 2015 y 38.136,6 millones de dólares a fines de diciembre del 2016.

A partir del mes de octubre del 2016, el gobierno reemplazó la cifra de deuda pública agregada, que a fines de diciembre 2016 ascendió a 38.136,6 millones de dólares, por el concepto de “deuda pública consolidada”, que excluye de la Deuda Interna el monto de las deudas del Estado con otras entidades públicas, como el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, IESS, principal acreedor de la deuda interna, y la Corporación Financiera Nacional, entre las más importantes, con el argumento de que el di-

28. Ver: Subsecretaría de Financiamiento Público del Ministerio de Finanzas. “Deuda pública del sector público de Ecuador”, al 31 de diciembre de 2016. Cuadro Saldos de la Deuda Pública Total, relación con el PIB Años 1990- 2016 (diciembre) cifras en millones de US dólares y porcentajes.

nero que se mueve entre los organismos públicos por concepto de movimiento de la deuda interna, no son recursos que salen fuera del país, sino que pasan de un bolsillo al otro del Estado. Mediante esta redefinición metodológica, la deuda consolidada bajó de 38.136,6 millones de dólares en diciembre 2016 (39,6% del PIB), a 26.810,6 millones de dólares (27,9% del PIB), esto es un 11,7% del PIB menos, con lo cual se amplió el margen de endeudamiento del Estado.

Obligaciones del Estado no registradas como deuda pública

En las cifras de deuda pública del Ministerio de Finanzas no se incluyen operaciones que son obligaciones del Estado con terceros. Esta exclusión se realiza en el marco del Art. 123 del Código Orgánico de Planificación y Finanzas Públicas, COPFP, aprobado el 19 de octubre del 2010, el cual se excluyen de la deuda pública, las siguientes operaciones:

- Cualquier título valor menor a 360 días.
- Para el caso de las empresas públicas se excluyen todos los contratos de mutuo del tipo crédito con proveedores que no requieran garantía soberana.
- Para el caso de la banca y las entidades de intermediación financiera públicas se excluyen todas las operaciones que realicen para solventar sus necesidades de liquidez y aquellas destinadas a la intermediación financiera que no provengan de deuda externa multilateral, de proveedores, de gobiernos ni de la banca que requiera garantía soberana del estado.
- Los pasivos contingentes no forman parte de la deuda pública.²⁹

En consecuencia, en el monto registrado por el Ministerio de Finanzas como saldo total de la deuda pública a fines de diciembre del 2016, monto de US \$ 38.136,6 millones de dólares, que representó el 39,6% del PIB de ese año, no se incluyen las siguientes obligaciones del Estado, cuyos montos estimados, bordearían las siguientes magnitudes:

- Por ventas anticipadas de petróleo, estimación mínima de 1.500 millones de dólares.
- Por títulos de un plazo inferior a 360 días, CETES, alrededor de 1.000 millones de dólares.
- Por créditos concedidos por el Banco Central del Ecuador al Ministerio de Finanzas, 6.000 millones de dólares.
- Por deudas pendientes con las empresas petroleras, estimadas en mínimo unos 1.500 millones de dólares.
- Por pagos pendientes a proveedores del Estado, unos 1.000 millones de dólares.

Lo que arroja un monto de deuda pública, no contabilizada como tal, de alrededor de 11 mil millones de dólares.

Lamentablemente, no existe información oficial sobre estos componentes no incluidos en la contabilidad de la deuda pública, cuyas estimaciones varían entre diferentes analistas económicos.³⁰ En todo caso, es evidente que incluyendo esos componentes, y sin la redefinición de deuda consolidada, la deuda pública ya superó, a fines de diciembre 2016, ampliamente, el tope del 40% establecido en el Código Orgánico de Planificación y Finanzas Públicas, encontrándose en una cifra de alrededor del 50%. En el año 1990, la deuda pública ascendió

29. Ver: Código Orgánico de Planificación y Finanzas Públicas, publicado en el *Registro Oficial. Suplemento 306*, del 22 de octubre de 2010, Art. 123.

30. Ver por ejemplo: Vela, María de la Paz. "Roto el techo del 40% deuda/PIB se potencia nuevo endeudamiento", *«revis-tagestion.ec»*.

a \$ 12.324,7 millones de dólares, cifra que sin embargo, representaba el 80,9% del PIB.

La falta de transparencia en el manejo de los componentes de la deuda pública, da lugar a que se desconozca el verdadero peso que su servicio tiene y tendrá sobre la economía, en el próximo período gubernamental.

Mientras las necesidades de financiamiento del Estado son cada vez mayores, se van agotando las fuentes internas de financiamiento, en especial los fondos del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, su principal acreedor; y se vuelve cada vez más costoso y difícil el acceso del Ecuador a los mercados financieros internacionales.

Grave situación financiera de la seguridad social

La situación financiera de la seguridad social se ha ido deteriorando en forma acelerada, sobre todo a partir de Abril del 2015, en que la Asamblea Nacional aprobó la “Ley de Justicia Laboral”, eliminando la obligación que hasta entonces tenía el Estado de aportar con el 40% del fondo de pensiones del IESS, lo que ascendía aproximadamente a unos \$ 1.200 millones de dólares por año. En la misma Ley se estableció que el Estado “garantizará” el pago de pensiones cuando el IESS no cuente con los suficientes recursos, sin embargo no se establece la fuente de fondos con la que el Estado cumplirá dicha obligación.

En el año 2015, el Consejo Directivo del IESS decidió también, transferir una parte de los recursos del Fondo de pensiones, para cubrir las necesidades del Fondo de Salud, que se había desfinanciado por dos razones:

- La obligación que el actual gobierno le asignó al IESS, de dar atención en salud a los hijos de los afiliados, sin asignar el debido financiamiento; y,
- El incumplimiento del Estado de su obligación que consta en la Ley de Seguridad Social, de pagar al IESS por las atenciones médicas que brinda a jubilados y personas con enfermedades catastróficas. Con el argumento de que no existiría un reglamento para el pago de dicha deuda, el gobierno ha desconocido dicha deuda que habría ascendido a 2.506 millones de dólares, retirados de los estados financieros del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social en septiembre del 2016.

En el presupuesto del IESS para el año 2017, los ingresos del Fondo de pensiones –1.689 millones de dólares– serían muy inferiores a sus gastos –que ascendería a 3.632 millones de dólares–, ocasionándose un déficit de 1.943 millones, que sería financiado tomando de los ahorros de dicho fondo. El Fondo de Salud igualmente tendría un déficit de 723 millones de dólares.³¹

La situación del IESS era muy diferente en el año 2012, en que los ingresos del Fondo de pensiones ascendían a 1.903 millones de dólares, mientras sus gastos eran de 1.691 millones de dólares, con lo cual tenía un excedente para reservas de 212 millones.

El IESS se está descapitalizando en forma acelerada. El gobierno ha manifestado que la situación no le preocupa porque el IESS tiene superávit, desconociendo el hecho de que la seguridad social tiene que acumular reservas para atender el pago de pensiones futuras. Actualmente el IESS está perdiendo reservas, en la medida en que los gastos

31. Ver: “IESS usará ahorros para pagar pensiones”, *El Comercio*, 1 de marzo 2017, elcomercio.com.

de sus fondos de pensiones y de salud son superiores a sus ingresos.

Según los estudios actuariales, los ahorros del IESS alcanzarían para cubrir con las prestaciones hasta el año 2026, año en el que colapsaría dicho sistema, dejando sin prestaciones a los afiliados, de no corregirse la actual situación de la seguridad social.

El IESS es el principal acreedor de la deuda interna del Estado, lo que significa que los aportes de los afiliados a la seguridad social han contribuido con el financiamiento de los déficit fiscales, a pesar de lo cual, el Estado no ha cumplido con sus obligaciones con el IESS. La capacidad del IESS para continuar operando como fuente de financiamiento del gasto público, se va achicando, a medida que se deteriora su situación financiera.

Acceso a financiamiento externo a tasas de interés cada vez más elevadas

La capacidad de acceso a fuentes internacionales de financiamiento por parte del Ecuador también se ha ido estrechando, debido a la percepción de elevado riesgo de incumplimiento de sus obligaciones por parte de las agencias calificadoras de riesgo, que le asignan una baja calificación crediticia, sobre todo frente a la caída de los precios internacionales del petróleo, principal producto de exportación e importante fuente de financiamiento del gasto público.

La calificación crediticia de los bonos emitidos por el país, se ubica a nivel de los denominados “bonos basura”, lo que explica las condiciones onerosas en las que ha colocado dichos bonos, a partir de su regreso a los mercados financieros internacionales, en el año 2014, antes de la caída de los precios del petróleo.

En efecto, en el año 2014, el país colocó *Bonos Global 2024* a 10 años plazo por 2.000 millones de dólares, con un interés del 7.95%;

En mayo y junio 2015, colocó *Bonos Global 2020* por 700 y 750 millones de dólares, respectivamente, a una tasa del 10,5%;

En Julio y septiembre del 2016, colocó *Bonos Global 2022* por 1.000 millones de dólares cada una, a una tasa de interés del 10,75%.

Las tasas de interés a las que el Ecuador ha colocado los bonos, son las más elevadas respecto a otros países que tienen un riesgo país comparable. Así, en junio 2014, con una calificación riesgo país B, mientras el Ecuador colocó los *Bonos Global 2024* al 7,95%, Venezuela realizó una emisión de US \$ 5.000 millones a 10 años en mayo 2014, por un cupón de 6%. En septiembre 2016, la diferencia en tasas de interés fue aún mayor en el caso del Ecuador, del 10,75% muy superior al 6% al que colocaron países de la misma calificación riesgo país, como el Líbano.

En enero del 2017, el Ecuador colocó 1.000 millones de dólares de bonos, con vencimiento en el 2026, y un interés de 9,125%, tasa inferior a la de las colocaciones realizadas en los años 2015 y 2016, pero todavía superiores a la de otros países que tienen la misma calificación que el Ecuador.

Cóctel explosivo

La economía ecuatoriana tiene una combinación de problemas, que se retroalimentan entre ellos:

La economía se encuentra en *recesión*, lo que está dando lugar a un aumento del desempleo y subempleo, agudizándose el problema de la precariedad del mercado laboral, problema crónico de

la economía ecuatoriana, resultante de la debilidad del aparato productivo y su consecuente bajísima capacidad de generación de empleo.

El Estado tiene un elevado *déficit fiscal*, no cuenta con *reservas líquidas* y sus fuentes de financiamiento se están agotando, por la descapitalización que está sufriendo el IESS, su principal fuente de financiamiento a nivel nacional; y, a nivel internacional, por la elevada percepción de riesgo de nuestros acreedores. En esas condiciones, el Estado no cuenta con los recursos financieros para aplicar una política contracíclica, que permita salir de la recesión, *aumentando el gasto público*.

El dólar se ha venido *revalorizando* en los mercados internacionales y a medida que suben las tasas de interés en Estados Unidos, corremos el riesgo de una mayor revalorización, con la consecuente devaluación de las monedas de los países vecinos y de cualquier país que compite con nuestra producción en los mercados. La revalorización del dólar da lugar al encarecimiento de nuestras exportaciones y al abaratamiento de las importaciones, perdiendo competitividad nuestros productos en los mercados, agudizando las *presiones recesivas*.

En esas condiciones, existe el riesgo de que se impongan las propuestas de ajuste recesivo, de corte neoliberal, que ponen énfasis en la búsqueda del equilibrio fiscal: supresión del déficit fiscal, aumentando los ingresos del Estado y reduciendo sus gastos, mediante las siguientes medidas:

- Eliminación de subsidios.
- Elevación de los precios de los bienes y servicios públicos.
- Privatización de activos del Estado.
- Reducción del gasto social y de la inversión pública.

Medidas de carácter procíclico, que profundizarían la *recesión*, aumentando el desempleo y el subempleo, que golpea a la clase trabajadora, al mismo tiempo que se encarecen los precios de los bienes y servicios públicos, y se deterioran los servicios públicos de educación, salud, vivienda, etcétera golpeando por este lado, también a las clases medias y populares, incluidos pequeños y medianos empresarios, víctimas de la recesión.

A las medidas para eliminar el déficit fiscal, estimado en 10% del PIB, esto es aproximadamente 10 mil millones de dólares, la visión neoliberal añade medidas para liberalizar el comercio y la circulación de capitales a nivel internacional, eliminando las restricciones a las importaciones, como las salvaguardias y el impuesto a la salida de divisas.

En condiciones de un *dólar revalorizado*, que da lugar a que los costos de producción de todos los bienes y servicios en el Ecuador sean más caros que en el resto de países del mundo, -en donde se han devaluado sus monedas nacionales frente al dólar-, la eliminación de las restricciones a las importaciones, dejaría a los productores locales expuestos a una competencia desigual con productos importados a precios más bajos, con el consecuente riesgo de quiebras empresariales y aumento del desempleo. La eliminación del impuesto a la salida de divisas, facilitaría las fugas de capitales.

Frente a ese *escenario dantesco*, el reto es levantar una estrategia para enfrentar la crisis, que no profundice los problemas estructurales de la producción y el empleo, ni transfiera los costos de la crisis hacia la clase trabajadora: clases populares y clases medias, incluidos pequeños y medianos empresarios que suelen sucumbir frente a las crisis,

como ya sucedió en eventos anteriores: crisis de 1982 y crisis de 1999.

Algunos elementos de una propuesta alternativa a la neoliberal

La crisis económica no es únicamente una crisis fiscal, en consecuencia no cabe enfrentarla con medidas fiscales solamente, porque se corre el riesgo de profundizar los problemas estructurales, sobre todo, la precariedad del mercado laboral y la inequidad en la distribución de la renta. En consecuencia, al mismo tiempo que se adoptan medidas para corregir el déficit fiscal, es indispensable diseñar en forma simultánea, un conjunto de medidas que estimulen la producción y el empleo, para garantizar la seguridad alimentaria de la población, y contrarrestar el efecto recesivo de la corrección del déficit fiscal. Presentamos para el debate, las siguientes propuestas:

1. Reestructuración profunda de los ingresos y gastos del Presupuesto General del Estado, mediante:
 - a. Ingeniería de procesos en el sector público, para reducir el exceso de gasto corriente.
 - b. Renegociación de la deuda pública externa, con reprogramación de pagos.
 - c. Corrección de la regresividad en los impuestos, incrementando el impuesto a la renta de los sectores más pudientes, en lugar de recurrir al IVA y a los impuestos indirectos que afectan en mayor medida a los sectores de menores ingresos.
 - d. Corrección de la evasión y elusión fiscal de quienes invierten en paraísos fiscales y del uso de figuras jurídicas para la evasión fiscal, dentro del territorio nacional.

- e. Focalización de los subsidios en los sectores más desprotegidos de la sociedad, eliminando los subsidios que benefician a la población más pudiente.
 - f. Eliminación de salvaguardias a la importación pero solamente en el caso de insumos para la producción y en los bienes de capital.
 - g. Eliminación del exceso de impuestos, incluso de anticipos a utilidades no registradas, a empresas que generen empleo, en particular del sector de la economía popular y solidaria.
2. Colocar como eje de la recuperación económica, una estrategia de producción y empleo que atienda las necesidades del mercado interno y también las del mercado mundial:
 - a. Dentro de las políticas de producción y empleo para atender el mercado interno, proponemos partir del diseño e implementación de políticas de seguridad y soberanía alimentaria, para garantizar el derecho humano fundamental de la población ecuatoriana, al acceso a una alimentación sana y nutritiva, poniendo énfasis en:
 - Eliminación de la desnutrición infantil que tiene efectos graves y permanentes en el futuro de quienes la sufren.
 - Eliminación de la elevada incidencia de anemia en madres, que afecta tanto a la madre como al niño y que está en la base de la elevada mortalidad materna.
 3. Las políticas de seguridad y soberanía alimentarias tienen tres ámbitos fundamentales:
 - a. *disponibilidad de alimentos*, que tiene que ver con las condiciones en que se los produce, para garantizar alimentos saludables, técnicas de producción agroecológicas, manejo

- poscosechas, comercialización adecuada, hasta su distribución en el mercado.
- b. *acceso a los alimentos*, que tiene que ver con la capacidad adquisitiva de los hogares para obtener los alimentos: generación de empleos adecuados, salarios y otras fuentes de ingreso; y,
 - c. *consumo de alimentos*, que tiene que ver con la capacidad del organismo para captar los nutrientes de los alimentos que consume: disponibilidad de agua y saneamiento, hábitos alimenticios, políticas de nutrición y de prevención de la salud en general.
4. La necesidad de generar empleo, para superar la precariedad del mercado laboral, requiere también de una estrategia de producción orientada al mercado mundial:
- a. Que busque añadir valor agregado a las exportaciones de productos primarios que actualmente realizamos.
 - b. Que tome en cuenta, la tendencia a la operación de cadenas productivas a nivel mundial, con la relocalización de actividades industriales en diferentes países y regiones.
 - c. Que considere la expansión de las fronteras de la producción y el empleo a nuevas actividades de servicios, entretenimiento, industrias culturales, etcétera.
 - d. Que tome en cuenta el potencial turístico del país.
 - e. Que tome en cuenta la necesidad de mitigar los efectos negativos del cambio climático, mediante políticas de reforestación, mantenimiento de las cuencas hidrográficas, recuperación del suelo destruido, y desarrollo de fuentes energéticas alternativas.
5. La revalorización del dólar afecta la competitividad de la producción nacional, en consecuencia, es urgente diseñar una estrategia para contrarrestar los efectos de la revalorización del dólar sobre la competitividad de la producción nacional, que incluya políticas para fomentar las exportaciones.
6. Impulsar reformas financieras para democratizar el acceso al crédito, sobre todo dirigidos a la adquisición de medios de producción: tierra, maquinarias y herramientas, pero también:
- a. Políticas para reducir las tasas de interés del microcrédito, que a diciembre 2016 ascendían a 25.5% para el microcrédito de acumulación ampliada, 27.5% para el de acumulación simple y 30.5% para el microcrédito minorista, más que triplicando la tasa productiva corporativa del 9.33%.
 - b. Reingeniería total de la banca pública, para atender a sectores que no tienen acceso al sistema financiero formal.
 - c. Derogatoria de las normas del Código Orgánico Monetario y Financiero, que afectan a las entidades del sector financiero popular y solidario y al sistema cooperativo. La economía popular y solidaria “absorbe entre el 50 y el 60% de la población económicamente activa nacional, es decir a 4.5 millones de los 8.1 millones”.³²
 - d. Derogatoria de las normas del Código Integral Penal que penalizan a las operaciones financieras del sector financiero popular y solidario; y,

32. Ver: Pauta Calle, Carlos. “Diagnóstico de la Economía Popular y Solidaria”. Enero del 2017.

- e. Derogatoria de todas las normas que afectan a las organizaciones no gubernamentales y a la cooperación internacional, cuyas políticas y acciones, estaban dirigidas a sectores desprotegidos de la sociedad ecuatoriana.
- 7. Trabajar por la plena vigencia del Art. 333 de la Constitución Política, que “reconoce como labor productiva el trabajo no remunerado de auto sustento y cuidado humano, que se realiza

en los hogares” y que, en consecuencia, establece la obligación del Estado de promover un régimen laboral, que funcione en armonía con las necesidades del cuidado humano, en especial proveyendo servicios de cuidado infantil, de atención a las personas con discapacidad y otros necesarios para que las personas trabajadoras de esas familias, puedan desempeñar sus actividades laborales.³³

33. Esta propuesta fue elaborada y debatida con las organizaciones de mujeres que forman parte de “Nosotras por la democracia”.



www.revistaprocesos.ec

Desesclavización, manumisión jurídica y defensa del territorio en el norte de Esmeraldas
(siglos XVIII-XIX)

ROCÍO RUEDA NOVOA

Materiales, modelos y mercado de la pintura en Quito, 1550-1650

SUSAN V. WEBSTER

Debates sobre jurisdicción eclesiástica en tiempos de la Independencia, 1808-1825

ANA CAROLINA IBARRA

“Al mejor servicio del rey”. Indígenas realistas en la contrarrevolución quiteña, 1809-1814

ALEXANDRA SEVILLA NARANJO

Prostitución femenina en Quito: actores, perspectiva moral y enfoque médico,
primera mitad del siglo XX

SOPHIA CHECA RON

El Tratado Secreto del Barón de Rio Branco: La alianza entre Brasil y Ecuador, 1904

LUÍS CLÁUDIO VILLAFANE G. SANTOS

SUSCRIPCIONES
CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E9-59 y Tamayo
Quito - Ecuador

cen@cenlibrosecuador.org

Tel.: (593 2) 255358, fax: Ext. 12

Ecuador: USD 25,76; América: USD 66,08

Europa: USD 78,40; Resto del mundo: USD 96,32

CANJE
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR
(Centro de Información)

Toledo N22-80 (Plaza Brasilia)

Quito - Ecuador

biblioteca@uasb.edu.ec

Tel.: (593 2) 3228085

Fax: (593 2) 3228426

Conflictividad socio política:

Noviembre 2016 - Febrero 2017

El incremento de la conflictividad tiene como rasgos importantes el aumento de la participación de los conflictos del sector político partidista y de las organizaciones de la sociedad civil. Se evidencia también un ligero incremento de los conflictos indígenas. A más de señalar una constante en lo que se refiere a las denuncias de corrupción.

1. Frecuencia y número de conflictos

La frecuencia de los conflictos, muestra un considerable aumento del 10%, pasando de 153 conflictos registrados en el cuatrimestre anterior (julio-octubre 2016), a 163 en el período (noviembre 2016-febrero 2017). Registrándose un número considerable de conflictos en el mes de diciembre con el 31.90%.

NÚMERO DE CONFLICTOS POR MES		
FECHA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NOVIEMBRE /2016	42	25.77
DICIEMBRE / 2016	52	31.90
ENERO / 2017	32	19.63
FEBRERO / 2017	37	22.70
TOTAL	163	100.00
Fuente: El Comercio y El Universo		
Elaboración: -UI- CAAP		

2. Género del Conflicto

El principal género del conflicto presentado en este cuatrimestre es el *político partidista* registrando un aumento del 31.17% en relación al cuatrimestre anterior en el que se registraba apenas el 7.84%. Este aumento se explica por las elecciones Presidenciales, de Asam-

bleístas Nacionales, Provinciales y de Parlamento Andino que tuvieron lugar el 19 de febrero de 2017. A más de la consulta popular realizada con el fin de prohibir la tenencia de bienes o capitales de cualquier naturaleza en paraísos fiscales a cualquier servidor público o persona que quiera desempeñar una dignidad bajo elección popular.

GÉNERO DEL CONFLICTO		
GÉNERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMPESINO	4	2.45
CIVICO REGIONAL	10	6.13
INDIGENA	9	5.52
INSTITUCIONES EDUCATIVAS	5	3.07
LABORAL PRIVADO	8	4.91
LABORAL PUBLICO	16	9.82
ORGANIZACIONES SOCIEDAD CIVIL	17	10.43
POLITICO LEGISLATIVO	11	6.75
POLITICO PARTIDISTA	41	25.15
PUGNA DE PODERES	2	1.23
URBANO BARRIAL	10	6.13
OTROS	30	18.40
TOTAL	163	100.00
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo		
Elaboración: -UI-CAAP-		

En relación al cuatrimestre anterior se registra una disminución del 28.89% del conflicto *laboral público* (de 52 a 16), así como en el conflicto *urbano barrial* (de 20 a 10). Se observa un aumento aunque leve del conflicto *indígena*, así en el cuatrimestre anterior se registraba 2.61% y en actual 5.52%. Esta cifra puede deberse a los conflictos sostenidos en la Parroquia de la comunidad Shuar denominada Nankints (área de influencia del proyecto San Carlos-Panantza), ubicada en la provincia de Morona Santiago, y la minera china EXSA. Este conflicto trajo consigo la detención de un grupo de dirigentes comunitarios y del presidente de la Federación Interprovincial del Centro Shuar (FISCH).

Otro conflicto importante se ha evidenciado en lo que respecta a *organizaciones de la sociedad civil* en el cual se registran 17 conflictos, mismo que responde al conflicto antes señalado ante la intención del Ministerio del Interior en cerrar la ONG Acción Ecológica.

3. Sujeto del Conflicto

El análisis de los sujetos de la conflictividad permite una mayor desagregación sobre géneros o sectores del conflicto. De esta manera, la conflictividad *político partidista* (41) aparece protagonizada por los *partidos políticos* (50) registrando un aumento del 36% en relación al cuatrimestre anterior. La conflictividad *laboral pública y privada* (24) se muestra desagregada por los diferentes sectores como *cámaras de la producción*, el mayor número de conflictos *empresas* (que pasa de 9 a 16), pero registrando una disminución en los conflictos *gremiales* (de 12 a 5) y de *trabajadores* (de 37 a 21).

SUJETO DEL CONFLICTO		
SUJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMARAS DE LA PRODUCCION	2	1.23%
CAMPESINOS	4	2.45%
EMPRESAS	16	9.32%
ESTUDIANTES	0	0.00%
FUERZAS ARMADAS	9	5.52%
GREMIOS	5	3.07%
GRUPOS HETEROGENEOS	18	11.50%
GRUPOS LOCALES	9	5.52%
IGLESIA	0	0.00%
INDIGENAS	9	5.52%
ORGANIZACIONES BARRIALES	10	6.13%
PARTIDOS POLITICOS	53	32.60%
POLICIA	2	1.23%
SINDICATOS	0	0.00%
TRABAJADORES	21	12.88%
UNIVERSIDADES	5	3.03%
TOTAL	163	100.00%
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo		
Elaboración: -UI-CAAP-		

Otro de los sujetos importantes son los grupos heterogéneos en los cuales están presentes, ONGs, Ambientalistas, Organizaciones de Derechos Humanos, LGBTI, que registran un aumento del 38% (de 7 a 18).

4. Objeto del Conflicto

El objeto o causa de la conflictividad al igual que el cuatrimestre anterior sigue siendo las *denuncias de corrupción*, que pasan de 36 a 58 (23.53% a 35.58%). Estos casos están relacionados con la difusión del caso “Panama Papers” en la cual varios nombres de funcionarios y exfuncionarios públicos, estarían involucrados en presuntos casos de corrupción en Petroecuador (*El Uni-*

OBJETO DEL CONFLICTO		
OBJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
DENUNCIAS CORRUPCION	58	35.58%
DEMANDAS DE FINANCIAMIENTO	16	9.82%
LABORALES	17	10.43%
RECHAZO POLITICA ESTATAL	45	27.61%
SALARIALES	4	2.45%
OTROS	23	14.11%
TOTAL	163	100.00%
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo Elaboración: -UI-CAAP-		

verso 21/12/2016). Otro caso vinculado a la institución ya señalada, es el “Caso Capaya” vinculado a la venta anticipada de crudo entre Petroecuador y Petrochina Internacional Co. Ltd. A más de lo señalado hubo denuncias en los casos de “pases policiales” en que se investigó una presunta venta de 1.317 pases irregulares en la institución, entre octubre del 2014 y 2015. El Consejo de Regulación y Desarrollo de la Comunicación (CORDICOM) estaba siendo investigada por presuntos delito de asociación ilícita que involucraba a un ex asesor del vicepresidente de la República. Y finalmente el caso de la constructora brasileña Odebrecht, que sacudió a toda América Latina, en el que se acusa a la constructora de haber sobornado a funcionarios gubernamentales de doce países, entre ellos Ecuador, donde se asegura se pagaron \$33.5 millones, como así lo reveló el Departamento de Justicia de Estados Unidos.

Podemos anotar una disminución del objeto del conflicto *laboral*, mismo que presentaba un 26.80% en el periodo anterior y actualmente un 10.43%. Además se evidencia un aumento en la

frecuencia del *rechazo a las políticas estatales*, que pasan de una frecuencia de 25 (16.34%) en el periodo anterior a 45 (27.61%).

5. Intensidad del Conflicto

Al igual que el periodo anterior, la forma más frecuente de expresarse la conflictividad, han sido las *protestas*, representando el 27.61%. Realizando una correlación entre género del conflicto y la *intensidad del conflicto* se puede observar estas tienen relación a lo *político partidista* y a *las organizaciones de la sociedad civil*.

INTENSIDAD DEL CONFLICTO		
INTENSIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AMENAZAS	35	21.47%
BLOQUEOS	3	1.84%
DESALOJOS	3	1.84%
DETENCIONES	12	7.36%
ESTADO DE EMERGENCIA	3	1.84%
HERIDOS/ MUERTOS	6	3.68%
INVASIONES	2	1.23%
JUICIOS	16	9.82%
MARCHAS	13	7.98%
PAROS/HUELGAS	1	0.61%
PROTESTAS	45	27.61%
SUSPENSION	16	9.82%
TOMAS	8	4.91%
TOTAL	163	100.00%
Fuente: El Comercio y el Universo Elaboración: -UI- CAAP		

De la misma manera se expresa la intensidad del conflicto en el aumento de la frecuencia relacionada a las *amenazas*, que pasan de 29 a 35 en el actual cuatrimestre (un aumento del 2.52%).

Siguiendo el mismo ejemplo anterior, se puede evidenciar que las *amenazas* provienen de los *partidos políticos*, que puede responder a la campaña electoral que se celebró entre los meses de enero y febrero.

6. Intervención Estatal

Lo más significativo en la conflictividad durante el último período es el incremento de intervenciones *judiciales*, que pasan de 25 (16%) en el período anterior a 33 (20%) en el actual. Asociado a este aumento de las intervenciones judiciales, es la intervención del *Presidente*, comprendiendo un aumento del

4.02%. Encontrándose dicha intervención en sectores de la sociedad civil, partidos políticos e indígenas.

Es de resaltar la intervención de la *Asamblea Nacional*, estableciendo un 8.59%, relacionada con el debate de la más comúnmente conocida Ley de Plusvalía; así también podemos observar la intervención del *SENECYT* (1.23%) que tiene relación con la aprobación por parte de la Asamblea a las reformas de la LOES. Por otro lado cabe señalar la intervención del *Consejo Nacional Electoral* con el 9.20%, que hace referencia a lo político partidista, por el tema de elecciones (padrón electoral, método de asignación de escaños, resultados electorales).

7. Desenlace del Conflicto

El registro más significativo del último período es el elevado nivel de *negociación* de los conflictos, que pasa de 49 (32.03%) a 67 (41.40). Este porcentaje responde a negociaciones establecidas con los partidos políticos, pero de la misma manera se evidencia un aumento del número de conflictos *rechazados* (de 19 a 36), mismo que también tienen que ver con el mismo sector. Este porcenta-

INTERVENCIÓN ESTATAL		
INTERVENCION	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CORTE CONSTITUCIONAL	6	3.68%
CONSEJO NACIONAL ELECTORAL	15	9.20%
CONSEJO PROVINCIAL	2	1.23%
GOBIERNO CANTONAL	5	3.07%
GOBIERNO PROVINCIAL	4	2.45%
JUDICIAL	33	20.25%
ASAMBLEA NACIONAL	14	8.59%
MILITARES	4	2.45%
MINISTROS	18	11.04%
MUNICIPIO	13	7.98%
OTROS	10	6.13%
POLICIA	20	12.27%
PRESIDENTE	15	9.20%
SENECYT	2	1.23%
SRI	2	1.23%
TOTAL	163	100.00%
Fuente: El Comercio y el Universo Elaboración: -UI- CAAP		

DESENLACE DEL CONFLICTO		
DESENLACE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
APLAZAMIENTO RESOLUCION	20	12.27%
NEGOCIACION	67	41.10%
NO RESOLUCION	18	11.04%
POSITIVO	19	11.66%
RECHAZO	36	22.09%
REPRESION	3	1.84%
TOTAL	163	100.00%
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo Elaboración: -UI-CAAP-		

je a diferencia del periodo anterior no empata con el número de *resoluciones positivas* que representa el 11.66% frente al anterior 21.57%.

La frecuencia de los conflictos cuya resolución ha sido *aplazada*, se ha reducido de 27 (17.66%) en el período anterior a 20 (12.27%) en el actual cuatrimestre. Se podría inferir de los datos presentados que el gobierno mantiene un creciente nivel de *negociación*, pese al aumento del número de conflictos en el actual período.

8. Número de conflicto por región

La distribución de los conflictos por región evidencia un aumento significativo en la Sierra alcanzando el 63.19%, un aumento del 9.6% en relación al cuatrimestre anterior (de 82 a 103). En la Amazonía también se registra un aumento que va de 6 a 8 en referencia al periodo anterior. Por el contrario se observa una disminución relativa de los conflictos en la Costa (de 64 a 52).

NÚMERO DE CONFLICTOS POR REGIONES		
REGION	FRECUENCIA	PORCENTAJE
COSTA	52	31.90%
SIERRA	103	63.19%
AMAZONIA	8	4.91%
INSULAR	0	0.00%
TOTAL	163	100.00%
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo		
Elaboración: -UI-CAAP-		

Realizando una correlación entre el *género del conflicto* y *región* se puede establecer que tanto en la Costa como en la Sierra los conflictos se centraron en lo *político partidista*. En la Sierra además podemos evidenciar una correlación entre los conflictos de los sectores

GÉNERO DEL CONFLICTO - REGIÓN				
Género del conflicto	Región			Total
	Costa	Sierra	Amazonía	
Campeño	2	2	0	4
Indígena	1	3	5	9
Cívico regional	6	4	0	10
Urbano barrial	6	4	0	10
Laboral público	5	11	0	16
Laboral privado	0	7	1	8
Político partidista	14	27	0	41
Político legislativo	0	11	0	11
Pugna de poderes	0	2	0	2
Organizaciones de la sociedad civil	4	13	0	17
Instituciones educativas	0	5	0	5
Otros	14	14	2	30
Total	52	103	8	163
Fuente: Datos Conflictividad (nov-dic 2016/enero-febrero 2017)				
Elaboración: UI-CAAP				

laboral público y de las *organizaciones de la sociedad civil*. En lo referente a la Amazonía el sector del conflicto es el de los *indígenas*.

IMPACTO GEOGRÁFICO DEL CONFLICTO		
IMPACTO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CANTONAL	28	17.18%
LOCAL	38	23.31%
INTERNACIONAL	11	6.75%
NACIONAL	54	33.13%
PROVINCIAL	23	14.11%
REGIONAL	9	5.52%
TOTAL	163	100.00%
Fuente: El Comercio y el Universo.		
Elaboración: -UI-CAAP-		

NÚMERO DE CONFLICTOS POR PROVINCIA		
PROVINCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AZUAY	6	3.68%
BOLIVAR	0	0.00%
CAÑAR	0	0.00%
CARCHI	1	0.61%
CHIMBORAZO	2	1.23%
COTOPAXI	4	2.45%
EL ORO	2	1.23%
ESMERALDAS	2	1.23%
GALAPAGOS	0	0.00%
GUAYAS	31	19.02%
IMBABURA	1	0.61%
LOJA	2	1.23%
LOS RIOS	0	0.00%
MANABI	9	5.52%
MORONA SANTIAGO	9	5.52%
NAPO	0	0.00%
ORELLANA	0	0.00%
PASTAZA	1	0.61%
PICHINCHA	86	52.76%
SANTA ELENA	2	1.23%
SANTO DOMINGO DE LOS TSACHILAS	3	1.84%
SUCUMBIOS	0	0.00%
TUNGURAHUA	2	1.23%
ZAMORA CHINCHIPE	0	0.00%
TOTAL	163	100.00%
Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo		
Elaboración: -UI-CAAP-		

9. Conflicto por provincia

Las variaciones regionales y provinciales de la conflictividad no han tenido mayor variación. Resulta evidente que en Pichincha se mantiene un alto porcentaje de conflictividad, aumentado en relación al período anterior (de 69 a 86), sigue siendo la provincia con mayor conflictividad. Por otro lado Guayas la segunda provincia con mayor conflictividad, aunque haya una ligera disminución del conflicto (de 33 a 31).

Se registra un crecimiento en la conflictividad en Cotopaxi que pasa de 0 a 4 en el período actual. De la misma manera se registra en Morona Santiago un crecimiento de 1.96% a 5.52% en el actual período. Manabí por otro lado registra un relativo aumento, registrando en relación al período anterior 1.92% y en el actual 5.52%.

Además podemos anotar que la mayoría de los conflictos en este cuatrimestre tienen su impacto a nivel nacional representando el 33.13%, seguido por el local con 23.13% y cantonal con el 17.18%.

A propósito del No.100

Los cien números de *Ecuador Debate*: Un análisis de sus temas centrales

Lama Al Ibrahim

Las revistas de ciencias sociales en el Ecuador, tienen en algunos casos, un temprano deceso, puesto que sostener una revista requiere un esfuerzo y perseverancia, que tiene que ser acompañada de múltiples factores. A pesar de este vaticinio, la revista Ecuador Debate, ha logrado mantenerse con regularidad y posicionarse durante 35 años como una importante fuente de conocimiento para el análisis agrario, económico, político y social en la esfera de las ciencias sociales en el país.

La revista *Ecuador Debate*, surge como un intento de generar una discusión crítica, a la par de bases teóricas fundamentales, para comprender de mejor manera, las transformaciones que acontecen en la sociedad a nivel nacional e internacional. Su Comité Editorial, estaba conformado por distinguidos académicos como José Sánchez Parga, Manuel Chiriboga, Galo Ramón y Francisco Rhon; actualmente forma parte del Comité, el académico e investigador Hernán Ibarra.¹ Es un acto de perseverancia lo que Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y del director de la *Revista*, Francisco Rhon, han llevado a lo largo de 35 años de publicación, desde su primera edición en 1982. El tratar de sistematizar los cien números publicados, resultó una tarea larga pero fascinante, misma que analizaremos, agrupando por décadas los temas centrales, buscando dar cuenta de los momentos económicos, políticos y sociales, que se suscitaron en cada período.

Como lo señala Moreano: “En los medios intelectuales existe la percepción de que las revistas en Ecuador han sido siempre fugaces: aparecen y desaparecen con inusitada frecuencia, y llegar al segundo número es una proeza” (2010: 249). Sin embargo, podemos enunciar importantes revistas que se han mantenido con cierta regularidad y que fueron y siguen siendo importantes, que surgieron con anterioridad o a la par de *Ecuador Debate*. Mucho del contenido de estas revistas han ido en general hacia una tendencia de explicar la coyuntura socio-política, sobre todo a finales de los setenta y la década de los ochenta del siglo pasado; que quizá para muchos es considerado como la “gran época de las revistas de ciencias sociales” en el país.

Estas revistas han apuntado a descifrar y entender procesos nacionales, regionales e internacionales, otras han avanzado sobre aspectos teóricos para explicar la realidad nacional o de la ampliación del debate hacia otras entradas teóricas

1. Cabe señalar que además del Comité Editorial, la *Revista*, ha contado con la colaboración permanente de Margarita Guachamín, asistente del CAAP.

que están surgiendo en distintos países con una mirada epistémica distinta. Algunas, aunque intermitentes, inciden con fuerza en la interpretación del Estado, las fuerzas políticas en juego, analizando e interpretando los ciclos de la economía, la reproducción social, aspectos culturales y visiones de la coyuntura. Dicho lo cual, podemos enumerar las siguientes: *Economía* (1949) y *Ciencias Sociales* (1976) de la Universidad Central del Ecuador; *Cultura* (1978) del Banco Central del Ecuador; *Sarance* (1975) del Instituto Otavaleño de Antropología; *Chasqui* (1972) de CIESPAL; *Antropología, Cuadernos de Investigación* (1982) de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; *Nariz del Diablo* (1980) editada por CIESE; *Revista IDIS* (1982) y *Pucará* (1977) de la Universidad de Cuenca; *Ciudad Alternativa* (1989) del Centro de Investigaciones CIUDAD, entre otras.

Desde el primer número, de *Ecuador Debate*, publicado en 1982 hasta 1989, que comprende del número 1 al 19, podemos rescatar que los temas de análisis social son los más relevantes, entre los cuales se encuentran estudios sobre educación comunitaria indígena, el papel del Estado en la educación, el problema de la vivienda, las organizaciones barriales, empleo, las comunidades cristianas de base, abordados desde una perspectiva eclesial y política. Por otro lado podemos encontrar diversos análisis sobre la cuestión agraria en el Ecuador, en los cuales distinguidos investigadores, como Manuel Chiriboga, entre otros,

Revista Ecuador Debate Números 1 al 19 • 1982-1989	
CATEGORÍAS TEMÁTICAS	TEMAS CENTRALES
Temas Agrarios - Desarrollo Rural	• Campesinos y desarrollo rural • Campesinos y tecnología • Cuestión Alimentaria • Riego en los Andes ecuatorianos
Análisis Social	• Estado y Alfabetización • Educación y Escuelas • Barrios Populares: realidades y problemas • Vivienda Popular • Empleo y producción social • Políticas Sociales • Religiosidad popular e iglesia del pueblo • Utopía y sociedad • Cultura y sociedad
Migración	• Migración y migrantes
Democracia, procesos políticos y movimientos sociales	• Propuesta Popular y programa electoral • Movimientos sociales y democracia • Procesos políticos y democracia
Integración Regional	• Nación, Región y participación política
Estado	• Etnias y Estado

empezaron a entretener interpretaciones de la configuración del agro ecuatoriano. El cuestionamiento del papel del Estado en las transformaciones agrarias, los proyectos DRI, las estrategias de supervivencia de las familias campesinas, el riego, la producción y los sistemas alimentarios. Cabe también mencionar el tema de las migraciones internas que como flujos demográficos, fueron líneas expuestas a lo largo de estos números.

En la década de los años ochenta en, la mayoría de países de América Latina, los procesos de ajuste económico se realizaron en paralelo al retorno a la institucionalidad democrática. El período que va desde fines de los años setenta a mediados de los ochenta, marcan en casi todos los países de la región, la paulatina y profunda transformación económica enmarcados en las políticas de ajuste del Consenso de Washington, monitoreadas por el FMI y el BM.

Los esquemas intervencionistas y proteccionistas fueron desmontados o severamente reducidos, transfiriéndose activos y capacidades de decisión a los actores del mercado; se eliminaron los controles gubernamentales sobre la inversión, la fijación de precios, el crédito, las transacciones comerciales y financieras internas e internacionales, y se contrajo el gasto social.

Estas transformaciones estimularon una mayor concentración de los ingresos y agravaron la desigual distribución de la carga del endeudamiento externo y de los costos y beneficios del ajuste. Más aún, provocaron una modificación radical de las grandes metas sociales que, con desigual compromiso y eficacia, habían definido hasta entonces el horizonte de la gestión pública. Los derechos y la organización laboral, cuestionados en el pasado en nombre de la defensa del mundo libre y de su confrontación a las variantes autóctonas del populismo o el comunismo, pasaron a ser estigmatizadas en nombre de la eficacia económica y de libre mercado.

Este re-enfoque económico afectó directamente a la posibilidad de construcción de un sector industrial a nivel nacional y, en forma específica, modificó de forma sustancial las relaciones laborales. Este proyecto, de implementación neoliberal tendrá como eje dos elementos: el dominio del mercado parapetado en lo cual, el Estado abandonó su papel regulador y de acción directa en la economía; y, el golpe estratégico al movimiento obrero, eje de la lucha social.

El abandono de un proyecto de fortalecimiento estatal por la apertura a una política de liberalización de la economía nacional representó para estados débiles, como el ecuatoriano, un doble quiebre; por un lado, la ruptura con

cualquier posibilidad de desarrollo “hacia adentro”, lo que finalmente fortalece los lazos de supeditación al capital transnacional y por otro lado la recomposición de fuerzas oligárquicas que polarizan aún más la concentración de riqueza en el país, fragmentando cualquier proyecto de articulación nacional.

La dependencia del sector productivo al capital transnacional fortaleció los lazos especulativos de un capital financiero inorgánico concentrado en sectores privados tradicionales que se vieron beneficiados por el amparo estatal, de tal manera que su reagrupación se da en torno a una aparente recuperación del espacio comercial. Las vinculaciones con el sistema financiero transnacional asignaron a la economía nacional la función de exportadora de bienes primarios y de flujo de capitales.

Desde 1984 el sector empresarial y financiero en el Ecuador consolidó una red impenetrable de “autorregulación”, producida por el debilitamiento continuo de la moneda nacional con las constantes devaluaciones iniciadas con Hurtado y con la liberalización del cambio monetario con Febres Cordero, políticas que favorecieron a la acumulación de capital de este sector. Los puntos estratégicos de la aplicación del modelo se ejecutaron fundamentalmente en los gobiernos, de Osvaldo Hurtado (1981-1983), León Febres Cordero (1984-1988), Sixto Durán Ballén (1992-1996) y Jamil Mahuad (1998-2000).

Desde 1990 hasta el año 2000, en los números 20 al 48, los temas centrales de la revista giraron en torno a los nuevos escenarios económicos y políticos, se propusieron temas como la privatización, los ajustes estructurales, la deuda externa, el mercado laboral, la gobernabilidad y la democracia, así como

repensar el Estado desde la descentralización, la globalización, entre otros.

En los noventa, se modificó el escenario de los enfrentamientos políticos; se asistió a un proceso agudo de desentendimiento de la sociedad y de sus actores, respecto a los partidos políticos y en general del sistema de representación. Un cambio de escenario en el que se aprecia la emergencia de nuevos actores sociales, con una clara vocación de participación política y con demandas de inclusión que no podían ser canalizados por un sistema institucional excesivamente cerrado.

Los movimientos sociales que surgen como respuesta a la crisis de representación, tales como el movimiento indígena, apelan a contenidos simbólicos que conformaron la identidad nacional y que, en condiciones de la crisis de legitimidad por la que atravesaba el Estado, adquirió particular relevancia en los ciclos de protesta en esta década.²

La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), fundada en 1986, protagonizó levantamiento del Inty Raymi en 1990 conjuntamente con la Coordinadora de Conflictos Agrarios. Los logros más importantes del levantamiento de 1990, incluyen: 1. el

Números 20 al 48 • 1990-2000	
CATEGORÍAS TEMÁTICAS	TEMAS CENTRALES
Temas Agrarios - Desarrollo Rural	• Tierras y campesinos
Análisis Social	• Mercado laboral: crisis y flexibilización • Fútbol, identidad y política • Etnicidad e identificación • Corrupción • Violencias • Racismo e identidades • Globalización: realidades y falacias
Análisis Económico	• Privatizaciones • Inflación • Ajuste Estructural • Recesión y Sociedad • Nuevos escenarios económicos y políticos • Liberalismo y tolerancia • Caras y máscaras del ajuste • Deuda externa en nuevos contextos
Democracia, procesos políticos y movimientos sociales	• Presente y futuro de la izquierda • Actualidad de la derecha • Gobernabilidad y Democracia • Discurso Político y elecciones • Política ya no es lo que era • ¿Qué democracia? • Opinión Pública • Pueblo o ciudadanos
Integración Regional	• Integración • Integración Andina
Estado	• Repensar el Estado • Reforma del Estado • Descentralización: entre lo regional y lo local

surgimiento del movimiento indígena como un nuevo actor político nacional y, 2. la unidad de la mayoría de las nacionalidades indígenas organizadas en la CONAIE, manteniendo una “contradicción” entre el movimiento de las tierras altas y de las zonas Amazónicas, pero también entre los niveles del movi-

2. Al referirnos a los ciclos de protesta, recogemos lo señalado por Sánchez Parga: “[...] Son los movimientos sociales, como ningún otro actor o agente social, los que han protagonizado en el escenario democrático el conflicto social, las demandas y reivindicaciones por mayor participación, también son ellos los que de manera más visible interpretan el cambio de lucha y el nuevo ciclo político de la protesta”. [...] El ciclo político de la protesta, encubre un creciente déficit “cívico” y una carencia de lo “público” en una sociedad civil cada vez más polarizada, poniendo en evidencia el contradictorio fenómeno de “la participación activa de la sociedad civil en la política” (2005: p.60/61). “Del conflicto social al ciclo de la protesta”. En *Ecuador Debate*. No. 64.

miento, es decir, el “problema de la tierra” y la lucha por la identidad cultural y política (Petras & Veltmeyer, 2005: 120).

Las consecuencias de las políticas económicas en el ámbito laboral, posibilitaron la demarcación de tres grandes tendencias: 1. la disminución de derechos laborales mediante la introducción de modalidades de contratación precaria –los llamados “contratos basura”– con escasos o nulos derechos laborales, la tercerización y subcontratación; 2. la reducción de los marcos de protección y garantías del derecho de sindicalización– vía elevación de números de afiliados para la creación de sindicatos, reemplazo de los sindicatos por “asociaciones de trabajadores” sin capacidad representativa, constitución de sociedades anónimas en empresas estatales para eludir la contratación colectiva, entre otras–; y finalmente 3. deterioro del sistema público de seguridad social.

En realidad, la política neoliberal ha sido exitosa respecto a sus objetivos no manifiestos. Como toda *política de clase* su propósito de transferir partes sustanciales del ingreso a las fracciones de clase asociadas al capital trasnacional, así como la subordinación del trabajo al capital fue alcanzado plenamente.

Uno de los elementos importantes de resaltar en este punto, es que a comienzos de la década de 1990, el sindicalismo había sufrido un fuerte debilitamiento en sus estructuras, por lo que no existió una mayor oposición a las reformas realizadas; por el contrario el anti-sindicalismo generado desde las estructuras de poder, permitió a nivel social cierta permeabilidad para estas modificaciones.

Complementariamente, la drástica reducción de los volúmenes de inversión pública en el sector social (cuyo apela-

tivo neoliberal es “gasto social”) significó un deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores en la medida en que estos recursos forman parte del denominado “salario social”; es decir complemento del salario de los trabajadores generada por los efectos redistributivos que comportan los servicios públicos gratuitos.

A partir del 2000 al 2010, *Ecuador Debate* mantiene su enfoque en temas sociales, en los números 49 al 81. Artículos relacionados a la pobreza, la exclusión, desigualdad fueron analizados en varios números de la revista. Los análisis sobre los procesos democráticos, de protesta social y de procesos políticos apuntaron a una crítica y discusión sobre la democracia en sí misma, los liderazgos políticos, a más de poner en perspectiva la trayectoria de la izquierda. El tema del Estado y sus transformaciones y reformas, tuvieron lugar en la circunstancia de pensar los retos de la nueva Constitución aprobada en el 2008. Los recursos naturales y los conflictos del extractivismo, así como pensar el espacio, el territorio y la región. Cabe resaltar que temas como el psicoanálisis, la construcción de lo femenino, el cuerpo, la sexualidad y la cuestión de identificación del “otro” fueron temas que tomaron una importante relevancia en los 32 números publicados en esta década.

En lo que respecta a esa década podemos evidenciar que el consenso neoliberal empieza a agotarse, puede constatar en al menos dos factores de una crisis cuyos efectos pueden ser los siguientes; en primer lugar, esa década se ha caracterizado por una serie de estallidos sociales y grandes jornadas de movilización social en contra de la política neoliberal, en donde se torna visible la disidencia de las clases subalternas res-

Números 49 al 81 • 2000-2010	
CATEGORÍAS TEMÁTICAS	TEMAS CENTRALES
Análisis Social	• Sociopolítica de la pobreza y la exclusión • Desigualdades • Cuestión de la vivienda hoy • Política y mass media • Psicoanálisis y sociedad • Mundos de la familia • Construcción de lo femenino • Terrores y terrorismos • Jóvenes y juventudes • Clases Medias • Cuerpos y sexualidad • Cultura y política • De la identificación a la cuestión del otro
Análisis Económico	• Desordenes neoliberales • Nuevo orden político de la economía
Migración	• Fugas migratorias • Economía y vidas migrantes
Democracia, procesos políticos y movimientos sociales	• Contradictoria legitimidad de la democracia • Conflicto y protesta • Memorias de la Izquierda • Elecciones 2006: clientelismo y política • Liderazgo político y democracia • Democracia en sus límites
Integración Regional	• Síntoma Argentino • Dimensiones de la cuestión regional • Espacio, territorio y región
Estado	• Zonas grises de la descentralización • Derecho, reforma política y Estado • Innovación y retos constitucionales • Legitimidad judicial: control e independencia
Recursos Naturales: Extractivismo	• Repúblicas Petroleras • Conflictos del extractivismo
Pensar las Ciencias Sociales	• Repensar las ciencias sociales • Pensamiento Crítico

pecto del recetario de política económica aplicada sistemáticamente durante las últimas dos décadas. Por otro lado, la depredación de los bienes y las riquezas nacionales, sometidos a la lógica de la división internacional de la producción que alientan los capitales hegemónicos dentro del mercado mundial.

La gran paradoja en la composición del mercado mundial es que, al tiempo que el mismo se asienta sobre una rígida y monopólica estructura de control de los grandes capitales en las áreas estratégicas de la producción mundial, sin embargo, la propia densificación y extensión del capitalismo a todas las esferas territoriales del planeta, va provocando una configuración de circuitos regionales de acumulación de capital que refuerzan a determinados capitales regionales y locales, que pudieran desarrollar intentos de gestionar, de modo relativamente autónomo, su inserción al mercado mundial capitalista.

Los últimos 18 números de la revista, que dan cuenta del año 2010 al 2016 se han centrado en especial en pensar las ciencias sociales, del *sujeto* al cual se hace referencia; la cuestión de los intelectuales; el espacio de la universidad y de la etnografía como método a ser analizado. Retomando además temas como la educación intercultural bilingüe, las nuevas formas del trabajo y del empleo, entre otros. Temas como el extractivismo, alternativas y

cambios al modelo energético, así como este nuevo paradigma del Buen Vivir, han sido fundamentales para entender este período.

Lo que se ha generado en la última década en América del Sur, es justamente una convergencia de estos capitales en torno a los programas de gestión política de los autodenominados *gobiernos progresistas*, en los que se ha podi-

Números 82 al 99 • 2010-2016	
CATEGORÍAS TEMÁTICAS	TEMAS CENTRALES
Análisis Social	• Trabajo y empleo: nuevos análisis • Educación Bilingüe Intercultural • De la identificación a la cuestión del otro
Migración	• Migraciones y violencia
Democracia, procesos políticos y movimientos sociales	• Acción colectiva: procesos y discursos • Nuevas luchas sociales: la protesta
Estado	• Justicia y poder • Acerca del Buen Vivir • Legitimidad Judicial: control e independencia
Recursos Naturales: Extractivismo	• Problemas y perspectivas del extractivismo • Energía: alternativas o cambios de modelo
Pensar las Ciencias Sociales	• Cuestión de los intelectuales • De qué sujeto se habla en las ciencias sociales • Identidades y diferencias • Pensar la Universidad • Pensar la historia Andina • Imágenes y objetos: etnografía y vidas sociales • Etnografías: imágenes, materialidad y método

do observar una recomposición del rol del Estado tanto en la normatividad de los procesos de acumulación, como en el apalancamiento de las condiciones de reproducción de los capitales regionales que habían sido mermadas por el neoliberalismo.

De este modo, en América Latina se ensayó una política que proclama la ne-

cesidad de superar el neoliberalismo, en tanto, gestión para la articulación de los capitales latinoamericanos en el marco de la globalización del capital.³ No obstante, varios analistas coinciden en aseverar que el imperio de una nueva gobernabilidad en América Latina no se traduce de manera inmediata en la completa superación del patrón de reproducción neoliberal e incluso existen quienes niegan por completo que exista modificación alguna en el carácter de la política económica y social de estos gobiernos.⁴ El suponer que la crisis del neoliberalismo no ha madurado lo suficiente como para que emerja prístino, un nuevo patrón de reproducción, a no ser que forcemos groseramente

la realidad y al movimiento histórico que, como sabemos, es más complejo de lo que precisan los cortes conceptuales. Empero, podemos afirmar que existe una tendencia en un número importante de gobiernos en América Latina –en consonancia con algunos cambios experimentados en algunos países de Europa y Asia– que pudiese indicar

3. El equívoco –bastante frecuente– que proclama a los *gobiernos progresistas* como representantes de una “alternativa socialista” frente a la globalización se abstrae de su determinación fundamental que constituye realmente el origen de dichos gobiernos. De Brasil a Venezuela, la agenda está marcada por una gestión nacional de sus capitales tanto en los circuitos regionales de acumulación, como en el propio mercado mundial. Es decir, una suerte de apalancamiento de los capitales nacionales –estatales y privados– a fin de mejorar sus posibilidades de inserción en el mercado mundial. Más allá de la retórica no hay ninguna acción efectivamente alternativa al transcurso de la integración de la economía mundial capitalista. Existe eso sí, una crítica práctica a las modalidades de integración sostenidas en los últimos diez años por el neoliberalismo.
4. Ver sobre todo (Petras: 2008) y (Sánchez Parga: 2009). En la orilla de quienes formulan críticas a las moderadas reformas del posneoliberalismo se encuentran posiciones como las de (Zibechi: 2008), (Boron: 2003), (Katz: 2009). En nuestro país el debate es más restringido, aunque tiene en (Dávalos: 2010) (Báez: 2009) a dos acérrimos críticos del régimen “neoliberal” de Correa; mientras politólogos como (Ramírez: 2010), (Ospina: 2013) opinan que vivimos gobiernos decididamente posneoliberales. Posiciones críticas, capaces de establecer matices para el análisis pueden encontrarse en artículos y ensayos de (Acosta: 2009) (Ibarra: 2008).

la gestación de *un nuevo patrón de reproducción de capital*, cuyos contornos dependerán de lo que suceda a nivel global con el capitalismo. Podemos ser categóricos, eso sí, en detectar señales inequívocas de que existe un retorno a los paradigmas de regulación estatal que constituye una crítica práctica del modelo de “libre mercado irrestricto”. Países como Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela, Bolivia y Ecuador, compartieron en común la aplicación de políticas para recambiar o atenuar, las modalidades más agresivas de privatizaciones y transferencias del patrimonio público. Al tiempo, al menos tres de estos seis países han visto el desarrollo de un intenso proceso de reforma política, cuya sustancialidad apunta a un rediseño integral de la arquitectura estatal en beneficio de esquemas que apuntan a una recomposición de la injerencia estatal en la marcha de la economía.

Existen además convergencias y consensos importantes respecto a la necesidad de revertir la tendencia a la desinversión en áreas sociales estratégicas como educación o salud, sobre todo en aquellos países en donde se reflejan alarmantes tendencias del crecimiento de la pobreza y la desigualdad social.

Si bien la tendencia más general nos puede llevar a encontrar similitudes a nivel de política económica y social en estos gobiernos – o de “agenda” como la llaman los politólogos hoy en día – lo cierto es que los *gobiernos progresistas* no constituyen un bloque homogéneo, sus disensos internos, líneas divisorias en políticas económicas y su propia composición social determinan posiciones diferenciadas que es preciso atender a fin de elaborar un análisis estricto. Hemos querido señalar la heterogeneidad residente en este conjunto de go-

biernos que toman distancia de las políticas más agresivas del neoliberalismo, para advertir lo arriesgado que podría ser equiparar mecánicamente la existencia de gobiernos *progresistas* con reformas laborales de signo *posneoliberal*. Lo cierto es que existe una compleja articulación de fuerzas al interior de cada nación que define las posibilidades y límites que podrían presentar las diferentes reformas del *posneoliberalismo*.

Aunque *Ecuador Debate* no se publica en un espacio académico en estricto sentido, ha estructurado el contenido de su tema central en una perspectiva de pluralidad de enfoques provenientes de las ciencias sociales, lo que se refleja en la presencia de autores provenientes de distintas vertientes teóricas y disciplinarias. Además no se halla centrada exclusivamente en el Ecuador, sino que incluye contribuciones relacionadas con otros países de América Latina. Como lo mencionó Alejandro Moreano, *Ecuador Debate* ha realizado un acto de resistencia al no someterse a la “agenda intelectual”, incluso en los peores vendavales en el cual el pensamiento posmoderno parecía arrásalo todo (2010: 256).

Bibliografía

- Acosta, Alberto
(2009) “La maldición de la abundancia: un riesgo para la democracia”, en Revista *La Tendencia*, 9. Quito.
- Boron, Atilio
(2003) “El pos-neoliberalismo: un proyecto en construcción”. En *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Emir Sader (comp.) y Pablo Gentili (comp.). 2ª. ed. CLACSO, Buenos Aires.
- Dávalos, Pablo
(2010) *La Democracia Disciplinaria: el proyecto posneoliberal para América Latina*, CODEU-PUCE, Quito

Ibarra, Hernán

(2008) Ecuador: los movimientos sociales y los desafíos del gobierno de Correa. *Alternativas Sud*. Vol.14. N°4. Bruselas.

Moreano, Alejandro

(2010). "Ecuador Debate". En *Crítica y Emancipación*. Año II. N°4. Segundo semestre. CLACSO. Buenos Aires.

Ospina, Pablo

(2013) "La revolución ciudadana en Ecuador: conflicto social, régimen disciplinario y proyecto de Estado. En *El Correísmo al desnudo*. VV.AA. Ediciones Montecristi Vive. Quito.

Petras, James, y Henry Veltmeyer

(2005) *Social Movements and State Power: Argentina, Brazil, Bolivia, Ecuador*. London. Pluto Press.

Petras, James

(2008) "América Latina, movimientos, cambios y gobiernos de centroizquierda". *Rebelión*. 17/03/2008.

Ramírez Gallegos, Franklin

2010 "Desencuentros, convergencias, polarización (y viceversa). El gobierno ecuatoriano y los movimientos sociales" en *Nueva Sociedad*. N° 227, marzo-abril. Buenos Aires

Sánchez Parga, José

(2005) "Del conflicto social al ciclo político de la protesta", *Ecuador Debate* N.64. CAAP. Quito.

— (2009). "El estado del Estado en la actual sociedad de mercado". *Nueva Sociedad*. N°221. Mayo-junio. Buenos Aires.

Zibechi, Raúl

(2008) "Hacia el fin de la década progresista", *La Jornada*, 4/7/2008.

PRESENTACIÓN

Fernando Patrón Sánchez

ARTÍCULOS

Una revisión del efecto "flypaper" mexicano (1990-2012)

Laura Sour Vargas

El análisis dinámico de la pobreza en México como nueva agenda de investigación: un estado de la cuestión como base para futuras indagaciones

Katya Rodríguez Gómez

La cultura política como factor causal del predominio asistencialista en la atención a grupos vulnerables: Las Organizaciones de la Sociedad Civil pro migrantes en Tijuana

Elvira Esmeralda Rincón Gabourel

La corrupción y sus vínculos con el género. Una aproximación al caso Mexicano

Yolanda Ramos Ruiz

Observing Party Discipline at National Congress in Latin American Federal Systems: The Role of Governors in Argentina

Alejandro Anibal Coronel y
Bernardo Javier Zamichiel

El Rol de los códigos de conducta en el fomento de la ética pública: un análisis comparativo entre México y Colombia

María del Mar Gálvez Rodríguez,
Juana Alonso Cañadas,
Laura Sarate y Carmen Cabe-Perez

ENSAYO

Temas and Anathemas: Depoliticization and "Newspeak" in Cuba's Social Sciences and Humanities

Yvon Grenier

RESEÑAS

Gestión Pública y buen gobierno en México. Diálogos, preocupaciones y propuestas de David Arellano Gault y Fernando Patrón Sánchez (coords.)

Rosa María Pérez Vargas

Una introducción a la administración pública de María del Carmen Pardo

Eduardo Torres Alonso

Emergency Politics in the Third Wave of Democracy: A Study of Regimes of Exception in Bolivia, Ecuador, and Peru, de Claire Wright

Paula Ochoa Baéz

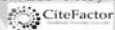
La política va al cine de Manuel Alcántara y Santiago Mariani (eds.)

Sofía Lerma Ojeda

La Suprema Corte de Justicia en México: ¿cuándo vota contra el presidente? de Josafat Cortez Salinas

Juan Jesús Ramírez Ramírez

La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública aparece en los siguientes índices:



La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública (REMAP) es una publicación semestral, especializada y arbitrada del Departamento de Estudios Políticos y del Departamento de Gestión Pública de la División de Derecho, Política y Gobierno de la Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato.

Con un Consejo Editorial conformado por científicos sociales de diversas universidades de México, España, Argentina y Brasil, y respaldada con un Consejo Asesor Internacional formado por politólogos y sociólogos de amplio reconocimiento nacional e internacional, la REMAP tiene como objetivo estimular la investigación académica de alto nivel de las diferentes disciplinas que convergen con la Ciencia Política y la Administración Pública en México, Iberoamérica y en todo el mundo de habla española.

Normas de envío y más información de la REMAP en: www.remap.ugto.mx

A propósito del No.100

Sin nuestras propias revistas académicas latinoamericanas seríamos mudos

Eduardo Gudynas*

Las exigencias que tienen los autores latinoamericanos de publicar en revistas indexadas y preferentemente en inglés, ponen a las revistas producidas en América Latina en una situación de desventaja. Ecuador Debate ha sido parte de un elenco de revistas que en América del Sur promovieron el tratamiento de temáticas específicas con oportunidad y rigor. En la complejidad del mundo de las ciencias sociales resulta imperativo persistir en análisis y discusiones sustentadas que rescaten una voz propia en la elaboración del conocimiento desde América Latina.

Las revistas académicas que ofrecen los resultados de investigaciones, ensayos e incluso entrevistas, tienen una muy larga historia en América Latina. A lo largo del siglo XX se convirtieron en una de las plataformas más usadas para debatir todo tipo de cuestiones sociales, políticas y económicas, y en ellas, el ensayo tuvo un fuerte protagonismo.

Eso es comprensible ya que conocidos ensayistas desempeñaron papeles cruciales en el devenir de nuestro continente en el siglo XX. Uno de los ejemplos más conocidos para esas tempranas manifestaciones fue la revista peruana *Amauta*, promovida por un grupo de intelectuales peruanos liderados por José Carlos Mariátegui, quien a la vez también ilustra el enorme efecto del ensayo como estilo, en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. En esa misma tradición se insertaron una

gran diversidad de revistas que en distintos países ofrecieron amplios espacios a distintos análisis desde las ciencias sociales. La revista *Ecuador Debate*, que vive un momento de celebración con el presente número cien, debe ser incluida dentro de esa rica tradición.

Sin embargo, en el siglo XXI, las revistas académicas latinoamericanas enfrentan problemas cada vez más complejos. Se impone la idea que la calidad y originalidad de las publicaciones solo es posible si se imita el estilo y estructura de las revistas científicas en manos de las grandes editoriales comerciales del hemisferio norte, los conocidos *journals*. Se espera de ellas que sean medios para difundir una producción científica encapsuladas en un mundo que habla y piensa en inglés. El estilo del ensayo es considerado como anticuado y en cambio se apuesta a comunicaciones cortas, muy específicas, y mejor si son ma-

* Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), Montevideo, Uruguay. Contacto: egudynas@ambiental.net

tematizadas. A su vez, la propia mirada multidisciplinaria del ensayo y su diálogo con las realidades locales, nacionales o latinoamericanas, lo vuelven incómodos para los actores académicos, políticos o empresariales que prefieren el orden y la calma.

Este tipo de trabas, tensiones y controles refuerza otra vez un cierto papel subordinado de la América Latina que genera y recupera saberes, que apuesta a discutirlos en sus propias lenguas y en sus propias revistas. Esta situación de alguna manera recuerda la aguda pregunta de Gayatri Chakravorty Spivak: ¿puede hablar el subalterno? (Spivak, 2003).

Tomando esa interrogante como inspiración es posible replantear como pregunta análoga si es posible que nosotros, los latinoamericanos y latinoamericanas, en tanto actores subordinados en esa globalización del conocimiento, podemos expresarnos sin contar con nuestras propias revistas académicas de ensayos. Sin nuestras propias revistas, con sus propios estilos, ¿no seríamos académicamente mudos? Es que se nos dice que solo podríamos recuperar el habla, en el sentido de ser escuchados, si nos expresamos en el formato de esos *journals* y en inglés.

El presente texto ofrece algunas reflexiones personales sobre esa cuestión, reconociendo que prevalecen muchas dudas y que las respuestas que comparto son en varios casos apenas esbozos. Pero es también una reflexión que surge de acompañar a la revista *Ecuador Debate*, con la clara convicción que este tipo de publicaciones, esa pasión puesta en editar cada número y en asegurar calidad y pluralidad, son indispensables para romper con ese tipo de subordinación.

Las revistas académicas como medio y el ensayo como estilo

Un repaso a la historia de algunas de las revistas académicas más influyentes en América Latina muestra una y otra vez la poderosa presencia de textos que corresponden al estilo del ensayo. Las definiciones de ese estilo son muy diversas (por ejemplo en Weinberg, 2007), aunque puede señalarse que caracteriza un género no ficcional, con interpretaciones informadas y argumentadas, que apela a todo tipo de evidencia, desde la entrevista del etnógrafo hasta los indicadores monetarizados del economista. Por lo general apuestan a visiones críticas e independientes, buscando revelar lo que no siempre aparece como evidente. Lo hacen en unos casos exhibiendo procesos y circunstancias, en otros insinuándolas, obligando a que el lector se haga esas preguntas que resultan incómodas y removedoras. Pero como el propio término indica, siempre tiene un sentido provisorio; es un intento de interpretación o análisis, una propuesta de otras miradas o interpretaciones.

A nadie escapa que el estilo ensayístico ha sido cuestionado una y otra vez. Se lo ha acusado entre otras cosas de caer en una narrativa literaria, con textos novelados que lo alejan de las obras que se esperan de un científico que debería ser objetivo e independiente.

Pero por otro lado, impresiona la vigorosa presencia del ensayo en la historia de nuestro continente. Ya en el siglo XIX se contaba con figuras como Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento o José Martí, para nombrar a algunos. La transición al siglo XX alberga a autores como Manuel González Prada o la eclosión del arielismo de José Enrique Rodó. En los años siguientes se suman otros ensayistas notables como José Car-

los Mariátegui, Alfonso Reyes, Franz Tamayo o Ezequiel Martínez Estrada, otra vez nombrando solo algunos casos para distintos países. Esta fue una perspectiva que sumó a muchos otros nombres a lo largo del siglo (véase el resumen por ejemplo en Oviedo, 1990; ejemplos destacables en la recopilación de Skirius, 1994).

En ese tipo de circunstancias proliferaron todo tipo de revistas académicas que incluían los clásicos reportes técnicos junto a textos que son identificables como ensayos. La definición de revista académica, y dentro de estas, en especial las que publican ensayos, también es compleja y debatible. De todos modos, a los fines del presente análisis, se las aborda en un amplio sentido, entendiéndolas como publicaciones periódicas, que no tienen fines comerciales y que ofrecen artículos que son en su mayoría originales, que guardan la formalidad básica de las comunicaciones académicas y donde se ventilan cuestiones que se originan en distintas disciplinas académicas.

Un gran empuje en ese tipo de publicaciones se vivió en las décadas de 1970 y 1980, acompañando en unos casos los momentos de ebullición intelectual y en otros como resistencia a los autoritarismos. Surgieron todo tipo de revistas académicas, donde publicaban destacados intelectuales, con distinto grado de activismo, abordando temas conceptuales pero a la vez articulados con la coyuntura. Eran leídas con atención, y eso generaba a su vez nuevas polémicas.

Como los promotores de ese tipo de publicaciones, sus objetivos y los textos que ofrecían son diversos, es oportuno ofrecer algunos ejemplos. Por un lado, hay un amplio conjunto que respondió a un esfuerzo editorial desde las univer-

sidades. Por ejemplo, los *Cuadernos del CENDES* fueron lanzados por el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. Esta revista, que comenzó a publicarse en 1962, también muestra un compromiso que estaba explícito desde un inicio bajo el título de su presentación: “investigación y política” (Vessuri, 2009).

Otro tipo de revista de ensayos se originó en académicos actuando por fuera de las universidades, sea por decisión propia como por imposición de las circunstancias políticas en sus países. Un caso ilustrativo es la reconocida revista brasileña *Estudos Cebrap*, que fue lanzada en 1971 por una organización no gubernamental fundada en 1969, el Centro Brasileiro de Análisis e Planejamento. Allí se cobijaron docentes que perdieron sus puestos de trabajo en las universidades estatales bajo el régimen militar brasileño. Desde un inicio, sus contenidos animaron muchos debates nacionales como internacionales. Por ejemplo, en su primer número se publicó “Teoría da dependência ou análises de situações de dependência” por Fernando Henrique Cardoso, un artículo que a su vez fue parte de variadas polémicas en distintos países.

También han existido revistas que decididamente se presentaron como un proyecto de incidencia política. Esto se puede ilustrar con *Socialismo y Participación*, una revista que también fue presentada por una ONG, el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), con sede en Lima. Esta revista nació en 1977 bajo un gobierno militar, con el propósito de reflexionar sobre esa coyuntura peruana, pero a la vez defender el programa revolucionario del anterior gobierno (bajo Juan Velasco Alvarado). En el número 1 de la revista, la

presentación del consejo editorial dejó esto en claro en su título: “Hacia una izquierda socialista, nacional y popular”.

El contenido temático de ese tipo de revistas era muy amplio, y muchos de sus textos acompañaban los debates nacionales. Para ilustrar esa diversidad y articulación es apropiado repasar el caso de *Ecuador Debate*. Esta revista comenzó a editarse en 1982 (su primer número estuvo dedicado al campesinado y el desarrollo rural), y a lo largo de 35 años se cubrió una impactante diversidad de temas.

Muchas de las cuestiones centrales de cada número se articulaban con las coyunturas del momento. Por ejemplo, tras el triunfo electoral de Rafael Correa en noviembre de 2006, al mes siguiente, el número 69 de *Ecuador Debate* ya ofrecía artículos que analizaban el resultado electoral. A los pocos meses de aprobarse la nueva Constitución de Montecristi, el número 75 (diciembre 2008) fue dedicado a las innovaciones y retos constitucionales (incluyendo por ejemplo análisis sobre el Buen Vivir, la plurinacionalidad e interculturalidad, y el papel de la descentralización).

Ecuador Debate también fue de una de las primeras revistas donde se compartieron hallazgos sobre las limitaciones de los extractivismos, sus impactos sociales y ambientales, y las alternativas. En el No. 79, de abril de 2010, se pueden leer uno de los primeros balances físicos de la economía ecuatoriana, un repaso a las contradicciones entre los discursos progresistas y su gestión de los recursos naturales y los territorios, y revisiones sobre algunos sectores extractivistas en Argentina, Bolivia y Ecuador. Un año más tarde, en el No. 82 (abril 2011), se retomó el tema pero sumándole las primeras reflexiones que abor-

daban las transiciones de salidas al extractivismo. Siguiendo el camino de la exploración de las alternativas, en *Ecuador Debate* número 92 (agosto 2014), se discutieron las opciones en energía, con contribuciones sobre la situación en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela, así como en toda América Latina.

Esta revista también ha abordado cuestiones controvertidas ofreciendo visiones plurales; esto se puede ver en el No. 84 (diciembre 2011), dedicado a los debates sobre el Buen Vivir donde se leen todo tipo de posiciones (desde el escepticismo de José Sánchez Parga al apoyo de Alberto Acosta).

En otros casos, en la revista se encuentran artículos que preanunciaban cuestiones que se discutirían con pasión años más tarde, en una suerte de prefiguración política escrita. Un ejemplo es el No. 48 sobre etnicidades e identificaciones, que aunque fue publicado en diciembre de 1999, ofrece discusiones que preanunciaban temas como la plurinacionalidad o las nuevas argumentaciones para el diálogo intercultural, que alcanzarían enorme relevancia tiempo después. En otros casos la revista se atrevía a la osadía: en 1988, el comité editorial afirmó que Ecuador era un país saqueado por un gobierno neoliberal y autoritario, pero de todos modos se atrevió a abordar el tema de “utopía y sociedad” (No. 15). Al repasar los distintos números estremece que algunos problemas se repiten una y otra vez, y aquellos viejos textos abordan cuestiones que reaparecen en estos tiempos. Por ejemplo, en el No. 32 (agosto de 1994) al tratar el “discurso político y elecciones”, se analiza precisamente a quien se presentaba en esos años como el “líder de los pobres” que llevaría al final de la pobreza y la oli-

garquía (que en ese momento era Abdalá Bucarán), un llamado que otros líderes repetirían años después. Otro tanto sucede con el abordaje sobre las “repúblicas petroleras”, en el No. 58 (abril 2003), donde todos sus artículos siguen vigentes, ya que hay varios países que siguen dependiendo de los hidrocarburos. *Ecuador Debate* además muestra un acompañamiento de lo que sucede en Ecuador como en los países vecinos. Por ejemplo, el No. 89 (agosto de 2013) está dedicado a las “nuevas luchas sociales”, ofreciendo distintos abordajes a las movilizaciones estudiantiles en Chile (las protestas de los pingüinos), a la irrupción en calles y plazas en España o a la primavera árabe.

El devenir de las revistas de ensayos

Los ejemplos de más arriba muestran la enorme importancia de estas revistas. A lo largo de más de un siglo, las revistas académicas han sobrellevado todo tipo de cambios; las primeras convivieron con el linotipo, luego convivieron con las fotocopadoras, y ahora coexisten con el mundo digital. Han enfrentado todo tipo de circunstancias políticas, editándose bajo democracias o dictaduras, y han navegado sobre los vaivenes económicos (*Ecuador Debate* comenzó vendiéndose en sures y ahora lo hace en dólares).

Estas y otras dificultades han afectado a ese conjunto de revistas. Muchas de ellas han desaparecido; por ejemplo, la peruana *Socialismo y Participación* se mantuvo durante 32 años y dejó de publicarse en 2009. Otras se reformularon varias veces, como ocurrió con los *Cua-*

dernos del CENDES que se relanzó en sucesivas nuevas épocas, o bien se creaban nuevas versiones, como ocurrió en Cebrap al presentar sus *Novos Estudos*. A pesar de todo hay revistas que se mantienen en su esencia, más allá de modificaciones en su presentación y diseño gráfico; uno de los casos más claros es *Nueva Sociedad*, editada por la Fundación F. Ebert (esta revista comenzó a publicarse en 1972). Incluso hay algunas novedades representadas por nuevas revistas de ensayo promovidas por los gobiernos progresistas.¹

Pero las mayores amenazas a estas revistas no se deben a esas modificaciones tecnológicas, sino a las sustanciales transformaciones que han ocurrido en el mundo académico y en sus audiencias, los potenciales lectores, y solo limitadamente a las circunstancias políticas. Sus consecuencias no se reducen únicamente a la permanencia de este tipo de publicaciones sino que, como se adelantó en la introducción, terminan reforzando la subordinación de los saberes latinoamericanos.

En efecto, un primer factor reside en la apabullante diseminación de un estilo de comunicación académica basado en el modelo de los *journals* del mundo anglosajón –un término posiblemente simplista pero que sirve para ilustrar esa condición. Son revistas acotadas a campos disciplinarios, con artículos que tienden a ser más breves, que siguen una estructura más rígida (muy emparentada con la comunicación de resultados de diseños experimentales), bajo un sistema de revisión ciega realizada por otros académicos (*peer review*), usando el inglés como *lingua franca*.

1. Un buen ejemplo es “La migrña...”, revista de análisis político publicada por la vicepresidencia de Bolivia. En ese y otros casos, los contenidos priorizan las perspectivas gubernamentales y por ello tienen una baja pluralidad.

Ese modelo se ha difundido en todo el mundo, y a su interior existe una fuerte jerarquización basada en indicadores de impacto de cada revista (referidos por ejemplo al número de citaciones que reciben sus artículos). Las revistas de mayor impacto están controladas casi todas por asociaciones, instituciones o grupos editoriales ubicados en los países industrializados, y a su vez son publicadas por grandes corporaciones también ubicadas en ese norte global.

Los sistemas universitarios latinoamericanos en su mayoría se han volcado hacia ese modelo, lo que tiene unas fuertes consecuencias. Por un lado, privilegian con mayores calificaciones de desempeño e incluso con compensaciones salariales, la publicación de artículos en esos *journals*. Un joven investigador sabe que obtendrá más puntos en un próximo concurso si uno de sus textos aparece en inglés en una de esas revistas, y por lo tanto hay un desincentivo para que envíe sus manuscritos a las revistas criollas. La prioridad está en publicar *papers* y no en los ensayos (donde la proliferación del término *paper* en inglés intercalado en el habla castellana y portuguesa académica es de por sí ya un indicador del profundo impacto de esa perspectiva en América Latina). Por otro lado, las propias universidades y agencias de investigación científica tienen las mismas preferencias, y eso ha desembocado en exigir a las revistas latinoamericanas que se rediseñen a la imagen y semejanza de los *journals* del norte. En algunos países, desde el Estado se reclama esa reconversión para mantener ayudas financieras, o se introduce una categorización entre tipos de revista que a su vez incide en las evaluaciones de las universidades o los investigadores. Este proceso está en marcha y las

tensiones no están saldadas, aunque impacta negativamente sobre las revistas.

El entramado de *journals* y sus editoriales que supuestamente sirve de modelo, en realidad está en el centro de fuertes críticas. Se ha cuestionado esa imagen del *journal* como vía de comunicación científica altruista que serviría para el avance del saber, porque en realidad la mayor parte de ese tipo de revistas están en manos directa o indirectamente de grandes corporaciones editoriales que las manejan como un negocio y su interés está en la tasa de ganancia.

En efecto, ese conjunto está compuesto por poco más de 28 mil *journals* (indicadores a 2014), que publican aproximadamente 2,5 millones de artículos por año (Ware y Mabe, 2015). El 95% son arbitrados (creciendo a un ritmo de 3,5% por año), y el resto son los llamados híbridos, que incluyen algunas secciones periodísticas. Casi todas esas revistas, salvo excepciones, están disponibles en la web.

El mercado de esas revistas y el de libros académicos y herramientas online asociadas, está estimado en US \$ 25,2 mil millones (para el año 2013; creciendo al 4% por año). Es un mercado concentrado en Estados Unidos (55%), seguido por otros países industrializados; entretanto, el resto del mundo, incluyendo América Latina y buena parte de África, apenas representan el 4%. Es un negocio enorme para las empresas editoriales, estimándose que los *journals* proveen el 40% de las ganancias (los ingresos se deben sobre todo a las suscripciones de las bibliotecas de las universidades, mientras que las suscripciones personales son solo el 3%) (Ware y Mabe, 2015).

Desde el punto de vista de los lectores, especialmente los latinoamericanos, ellos tienen que enfrentar textos que en su mayoría están redactados en inglés y en revistas con unos costos de suscripción astronómicos. Desde la mirada de los posibles autores, ellos tienen que someter sus manuscritos en inglés, pasar por una revisión que lleva meses (o años), y en algunos casos tener que pagar costos por administración o por página. Atendiendo a las circunstancias de nuestros países, queda en claro una asimetría notable: mientras que una revista como *Ecuador Debate* logró dedicar un número a la nueva Constitución de Montecristi en el mismo año en que fue aprobada, los artículos científicos sobre ese mismo tema aparecieron en esos *journals* varios años después, en inglés, son muy caros y tienen limitadísimas repercusiones en las discusiones ecuatorianas.

Es que existen muchas dudas sobre el verdadero efecto de ese enorme volumen de publicaciones en los *journals*. Por ejemplo, la revisión de Meho (2007) encontró que aproximadamente el 90% de los artículos en las revistas académicas nunca eran citados, y que hasta el 50% de los textos nunca eran leídos por otros que no fueran los autores, los revisores y los editores. Estas afirmaciones, por supuesto, fueron cuestionadas por otros investigadores, aunque se reconoce la dificultad para evaluar adecuadamente la proporción de lecturas. Un estudio de Evans (2008), a partir de los artículos disponibles en la web, encontró que aunque su número aumenta, las citaciones que concentran cada vez más en un menor número de textos y además en las publicaciones más recientes. La discusión que generaron hallazgos como esos, a su vez brindó otras

informaciones relevantes. Por ejemplo, Larivière y colab. (2009), al analizar un enorme conjunto de artículos publicados desde 1900, si bien reportó niveles de citaciones más altos a lo reportado por Evans (2008), halló unas impactantes diferencias entre campos académicos. Por ejemplo, en medicina, hacia el año 2000, más del 80% de los artículos en medicina reciben alguna cita en los cinco años a su publicación, pero en humanidades son menos del 20%. O sea que más de dos terceras partes de lo que publica en ciencias sociales en inglés, nadie lo cita.

Paralelamente, los indicadores de citaciones e impactos también son muy cuestionados. Los instrumentos utilizados incluyen varios conocidos, sin duda útiles pero también onerosos, y que dependen de empresas. Son por ejemplo los casos de *Web of Science* (suministrado por Thomson Reuters), *Science Direct* o *Scopus* (promovidos por la editorial Elsevier). A ellas se suman otras herramientas de acceso libre que están alcanzando gran cobertura (como *Google Scholar*). Esto ha desembocado en unas cuantas voces de alerta sobre la relevancia de ese indicador (un ejemplo de esto es la advertencia de Verman, 2015, editor en jefe de los *Proceedings* de la *National Academy of Sciences* de Estados Unidos).

También se superponen opiniones muy diversas sobre la eficacia del sistema de referato, sobre su real independencia y sus efectos en promover o impedir investigaciones originales. Por si fuera poco, han estallado distintos escándalos sobre irregularidades en ese procedimiento (por ejemplo, Ferguson, Marcus y Oransky, 2014).

Más de una vez se ha sostenido que ese modelo de *journal* es el que debe se-

guirse, oponiéndolo a las revistas académicas latinoamericanas clásicas, incluyendo a las de ensayo, las que son tildadas como un canal anticuado y de menor calidad. Sin embargo, los elementos indicados arriba muestran que la comunidad académica queda atrapada en varias contradicciones con los *journals*, en tanto no aseguran el acceso libre al conocimiento sino que sirven a la ganancia de un puñado de grandes empresas, no siempre los referatos aseguran calidad ni novedades y ni siquiera hay seguridades que lo que allí se publica sea leído. Esto hace que los que se autodenominan científicos, supuestamente más racionales para evaluar las evidencias, quedan maniatados en un sistema que aparece como irracional aunque económicamente ventajoso para unos pocos.²

El devenir de autores y lectores

Paralelamente a los cambios en el ámbito de las revistas académicas, otro tanto ocurre con los autores y lectores. En este caso también es apropiado comparar algunos apuntes.

Una mirada histórica a las revistas de ensayo muestra que los autores en sus páginas por lo general han sido calificados como “intelectuales” (o bajo algún término análogo). Es también común que se describa como “científicos” a físicos, químicos, biólogos, etcétera, quienes publican textos mucho más acotados, corrientemente derivados de sus ensayos experimentales y en revistas

que son específicas a cada materia. Sin duda existen muchas superposiciones entre esas dos categorías, aunque para los fines del presente artículo basta esta distinción genérica.

Es que la cuestión que deseo dejar en evidencia es que esa diferencia expresa una división entre una producción “científica” como propia de ciencias duras, más objetivas, replicables y predecibles, entendidas como más útiles y serias, frente a publicaciones como los ensayos propios de los “intelectuales”, o sea menos “científicos”, no siempre refutables desde la estadística, y por ello opinables o difusos. Este es otro flanco de ataque a las revistas de ensayo, ya que nutrir los resquemores de concebir al estilo ensayístico, es una expresión de un saber ilustrado de menor calidad al saber del experto. Esta divergencia es otra expresión del mismo proceso que privilegia a los *journals* sobre las revistas académicas latinoamericanas que se analizó arriba.

Detrás de todo esto está la influencia de unas concepciones específicas sobre la ciencia, basadas en la herencia cartesiana, instrumental, que apuesta a una objetividad basada en distanciarse de los procesos sociales. Siguiendo ese camino se suman visiones weberianas sobre el científico, la necesidad popperiana del falsacionismo, o la más reciente obsesión con la estadística.

Es común que se apele a metodologías basadas en sistemas y modelizaciones, privilegiándose así unos modos de investigación sobre otros. Un buen ejem-

2. Si bien no se puede analizar aquí por motivos de espacio, es oportuno advertir que en el hemisferio norte hay actores que participan de alternativas frente a esta situación, tales como negarse a participar en los comités editoriales o sistemas de evaluación de revistas muy caras o de ciertas empresas, promover las revistas de acceso libre, etcétera. Por ejemplo, la iniciativa The Cost of Knowledge apunta a boicotear a la gran corporación editorial Elsevier por el elevado costo de sus publicaciones; actualmente más de 16 mil científicos la han apoyado.

plo de esto se encuentra en el análisis del Nobel de economía, Paul Krugman (1997), al desechar a la economía del desarrollo ejemplificada en economistas como Albert Hirschman (un autor muy cercano al estilo ensayístico y de enorme influencia en América Latina; véase por ejemplo Hirschman, 1964), por su inhabilidad para generar modelaciones matemáticas. Dicho de otro modo, no puede haber una economía que sea política si no es formalizable en una modelización matemática.

Esas posturas convencionales insisten en que el verdadero trabajo científico brindaría datos sobre todo cuantificables (físicos, materiales), buscaría romper con las ideologías (entendida como saber distorsionado), y resultaría desde una exterioridad a lo que se estudia. Como contracara, casi siempre se asume que el ensayo viene de la pluma de los intelectuales que están inmersos en distintos procesos sociales, sesgados por las ideologías, donde la narrativa prevalece sobre los indicadores numéricos.

Esto es comprensible ya que las concepciones sobre qué es y qué hace un intelectual también son objeto de debate, y han oscilado entre calificaciones tanto negativas como positivas (véase Williams, 2003). La imagen del intelectual como persona repleta de conocimientos, ilustrado, comprometido con la sociedad y con un talante de izquierda, sigue recibiendo muchas adhesiones. A ellos se han sumado algunos que priorizan imágenes y efectos, a tono con otras plataformas de comunicación como televisión e internet. Un buen ejemplo es el filósofo esloveno Slavoj Žižek, que sin duda es un ensayista, aunque distinto a muchos otros por mezclar filosofía y psicoanálisis lacaniano, con citas a películas y series de televisión (y que a pesar

de su éxito, algunos de sus colegas confiesan que sus textos no son más que un embrollo).

En la actualidad, esos intelectuales, y en especial los que trabajan en universidades, enfrentan unas condiciones limitantes para poder seguir participando de las revistas de ensayo. Muchos de ellos, especialmente los más jóvenes, no solo no tienen estímulos institucionales para publicar en ese tipo de revistas, sino que incluso eso puede ser perjudicial para lograr buenos puntajes en sus evaluaciones o concursos. Algunos apuestan a los *journals* por convicción mientras que otros no encuentran otras opciones que publicar *papers* en lugar de ensayos.

La audiencia a la que apuntan las revistas de ensayos también está cambiando. Puede asumirse que el universo de lectores potenciales aumentó sustancialmente, en especial por el incremento de la matrícula universitaria en todos los países. Pero entre esos más jóvenes hay una preferencia por textos cortos e imágenes (fotografías, infografías o videos), en otros soportes de comunicación, notablemente los digitales. Esa audiencia navega en una avalancha de minitextos que aparecen en la web en blogs, portales de noticias, videos, mensajes de Facebook o microtextos en twitter. La extensión, los tonos y los ritmos de ese tipo de mensajes son muy distintos a los que ofrecen las revistas de ensayo.

En todos los países se señalan que los jóvenes se enfocan cada vez más en esas plataformas digitales, saltando de un contenido a otro, reemplazando el análisis por un click en el ícono de “me gusta”. Por ejemplo, circuló en muchos países del Cono Sur una carta abierta de un docente de una pequeña universidad de Uruguay que renunciaba a dar clases en la carrera de periodismo cansa-

do de “pelear contra los celulares, contra WhatsApp y Facebook”, y por lidiar con estudiantes que aunque estudiaban periodismo no le veían sentido a estar informados.³

Este no es un drama latinoamericano y condiciones similares se repiten en los países industrializados. Por ejemplo, el conocido Mark Fisher en sus ensayos sobre el “realismo capitalista” relata sus experiencias en un instituto terciario británico. Cuando pedía a los estudiantes que leyeran más de un par de oraciones muchos protestaban que no podían hacerlo y que eso era aburrido; ese aburrimiento no se debía al contenido de los textos sino que estaba en el propio acto de leer en tanto eso les exigía desconectarse de la “matriz comunicacional de sensaciones y estímulos” que provenían de YouTube, los celulares o la comida rápida (Fisher, 2016).

Más o menos las mismas situaciones se repiten en colegios secundarios y universidades de toda América Latina, invadidas por las tablets, celulares y otras formas de interactuar con la información, intermitente pero repetida, hedonista y efectista. Fisher agrega que a “algunos alumnos les gustaría que Nietzsche fuera como una hamburguesa; no logran darse cuenta (y el sistema de consumo en la actualidad alienta este malentendido), de que la indigestibilidad, la dificultad, eso es precisamente Nietzsche” (cursivas de Fisher, 2016).

Esto hace que de alguna manera, las revistas de ensayo en papel sean una vez más para una minoría, como ocurrió con el ensayo en el siglo XIX y a principios

del siglo XX, cuando solo ciertas clases eran alfabetizadas y dentro de ellas solo unos pocos se interesaban en ese tipo de publicaciones. Pero recordemos que incluso en aquellos tiempos, los ensayos tenían una enorme influencia y nada impide que eso se repita bajo el contexto de la fugacidad digital actual.

Subordinación epistémica

A partir del breve repaso sobre las condicionantes que ahora enfrentan las revistas de ensayo y los cambios en sus audiencias, es posible dar un siguiente paso. La imposición de publicar en medios bajo el formato *journal*, y en especial en los del norte global, tiene efectos sustanciales en la generación y flujo de los conocimientos. Es que para ingresar a ese tipo de revistas hay que hacerlo en inglés, y casi siempre es necesario adaptarse a los temas de moda en ese ámbito, citar a los autores presentes en ese espacio, y ser funcionales a un cartesianismo convencional. Muchas cuestiones nacionales e incluso locales no tienen cabida bajo ese marco; una parte sustantiva de la producción latinoamericana en castellano o portugués tiende a desaparecer y solo ingresa la que se considera relevante a los actores dominantes en el mundo de los *journals*.⁴

No apunto a quién publica qué, sino a un proceso más profundo que contribuye a una subordinación epistémica, no solo en los temas que se tratan, sino en el modo mismo en que se generan los conocimientos y discurren los intercambios. Esta no es una situación que deba caricaturizarse como una imposición

3. Con mi música y la Fallaci a otra parte, por L. Haberkorn, blog El Informante, 3 diciembre 2015, <http://leonardohaberkorn.blogspot.com.uy/2015/12/con-mi-musica-y-la-fallaci-otra-parte.html>.

4. Es importante reconocer que dentro de ese mundo de los *journals* hay varios que intentan promover otro tipo de perspectiva científica y otros abordajes en los análisis (por ejemplo *Third World Quarterly*, *Geoforum*, *Postcolonial Studies*, etcétera).

desde el norte, porque la misma postura es promovida con enorme energía por académicos e instituciones en América Latina, quienes están convencidos que ese es el mejor procedimiento. Estamos ante un modo de entender, producir y reproducir los saberes intelectuales.

De este modo, entre las distintas formas y vías para lidiar con la reflexión y análisis, siguen presentes los modos convencionales de imponer metodologías, teorías, modelos, etcétera, de la mano con excluir otros. Es así que por un lado en muchas cátedras o departamentos universitarios se imponían las posturas propias del reduccionismo de mercado, una sociología cuantitativa, la gobernanza del Estado mínimo, etcétera, mientras que a la vez se excluían otros temas, como las economías críticas, las dinámicas de los movimientos sociales o las implicancias de los extrativismos. Este no es un tema nuevo (por ejemplo, ver las tempranas advertencias de Hinkelammert, 1990, sobre los controles a la libertad académica).

Pero además aquí operan procesos más profundos, donde se impone un cierto tipo de saberes, incluso bajo una violencia epistémica (siguiendo con la idea de Spivak, 2003; véase además Teo, 2010). Esta a su vez puede rastrearse a una colonialidad del poder y los saberes propios de la Modernidad (analizada entre otros por Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Santiago Castro-Gómez, Ramón Grosfoguel, etcétera; véase Dignolo, 2010; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

Otros procesos operan por la apropiación de las discusiones latinoamericanas para re-presentarlas en ese formato de saberes del norte. Se toman las cuestiones en debate en América Latina, y se las reconstruye o regeneran en los cánones

y estándares de esa ciencia global, y se las publica en el formato de los *journals* en inglés.

La conocida socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui sostiene que si bien las “ideas recorren, como ríos, de sur a norte, y se convierten en afluentes de grandes corrientes de pensamiento”, pero así como hay un “mercado mundial de bienes materiales, las ideas también salen del país, convertidas en materia prima, que vuelve regurgitada y en gran mescolanza bajo la forma de producto terminado” (Rivera Cusicanqui, 2010). Su testimonio refleja su interpretación sobre el manejo de sus ideas al ser tomadas por esa maquinaria académica que, desde una exterioridad, captura los saberes locales para volver a presentarlos en un nuevo formato adaptado a las exigencias de academicidad de ese norte global.

En esas interacciones, buena parte de los ensayistas sudamericanos quedan relegados a un estatus similar al del “informante calificado”; es como si se aceptara que ellos hacen un esfuerzo valioso pero que no es suficientemente académico, y por lo tanto debe ser reformateado bajo otro lenguaje, otras referencias bibliográficas (mejor si están en inglés o en francés), y que solo serán legítimos cuando estén publicados en inglés en uno de esos *journals*.

En este otro entramado aparecen circuitos de citaciones entre autores que se legitiman sobre todo entre ellos, imponen ciertos cánones sobre terminologías e ideas, y poco a poco se distancian de las coyunturas nacionales latinoamericanas y sus urgencias sociales y políticas. Aquí operan investigadores tanto latinoamericanos como no-latinoamericanos, no es un asunto de nacionalidad sino de actitud. Asimismo, como puede

verse, en esta dinámica tiene una enorme importancia la prevalencia de un formato de publicación, al estilo *journal*.

Esta no es una cuestión acotada a opciones ideológicas, ya que se repite al interior de cualquiera de ellas. Así, los que defienden las convencionalidades mercantiles apelan a un canon internacional donde citan repetidamente a Friedrich Hayek o Milton Friedman; los que apuestan a visiones críticas hacen otro tanto con autores como David Harvey o Tony Negri.

Desde dentro de esas modas de las citaciones como legitimación se pierden de vista que en varios casos existen orígenes latinoamericanos en muchas de esas ideas. Consideremos como ejemplo el libro *Commonwealth* de Michael Hardt y Tony Negri (2011). Un examen atento de varios de sus contenidos muestran que son una reapropiación (o incluso una copia) de ideas y debates latinoamericanos sobre cuestiones como la colonialidad del poder, raza o modernidad, pero sin reconocer ese origen, sin dialogar con esas propuestas originales, y por supuesto, sin citarlas (véase el detallado análisis de Driscoll, 2011). En ese libro, Hardt y Negri se presentan como autores, por ejemplo, de la idea de complementariedad entre la modernidad, la colonialidad y el racismo, pero sin referencias adecuadas a los pensadores que las propusieron originalmente, como Enrique Dussel, Aníbal Quijano, la propia Silvia Rivera Cusicanqui (todos ellos latinoamericanos), y ni siquiera a los que desde el norte han difundido a su manera esas ideas, como Walter Mignolo o Arturo Escobar.

Entonces, quienes llegan por primera vez a esas cuestiones o los que solo transitan ese mundo de artículos y libros en inglés aclamados por el canon, igno-

ran esos antecedentes latinoamericanos y solo citarán a Hardt y Negri. Que los citen no es la cuestión, sino que prevalece la idea que ellos son padre y madre de esas ideas. Esto sella la invisibilidad de los saberes y debates aquí en América Latina.

Se observa una curiosa situación donde se escriben todo tipo de *reviews* en inglés que reproducen nuestras propias discusiones. Y tras ellos, muchos autores latinoamericanos los citan y tienden a repetirlos una y otra vez. Con ello se cierra todavía más la subordinación ya que hay investigadores latinoamericanos que prefieren discutir y citar a esos *papers* en inglés antes que a las publicaciones originales que tuvieron lugar, por ejemplo, en revistas de ensayo. Es como si únicamente por medio de ese tipo de artículos, en inglés y en ciertos *journals*, pudieran certificarse una verdadera calidad académica.

En el debate sobre extractivismo está ocurriendo otro tanto. Su particular abordaje conceptual se originó sin duda en América del Sur (y entre otros países en particular en Ecuador), y viene siendo retomado y rediseñado en publicaciones en inglés desde otros continentes. Se genera una nueva construcción conceptual que dialoga especialmente con autores del norte y tiene lazos más inciertos o contradictorios con los hechos que realmente ocurren en nuestros países, pero de todos modos, esos *reviews* en inglés pasan a ser citados ahora como referencias de origen desde América del Sur.

El idioma tampoco es una cuestión menor. La prevalencia del inglés hace que se piense y se sienta en inglés, y el castellano y el portugués quedan relegados, y todavía más las lenguas de los pueblos originarios. Se asumen equiva-

lencias distorsionadas como por ejemplo asumir que “Commonwealth” es un análogo a la idea andina de comunidad, o que “welfare” corresponde al *sumak kawsay*. Frente a esto es oportuno retornar a Rivera Cusicanqui (2010) cuando recuerda que los orígenes de los llamados estudios subalternos estaba en académicos de la India que si bien pertenecían a una élite ilustrada, su “diferencia radicaba en la lengua, en la radical alteridad que representaba hablar bengalí, hindi y otros idiomas de la India”. Sin embargo, los estudios culturales tal como fueron promovidos por algunas universidades norteamericanas, continúa Rivera Cusicanqui, generan aparatos de referencia y contrareferencia desprovistos de aquella urgencia política. Los ensayos de Rivera Cusicanqui intercalando una y otra vez conceptos aymara son pioneros en ese tipo de hibridación creadora que respeta los saberes latinoamericanos.

Advierto que no tiene nada de malo en sí mismo que otras comunidades académicas produzcan sus propias versiones sobre la colonialidad, modernidad, extractivismos o cualquier otra cuestión latinoamericana, y lo hagan en sus propios idiomas, ajustadas a sus contextos. En cambio, estoy llamando la atención sobre otras cuestiones, que pueden recapitularse como sigue: Puede observarse que hay muchos *papers* en los *journals* que en su esencia repiten lo que se publica aquí, en América Latina, y en castellano o portugués. Entre ellos, hay artículos que dan unos pasos más, invisibilizando o marginando los saberes lo-

cales al presentar esas cuestiones como si fueran propias. Finalmente se origina un circuito de diálogos y citas entre ellos que se distancia cada vez más de las realidades que supuestamente están observando.

Por estas y muchas otras vías se generan subordinaciones epistémicas. Parecería que los latinoamericanos solo pueden hablar y solo serán escuchados en el escenario académico si cumplen con un cierto tipo de ciencia, y se comunican en inglés y en los *journals*. Si no se cumplen esas condiciones, y siguiendo la inspiración de Spivak (2003), es casi como ser mudos.

Aunque esa cuestión se seguirá tratando en la sección siguiente, es necesario intercalar aquí algunas advertencias. No debe entenderse que este examen del papel de los *journals* implica promover un boicot a ellos o en decretar como negativo publicar en ellos. Por el contrario, considero que los latinoamericanos deberían también interactuar directamente en esos ámbitos, pero al hacerlo deben privilegiar temas, autores y discusiones propias. Es más, pienso que se deben disputar espacios dentro de ese sistema de *journals*. Pero esto no implica renunciar a nuestras propias revistas.

En segundo lugar, tampoco debe inferirse que estoy en contra de los procedimientos de revisión, anónimos o no. En realidad considero que ese procedimiento es valioso si se hace con el sentido de ayudar a los autores y mejora la calidad de los escritos.⁵ Igualmente reconozco que hay muchos artículos en revistas latinoamericanas que claramen-

5. Es oportuno agregar que en mi trabajo personal intento llevar adelante un sistema de revisión que por un lado apela a colegas y amigos, compartiendo con ellos borradores de mis textos, y por el otro, en presentar ideas y resultados en talleres para debatirlos con los participantes. También debo señalar que con algunos revisores en ese mundo de los *journals* he aprendido mucho y han servido para mejorar el resultado final de lo que se publica.

te muestran fallas en ese aspecto, sea abusando el estilo ensayístico o careciendo de buenas revisiones.

En tercer lugar, considero que también debe admitirse que muchas revistas latinoamericanas, especialmente varias de las nuevas que operan en el mundo digital, deben mejorar sustancialmente. Hay casos donde la presentación es pobre, la calidad de los artículos no es la mejor, e incluso hay errores de diagramación o redacción evidentes. Como puede verse, parte de la disputa con ese mundo de los *journals* es que nuestras propias revistas latinoamericanas sean de la mejor calidad posible.

Finalmente, aquí no se plantea rechazar o ignorar lo que se produce en otras regiones y en otros idiomas. La cuestión es que ese tipo de saberes no puede ser el único signo de referencia. Dejando eso en claro, también es indispensable señalar que es en nuestro propio beneficio dialogar con esos otros saberes, poder leerlos en otros idiomas, para de esa manera enriquecer nuestras propias investigaciones. Ese tipo de debates, de igual a igual, servirá a todos.

Retomando nuestras propias voces

Las revistas académicas latinoamericanas, y en especial las que brindan un espacio a los ensayos, enfrentan varios problemas, como se muestra en este breve repaso. Pero más allá de las dificultades coyunturales, existe un proceso más profundo que es parte de una política del saber, donde solo se permite “hablar” en un contexto globalizado siguiendo cierto formato. Esta no es una imposición de un norte global sobre un sur, sino que se reproduce con enorme fuerza desde ese mismo sur. América Latina ha sufrido esto desde hace mucho

tiempo, repitiéndose una histórica tendencia a la “invisibilización y el borrado de la producción teórica local, de otras formas de ver e interpretar el mundo” (Svampa, 2016).

Esa situación se debe a condicionales que operan unas englobando a otras, desde el orden de la Modernidad a cómo se entiende la actividad científica profesionalizada en la actualidad. Por ello, el rescate de la propia voz en las propias revistas siempre tiene una apuesta a lo que puede describirse como una desobediencia epistémica, y a la vez una práctica para hacerla posible y visible (parafraseando a Mignolo, 2010).

Sin duda que enfrentar las condicionalidades epistemológicas de la Modernidad es una tarea titánica, y se pueden debatir entre muchas opciones. Pero al menos en el caso que aquí se analiza, es evidente que si no mantenemos y nutrimos nuestras propias revistas académicas, es casi como ser mudos, y se mantendrá esa apropiación asimétrica de los saberes. Y esas condicionalidades tienen consecuencias políticas y culturales precisas en cómo se construyen horizontes alternativos, permitiendo plantear algunas opciones pero impidiendo otras. O sea que, más allá de los debates sobre las alternativas a la modernidad o cómo romper la camisa de fuerza cartesiana, lo cierto es que cualquier salida requerirá poder compartirla y discutirla en nuestras propias revistas.

Esfuerzos de este tipo solo son posibles si son nutridos por autores. En esos casos es necesaria una reflexión por parte de los académicos que sostienen que no tienen tiempo o recursos para publicar en otro sitio que no sea el *journal* que les impone su institución. Es que si un obrero en una fábrica tiene tiempo

de militar en su sindicato después de su agotadora jornada de trabajo, o el campesino puede reunirse en la asociación comunal después de trabajar la tierra, presumo que un universitario comprometido también podría hacerse de un tiempo para participar de las revistas nacionales.

Paralelamente, desde las ONG y organizaciones del mundo ciudadano, es imprescindible recuperar la importancia de contar con sus propias publicaciones de investigación. Esa fue una valiosa tradición que cultivaban en el pasado muchas organizaciones, generando información rigurosa. Un ejemplo de permanencia de una publicación de alta calidad es la revista *PetroPress* que publica el Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB).

A su vez, desde el espacio académico universitario también hay iniciativas novedosas. Destaco la nueva revista colombiana *Intervenciones en Estudios Culturales*, que en su propia presentación aclara que es una “revista no indexada”. Ese acto de rebeldía está acompañado de contenidos de excelente presentación y alta calidad.

Esas revistas latinoamericanas no deben servir a un aislacionismo, sino a un diálogo creativo con otras tradiciones de saberes, con otras epistemologías (tanto del norte como del sur). A mi modo de ver, es en esa perspectiva donde el ensayo juega un papel relevante como un ejercicio de análisis e interpretación que se realiza anclado a las particulares situaciones de cada sitio, de cada país e incluso del continente. Expresa un proceso intelectual que para alcanzar toda su potencialidad debe estar enraizado. Siguiendo a Weinberg (2007), el ensayo es un tipo de texto “situado, que establece un juego de permanente remi-

sión al aquí y ahora”. En nuestro caso, el ensayo debe ser latinoamericano, o bien ecuatoriano, peruano, o incluso serrano o amazónico, mientras que el inglés lo difumina en una inescapable globalidad.

Es por razones como estas por las que muchas revistas de ensayo latinoamericanas persisten porfiadamente. *Ecuador Debate* es una de ellas, y brinda un enorme servicio no solo por sus contenidos, sino por ejemplificar que sigue siendo posible hablar con una voz propia.

Bibliografía

- Cardoso, F.H.
(1971) Teoría da dependência ou análises de situações de dependência. *Estudos Cebrap* 1: 26-45.
- Castro-Gómez, S. y R. Grosfoguel (eds.).
(2007) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre, Bogotá.
- Consejo Editorial (H. Béjar R., C. Franco C., F. Guerra-García y F. Velarde V.).
(1977) Hacia una izquierda socialista, nacional y popular. *Socialismo y Participación*, 1: 7-33.
- Driscoll, M.
(2011) El saqueo de los bienes comunes teóricos: *Commonwealth* de Hardt y Negri. *Tabula Rasa*, Bogotá, 15: 319-333.
- Evans, J.A.
(2008) Electronic Publication and the Narrowing of Science and Scholarship. *Science* 321 (5887): 395-399.
- Ferguson, C., Marcus, A. e I. Oransky.
(2014) The peer-review scam. *Nature* 515: 480-482.
- Fisher, Mark.
(2016) *Realismo capitalista. ¿No hay alternativas?* Caja Negra, Buenos Aires.
- Hardt, M. y A. Negri.
(2011) *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Akal, Madrid.
- Hinkelammert, F.J.
(1990) La libertad académica bajo control en América Latina. *Nueva Sociedad* 107: 131-137.

- Hirschman, A.O.
(1964) *Estudios sobre política económica en América Latina (en ruta hacia el progreso)*. Aguilar, Madrid.
- Krugman, P.
(1997) *Development, geography and economic theory*. MIT Press, Cambridge.
- Larivière, V., Y. Gringras y E. Archambault.
(2009) The decline in the concentration of citations, 1900-2007. *Journal Association Information Science Technology* 60(4): 858-862.
- Meho, L.I.
(2007) The rise and rise of citation analysis. *Physics World* 20(1): 32-36.
- Mignolo, W.
(2010) *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo, Buenos Aires.
- Oviedo, J.M.
(1990) *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Alianza, Madrid.
- Rivera Cusicanqui, S.
(2010) *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Skirius, J.
(1994) *El ensayo hispano-americano del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Spivak, G. C.
(2003) ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología* 39: 301-364.
- Svampa, M.
(2016) *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Edhasa, Buenos Aires.
- Teo, T.
(2010) What is Epistemological Violence in the Empirical Social Sciences? *Social and Personality Psychology Compass* 4 (5): 295-303.
- Verma, I.M.
(2015) Impact, not impact factor. *Proceedings National Academy Sciences* 112 (26): 7875-7876.
- Vessuri, H.
(2009) Los primeros 25 años de *Cuadernos del Cendes*. *Cuadernos del Cendes* 26 (71): 161-167.
- Ware, M. y M. Mabe.
(2015) *The STM report. An overview of scientific and scholarly journal publishing*. International Association of Scientific, Technical and Medical Publishers (STM), The Hague.
- Weinberg, L.
(2007) *Pensar el ensayo*. Siglo XXI, México.
- Weinberg, L.
2012. El lugar del ensayo. *Revista Centro Letras Hispanoamericanas* 21 (4): 13-36.
- Williams, R.
(2003) *Palabras claves*. Nueva Visión, Buenos Aires.

A propósito del No.100

Repensar lo Agrario: Un compromiso permanente en *Ecuador Debate*

Víctor Bretón Solo de Zaldívar

Javier Martínez Sastre

Los temas relacionados con el mundo agrario y rural han estado presentes en Ecuador Debate desde 1982. Entre el auge de los estudios agrarios en los años ochenta y su declive después de 1990, la revista ha mantenido desde 1991 una sección intitulada "Debate Agrario" y desde 2002 rebautizada como "Debate Agrario-Rural." Los artículos publicados que no solo han tenido como referencia al Ecuador, constituyen un testimonio de las cambiantes ideas, conceptos y diagnósticos sobre el agro.

Cualquier analista de la realidad social, económica y política de la región andina sabe que *Ecuador Debate* ha devenido, desde su aparición en 1982, en un punto de referencia ineludible. Más allá de su obvio interés en la casuística del Ecuador, lo cierto es que la revista se fue consolidando como un espacio de encuentro que facilitaba el diálogo, la contrastación y la reverberación del propio escenario nacional con los de sus vecinos andinos, en particular, y con los del conjunto de América Latina (y del mundo, podríamos añadir). Todo esto en un momento en que el Ecuador era un país poco visitado por los científicos sociales extranjeros y con una reducida comunidad académica endógena (una situación que, ventajosamente, ha cambiado de manera substancial en los últimos años). La contribución de *Ecuador Debate* y, en general, del Centro Andino de Acción Popular (CAAP) –la entidad editora de la revista–, ha sido decisiva en el fomento de la investigación social sobre la realidad ecuatoriana, en su difu-

sión, en la incorporación de miradas sobre y desde otras realidades (cercanas y lejanas) y, en fin, en el establecimiento de las condiciones indispensables para que pudiera germinar el espíritu de una *comunitas* académica que después ha podido desempeñarse en otros espacios felizmente institucionalizados y consolidados en el país. Ha sido, podríamos decir, generadora de *habitus* académicos sin ser academia *strictu sensu* y, en este sentido, merece un especial reconocimiento. Más en el momento en que nos congratulamos con la publicación de su número 100, unas efemérides que en sí misma es ícono del éxito de la singladura intelectual, en aquel tiempo arriesgada e incierta, iniciada en un ya lejano año de 1982.

Pero si la revista ha marcado un hito en la historia de las ciencias sociales ecuatorianas y se ha convertido en un referente regional, su contribución en el ámbito específico de los estudios rurales resulta particularmente importante.¹ En este trabajo queremos resaltar preci-

1. La denominación "estudios rurales" resulta problemática en la medida en que, a día de hoy, la propia noción de "ruralidad" es cuestionada como ámbito analítico cualitativamente distinto y separado de "lo urbano" habida cuenta las interre-

samente la relevancia de ese aspecto de *Ecuador Debate*. No es casual ni gratuito, de hecho, que a partir de diciembre de 1991 la revista inaugurara una sección especializada en estos temas –significativamente intitulada “Debate Agrario” y rebautizada en abril de 2002 como “Debate Agrario-Rural”–; sección compuesta habitualmente por uno o dos artículos que, literalmente, ha mantenido viva la llama del interés por esas esferas de análisis en un contexto macro del conocimiento en el que, sin embargo, parecía decaer el interés por la “cuestión agraria” como elemento nodal de la realidad latinoamericana. Nuestro objetivo en estas páginas, a modo de homenaje a tan singular sección y a su significado en el entorno de *Ecuador Debate*, es analizar la evolución de las tendencias temáticas al ínterin de las mismas, clasificando y cuantificando sus aportaciones substantivas y tratando de ponerlas en relación con el contexto social y epistemológico por el que atravesaba la producción científica en cada coyuntura concreta.

El contexto: de la “cuestión agraria” a la “nueva ruralidad”

En el momento en que apareció el primer número de *Ecuador Debate* (1982), el interés por la “cuestión agraria” clásica estaba ya muy en declive en América Latina. Después de unas décadas –las de 1960 y 1970– de una gran intensidad en la discusión sobre la transformación de las estructuras agrarias como condición *sine qua non* del desarrollo nacional y

regional,² la preocupación por el campesinado como sujeto (y protagonista) del cambio social estaba en franco descenso. Eran los años de la substitución del paradigma de la reforma agraria por el del desarrollo rural integral (DRI), un proceso enmarcado en la quiebra de los modelos nacional-desarrollistas de rai-gambre cepalina y en el advenimiento aparentemente sosegado de la “revolución silenciosa” (Green, 2003) que habría de consolidar al neoliberalismo y su retórica anti-estatalista como dogma incontestable de las políticas económicas y sociales. En trabajos anteriores hemos tenido la ocasión de subrayar de qué manera ese “entierro” de la vía redistributiva (la reforma agraria, por tibia que esta fuera) a mayor gloria del DRI,

...implicó el abandono de la pretensión de una transformación global y estructural del sector agrario en aras de una intervención parcial y circunscrita a determinados grupos de productores (se privilegió el trabajo con campesinos *viabiles* o *potencialmente viabiles*, excluyendo de *facto* a los más pobres), abriendo de esta manera una puerta a la posibilidad de *privatizar* y *externalizar* las intervenciones en materia de desarrollo en un escenario general de replegamiento del Estado (Bretón, 2006: 62-63).

Visto lo que ha significado la práctica de esa forma de entender el desarrollo rural durante las últimas dos décadas del siglo XX y los quince primeros años del XXI, continuando y completando la reflexión anterior, estamos en condiciones de esbozar algunas tendencias que, a trazo grueso, podrían concretarse de la siguiente manera:

laciones constatables entre ambas esferas (Kingman y Bretón, 2016). Lo utilizamos en el texto de manera coloquial y sin ánimos de ser más precisos.

2. Con el precedente boliviano a sus espaldas, es la etapa, recuérdese, de las reformas agrarias y de las movilizaciones campesinas en pos de la demolición del orden terrateniente en países como Ecuador y Perú (Kay, 1998; Bretón, 1999).

1. El abandono del tema –hasta entonces prioritario– de la distribución de la tierra. En nombre del desarrollo rural, y asumiendo la inevitabilidad del fin del ciclo reformista, casi todas las intervenciones fueron eludiendo esta cuestión ya desde los últimos años setenta: los proyectos DRI, pioneros de la nueva coyuntura, ni siquiera lo mencionaban, pues la consideraban (por activa o por pasiva) como un asunto desfasado y anticuado. Eso marcó, se quiera ver o no, un punto de inflexión en el interés mostrado por el campesinado como objeto de estudio, experimentando un declive muy pronunciado en paralelo a su desahucio como sujeto de cambio histórico.
2. La proliferación de nuevos agentes, muchos de ellos de carácter privado (ONG). Ellos fueron los responsables de implementar los proyectos concretos sobre el territorio tras el monumental repliegue del Estado de los años ochenta y noventa, alimentando situaciones recurrentes de competencia entre las propias agencias de desarrollo (el manido “tercer sector” de la literatura especializada de la época). Se fomentó, así, la yuxtaposición de iniciativas, la profusión de maneras divergentes de entender el “desarrollo rural” –desde el etnodesarrollo o desarrollo con identidad hasta el capital social, pasando por la sostenibilidad, la descentralización o el enfoque de género, según el momento o las inclinaciones de las agencias financieras– y se limitó sobremedida, en última instancia, la capacidad de negociación de una mínima agenda común de prioridades que atender.
3. En algunos escenarios regionales caracterizados por la presencia de contingentes importantes de población rural definida (o definible, más bien) como “indígena”, un proceso de etnización de las demandas –antes explícitamente campesinas– en paralelo a la consolidación de plataformas organizativas con una capacidad notable de vehiculación de la acción colectiva de sectores subalternos históricamente racializados. Así sucedió, al menos, en Ecuador, Bolivia o el sureste mexicano, por citar algunos ejemplos remarcables. Estos acontecimientos obnubilaron a muchos investigadores y facilitaron un incremento exponencial de los estudios étnicos en detrimento de los estudios campesinos precedentes.
4. La búsqueda de otros paradigmas interpretativos. Las sinergias desatadas en América Latina por el avance de la globalización neoliberal sobre las estructuras agrarias, por un lado, unidas a la aparición de formas de protesta y reivindicación afines a las condiciones cambiantes en las que se ha desenvuelto la región, explica el énfasis de las ciencias sociales en torno a una presunta “nueva ruralidad” y unos “nuevos movimientos sociales” (en Ecuador y Bolivia, plataformas etno-identitarias) que, especialmente durante la década de 1990, van a generar ríos de tinta. En principio, el interés por delimitar el contorno de esa “nueva ruralidad” vino determinado por la búsqueda de un “concepto paraguas” capaz de generar “una agenda de investigación interdisciplinaria e interinstitucional sobre las relaciones entre los macroproyectos globales y los procesos territoriales” (Llambí y Pérez, 2007: 39). La idea era estructurar todos los ítems constitutivos de la realidad agrario-rural latinoamericana, contemplando su

interacción con los ámbitos estrictamente urbanos, el peso de la migración (así como sus tipologías) y la importancia de las remesas, las tendencias constatables en torno a la flexibilización y la feminización de determinados nichos de trabajo agrario, o la naturaleza de la pluriactividad, entre otros aspectos remarcables (Kay, 2009). La pregunta que nos surge es hasta qué punto es nueva la “nueva ruralidad”; en qué medida tal noción, aglutinando elementos constitutivos del desarrollo del capitalismo avanzado en la agricultura y su incidencia multidimensional sobre las unidades de producción operantes en el sector, no constituye, en cierto sentido, una cobertura teórica *naïf* “fragmentadora de los enfoques, descampesinista (y conservadora) en el fondo y revestida de una aureola discursiva de ‘alternatividad’ más retórica que real” (Bretón, 2012: 328).

5. Con la llegada de los gobiernos del “Socialismo del siglo XXI”, países como Ecuador y Bolivia van a experimentar, en los últimos diez años, unos procesos de fortalecimiento del aparato estatal sustentados en una nueva praxis nacional-desarrollista. A pesar de los discursos etno-campesinistas desplegados por sus respectivos aparatos de propaganda,³ lo cierto es que, de maneras diferentes en cada país, las políticas públicas orientadas al sector agropecuario y al desarrollo rural van a terminar beneficiando, básicamente y retóricas aparte, a los sectores relacionados con la agroindustria y la agroexportación (Acos-

ta y Cajas, 2016; Brabazon y Webber, 2014).

Toda esta síntesis para anticipar, a modo de hipótesis tentativa, que el contenido de *Ecuador Debate* se inscribe en esta trayectoria, reflejando en la prevalencia de unos temas sobre otros las diferentes tendencias y coyunturas apuntadas. Constituye, en este sentido, un excelente termómetro del devenir del interés, desinterés o camuflaje que las ciencias sociales han mostrado por el abordaje de las problemáticas relacionadas con el vaporoso (y amplio) mundo de lo rural-agrario y sus actores (sujetos u objetos). No es casual, en este sentido, que los editores de la revista sintieran la necesidad, en diciembre de 1991, de institucionalizar una sección específica que recogiera las inquietudes de un “Debate Agrario” peligrosamente diluido (y deglutido) por la moda de los estudios étnicos que floreció al palio del *glamour* de la eclosión étnico-identitaria de los noventa; ni que tal sección se redefiniera como “Debate Agrario-Rural” a partir de abril de 2002, en busca –leemos en la presentación del número 55– de “una mejor lectura de los procesos y estrategias productivas y reproductivas de aquellos sectores comúnmente conocidos como agrario-campesinos”. La coherencia de la revista en mantener una línea de reflexión de esa naturaleza se resalta si atendemos, y no es una mera cuestión contextual, a que ese era un momento en que la “nueva ruralidad” estaba causando furor entre los científicos sociales y analistas de “lo rural” y el último grito en materia de aproximación fáctica se canalizaba a través del “desa-

3. Y en paralelo, en casos como el ecuatoriano, a la crisis de representación por la que atraviesan las otrora imbatibles plataformas étnicas (Martínez Novo, 2013).

Tabla 1. Categorías temáticas del análisis

Categoría temática	Ítems	Explicación
Transformaciones agrarias y desarrollo rural	○ Desarrollo Rural ○ Reforma agraria ○ Contrarreforma agraria y reformas neoliberales ○ Modernización agraria	Todos los temas relacionados con modelos y políticas agrarias. Abarca las medidas de carácter estructural tipo reforma agraria y reforma neoliberal (contrarreformas de los 90), así como las iniciativas en desarrollo rural (desde los DRI hasta proyectos más modestos) implementados por organismos públicos, ONG o financieras multilaterales, y las medidas orientadas a incentivar pautas de modernización convencionalmente entendida.
Campesinado	○ Organización campesina ○ Agricultura campesina ○ Campesinado, transformación y modernización ○ Economía campesina y mercados ○ Alfabetización- educación popular y salud ○ Comunidad andina-estudios campesinos	Alude a los aspectos relativos al campesinado en una acepción abarcativa: agricultura familiar, modalidad doméstica de producción, formas de organización social de la producción (comunidad, cooperativismo), y aquellos aspectos que atañen al desempeño de ese tipo de forma de producción (alfabetización, salud, vinculación mercantil, etcétera).
Cuestión étnica	○ Identidad ○ Organización indígena ○ Educación intercultural ○ Comunidad andina-estudios étnicos	Temas relacionados con la “cuestión indígena” que enfatizan más sus elementos identitarios que los que la vincularían a los ítems de la categoría anterior. A pesar de que es posible que en muchos casos ambas clasificaciones puedan superponerse, hemos englobado en esta a los trabajos más interesados por el mundo indígena como objeto de estudio prioritario por encima de otros posibles.
Nueva ruralidad	○ Género ○ Ecología-medio ambiente ○ Migraciones ○ Economía rural diversificada ○ Agroindustria y modernización empresarial ○ Globalización	Elenco de propuestas que, a partir de 1990, conformaron la “nueva ruralidad” latinoamericana; un fenómeno resultante de la globalización neoliberal constitutivo de un conjunto de cuestiones que, vinculadas todas ellas con lo rural-agrario, interpelaban sobre las relaciones entre los macroprocesos globales y los procesos territoriales.

Fuente: Elaboración propia.

rollo rural territorial”, una etiqueta con aires posmodernos (por indicar lo obvio, pues todo “desarrollo” es por definición “territorial”) tal vez llamada a enterrar y sustituir los viejos moldes ya abandonados del DRI y sus promesas.⁴

Breve nota metodológica

Antes de entrar en materia, se impone una nota metodológica tratando de explicar cómo hemos procedido al análisis temático. Para este se ha contado con una extensa base de datos en la que in-

4. Esta trayectoria va, desde luego, más allá del ámbito natural de *Ecuador Debate* y adquiere tintes globales cuando observamos la casuística de revistas renombradas del mundo anglosajón. En 1973, por ejemplo, apareció el primer número del celeberrimo *Journal of Peasant Studies* (JPS), una publicación periódica de alto nivel que reflejaba en esa etapa el interés prioritario mostrado desde las disciplinas sociales por la “cuestión agraria” en su acepción clásica campesinista y redistributiva. En parte como una escisión al interior del JPS, en el 2001 nació el *Journal of Agrarian Change* con voluntad de propugnar e incidir, desde la Economía política, en el análisis de “lo rural” desde una acepción mucho más abarcativa, yendo en consecuencia más allá de los *peasant studies* (ver el emblemático y fundacional texto de Bernstein y Byres, 2001). Buen reflejo de la emergencia de lo étnico-identitario como polo de atracción académica es la aparición de la revista *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* en 2006 (de igual manera, véase la presentación del editor, Zamosc, 2006).

corporamos información diversa de publicaciones del CAAP. Por un lado, una muestra representativa de los textos de ámbitos relacionados con el campesinado y las transformaciones del sector aparecidos en *Ecuador Debate* entre 1982 (año de nacimiento de la revista) y 1992 (en pleno arranque de “Debate Agrario”);⁵ por otro, el listado íntegro de los artículos publicados en las secciones “Debate Agrario”-“Debate Agrario-Rural” desde su inicio; además de, a modo de complemento, la relación de los monográficos editados por el CAAP (hasta 2014) en el conjunto de sus series.⁶ Una vez completada la base de datos, procedimos a codificar los textos de manera operativa, estableciendo cuatro grandes categorías (transformaciones agrarias y desarrollo rural, campesinado, cuestión étnica y nueva ruralidad -ver tabla 1) que permitieran visualizar su evolución y nos mostraran las eventuales continuidades y los cambios.⁷

A continuación, consideramos la posibilidad analítica de dos escenarios diferentes. El primero es al que aludiremos, de modo generalista, como “Debate Agrario” a secas, aunque contempla los artículos de la sección del mismo nombre, los de su sucesora “Debate Agrario-Rural” y, a modo de antecedente, la selección de textos previa a su conformación como acápite específico en diciembre de 1991. Para su análisis hemos

procedido a una agrupación temporal de 5 años desde 1982 hasta 2016, teniendo en cuenta que uno de los puntos de corte es 1992, año de consolidación de la sección especializada. El segundo es el de los monográficos, en el que tomamos en cuenta todos los trabajos de ese tipo publicados por el CAAP en sus diferentes colecciones desde 1980 hasta 2014, por décadas. Pretendemos poder comparar así la evolución entre el primer escenario, donde permanece incólume una intencionalidad de potenciar el elenco de temáticas relativas a la vieja cuestión agraria (en sus múltiples versiones) frente al segundo, más abierto y ecléctico por definición.⁸

Por último, para poder comparar e insertar el desarrollo del debate académico en un marco más global hemos realizado un análisis de la evolución de las noticias relacionadas con las temáticas abordadas en la prensa generalista. Para ello hemos utilizado los *Kipu*, que son una publicación de la editorial Abya Yala que recoge cada año, por semestres, las noticias referentes a temas indígenas en Ecuador.⁹ Somos conscientes de que quedan fuera informaciones relacionadas con temas campesinos no indígenas, pero teniendo en cuenta la fuerte relación que hay en Ecuador entre lo agrario-rural y lo indígena, pensamos que puede darnos un buen marco de referencia, por lo que se ha utilizado una mues-

5. Dicha selección, facilitada por el actual director de la revista, recoge los textos que hubieran tenido cabida en una sección como “Debate Agrario” si es que hubiera existido en ese momento. Vaya a Francisco Rhon nuestro agradecimiento por su colaboración, indispensable por razones obvias para el desempeño de este texto.

6. Básicamente las siguientes: *Ciencia y tecnología*, *Cuadernos de discusión popular*, *Cuadernos de capacitación popular*, *Cuadernos de educación popular*, *Estudios y análisis*, *Memoria y Serie Diálogos*.

7. Es importante remarcar que en la codificación de los textos hemos priorizado su temática principal (la “filosofía” argumental, dicho de modo coloquial), ya que muchos podrían entrar en más de una de las categorías definidas.

8. La periodicidad en lustros y décadas es la que hemos considerado óptima, dado el número de textos con los que se contaba en cada serie, para tener una cantidad de publicaciones suficiente en cada lapso a fin de realizar un análisis con garantías.

9. Su nombre es *Kipu*. *El mundo indígena en la prensa ecuatoriana*.

tra compuesta por los *Kipu* a los que se ha tenido acceso desde 1984 hasta la actualidad.¹⁰ Como esta publicación es semestral y no todos los años se ha dispuesto de ambas series, lo importante en este análisis no son las frecuencias absolutas, sino las relativas. Para la codificación, y teniendo en cuenta la naturaleza distinta de la prensa generalista y la académica, se han utilizado tres grandes categorías: 1. “Agrario-Rural”, con las noticias que hacen referencia a los sistemas de producción agropecuaria, dinámicas productivas, patrones de distribución y consumo que se derivan de este tipo de producción, políticas de desarrollo en el sector, trabajo rural, entre otros; 2. “Organización”, aquellas nuevas que, en un marco muy amplio, aluden a la “legitimación de valores, modos y prácticas indígenas, representación política y defensa, gestión social de los recursos naturales fundamentales y otros necesarios para la reproducción, cohesión social e ideológica que además genera sentimientos de identidad” (Chiriboga, 1984), así como todo lo referente a levantamientos indígenas, organización política-partidista y conflictos con el Estado; y 3. “Esencialismos”, que recoge las referencias relativas a remarcar las cualidades de la cultura andina y su contraposición a la civilización occidental, en las cuales, “se pretende restablecer un nuevo modelo de relaciones humanas y relaciones sociales entre las personas y la naturaleza” (Sanchez-Parga, 2014).

La evolución temática

En el escenario más global, el de la prensa generalista, es interesante ver cómo las noticias referentes a lo agra-

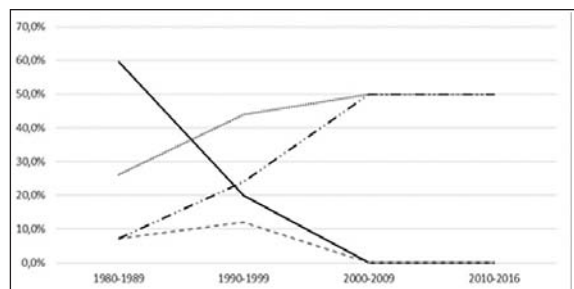
rio-rural (que habían sido las predominantes con una prevalencia del 80% durante los ochenta, y muy probablemente desde la época de la lucha por la tierra y las reformas agrarias en los sesenta y setenta) desaparecen completamente a partir de los noventa (con los levantamientos indígenas en boga) y son sustituidas por las de carácter organizativo (tabla 2 y gráfico 1). Las de corte más esencialista se mantienen con una constancia de alrededor del 10% a lo largo de toda la serie, con una ligera tendencia a la baja, probablemente debido a su mayor importancia en los ochenta cuando, con el despliegue del multiculturalismo neoliberal, los movimientos identitarios se vieron fortalecidos para canalizar demandas políticas en detrimento de los movimientos más clasistas (campesinos). Es importante no perder de vista este contexto para los análisis que vienen a continuación, un escenario donde a partir de los noventa los temas étnico-organizativos se imponen totalmente a los de carácter más clasista agrario-rural.

En cuanto al escenario académico, lo primero que ponen de manifiesto los datos en perspectiva cronológica (tabla 3 y gráfico 2) es la tendencia a una disminución del peso del campesinado y de la agricultura familiar como objeto de estudio *per se*; una presencia fluctuante pero elevada de todo lo relacionado con las transformaciones agrarias y el desarrollo rural; y una eclosión del universo abarcativo de la nueva ruralidad entre mediados de la década de 1990 y 2010 (el momento de máximo apogeo de esa nueva moda epistémica) con su posterior estabilización en alrededor del 30%

10. Agradecemos la inestimable ayuda de Lama Al Ibrahim, del CAAP, para la realización de esta labor.

Tabla 2. Evolución temática de las noticias recogidas en los *Kipu*

AÑOS	TEMÁTICAS			
	Agrario-rural	Organización	Esencialismos	Total
1984	72,0%	5,1%	22,9%	100%
1985	80,6%	14,0%	5,4%	100%
1987	84,6%	5,1%	10,3%	100%
1988	75,7%	16,2%	8,1%	100%
1990	9,9%	80,8%	9,3%	100%
1992	15,0%	80,6%	4,4%	100%
1993	21,5%	72,0%	6,5%	100%
1996	5,5%	83,6%	10,9%	100%
1997	2,6%	84,6%	12,8%	100%
2000	1,6%	91,0%	7,5%	100%
2002	8,0%	87,5%	4,5%	100%
2004	7,6%	89,0%	3,4%	100%
2006	3,8%	92,3%	3,8%	100%
2008	6,5%	87,0%	6,5%	100%
2010	4,1%	94,8%	1,1%	100%
Total general	19,1%	73,7%	7,3%	100%

Gráfico 1. Evolución de las temáticas (en %) de los *Kipu*

Fuente tabla 2 y gráfico 1: Elaboración de Javier Martínez Sastre a partir de los datos facilitados por Lama Al Ibrahim.

de las contribuciones. Es una mirada a vista de pájaro, por supuesto, pero nos parece reveladora en tanto ajustada a los vaivenes paradigmáticos por los que transcurría el mundo de la ruralidad y el desarrollo rural a lo largo de esas décadas, tal y como señalamos más arriba.

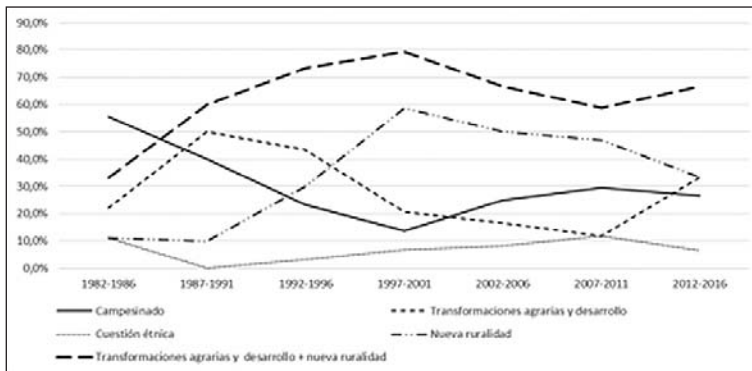
A subrayar, a tenor de las cifras totales: 1. La presencia constante de trabajos centrados alrededor de aspectos vinculados con la cuestión étnica (7,5% de la serie), aspecto remarcable dado que estamos analizando, no el contenido de *Ecuador Debate*, sino el de una sección específica especializada en lo rural-agrario; 2. La persistencia, pese a todo, del interés por las estrategias de las unidades domésticas de producción (defínanse estas como “campesinas”, “capitalizadas” o *farmer*), pues continúa siendo a fin de cuentas, con 50 títulos equivalentes al 31,1% de la muestra, uno de los temas principales de “Debate Agrario”; 3. La complementariedad de las categorías “transformaciones agrarias y desarrollo rural” y “nueva ruralidad”, ya que el declive de la primera coincide con la apabullante emergencia de la segunda. Esta última constatación pone de manifiesto que, en tanto “nueva ruralidad” es en muchos sentidos una suerte de *concepto ameba* capaz de aglutinar, en realidad, todo aquello característico del devenir de las

estructuras agrarias y sus actores y sujetos en una determinada fase del desarrollo capitalista (la actual, ni más ni menos), tal vez sumando los resultados de las dos categorías obtengamos una imagen más nítida de por dónde han ido los derroteros temáticos de la sección. Y esa

Tabla 3. Evolución temática de la sección Rural-Agraria (y sus afines anteriores) en *Ecuador Debate*

Años	TEMÁTICAS											
	Campesinado		Transformaciones agrarias y desarrollo		Cuestión étnica		Nueva ruralidad		Transformaciones agrarias, desarrollo + nueva ruralidad		Total general	
1982-1986	20	55,6%	8	22,2%	4	11,1%	4	11,1%	12	33,3%	36	100%
1987-1991	4	40,0%	5	50,0%	0	0,0%	1	10,0%	6	60,0%	10	100%
1992-1996	7	23,3%	13	43,3%	1	3,3%	9	30,0%	22	73,3%	30	100%
1997-2001	4	13,8%	6	20,7%	2	6,9%	17	58,6%	23	79,3%	29	100%
2002-2006	6	25,0%	4	16,7%	2	8,3%	12	50,0%	16	66,7%	24	100%
2007-2011	5	29,4%	2	11,8%	2	11,8%	8	47,1%	10	58,8%	17	100%
2012-2016	4	26,7%	5	33,3%	1	6,7%	5	33,3%	10	66,7%	15	100%
Total general	50	31,1%	43	26,7%	12	7,5%	56	34,8%	99	61,5%	161	100%

Gráfico 2. Evolución de las temáticas (en %) de la sección rural-agraria (y sus afines anteriores) en *Ecuador Debate*



Fuente tabla 3 y gráfico 2: Elaboración de Javier Martínez Sastre a partir de *Ecuador Debate* y datos facilitados por el CAAP.

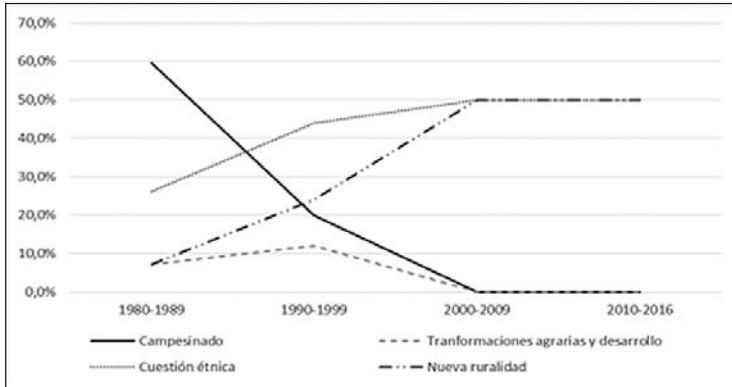
es precisamente la ponderación necesaria para enfocar más la mirada: el mundo amplio, amplísimo, del desarrollo rural y sus sinergias es el tema con mayor presencia absoluta (99 contribuciones) y relativa (61,5%); le sigue el campesinado (agricultura familiar y sus estrategias) (50 artículos, 31,1% de los textos); y a mucha distancia (12 trabajos, 7,5%) queda la cuestión étnica y sus derivados.

Es interesante comparar estos datos con los de las publicaciones monográficas del CAAP, un escenario, como hemos dicho, más abierto y ecléctico. No hay que perder de vista, en palabras de Francisco Rhon, que el lanzamiento de la sección “Debate Agrario” en el número 24 de la revista vino determinado por dos razones, a saber: la reflexión sobre esas cuestiones “se volvió indigenista y/o casi desapareció como lo fue en los

Tabla 4. Evolución de las temáticas en las publicaciones monográficas del CAAP

Años	TEMÁTICAS									
	Campesinado		Transformaciones agrarias y desarrollo		Cuestión étnica		Nueva ruralidad		Total general	
1980-1989	25	59,5%	3	7,1%	11	26,2%	3	7,1%	42	100%
1990-1999	5	20,0%	3	12,0%	11	44,0%	6	24,0%	25	100%
2000-2009	0	0,0%	0	0,0%	4	50,0%	4	50,0%	8	100%
2010-2016	0	0,0%	0	0,0%	2	50,0%	2	50,0%	4	100%
Total general	30	38,0%	6	7,6%	28	35,4%	15	19,0%	79	100%

Gráfico 3. Evolución de las temáticas de las publicaciones monográficas en porcentaje:



Fuente tabla 4 y gráfico 3: Elaboración de Javier Martínez Sastre a partir de las publicaciones monográficas del CAAP.

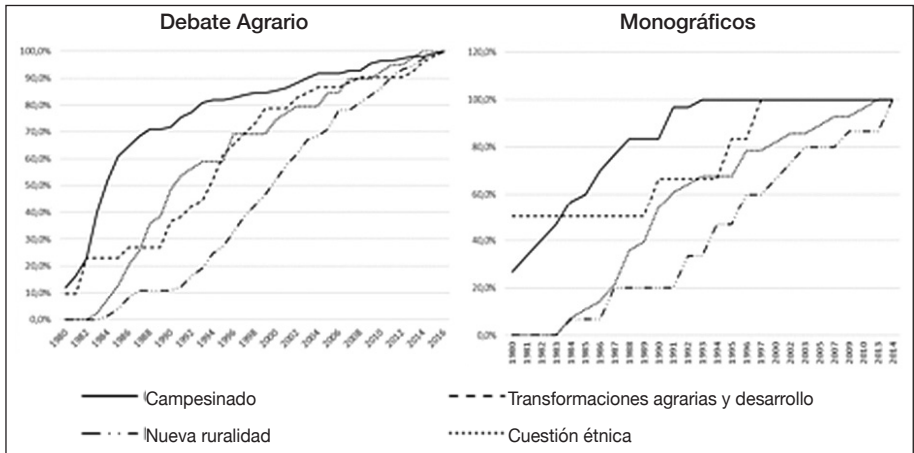
años ochenta”, dispersándose los “pensadores e investigadores de lo agrario”; y, por otro lado, y como consecuencia de ello, se impuso en *Ecuador Debate* la voluntad de mantenerse fiel a sus orígenes –no en vano su primer número giró alrededor de esas cuestiones– institucionalizando y blindando, de alguna manera, ese espacio de análisis.¹¹

Este fenómeno de práctica desaparición de la cuestión agraria se refleja claramente en la importante disminución de publicaciones al respecto en *Ecuador Debate* a finales de la década de los

ochenta. Mirando las cifras es fácil entender la trascendencia del nacimiento de la sección que nos ocupa para revitalizar la presencia de unas temáticas que estaban, en efecto, ya muy en declive. Así, no es muy atrevido pensar que la evolución de la revista *Ecuador Debate* no hubiera sido muy diferente a la del escenario de los monográficos si no hubiera existido un esfuerzo por mantener vivo el mencionado ámbito en torno a lo rural y lo agrario, con toda la

11. Comunicación personal vía correo electrónico, 13/12/2016.

Gráfico 4. Frecuencias relativas acumuladas de las temáticas en ambos escenarios:



Fuente: Elaboración de Javier Martínez Sastre a partir de las publicaciones monográficas del CAAP.

amplitud semántica que amerita tal categoría. En este segundo escenario (tabla 4 y gráfico 3) se ve cómo las temáticas clásicas del debate agrario (que hemos englobado bajo las categorías “campesinado” y “transformaciones agrarias y desarrollo”) desaparecen en la última parte de la década de los noventa en pos de “lo étnico” y todas las nuevas materias englobadas bajo la “nueva ruralidad”. Este escenario coincide totalmente con la desaparición de las noticias referentes a lo agrario-rural en detrimento de lo organizativo en la prensa generalista (tabla 2, gráfico 1).

Una mirada más detenida se merece la evolución por temas en ambos escenarios. Para ello, la pendiente en un gráfico de frecuencias relativas acumuladas (gráfico 4) nos indica la relevancia de cada etiqueta a lo largo del tiempo. Si no hay pendiente es que la categoría no tiene presencia en ese momento, al tiempo que una pendiente fuerte nos indica un alto crecimiento (en número de publicaciones) de la misma. Así, en la primera década de los ochenta la temática con

más relevancia en ambos escenarios es la referente a temas campesinos. La categoría de “transformaciones agrarias y desarrollo” tiene su mayor crecimiento en los años noventa (sin perder de vista que en el mundo de los monográficos tiene muy poco peso, solo el 7,6%). La explicación es el intento de establecer una Ley Agraria en 1994 de corte neoliberal (en consonancia, por ejemplo, con la aprobada en México tras la reforma de su artículo 27 constitucional y el consiguiente réquiem por la reforma agraria), que provocó un segundo levantamiento indígena (después del de 1990) y generó una pequeña inflación (siempre en términos relativos, dada la magnitud de la revista) de artículos sobre aspectos relacionados con este asunto, englobados en la tabla clasificatoria bajo ese epígrafe (tabla 1). Es así que en su número 32 (agosto de 1994) hubo un monográfico con cuatro artículos en la sección “Debate Agrario” relacionados con la mencionada ley y su contexto de reformas neoliberales.

La cuestión étnica tiene su mayor crecimiento a finales de los ochenta y principios de los noventa, coincidiendo con el primer gran levantamiento indígena en 1990. Es importante remarcar cómo el segundo levantamiento no provocó una inflación tan grande como el primero en textos relativos a la cuestión étnica, pues como acabamos de explicar estos se canalizaron a través de “transformaciones agrarias” debido a que estaban vinculados a la contrarreforma neoliberal de la Ley de Desarrollo Agrario de 1994. Por último, las categorías englobadas bajo el acápite de “nueva ruralidad” tienen un crecimiento constante desde los inicios de la década de los noventa.

Unas reflexiones finales

Las reflexiones en torno a temas agrarios y rurales muy probablemente hubieran quedado en un espacio muy marginal en las ciencias sociales ecuatorianas si no es por el esfuerzo que se llevó a cabo con la creación de la sección de “Debate Agrario” al ínterin de *Ecuador Debate*. En el último lustro antes de la aparición de la sección su presencia en la revista llegó a ser muy testimonial y su nacimiento volvió a elevar la visibilidad de ese ámbito temático a los niveles precedentes. Como tratamos de poner de manifiesto en la primera parte de este trabajo, todo esto no es más que la manifestación en Ecuador de una tendencia general que recorrió el conjunto de América Latina de los años noventa en adelante. De una etapa, en efecto, en la que una verdadera fiebre campesinista desató abigarradas discusiones, y

en la que vieron la luz importantes publicaciones a lo largo y ancho de la región (baste recordar, por ejemplo, las revistas *Estudios Rurales Latinoamericanos* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, editada en Bogotá y que inició su singladura en 1978, o la todavía existente *Debate Agrario*, lanzada por el Centro Peruano de Estudios Sociales en 1987). Como recordaba hace unos años José Bengoa (2003: 39), era el tiempo en que Eduardo Archetti publicó en castellano la primera edición de *La organización de la unidad económica campesina* de Chayanov (Buenos Aires 1974), texto-ícono que marcará un verdadero parteaguas en los debates sobre el devenir del campesinado. Un tiempo nuevo en términos del interés por tan singular objeto de estudio que, sin embargo, en pocos años se verá desplazado por la emergencia de “lo étnico”, la arremetida culturalista y posmoderna en disciplinas como la Antropología y la Sociología, la atención por el análisis del *agrobusiness* y demás manifestaciones (inevitables) del avance de la globalización neoliberal y, en el mejor de los casos, una curiosidad renovada por el elenco vaporoso de temas relacionados con la manida “nueva ruralidad”. De todos modos, todo ello implicó, en conjunto, un desplazamiento regional del interés hacia otros campos de análisis y otras perspectivas de estudio.¹²

Desde ese punto de vista, y teniendo en cuenta la propia precariedad de la estructura académica del Ecuador en aquellos años, la no apuesta de *Ecuador Debate* por consagrar un espacio a la discusión y al análisis de todas las

12. Muestra de ello es, volviendo a los ejemplos citados, la desaparición de *Estudios Rurales Latinoamericanos* mediada la década de 1990 y el espaciamiento de los números de *Debate Agrario*, que pasó de dos o tres ejemplares anuales a uno solo, con suerte.

cuestiones relacionadas, de manera genérica, con lo rural-agrario, hubiera significado con toda seguridad su virtual desaparición de la palestra discursiva. No en vano pudimos constatar de qué manera, si bien para finales de los noventa las reflexiones en torno a “lo campesino” desaparecen de los monográficos y de la prensa generalista, gracias a la sección de “Debate Agrario”, dicha temática tiene una presencia pequeña pero constante (gráfico 4) en la revista. En los últimos años, a partir de 2007, sin embargo, se observa un crecimiento de los artículos sobre “transformaciones agrarias” (gráfico 2). No es casual que este incremento de una categoría que estaba en constante decrecimiento desde principios de los noventa coincida con la llegada del gobierno de Rafael Correa y su “Revolución Ciudadana”, pues el fortalecimiento del aparato estatal y su praxis nacional-desarrollista trajeron de nuevo a la palestra estos debates. De esto no es inferible, bajo ningún concepto, que la agenda política marcada en cada coyuntura determine el contenido de las diferentes secciones que componen una revista como *Ecuador Debate*. Pero sería ingenuo no considerar lo que por otra parte resulta obvio e inevitable en una publicación periódica como la que nos atañe, fuertemente imbricada y comprometida con la realidad social de la que en última instancia emana: su voluntad y su demostrada capacidad de aportar en las discusiones planteadas en cada momento y, a la vez, su inveterada vocación de no dejar en el olvido temas trascendentes olvidados (¿invisibilizados?) por las narrativas modélicas al uso. Esa creemos que es una de las grandes lecciones del “Debate Agrario-Rural” mantenido contra viento y marea en las páginas de la revista a lo largo ya de más de un cuarto de siglo.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Alberto; John Cajas
(2016) “Ocaso y muerte de una revolución que al parecer nunca nació. Reflexiones a la sombra de una década desperdiciada”, *Ecuador Debate* 98: 7-28.
- Bengoa, José
(2003) “25 años de estudios rurales”, *Sociologías* 5(10): 36-98.
- Bernstein, Henry; Terence Byres
(2001) “From Peasant Studies to Agrarian Change”, *Journal of Agrarian Change* 1(1): 1-56.
- Brabazon, Honor; Jeffery R. Webber
(2014) “Evo Morales and the MST in Bolivia: Continuities and Discontinuities in Agrarian Reform”, *Journal of Agrarian Change*, 14(3): 435-465.
- Bretón, Víctor
(1999) “Del reparto agrario a la modernización excluyente: los límites del desarrollo rural en América Latina”. En: Víctor Bretón, Francisco García, Albert Roca (eds.), *Los límites del desarrollo. Modelos ‘rotos’ y modelos ‘por construir’ en América Latina y África*. Barcelona: Icaria, pp. 269-338.
- Bretón, Víctor
(2006) “Glocalidad y reforma agraria: ¿de nuevo el problema irresuelto de la tierra?”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 24: 59-69.
- Bretón, Víctor
(2012) *Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria*. Quito: FLACSO.
- Chayanov, Alexander V.
(1974) *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chiriboga, Manuel
(1984) *Formas tradicionales de organización social y económica en el medio indígena*. Quito: Oficina de Asuntos Indígenas, Ministerio de Bienestar Social.
- Green, Duncan
(2003) *Silent Revolution: The Rise and Crisis of Market Economics in Latin America*. Nueva York: New York University Press.
- Kay, Cristóbal
(1998) “¿El fin de la reforma agraria en América Latina? El legado de la reforma agraria y el asunto no resuelto de la tierra”, *Revista Mexicana de Sociología* 60(4): 61-98.

Kay, Cristóbal

(2009) "Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?", *Revista Mexicana de Sociología* 71(4): 607-645.

Kingman, Eduardo; Víctor Bretón

(2016) "Las fronteras arbitrarias y difusas entre lo urbano-moderno y lo rural-tradicional en los Andes", *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, DOI: 10.1111/jlca.12216 (editado *on line* el 30 de mayo, a la espera de edición en papel).

Llambí, Luis; Edelmira Pérez

(2007) "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural Latinoamericana". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 4(59): 37-61.

Martínez Novo, Carmen

(2013) "Why are Indigenous Organizations Declining in Latin America?". En D. Douglas Caulkins; Ann T. Jordan (eds.). *A Companion to Organizational Anthropology*. Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 471-492.

Sánchez Parga, José

(2014) *Alternativas virtuales vs. cambios reales*. Quito: CAAP.

A propósito del No.100

Antropología: Ecuador no debate

X. Andrade*

Se puede reflexionar sobre la trayectoria de la antropología como disciplina en el Ecuador tomando a Ecuador Debate como referencia. La revista ha reflejado la problemática ecuatoriana y andina y ha acogido nuevos objetos de investigación como los que propone la antropología visual. En la arqueología de las ciencias sociales ecuatorianas, la revista continúa siendo un lugar para pensar y reflexionar.

La edición 100 de *Ecuador Debate* es una buena excusa para pensar los desafíos que se abren en términos editoriales para el siguiente periodo y el camino hasta aquí recorrido. Lo hago desde mi agradecimiento a esta revista por haber publicado tempranamente –desde los noventas– algunos de mis trabajos en la antropología de la política, los medios, las masculinidades, las drogas, la reforma urbana, y, más recientemente como editor invitado de dos volúmenes, las imágenes (números 95 y 99). Es decir que mi relación con *Ecuador Debate* data de hace dos décadas como autor. Como lector se remonta hacia los ochentas cuando inicié mi formación universitaria en antropología en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, siendo esta revista una fuente recurrente de consulta para estudiantes de pregrado dado su tradicional énfasis en estudios sobre el, así llamado, “mundo andino” y el caso ecuatoriano en particular.

De hecho, lo “andino” –comunidades indígenas de alta montaña, afros y amazónicos– y la antropología en este país eran términos correspondientes, sino sinónimos, y, en gran parte, continúan

siéndolo tres décadas después de haber egresado de dicha escuela si se atiende al porcentaje de tesis y publicaciones que se hacen desde los programas de antropología en Ecuador. El estudio de la otredad, por supuesto, constituye la genealogía principal de la antropología a nivel global y hace mérito a la propia historia de su desarrollo, como ciencia comparativa de lo humano. Tempranamente decidí confrontar dicho legado e intentar apuntalar o abrir otros caminos, en la disciplina considerando diversos tipos de objetos de estudio y cuestionando la simplista ecuación entre etnicidad e identidad que la antropología en el país impulsara. Adicionalmente, la retracción de la disciplina de la esfera de lo político, más allá de los movimientos indígenas, mereció una respuesta crítica de mi parte.

Para mediados y fines de los ochentas, la condición urbana apenas había sido explorada en la antropología en Ecuador. De hecho, Marcelo Naranjo, profesor de la PUCE, conducía el único espacio sistemático de estudios etnográficos sobre ciudades y, desde esa época, ha patrocinado innumerables tesis de licen-

* Ph.D., The New School For Social Research. Profesor de Antropología, Universidad de Los Andes, Bogotá.

ciatura sobre temas relacionados, que ahora son abordados igualmente desde otras disciplinas. De hecho, el propio trabajo de Naranjo sobre el caso de Manta constituye una excepción en la emblemática colección Pendoneros, publicada por el Instituto Otavaleño de Antropología durante los ochentas, y para entonces, una fuente obligatoria de consulta para investigadores y estudiantes en formación.

Algunos de los autores que repasé durante mi licenciatura eran periódicamente publicados en *Ecuador Debate*: mi maestro, Jorge Trujillo, y otras autoridades sobre cuestiones andinas tales como Paco Rhon, Hernán Ibarra, Segundo Moreno, José Sánchez Parga, José Almeida, Alberto Acosta, entre otros. Gradualmente, contribuciones sobre ciudad empezaron a tener lugar en las páginas de la revista, y, ahí, encontré la apertura para publicar trabajos relacionados con mis investigaciones de posgrado y como investigador independiente. La locación etnográfica de mis proyectos fue la ciudad de Guayaquil.

Uno de los efectos del conservadurismo antropológico en Ecuador –que desde hace un par de años se ha visto fuertemente revitalizado tanto por el oportunismo del “buen vivir”, como por la moda ontológica en antropología con sus idealizaciones sobre nociones de alteridad radica– es, valga nombrarlo, el efecto andino-céntrico de los estudios avanzados. Ello en desmedro de la comprensión comparativa de ciudades como Guayaquil, cuya importancia demográfica y económica, amén de ser el máximo activador de la fractura regional en el país, resulta una tarea todavía pendiente bien entrado el siglo XXI salvo por contribuciones puntuales, la mayoría de ellas, lamentablemente, de muy dudoso involucramiento etnográfico.

Mi primer rango de publicaciones en *Ecuador Debate*, por tanto, estuvieron encausadas a apuntalar el incipiente campo de la antropología urbana durante los noventas y la primera década de este siglo. Paralelamente, valiosas contribuciones sobre temas cercanos fueron publicadas por la revista, incluyendo aquellas provenientes de los estudios urbanos y tiendas afines. En la década de los noventas, el panorama de la producción intelectual en ciencias sociales en el país se había modificado sustantivamente, gracias a la oferta de posgrados en dos universidades con proyección regional: la Universidad Andina Simón Bolívar, y, la FLACSO-Ecuador –ambas amenazadas seriamente como espacios de libre pensamiento, en los últimos años del mandato correísta y la presión sobre instituciones que sirvieran como principales enclaves para expandir la agenda crítica de las ciencias sociales.

Docenas de egresados de ambas universidades encontraron en *Ecuador Debate* las puertas abiertas para publicar avances derivados de sus tesis de maestría, ayudando a actualizar y renovar el pensamiento social en el país y la región, y, apuntalando a su vez el trabajo desarrollado desde los circuitos universitarios más amplios. El énfasis andino de la publicación coincidió bien, así mismo, con la agenda investigativa de dichas entidades. Durante la primera década del siglo XXI, mis contribuciones sobre cuestiones de género y política (o, más específicamente, de la política del género como parte de las coreografías del Estado y el poder), encontraron nuevamente cabida en la revista, donde publiqué varios artículos sobre temas de masculinidad teniendo como principal referencia al caso guayaquileño.

Mientras que la antropología en el país había encontrado un nicho en la discusión sobre la política de los movimientos sociales, indígenas en particular, la esfera de lo político había sido monopolizada por la ciencia política y la sociología. Las consecuencias del cómodo retiro de la antropología —su nido protegido, el de lo indígena y/o lo negro— fueron obvias, mientras que la agenda constituida por las otras disciplinas fijó claramente su autoridad sobre ciertos objetos de estudio: los eventos o procesos electorales y las movilizaciones, el discurso de los líderes partidarios, y el análisis de ciertas instituciones tales como los partidos políticos.

En dicha literatura, con frecuencia, nociones tales como “cultura política” se convirtieron en el principal parapeto para esconder prejuicios y estereotipos sobre clases sociales, géneros y regiones formuladas desde una academia, otra vez, serrano-céntrica. Así y todo, la ausencia de aportes desde la antropología a temas cruciales del debate público sobre lo político es patético y da cuenta fehaciente de la asociación perversa de la disciplina con las agendas del Estado y los proyectos aplicados. Academia y consultoría, al contrario de lo que se cree, conlleva consecuencias nefastas sobre la producción intelectual. Véase el caso de la antropología en el país y como se continúan formulando agendas investigativas en la práctica.

Mis aportes para *Ecuador Debate*, desde los estudios comparativos sobre la construcción histórica de las masculinidades —cuyo *boom* en antropología tuvo lugar en los noventa, pasando por encima al país— se centraron en entender la política desde abajo: sobre las construcciones mediáticas y sus efectos sobre comunidades interpretativas,

y, sobre las formas en las que brókeres locales conjugarían ciertos lenguajes de género, imágenes y representaciones sobre la esfera de lo político, y formas de performance oral para hacer sentido sobre temas de poder y Estado en la vida cotidiana.

Nuevamente, Guayaquil —ya para la época habiéndose consolidado como un ejemplo perverso de procesos de reforma urbana liderados por la derecha socialcristiana, celebrados por los medios y por ciudadanos debidamente domesticados— serviría de mi objeto de estudio. El andino-centrismo de la investigación bendecido, a su vez, por el serrano-centrismo de la propia academia, con sus centros de producción basados principalmente en Quito, tuvo efectos particulares sobre el estudio de las ciudades fuertemente impregnados de temas de planificación, políticas públicas, patrimonio y/o urbanismo.

Entre las publicaciones ecuatorianas, gracias a la invitación de Eduardo Kingman, director entonces de la revista *Icnos* en 2004 y su interés por temas urbanos, edité un volumen compilando las únicas perspectivas críticas que existían sobre la renovación urbana en Guayaquil, mientras que *Ecuador Debate* continuó publicando artículos informados etnográficamente —si bien puntuales, a veces de análisis de coyuntura— sobre ese caso. Paralelamente, el tema migratorio supuso el descentramiento y la deslocalización del pensamiento social en el país para dar cuenta de los alcances globales de dicho fenómeno.

En ese contexto, la última década en Ecuador vería la posibilidad de apertura en la antropología hacia el mundo de las imágenes. En 2008, FLACSO, por iniciativa de Adrián Bonilla, iniciaría bajo mi dirección el primer programa de maes-

tría en antropología visual en toda la región latinoamericana. La respuesta a esta oferta fue contundente y masiva. Estudiantes desde México hasta Argentina forjarían proyectos de investigación sobre temas de representación y documental etnográfico, en primer momento, para luego ampliar la mirada sobre los efectos y las vidas sociales de las imágenes y los objetos.

Ecuador Debate ha dado la mano a un proyecto académico que quedó establecido en esa institución, si bien operando en contra de resistencias internas. Ese programa creó una generación que está haciendo una diferencia en sus respectivos contextos académicos y de producción audiovisual en varios países de la región. Esa es la cara positiva de dicho proceso. No obstante, casi una década después de iniciado ese programa y con un centenar de estudiantes graduados, se cuenta con solamente dos egresadas que han logrado conseguir títulos doctorales. Dos sobre cien. Esos números merecen una pausa.

Cuánta falta hace una mirada crítica sobre la propia academia, pero, lamentablemente, ella prefiere vivir de sus propios mitos autoindulgentes antes que de la evaluación reflexiva y sostenida. Es evidente la precariedad estructural de este tipo de iniciativas educativas. Si bien hay una generación entera, ahora, formada en disciplinas relacionadas con los mundos de la imagen en Ecuador y la región, solamente en Lima, Perú, y Ambato, Ecuador –esta última es un verdadero enigma creado gracias a las políticas educativas de la “revolución ciudadana”– existen maestrías en antropología visual. En el caso del proceso catalizado desde FLACSO, la limitada continuidad de egresados que se encuentran en formación doctoral –algo

más de media docena en diferentes etapas de sus estudios en México, Argentina, Costa Rica y otros lugares– es sintomático de lo que he venido detallando. En suma, estos son procesos de largo plazo que se ven amenazados principalmente por el hecho de que en nuestros países el mejor enemigo de la antropología visual sigue siendo la propia antropología, sus agendas, sus prácticas y sus objetos. No sorprende que, frente a aquello, el tratamiento de los mundos de la imagen esté en escuelas de arte –después de todo su nicho natural–, cine, estudios culturales y otros.

En 2012, mediante un volumen de la revista *Iconos* sobre la antropología visual en Latinoamérica, y, más recientemente, en 2015 con un dossier dedicado a estos últimos temas para *Ecuador Debate* No. 95, y exactamente a año seguido, a fines de 2016, con otro volumen, el No. 99, concentrado en cuestiones metodológicas y en la investigación etnográfica sobre arte contemporáneo y fotografía, hablan de la emergencia de este campo disciplinario y la pertinencia de esta revista para entender la reconfiguración de la antropología en Ecuador y la región. Ello amén de un par de docenas de publicaciones de tesis de maestría que se logró avanzar en esta década para aquellos trabajos destacados, y, numerosos documentales que pudieron ser difundidos vía festivales e intervenciones en otros circuitos –especialmente los del arte en galerías y museos– que se hacen eco de discusiones en antropología visual específicamente.

Mi papel en las tres iniciativas editoriales mencionadas fue la de editor invitado y ello me brindó la oportunidad de sopesar los avances pero también los límites de la investigación avanzada en ese campo. En las ediciones para *Ecu-*

dor Debate, contribuciones sobre Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia fueron privilegiadas, haciendo mérito al foco regional de la revista. Quizás podamos continuar en los años venideros con *dossiers* temáticos periódicos para alentar la investigación en algunas de estas líneas. Como un dato más significativo que anecdótico, Paco Rhon, el Director de *Ecuador Debate*, haría una excepción dentro de la proverbial estancia iconofóbica de la revista: incluiría imágenes en ambos volúmenes referidos, algunas de ellas inclusive a color! Son los únicos dos números entre estas primeras cien ediciones de *Ecuador Debate* que incluyen fotografías. Un acto de deferencia, reiterado una y otra vez en la entusiasta correspondencia con Paco mientras preparábamos los compendios, del cual somos los coautores de esas entregas sus directos beneficiarios.

Ecuador Debate, un nombre que encierra una utopía desde hace tres décadas, misma que suena más urgente todavía que cuando fuera inicialmente envisioned por Paco Rhon y sus aliados. Ello porque Ecuador no debate. La reducción de la esfera pública, la vigilancia interna y las prácticas clientelistas al interior de las instituciones de educación superior, la imposición de políticas de investigación cercanas a los propósitos del desarrollo concebidos por el Estado, la polarización intelectual y ciudadana, la entronización de la esfera virtual como falso espacio de discusión, hacen de las contribuciones de *Ecuador Debate* un referente útil para avanzar en la producción académica sobre la base de la investigación –único reducto del pensar que parece quedar.

Por ello, en la arqueología de las ciencias sociales en Ecuador, la revista continuará ocupando un lugar prin-

cipal para reflexionar e investigar y, eso, debo continuar agradeciéndolo, como un contrapeso frente al galopante fetichismo de las revistas indexadas y la industria que se beneficia de ellas y que las respalda –diseñada para perennizar el colonialismo en la academia y sus criterios neoliberales sobre “impacto” y “productividad”, proyecto acariciado acríticamente por obedientes, cuando no despistados, sectores académicos en Ecuador y la región.

En mi experiencia como autor y editor, las negociaciones con *Ecuador Debate* se continúan haciendo a partir de relaciones sociales establecidas cara a cara, de persona a persona, dialogando y negociando. Y ello, a estas alturas, resulta todavía más encomiable cuando publicaciones impresas de este estilo han sido gradualmente convertidas en especies en extinción. El hecho de que *Ecuador Debate* todavía apueste por la materialidad del impreso es un homenaje a la lectura y a la portabilidad del libro como dispositivo clave para acompañar tanto el trabajo de campo antropológico como el de archivo en ciencias sociales. Por otra parte, la monotonía de su diseño gráfico ya resulta legendario y ha sido motivo de innumerables bromas con el propio hijo de Paco Rhon, Juan. Ojalá dicho diseño no cambie nunca.

Mediante estos ejercicios de intercambios y de dones, la tenacidad y el compromiso de quienes están detrás de *Ecuador Debate* se encuentra atestigüada por este número 100, un monumento en toda la extensión de estas palabras. El hecho de que esta sea la publicación oficial de un centro de investigación independiente habla fehacientemente del trabajo a contracorriente que *Ecuador Debate* ha venido haciendo desde hace muchos años atrás. Es un honor para mí

haber participado de esta trayectoria si bien desde los márgenes.

Paco Rhon y Hernán Ibarra han sostenido este proyecto editorial año tras año y son ellos quienes merecen mi más sincero reconocimiento y aplauso. Si bien hay otras iniciativas editoriales importantes, como la mencionada *Íconos* y *Procesos*, entre otras, su empresa no tiene paralelo en la historia del país y la hace invaluable. Las páginas de *Ecuador Debate* dan cuenta de la permanencia y renovación de redes intelectuales en

la región y de la multiplicidad de cambios que las ciencias sociales en Ecuador han visto durante estas décadas. Ahí radica la posibilidad de hacer múltiples relecturas del legado construido hasta ahora, 2017.

Aprovecho para agradecer a Paco, Hernán, y a los trabajadores que hacen posible esta revista, por su siempre cordial invitación, amistad y profundo respeto. Esos son valores excepcionales en el país del blanco y negro.

TEMA CENTRAL

Representaciones de la cultura popular en la caricatura política ecuatoriana a mediados del siglo XX¹

Hernán Ibarra

El tratamiento de la cultura popular, en la caricatura política circunscrito a un momento histórico específico, enfoca los modos de representación y significados del mundo popular en una época de modernización social y cultural. Por lo que es importante considerar el ambiente histórico, relacionado con la irrupción de las industrias culturales, en una sociedad fuertemente jerarquizada. Esto implica un acercamiento que inserta estas imágenes en los procesos históricos y las concepciones culturales predominantes, entre las que se destacan imaginarios costumbristas, junto a ideas convencionales acerca de la moralidad y las buenas costumbres.

Introducción

De acuerdo a una definición convencional, lo popular consiste en las tradiciones culturales cristalizadas en la vida de amplios sectores sociales cuyas expresiones son la religiosidad, las fiestas, tradiciones orales, producciones artesanales, la literatura producida por los mismos actores. Por ello es que las culturas populares, han sido asimiladas a las prácticas culturales que tienen un ámbito de producción y realización en los sectores populares urbanos y rurales, constituidas por elementos surgidos de las experiencias codificadas en la vida social de grupos populares o étnicos específicos. Un aspecto problemático es el juego de intercambios y prestamos con la

cultura dominante de la época que se expresa en el sistema escolar, la “alta cultura” y los medios de comunicación. Lo culto, lo popular y lo masivo se presentaron como relaciones complejas a lo largo del siglo XX en América Latina, sobre todo por la irrupción de las industrias culturales.²

Si lo popular puede simplemente ser entendido como un conjunto de hechos y prácticas que se pueden identificar en diversas épocas, surge un problema interpretativo. En una circunstancia histórica determinada, tal como era la situación prevaleciente hacia los años cincuenta del siglo pasado, lo popular no existía como tema de conocimiento, sino que estaba subsumido en la noción de atra-

1. Este artículo se sustenta en la investigación realizada en 2005 para el Museo de la Ciudad. Originó una exposición temporal y la publicación del libro *Trazos del tiempo. La caricatura política en el Ecuador a mediados del siglo XX*, Museo de la Ciudad, Quito, 2006.

2. Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Conaculta/Grijalbo, México D.F., 1990, pp. 190-221.

so y barbarie. En el Ecuador de mediados del siglo pasado, hablar de lo popular, era referirse al pueblo, lo plebeyo, generalmente como ideas de tipo negativo. Incluso quienes practicaban y difundían la música y los bailes folklóricos se hallaban condicionados por ideas de tipo civilizatorio. Así que, establecer algún enunciado sobre la cultura popular pasa primero por entender como una época procesa el significado de lo popular.

Esta era una sociedad que ingresaba en un cambio fundamental con el incremento de las migraciones, una mayor urbanización y un parcial retroceso del analfabetismo por la extensión del sistema escolar y las campañas de alfabetización. En la sociedad ecuatoriana de mediados del siglo XX prevalecía una densa jerarquización social y clasificaciones raciales que definían el lugar de las personas como blancos, mestizos e indios. La alta cultura, una de cuyas expresiones más importantes era la Casa de la Cultura Ecuatoriana –fundada en 1944–, postulaba la necesidad de acercarse al pueblo con propuestas de divulgación cultural; pero, estableciendo distancia con expresiones tales como la artesanía popular, que podía ser exhibida y valorizada, mas como el reconocimiento de la habilidad manual en el predominio de la noción de que la cultura hacía referencia a una formación del gusto, y una asimilación de cánones estéticos que implicaban la apreciación del arte y los productos literarios, los sujetos populares solo eran susceptibles de ser educados o instruidos en la asimilación de las formas más elaboradas de lo artístico. De allí que lo popular será concebido como lo inculto.

Después de 1930, se implantan imaginarios provenientes del indigenismo y los

cultores del folklore. Para los indigenistas liberales, lo deseable era un posible cambio cultural de los indígenas hacia la integración al Estado nacional mediante la educación y la higiene. Los folkloristas que en la sierra y costa ecuatorianas hacían recopilaciones de tradición oral y música popular, buscaban representar la vida indígena y montubia.

¿Qué dice la caricatura política?

La caricatura política es una representación gráfica de acontecimientos o personajes políticos. Corresponde a la comprensión que en una determinada época existe sobre lo que se considera político. A lo largo del siglo XX un factor fundamental en la delimitación de lo político, aparte de los mismos actores políticos, es lo que los medios impresos fueron definiendo que es lo político. Lo político es: todo aquello que se refiere a los eventos que ocurren en el espacio público y son expresados en los medios.

Para los medios impresos, lo político se refiere a los actos de gobierno, a los debates parlamentarios, las campañas electorales, los actos de corrupción, los actores y personajes políticos. Por lo que la caricatura política, es un modo de representación gráfica que delimita lo político y lo no político. Pero; numerosos rasgos de la vida social y pública no son representados por la caricatura política, precisamente porque no son considerados políticos. Se ha observado que “la vida de la gente común se desarrolla en la mayor parte de los casos en espacios diferentes que están fuera del área ocupada por la política, y que la política toca, pero no cubre jamás del todo”.³ Puesto que la vida privada y muchos eventos sociales se encuentran fue-

3. Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1992, 3a. reimp., p. 87.

ra de la política también pueden ser eventualmente politizados.

La caricatura política es una mirada fugaz sobre los acontecimientos, muy dependiente del medio en que aparece, capta eventos y personajes políticos, así como situaciones que carecen de una definición política o se han politizado transitoriamente. La profusión de eventos plantea una duda sobre lo que expresan las caricaturas en un momento determinado. Surge una manera de ver que se conecta a la representación de lo político y lo social.

El estilo y enfoque empleado por los caricaturistas implica un tipo de intervención. El “arsenal” de recursos simbólicos y humorísticos del caricaturista, se despliega en un entramado de tradiciones artísticas y circunstancias históricas.⁴ Y cada caricaturista va configurando su propio lenguaje y símbolos; estos corresponden a una cultura y sus particularidades. También a la recepción de estilos y símbolos internacionales que han tenido una larga difusión.

¿Qué dice la caricatura de un evento o personaje determinado? ¿Habla por sí sola? Estas son preguntas que no pueden ser respondidas fácilmente. Un acontecimiento del pasado tiene determinadas fuentes que nos permiten conocerlo, y una caricatura, contribuirá a distinguir una representación particular que se hizo de aquel evento. Una caricatura no explica los acontecimientos, y puede ser difícil de descifrar para quien no vivió en ese tiempo. Pero sí puede darnos importantes indicaciones de la mentalidad que impera en una época y el caricaturista puede expresar esas coordenadas

históricas. Así como la caricatura y otras imágenes visuales pueden convertirse en una fuente de conocimiento histórico, también son indicativas de la distancia social que impera en una circunstancia histórica determinada.⁵

Es posible postular que los caricaturistas, situados en una posición ligada a la cultura de élite, miraban a lo popular como un motivo a ser interpretado. Independientemente de sus posiciones políticas y los medios en los que publican, era obvio que la letra impresa estaba lejos de públicos masivos. Los caricaturistas utilizaron ocasionalmente motivos extraídos de películas o canciones para incorporarlos a las caricaturas como títulos o textos. *A volar joven* de Cantinflas, o *La Dolce Vita* de Fellini, sirvieron para titular algunos dibujos. Lo mismo, fragmentos de letras o títulos de canciones tales como “Cuesta abajo en su rodada” o “La piedra se desmorona”, evocan un conocido tango y albazo respectivamente.

Las caricaturas publicadas, en periódicos y revistas ecuatorianas, que representaron aspectos de la cultura popular hacia mediados del siglo XX fueron ocasionales. Esta fue una temática de poca relevancia cuando las caricaturas se hallaban ya plenamente incorporadas en los medios impresos. Las caricaturas que analizamos, se publicaron en las páginas de opinión y en otras secciones de los periódicos, por ejemplo, en la sección de tiras cómicas. Por eso, la llamada caricatura editorial puede considerarse un punto de vista gráfico que condensa una opinión. La tendencia predominante de los medios impresos ecuatorianos era liberal,

4. E.G. Gombrich, “El arsenal del caricaturista”, en *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte*, Madrid, Editorial Debate, 1998, pp. 127-129.

5. Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2001, p. 152.

y los caricaturistas se hallaban muy cerca de esta corriente con excepciones. Nuestra lectura trata de situar de manera contextual como se produjeron imágenes sobre lo popular que remiten, en realidad, a las concepciones y símbolos que portaban los caricaturistas. Estos se encontraban inmersos en una sociedad jerarquizada y sus dibujos revelaban una fuerte distancia social. De allí que surgieran representaciones sobre la moral, el alcoholismo o la política que evidencian una relación con la época histórica.

La llegada de la cultura de masas

Alrededor de los años treinta del siglo XX, se estaba produciendo la difusión de algunas formas de la cultura de masas. La instalación de radioemisoras desde aquella década, con una programación que incluía la divulgación del radioteatro, implicaba una llegada a públicos más amplios que tenían acceso a contenidos costumbristas y dramas con contenidos muy cercanos a la literatura de folletín.⁶ Esta literatura fue publicada en Argentina en las primeras décadas del siglo XX. Sus contenidos se refieren predominantemente a situaciones amorosas con historias sencillas desde una perspectiva melodramática en la que se jugaban los sentimientos ligados a la felicidad y la vida cotidiana, aunque también emergían los dramas pasionales. Eran textos de circulación masiva, llegando a centenares de miles de ejemplares publicados, que contrastaban con los bajos tirajes de la literatura culta.⁷

Si bien la literatura de folletín se publicó en los periódicos y revistas ecuatorianas entre 1910 y 1930, no tuvo la característica de producción editorial autónoma y continuada que mencionamos para Argentina. Aunque su estudio aún no se ha hecho, indudablemente, en la literatura, el teatro y el radio-teatro, ha sido más importante el peso de la tradición costumbrista.

Generalmente la literatura costumbrista ha sido ignorada, sin considerar que tuvo un público lector y estuvo vigente como perspectiva narrativa –y teatral– hasta mediados del siglo XX. No ha sido visibilizada por el peso que alcanzó la narrativa realista de la década de 1930. En las interpretaciones predominantes de la literatura ecuatoriana, el costumbrismo fue considerado una corriente literaria, superada en la tercera década del siglo XX, con la irrupción de la literatura realista. El costumbrismo, es una forma de percibir y describir los hábitos y las conductas de la población en el marco de ambientes urbanos y rurales. El escritor o periodista que se hallaba inscrito en esta tradición, lo hacía desde una posición de observador que elige la crónica y el relato costumbrista donde aparecen personajes que son fácilmente identificables y reconocibles. Conducen a tipologías que tienen su fundamento en la vida social. Un autor representativo de esta corriente literaria, Alfonso García Muñoz, creó en 1937 el personaje Evaristo que sería exitosamente representado por el actor Ernesto Alán hasta los años sesenta.⁸ El mundo

6. Hernán Ibarra y Victoria Novillo, *La radio en Quito (1935-1960)*, Museo de la Ciudad, Quito, 2010.

7. Beatriz Sarlo, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, Norma, Buenos Aires, 2004.

8. Alfonso García Muñoz (Quito, 1911-Bogotá, 1999) fue el autor de *Estampas de mi ciudad*, un periódico semanal publicado entre 1937 y 1938. Promovido como un semanario humorístico, planteaba una historia central protagonizada generalmente por Evaristo Corral y Chancleta y su familia. Las ilustraciones fueron realizadas por el caricaturista Jorge Diez. Véase la recopilación de García Muñoz, *Estampas de mi ciudad*, Libresa, Quito, 2004.

social que planteó García Muñoz, en las Estampas quiteñas, estaba dado por un tipo de personajes y lugares que evidenciaban una situación de fuerte jerarquización social. Las representaciones que proveían las estampas permitían a los lectores realizar fáciles identificaciones con personajes y situaciones conocidas. Los lectores se movían en un terreno seguro y familiar. Desde la esfera doméstica que aparecía como el eje central de la vida diaria, los personajes hacían una vida pública en las calles, plazas, fondas, mercados, cantinas y chicherías. Solo se ambientaban, ocasionalmente, los espectáculos públicos.

Adicionalmente, se vivía la “época de oro” del cine mexicano (1932-1956), las películas mexicanas se exhibieron crecientemente en los cines de las ciudades ecuatorianas. Por lo menos desde 1938, los cines Capitol, Bolívar y Variedades difundieron exitosamente el cine mexicano en Quito. Estos films acerca de charros, temas pasionales y la vida popular urbana, alcanzaron una inmensa popularidad.⁹ Esa época de oro instaló imágenes y personajes que lograron una duradera influencia. Una película emblemática es *Nosotros los pobres* (1947) con Pedro Infante en el papel de Pepe el Toro.¹⁰ La pobreza de un vecindario urbano se lleva con dignidad y banda sonora. No es sorprendente entonces que *Jalisco no te rajes*, haya sido una de las películas con más espectadores en Guayaquil hacia 1942.¹¹ Asimismo, las películas de Cantin

flas tuvieron amplia acogida; cuando el escritor mexicano José Revueltas, estuvo de paso en Guayaquil hacia el comienzo de 1943, observó la atracción que tenían las películas de Cantinflas en el público.¹² Otros films mexicanos estaban relacionados con la música cubana y la vida nocturna, lo que se conoce como el cine de rumberas. Este acceso al cine mexicano, proveyó de modelos masculinos y femeninos de belleza diferentes a los del cine norteamericano. Además, los circuitos internacionales de espectáculos, la radio y la industria fonográfica local, difundían la música caribeña y colombiana, promoviendo referencias distintas a la música nacional.

Las industrias culturales, a través del cine, la radio y las historietas, masificaron determinadas concepciones de lo popular. Entre estas representaciones se encuentran las tiras cómicas de dibujantes ecuatorianos que aparecieron con cierta regularidad en la prensa ecuatoriana. Sin embargo, su posición era bastante subordinada ante el predominio de las contribuciones extranjeras en las páginas de tiras cómicas. Se debe mencionar que la famosa tira cómica “Condorito” empezó a publicarse en Chile en la revista *Okey* desde 1948 y la primera recopilación en libro apareció en 1955 con gran éxito. El elenco de personajes y los ambientes tratados en Condorito, terminaron por incorporarse a los modos locales de expresión humorística en América Latina.

9. Victoria Novillo, “Vínculos entre México y Ecuador con respecto a la producción cinematográfica y radial de ambos países (1900-1970)”, et. al., *Ecuador y México. Vínculo histórico e inter-cultural (1820-1970)*, Museo de la Ciudad, Quito, 2010, p. 58.

10. Carlos Monsiváis, *La cultura mexicana en el siglo XX*, El Colegio de México, México D.F., 2010, p. 321.

11. *El Telégrafo*, 10 de enero de 1943.

12. Menciona Revueltas que “El público hace fila ante las taquillas de los salones cuando se anuncia una película de Cantinflas, y después comenta con calor las virtudes de nuestro gran cómico”. Véase José Revueltas, “Aproximación a la costa ecuatoriana” [1943], Suplemento sobre México en *El Comercio*, 15 de septiembre de 2005.

La circulación de historietas producidas en otros países, había logrado ya un considerable alcance, no solo por su venta, sino por la diseminación mediante su alquiler en lugares públicos que también eran sitios de lectura. Una nota de la revista *Verdad* en 1954, señalaba que “(...) el Presidente de la República ha emprendido en una verdadera purga de revistillas como Cuentos de Brujas, Ja Ja, Dick Tracy, Acción Policiaca, Dollman, etcétera”, y se sugería la prohibición de la importación “de estos mamotretos que hacen saltar la imaginación del niño y del adolescente, preparándole para el camino del vicio, el asalto y el crimen”. Se afirmaba que las consecuencias eran de tipo moral, con “los estudios abandonados, la moral por los suelos y las taras prematuras al orden del día”. Esto se agravaba por la transmisión de novelas policiales en la radio, con lo que se completaba “un panorama de hampa y de miseria para las generaciones del futuro”.¹³ Lo que este comentario recalca es la creencia de que los comics y radionovelas policiales inducen al delito. Estos argumentos morales son muy similares a los que sostuvo, en la década de 1940, la Liga de la decencia en México ante la creciente publicación de historietas producidas desde los años treinta.¹⁴

Esta opinión negativa, sobre las historietas y otras formas de la cultura masiva, como modos de corrupción de la juventud, era una crítica a las industrias

culturales desde una visión moralizante. Esto coincidía parcialmente con el enfoque conservador y de la Iglesia católica de la “mala prensa”. Algo que puede ser contrastado con las posturas de Adorno y Horkheimer, teóricos de la escuela de Frankfurt, que hacia los años cincuenta, habían emprendido una crítica a las industrias culturales norteamericanas.¹⁵ La suya era una perspectiva que veía la amenaza de la trivialización y mercantilización de los productos de la “alta cultura” que producía su masificación, bastante diferente al enfoque moralizador que ponía énfasis en la corrosión de las costumbres. Se debe mencionar que después de 1930, por influencia norteamericana, ocurrió en Inglaterra una masiva producción de novelas eróticas que eran consumidas por un público popular. Estos libros de pequeño formato tenían contenidos pletóricos de imaginación sexual.¹⁶ Hacia diciembre de 1953 empezó en Estados Unidos la publicación de *Playboy*, la ya clásica revista erótica que en su primera portada presentó a Marilyn Monroe quien ya tenía una relativa carrera como actriz de cine. Esta revista trató de identificarse como una publicación vinculada a circuitos culturales por incorporar contenidos literarios.¹⁷

El cuerpo femenino y la moral

Es relevante considerar una polémica sobre la pornografía y la moral que corresponde a la presentación de es-

13. “Folletines y revistas”, *Verdad*, No. 9, Guayaquil, 2 de diciembre de 1954, p. 5.

14. Anne Rubenstein, *Bad language, naked ladies, and others threats to the nation. A political history of comic books in Mexico*, Duke University Press, Durham and London, 1998, pp. 80-81.

15. Max Horkheimer y Theodor Adorno, “La industria cultural”, et. al., *Industria cultural y sociedad de masas*, Monte Avila Editores, Caracas, 1974.

16. Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, pp. 267-277.

17. Ravi Somaia, “Nudes Are Old News at Playboy”, *New York Times*, Oct. 12, 2015, https://www.nytimes.com/2015/10/13/business/media/nudes-are-old-news-at-playboy.html?_r=0.

pectáculos de striptease y películas de contenido sexual en las salas de cine guayaquileñas. Por ejemplo, la bailarina argentina Nadia Karamuru, bailó desnuda rodeada de serpientes en el teatro Apolo a comienzos de diciembre de 1953; el espectáculo también incluía bailarinas nacionales.¹⁸ En el Teatro Colón, se presentaron los desnudos de Aixa Azahara "Bailando al desnudo artístico". Además el mismo espectáculo incluyó la película *Nudismo en el trópico*.¹⁹ Los circos también exhibían bailarinas. Se mencionó en *El Telégrafo* que durante una función de circo en Yaguachi, unas bailarinas semidesnudas bailaron mambos junto a un payaso, que "tomándolas por la cintura, ejecutaba contorsiones de caderas, propias para un espectáculo de cabaret".²⁰ Lo que el periodista vio fue probablemente a bailarinas con algo cercano al traje de baño que no obstante le producía una respuesta púdica. El incisivo comentario de Roland Barthes, sobre el striptease parisino que corresponde a la misma época, lo define como un ejercicio del desnudamiento que posee elementos rituales y rutinas que producen un efecto poco erótico. Y en ciertos escenarios, que han legitimado el desnudo femenino, puede ser considerado un trabajo calificado conducente a una carrera.²¹

La censura municipal de Guayaquil, autorizó en enero de 1954, la exhibición de la película *Campamento de nudismo o Éxtasis de amor*.²² Esto desató una disputa en la que las sociedades de damas católicas y otras de las elites guayaquileñas denunciaron la pornografía y espectáculos inmorales en el puerto, pidiendo al Ministro de Gobierno Camilo Ponce, su intervención. Se aseguraba que los espectáculos y el cine, "traen continuas e innumerables y nefastas propagandas pornográficas y escenas además de amorales de pésimo realismo, antiestéticas". Y había un problema adicional, puesto que "a pretexto de comercio, se alquilan revistas inmundas y se las proporciona a los niños, envenenando el espíritu de los hombres del porvenir".²³ Camilo Ponce, el Ministro de Gobierno respaldó el reclamo de las elites guayaquileñas y pidió la aplicación del Código Penal, ampliando su alcance a las publicaciones impresas.²⁴

El ambiente polémico está representado con una caricatura en la que se observa a los actores involucrados: la Iglesia, el Ministerio de Gobierno, la sociedad porteña, la Casa de la Cultura, el censor que mira y se deleita con la figura femenina. Excepto el Ministro de Gobierno, todos miran hacia un cartel de anuncio de un espectáculo don-

18. *El Universo*, 2 de diciembre de 1953. Naja Karamuru era el nombre artístico de Juana Orfilia Moreira. Pero ella y su representante fugaron de Guayaquil incumpliendo los contratos. Véase "Empresa Romero Jaime es estafada", *El Universo*, 3 de diciembre de 1953.

19. *El Universo*, 25 de diciembre de 1953.

20. *El Telégrafo*, 2 de enero de 1954, p. 5.

21. Roland Barthes, *Mitologías*, Siglo XXI, México D.F., 1988, 7ª. ed., pp. 152-153.

22. Los anuncios de *Campamento de nudismo* publicados en *El Universo* no mencionan al director ni los actores. Probablemente se trata de la película *Garden of Eden* (1954) filmada en un campo de nudistas bajo la supervisión de la Asociación de Naturistas de América. Esta película estuvo en el centro de una controversia judicial sobre la obscenidad en Estados Unidos. Véase Ramón Freixas y Joan Bassa, *El sexo en el cine y el cine de sexo*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 126.

23. "La sociedad porteña está alarmada por los espectáculos inmorales que se vienen presentando en la ciudad", *El Sol*, Quito, 9 de enero de 1954.

24. *El Telégrafo*, 9 de enero de 1954.

de una mujer desnuda está de espaldas (figura 1). La Casa de la Cultura y la sociedad porteña tienen el aspecto de mujeres enojadas, lo que subraya atributos femeninos de protección moral. Esta representación visual, enfatiza la existencia de un cerrado frente de defensa de la moral ante el avance de los espectáculos que poseen contenido erótico. En *La Nación*, apareció una caricatura en la que se ve a una mujer que simboliza a la sociedad porteña, aferrada a un árbol que encarna a las autoridades. Con sus manos, trata de salvar a otra mujer que personifica a la moral y está ahogándose en aguas putrefactas que son los espectáculos pornográficos.²⁵ La disputa había puesto en discusión el significado de las normas tradicionales sobre la exhibición del cuerpo femenino, donde nociones tales como la obscenidad y la pornografía eran manejadas como criterios basados en valoraciones morales que invocaban a la decencia. Lo obsceno y lo pornográfico no podían definirse de un modo unánime puesto que dependía del grado de permisividad y regulaciones vigentes.²⁶

El Alcalde velasquista de Guayaquil, Pedro J. Menéndez Gilbert, ratificó la autorización para seguir exhibiendo la película *Campamento de nudismo*, con la indicación de que se darían “funcio-



1. Don Claro Mirón. “Nudismo”, *El Universo*. Guayaquil, 6 de enero de 1954.

nes separadas para damas y caballeros”, y la prohibición de ingreso a los menores de edad.²⁷ Pero el 7 de enero, la Intendencia de Policía de Guayas suspendió drásticamente la presentación de la película y obligó a cambiar la programación de los teatros.²⁸ Fue un triunfo circunstancial de las fuerzas moralizantes puesto que, la autoridad del Estado central se impuso sobre la permisividad

25. La caricatura se titula “S.O.S.” y tiene esta leyenda “La Dama: o me ayudan a sacarla de estas aguas hediondas o su putrefacción causará serias epidemias”, *La Nación*, 7 de enero de 1954, p.6.

26. En la década de 1950, las opiniones antagónicas a la exhibición del desnudo femenino en los países del norte estaban centradas en si era o no obsceno su presentación en los medios impresos y audiovisuales. Después, los límites entre erotismo y pornografía fueron objeto de agudas controversias en el feminismo norteamericano en las décadas de setenta y ochenta del pasado siglo. El erotismo podía aludir al sexo que implicaba una reivindicación del placer, mientras que la pornografía fue asociada a la dominación masculina y la violencia contra la mujer en las corrientes feministas anti pornografía. Pero la frontera entre el erotismo y la pornografía quedaba situada de modo borroso por las variadas interpretaciones implicadas que tenían derivaciones legales y regulatorias. Véase Raquel Osborne, *La construcción sexual de la realidad*, Cátedra, Madrid, 2002, 2ª. ed., pp. 28-30.

27. “Alcalde encontró solución en la cuestión exhibición de películas consideradas como no apropiadas”, *La Nación*, Guayaquil, 7 de enero de 1954.

28. “Por disposición del Ministerio de Gobierno se impidió ayer la exhibición de la película Campo de nudismo”, *El Universo*, 8 de enero de 1954, p. 4.

de la Censura Municipal de Guayaquil, a los espectáculos de contenido sexual.

Imaginar al pueblo

La representación del pueblo surgió como la invocación a un actor al que se atribuían opiniones políticas en un período de ampliación de la participación electoral. Las imágenes iniciales de “Juan Pueblo”, un personaje del “alma guayaquileña” conocido como un hombre de rasgos cadavéricos, pies descalzos, sombrero y pantalón raídos junto a un perro flaco han sido atribuidas al caricaturista guayaquileño Jaime Virgilio Salinas (1900-1959).²⁹ Esta caracterización generalmente servía como un recurso valorativo que permitía mostrar lo positivo y lo negativo, asumiendo que era un portavoz de la opinión popular. Además, revelaba una identidad con la nación y los ideales republicanos. Juan Pueblo había emergido como la condensación de un actor colectivo que estaba siendo invocado en los discursos políticos. Después de 1930, el pueblo fue un significante fundamental de los discursos de Velasco Ibarra y sobre todo de Concentración de Fuerzas Populares (CFP), que en los años cincuenta y sesenta procesó una representación simbólica del pueblo opuesto a las oligarquías.³⁰

Galo Galecio (1908-1993), utilizó extensamente la imagen de Juan Pueblo en sus caricaturas como un significante que podía adoptar significados políticos liberales y de la identidad nacional. Pero tomando el instante depresivo del fin de la temporada de inocentes Gale-



2. Galo Galecio, “Un triste despertar”, *El Sol*. Quito, 7 de enero de 1954.

cio mostró a Juan Pueblo con una máscara de payaso a comienzos de 1954, situándolo en una escena cotidiana. En la caricatura, titulada “Un triste despertar”, al igual que un pasillo ecuatoriano, el pueblo aparece con una máscara en un costado y vestido con un traje de payaso. Dice: “Ahora si soy un pobre payaso que no valis”. Unos papeles con deudas y unas copas por el suelo, ilustran el fin de una temporada de inocentes.

La caricatura está conectada a un artículo de opinión de Pancho Verde, “Payaso que no valis”:

Hoy, en triste caravana, todos vamos en retorno a la realidad. A esta realidad de desfallecimientos, de contrariedades. De ingratitudes y de miserias. La ciudad ha

29. “Juan Pueblo, personaje del alma guayaquileña”, *El Universo*. Guayaquil, 25 de julio de 1998. No siempre Juan Pueblo era flaco y estaba descalzo. En la revista *Cocoricó*, Salinas representó a Juan Pueblo en 1932 con zapatos y un cuerpo robusto. Ver H. Ibarra, *Trazos del tiempo. La caricatura política...*, p. 23.

30. Rafael Guerrero, *Regionalismo y democracia social en los orígenes del “CFP”, CAAP*, Quito, 1994.

escondido una vez más su traje dominical en el oscuro armario. Y esconderá también por un año sus entusiasmos de viejecita traviesa.³¹

Más o menos por ese tiempo, Raúl Andrade, consideraba que los payasos que aparecían en la temporada de inocentes, eran agresivos a diferencia de otros tiempos cuando imperaba un humorismo de mayor ingenio, la cortesía y menor consumo de alcohol.³² Esta apreciación alude a un cambio de época en Quito con la decadencia de la temporada de inocentes.

Mirando el alcoholismo

En los barrios populares y la periferia de Quito, existían chicherías y guaraperías. Las autoridades sanitarias realizaron desde 1940 una persecución sistemática a estos establecimientos que frecuentados por indígenas y sectores populares, eran parte de la cara tradicional de la ciudad que buscaba ser eliminada.³³ El guarapo, una bebida fermentada del jugo de caña, era considerado por las autoridades de control un tóxico por los ingredientes usados en su preparación. En la caricatura, un expendedor está junto a un barril de guarapo con huesos y zapatos que se aseguraba haber encontrado en los recipientes de almacenamiento.

La cuestión del consumo de bebidas alcohólicas, era un asunto en el que estaban involucrados los intereses de la industria licorera; los afanes fiscales por la necesidad de recaudar impuestos; las autoridades locales y nacionales encar-



3. [Galo Galecio]. "Guarapo", *Diario del Ecuador*, Quito, 17 de enero de 1956.

gadas del control; sectores religiosos e intelectuales que opinaban sobre el alcoholismo de los sectores populares.

Las dos bebidas industrializadas más importantes eran el aguardiente y la cerveza. El aguardiente de caña era producido por destilerías localizadas en las ciudades y alambiques rurales. El Estanco de aguardiente controlaba la producción y circulación del aguardiente de contrabando que proveniente de las zonas tropicales y subtropicales del Ecuador, se consumía en las zonas urbanas y rurales. En cuanto a la cerveza, en la década de 1950 se había consolidado el control del mercado nacional de la cerveza con la marca Pilsener de Guayaquil y la declinante presencia de la cervecera Victoria de Quito.³⁴

31. *El Sol*, Quito, 7 de enero de 1954.

32. Raúl Andrade, "La decadencia de la máscara" [1955], en *Claraboya*, Banco Central, Quito, 1990, pp. 217-218.

33. Eduardo Kingman y Ana María Goetschel, "Chicherías, guaraperías y cantinas", en Edgar Freire (comp.), *Quito tradiciones, testimonio y nostalgia*, Libresa, Quito, 1993, p. 129.

34. Graciela Schamis, *Concentración industrial y transformación agrarias. El caso de la agroindustria cervecera en Ecuador*, FLACSO, Quito, 1980, p. 121.



4. Avispa, "Como festejarán las navidades", *La Calle*, No. 40. Quito, 21 de Diciembre de 1957, p. 34.

Unas viñetas de Gonzalo Mendoza ("Avispa", 1934-2006), contrastan el festejo navideño en los distintos grupos sociales: los ricos, los pobres, el indio. Todos beben licores de acuerdo a su status social. La imagen del indio lo muestra de rodillas, haciendo una plegaria al cielo y un mate de chicha regado al lado (figura 4). La leyenda correspondiente dice: "El indio muy embriagado eleva triste plegaria: ¡si el gobierno me ha engañado, haz tú la Reforma Agraria!".

Atribuye al indígena la creencia de que un cambio social puede venir de la intervención divina ante la falta de intervención estatal.

Los lugares de consumo de cerveza y aguardiente eran las cantinas donde imperaban consumidores provenientes de los sectores medios y populares urbanos. En tanto que la chicha y el guarapo era consumido en chicherías donde predominaban los indígenas. A comienzos de la década de 1950 se identificaron 3.720 cantinas y estancillos en Quito y 6.800 en la provincia de Pichincha.³⁵ Las cantinas han sido evocadas como espacios muy vitales de sociabilidad masculina de las capas medias y populares.³⁶ Mientras que las chicherías se mencionaron frecuentemente como lugares oscuros y lúgubres localizados en las zonas populares y las periferias de Quito. La chicha es una bebida producida a partir del maíz y puede ser consumida en forma inmediata a su preparación o después de un proceso de fermentación. Sus usos rituales y festivos han sido característicos de las sociedades andinas desde la época pre hispánica. Según Blanks-ten, quien conoció zonas rurales de la sierra en 1948, la chicha era la bebida de las fiestas indígenas donde participaban activamente los sacerdotes de la Iglesia católica.³⁷ En estas circunstancias de distintas pautas de consumo de bebidas alcohólicas, prevalecía una visión prejuiciada que resaltaba el alcoholis-

35. José Cruz Cueva, "Higiene mental del empleado público", *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 2ª. época, vol. III, No. 4, enero-marzo 1955, p. 594.

36. Nicolás Kingman, "Elegía de la taberna urbana", en Edgar Freire (comp.), *Quito: tradiciones, testimonio y nostalgia*, T. V., Libresa, Quito, 2004, pp. 360-364.

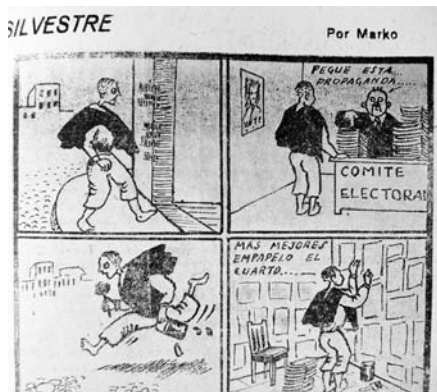
37. George Blanksten, *Ecuador: Constitutions and Caudillos*, University of California Press, Berkeley, 1951, p. 18.

mo de los indígenas como uno más de sus defectos. Una voz que buscaba relativizar esta creencia del alcoholismo indígena fue la de Segundo Maiguashca, quien sostuvo que la borrachera estaba en todos los grupos sociales y que “el indio borracho es menos, muchísimo menos cargante y peligroso que el blanco y el mestizo en las mismas condiciones”.³⁸ En un análisis de las condiciones sociales de los empleados públicos, se indica que estos también tenían costumbres de ingesta alcohólica los fines de semana que incidían en su vida familiar y sus ingresos.³⁹

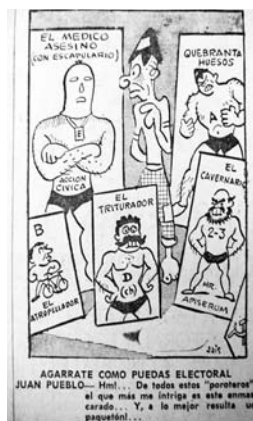
La participación política

Algunas concepciones sobre la mentalidad política en los sectores populares, atribuyen a estos una vinculación utilitaria con la política. Silvestre, es un personaje que apareció en la revista *No sea hueso*. Tiene rasgos indígenas, viste poncho y está descalzo. En una secuencia de viñetas se aprecia su astuto manejo de la participación política. Se vincula a un comité electoral y recibe propaganda para pegar. Pero resuelve utilizar los carteles para empapelar su cuarto (figura 5). Así, la propaganda electoral termina en un espacio privado que ha sido politizado de manera decorativa. Una identificación política circunstancial satura un ambiente privado.

Una contienda electoral local en Guayaquil, es graficada recurriendo a luchadores de catchascán, un espectáculo popular que enfrenta a luchadores que usan formas de combate como las “llaves” que inmovilizan al adversario. En los combates siempre aparece el lu-



5. Marko, “Silvestre”, *No sea hueso*, I, No. 3. Quito, 1955(?), p. 19.



6. Don Claro Mirón, “Agárrate como puedas electoral” [Minuto Gráfico]. *El Universo*. Guayaquil, 2 de noviembre de 1958, p.4.

chador “técnico” frente al “rudo”, o la personificación de la bondad frente a la maldad. Dice Barthes que como espectáculo de simulación, se espera que en el catchascán el luchador realice “exactamente los gestos que se esperan de él”.⁴⁰ Los candidatos al Concejo Municipal de Guayaquil toman los nombres

38. Segundo Maiguashca, *El indio, cerebro y corazón de América*, Fray Jodoco Ricke, Quito, 1949, p. 54.

39. José Cruz Cueva, “Higiene mental...”, p. 596.

40. Roland Barthes, *Mitologías*, p. 14.



7. Miguel Ángel Gómez. "Lo que se ve", *El Universo*. Guayaquil, 25 de enero de 1954.



8. Miguel Ángel Gómez. "Lo que se ve", *El Universo*. Guayaquil, 11 de diciembre de 1958, p. 25.

de luchadores. El profesor Eusebio Macías aparece como "El atropellador", la lista 2-3 como "El Cavernario", el velasquismo como "El triturador", y el CFP es "El quebrantahuesos". La incógnita es "El enmascarado" que Juan Pueblo mira con sospecha (figura 6). Sin embargo, la mayor sorpresa fue la elección del profesor Eusebio Macías como concejal en las elecciones seccionales de 1958. Utilizaba una bicicleta en la que se desplazaba y realizaba sus campañas políticas. Fue candidato del movimiento Concentración Revolucionaria Nacional (CRN) que obtuvo una votación más alta que la registrada por los candidatos de la izquierda.

Observando el mundo urbano

Entre 1940 y 1960, el caricaturista guayaquileño Miguel Ángel Gómez (1906-1994), mantuvo en *El Universo* la tira cómica "Saeta y Raffles" y, "Lo que se ve", unas viñetas sobre costumbres urbanas. Saeta y Raffles son dos personajes cercanos a una idea de clases medias bajas, que realizan acciones localizadas en el espacio doméstico y las

calles en torno a cuestiones de la vida diaria, aunque ocasionalmente irrumpen en sus vidas los temas políticos, cuando hay que usar palancas o tomar decisiones como votantes. Los temas tratados en las viñetas de "Lo que se ve," se refieren a situaciones en los mercados, buses, la calle y los espacios públicos. También son comentarios casa adentro. Siempre se contraponen los

ejemplos de malas costumbres frente a principios que implican las buenas costumbres. Un claro contraste entre el cobrador de un bus que maltrata a pasajeros de otro sector social se presenta en una viñeta. El cobrador está caracterizado por su gestualidad agresiva y lenguaje vulgar (figura 7). Se juzga la conducta de un "patán" desde la opinión de unos personajes de clase media ofendidos. Los malos modales del cobrador de bus aparecen como un comportamiento reproachable.

Una viñeta sobre el alto costo de la vida, muestra un diálogo entre un ama de casa y su empleada negra. Para el ama de casa, existe una responsabilidad política en los altos precios, una creencia firmemente vigente en aquel tiempo (figura 8). Desde una situación de jerarquización racial surge una explicación sobre las causas de los altos precios.

Cuando se enfocan temas de tipo político, estos se refieren al funcionamiento de las oficinas y servicios públicos. Surge la desconfianza en los políticos y la justicia. Se trata de una crítica al Estado desde la perspectiva del funciona-

miento administrativo, evidenciado en la mala atención y negligencia de los empleados públicos, los actos de corrupción y el deterioro de los servicios. Representa el punto de vista de los usuarios de los servicios públicos. En la viñeta rotulada "Servicios públicos en manos de la demagogia y la politiquería", dos usuarios comentan sobre la interferencia de la política en los servicios (figura 9).



9. Miguel Angel Gómez. "Lo que se ve", *El Universo*. Guayaquil, 10 de enero de 1959, p. 19.



10. Miguel Angel Gómez. "Lo que se ve", *El Universo*. Guayaquil, 5 de febrero de 1959, p. 19.

Dos usuarios vestidos de terno y corbata se quejan de la grosería y el desplante de los empleados públicos que adoptan modales atribuidos a la patanería (figura 10). Es una crítica a las rutinas burocráticas que carecen de un trato amable al público donde no se observan las pautas de urbanidad. Esta forma de vestir muy formal, indica una posición social de clase media.

En la página de tiras cómicas de *El Telégrafo*, apareció "Meyoco", modo de escribir melloco transformando la "ll" en "y" de acuerdo a una convención lingüística costeña. Luis Peñaherrera creó este personaje indígena serrano en Guayaquil. Las primeras caricaturas publicadas en diciembre de 1958, presentan al personaje con sombrero y poncho. Este indígena con trenza que habla mal el castellano, es un modo de representar la cultura indígena serrana. El mundo de Meyoco es el de los trabajos ocasionales que le dan el diario sustento, y las circunstancias que le hacen mostrar su inventiva para obtener dinero. Se relaciona con otros habitantes urbanos y circula en diversos escenarios. El inter-

locutor costeño es "Bananito", un personaje que ocasionalmente va a la cárcel. Una serie que duró varios días tuvo a Meyoco como conscripto y se basaba en las vivencias del caricaturista cuando fue a la conscripción. Se puede inferir que Bananito es una persona de origen rural. Estos dos personajes expresan a dos tipos de raíz popular serrana y costeña que han establecido vínculos de amistad. Meyoco y Bananito están en una exposición de pintura y observan un cuadro con una mujer parcialmente desnuda en una playa que dice "Estío", y Meyoco se sorprende porque una mujer "es tío" (figura 11). Son pues las relaciones entre espectadores populares y una obra pictórica sobre un paisaje de verano que produce malentendidos. Se plantea una brecha interpretativa en la apreciación de una obra de arte proveniente de la alta cultura.

En otra secuencia, Bananito está con su tío —un veterinario— y le presenta a Meyoco. Este se sorprende por los modales del profesional que le dice "para servirle" provocando el desconcierto de Meyoco al no entender el alcan-



11. Luis Peñaherrera. "Meyoco", *El Telégrafo*. Guayaquil, 19 de junio de 1959, p. 18.



12. Luis Peñaherrera. "Meyoco", *El Telégrafo*. Guayaquil, 25 de junio de 1959, p. 18.



13. Nelson Jácome. "Don Canuto", *Diario del Ecuador*. Quito, 4 de marzo de 1961, p. 11.



14. Nelson Jácome. "Don Canuto", *Diario del Ecuador*. Quito, 21 de marzo de 1961, p. 11.

ce de una frase de cortesía que proviene de un superior (figura 12). Las relaciones de jerarquía aparentemente han sido trastocadas con un gesto cortés, puesto que servir a otra persona podría tener un sentido de sujeción y dependencia. En Guayaquil, los indígenas trabajaban de cargadores y como trabajadores de la construcción. Un breve estudio sobre migrantes indígenas de Cañar, muestra que aunque se habían adaptado al me-

dio urbano, mantenían importantes lazos con sus comunidades de origen.⁴¹

Un tipo popular quiteño, "Canuto", se publicó en *Diario del Ecuador*. En esta tira cómica, Nelson Jácome —su autor— le presentó vestido con chaqueta, camiseta y un pequeño sombrero. Sus situaciones suelen ser embarazosas o ridículas y desempeña múltiples ocupaciones: vendedor, mesero, oficinista. También posee una capacidad de conquista a las mujeres. Es un personaje que insinúa la imagen del "chulla" quiteño. Una secuencia muestra que Don Canuto es atropellado y muere. Va al cielo y es ángel, pero después se torna en diablo por-

que al recibir un auto en el cielo atropella a san Pedro en un accidente celestial. Estas representaciones metafóricas se hallan inscritas en elementos simbólicos de la cultura católica.

En un accidente, Don Canuto cae en un bache, cuando está pensando en el estado de las obras públicas (figura 14). Es un modo figurado de criticar a la administración pública. De modo tangencial asoma lo político a través de la vida cotidiana.

41. Javier Espinosa Zevallos, *Aculturación de indígenas en la ciudad de Guayaquil*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil, 1965.

Estas tiras cómicas nacionales publicadas en los diarios ecuatorianos, tenían un espacio marginal frente a aquellas producidas en Estados Unidos, Argentina y México. Evidencian además contenidos locales. Meyoco sitúa un punto de vista de la inserción de personajes populares en Guayaquil, en tanto que Don Canuto muestra a un individuo cercano a un tipo de clase media baja en Quito.

La masiva circulación de historietas producidas sobre todo en México, como el país donde se traducían los más famosos comics provenientes de Estados Unidos, junto a otras de autores y dibujantes mexicanos, plantea una condición relacionada con las industrias y los mercados culturales que también ya habíamos mencionado con la difusión del cine. Al respecto sostiene Sassoon, que los países con fuertes mercados internos culturales están en capacidad de exportar sus productos hacia otros países. Mientras que países con débiles mercados culturales se convierten en receptores de producciones externas.⁴² El caso del Ecuador fue el de un débil mercado cultural condicionado por las altas tasas de analfabetismo y una oferta de productos culturales impresos que llegaba a públicos reducidos dada la segmentación estamental de la sociedad.

Nota final

A mediados del siglo XX, se produjo una parcial modernización social con el incremento de las migraciones, una mayor urbanización y un cierto retroceso del analfabetismo. Pero; en medio de una sólida jerarquización social y clasificaciones raciales, predominaba una noción

de que la cultura hacía referencia a una formación del gusto y una asimilación de cánones estéticos que implicaban la apreciación del arte y los productos literarios. Lo popular venía a ser concebido como lo inculto. Por eso es que, los sujetos populares solo eran susceptibles de ser educados o instruidos en la asimilación de las formas más elaboradas de lo artístico.

Esta aproximación al tratamiento de la cultura popular en la caricatura política, circunscrita a un momento histórico específico, tiene la dificultad del escaso conocimiento disponible sobre los medios impresos y la cultura popular como expresiones materiales y simbólicas. Por eso, enfocar la caricatura política, que situaba temas del mundo popular, implica un acercamiento indirecto que inserta estas imágenes en los procesos históricos y las concepciones culturales predominantes, entre las que se destacan imaginarios costumbristas junto a ideas convencionales acerca de la moralidad y las buenas costumbres.

La caricatura política es una representación gráfica de acontecimientos o personajes políticos. Expresa una mirada efímera sobre los acontecimientos, muy dependiente del medio impreso en que aparece. Procesa eventos y personajes políticos, así como situaciones que carecen de una definición política o se han politizado transitoriamente. Como un modo de visualización que delimita lo político y lo no político, la vida privada y muchos eventos sociales que se encuentran fuera de la política, también pueden ser transitoriamente politizados.

42. Donald Sassoon, "Acerca de los mercados culturales", *New Left Review*, No. 17, noviembre-diciembre 2002, Madrid, pp. 86-98.

El pasado tiene determinadas fuentes que nos permiten conocerlo, y una caricatura, contribuirá a distinguir una representación particular que se hizo de eventos remotos. Las caricaturas y otras imágenes visuales son indicativas de la distancia social que impera en una circunstancia histórica determinada. En tanto que los caricaturistas, se encontraban situados en una posición ligada a la alta cultura, miraban a lo popular como un motivo a ser interpretado.

Algunos aspectos de la cultura popular, figurados en las caricaturas publicadas en periódicos y revistas ecuatorianas hacia mediados del siglo XX, fueron ocasionales. La tendencia predominante de los medios impresos ecuatorianos era liberal y los caricaturistas se hallaban muy cerca de esta corriente, con excepciones. Nuestro análisis procuró situar de manera contextual como determinadas imágenes sobre lo popular evidenciaban en realidad las concepciones y símbolos que portaban los caricaturistas. Condicionados por el ambiente de una sociedad jerarquizada, sus dibujos revelan una amplia distancia social.

Bibliografía

- Andrade, Raúl
(1955) "La decadencia de la máscara", en *Claraboya*, Banco Central, Quito, 1990, pp. 217-218.
- Barthes, Roland
(1988) *Mitologías*, Siglo XXI, México D.F., 7a. ed.
- Blanksten, George
(1951) *Ecuador: Constitutions and Caudillos*, University of California Press, Berkeley.
- Bobbio, Norberto
(1992) *El futuro de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 3a. reimp.
- Burke, Peter
(2001) *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica.
- Cruz Cueva, José
(1955) "Higiene mental del empleado público", *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 2ª. época, vol. III, No. 4, enero-marzo, pp. 583-599.
- Espinosa Zevallos, Javier,
(1965) *Aculturación de indígenas en la ciudad de Guayaquil*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil.
- Freixas, Ramón y Joan Bassa,
(2000) *El sexo en el cine y el cine de sexo*, Paidós, Barcelona.
- García Canclini, Néstor
(1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Conaculta/Grijalbo, México D.F.
- García Muñoz, Alfonso
(2004) *Estampas de mi ciudad*, Libresa, Quito.
- Gombrich, E.G.
(1998) "El arsenal del caricaturista", en *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte*, Madrid, Editorial Debate.
- Guerrero, Rafael
(1994) *Regionalismo y democracia social en los orígenes del "CFP"*, CAAP, Quito.
- Hoggart, Richard
(2013) *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno,
(1974) "La industria cultural", et. al., *Industria cultural y sociedad de masas*, Monte Avila Editores, Caracas.
- Ibarra, Hernán y Victoria Novillo,
(2010) *La radio en Quito (1935-1960)*, Museo de la Ciudad, Quito.
- Ibarra, Hernán
(2006) *Trazos del tiempo. La caricatura política en el Ecuador a mediados del siglo XX*, Museo de la Ciudad, Quito.
- Kingman, Eduardo y Ana María Goetschel
(1993) "Chicherías, guaraperías y cantinas", en Edgar Freire (comp.), *Quito tradiciones, testimonio y nostalgia*, Libresa, Quito.
- Kingman, Nicolás
(2004) "Elegía de la taberna urbana", en Edgar Freire (comp.), *Quito: tradiciones, testimonio y nostalgia*, T. V., Libresa, Quito, pp. 360-364.
- Maiguashca, Segundo
(1949) *El indio, cerebro y corazón de América*, Fray Jodoco Ricke, Quito.

Novillo, Victoria

(2010) "Vínculos entre México y Ecuador con respecto a la producción cinematográfica y radial de ambos países (1900-1970)", et. al. *Ecuador y México. Vínculo histórico e inter-cultural (1820-1970)*, Museo de la Ciudad, Quito.

Osborne, Raquel

(2002) *La construcción sexual de la realidad*, Cátedra, Madrid, 2ª. ed.

Revueltas, José

(1943) "Aproximación a la costa ecuatoriana", Suplemento sobre México en *El Comercio*, 15 de septiembre de 2005.

Rubenstein, Anne

(1998) *Bad language, naked ladies, and others threats to the nation. A political history of comic books in Mexico*, Duke University Press, Durham and London.

Sarlo, Beatriz

(2004) *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, Norma, Buenos Aires.

Sassoon, Donald

(2002) "Acerca de los mercados culturales", *New Left Review*, No. 17, noviembre-diciembre, Madrid, pp. 86-98.

Schamis, Graciela

(1980) *Concentración industrial y transformación agrarias. El caso de la agroindustria cervecera en Ecuador*, FLACSO, Quito, 1980.

Somaiya, Ravi

(2015) "Nudes Are Old News at Playboy", *New York Times*, Oct. 12. <https://www.nytimes.com/2015/10/13/business/media/nudes-are-old-news-at-playboy.html?_r=0>.

Prácticas artísticas contemporáneas y cultura popular¹

Manuel Kingman

En la relación entre el arte contemporáneo y la cultura popular, algunas de las propuestas tensionan la división entre alta y baja cultura a través del humor o la yuxtaposición de contenidos diversos. Otros proyectos, de carácter dialógico se fundamentan en un trabajo sobre la memoria de los sectores populares en barrios específicos de Quito. Se evidencia que cada propuesta artística posee sus propias estrategias visuales, poéticas y discursivas que dan como resultado distintas maneras de acercarse a lo popular, ya sea por medio de la representación, de la inserción en el espacio público, o de manera dialógica.

Introducción

¿Qué está en juego en esa incorporación de la cultura popular por parte de los artistas contemporáneos? ¿Qué tipo de discusiones se ha planteado el arte contemporáneo en su relación con la cultura popular y cómo esto ha repercutido tanto dentro del sistema arte como fuera de él?

Si se habla de ‘cultura popular’ hay que pensar que se trata de un término históricamente complejo cuyos orígenes se remontan a los procesos de constitución de las naciones, adquiriendo distintos significados en diversos momentos y contextos históricos. En este texto se hace un uso de cultura popular como un objeto práctico y teórico, complementado y desarrollado gracias a los aportes de sus críticos, que interpretan al término como una construcción de la acade-

mia, como algo que no existe fuera de las formas en cómo se lo representa y se lo concibe pero; al hacerlo así, contribuyen a la actualización del concepto.

Si hablamos de un giro en la relación entre arte y cultura popular, en el periodo que nos concierne, cabe anotar que este cambio no tiene que ver solo con la producción artística sino con transformaciones en el propio ámbito de la vida y la cultura popular. Si tomamos en cuenta el período que va desde los veinte a los cincuenta del pasado siglo, veremos como el arte moderno se vinculaba con una cultura local y con características tradicionales aparentemente definidas.² En los últimos años el arte contemporáneo se ha relacionado con una cultura popular en movimiento, híbrida y con intersecciones con lo global. Las sociedades latinoamericanas se han urbanizado y el conjunto de poblaciones

-
1. Este artículo es una versión resumida de mi libro *Arte contemporáneo y cultura popular: el caso de Quito*, FLACSO, Quito, 2012.
 2. Aunque esto mismo constituye una ficción como muestran las críticas recientes a la antropología cultural. Como se expondrá en el primer capítulo Johannes Fabian utiliza la noción de cultura popular para distanciarse de la visión de cultura presente en la antropología.

han entrado en una dinámica urbana, en la que las oposiciones entre ciudad y campo, local y global, han perdido significado. Ya a fines de los ochenta, García Canclini ubicaba un desvanecimiento de las diferencias entre lo culto y lo popular, en el sentido de que no es posible ser culto conociendo solamente un repertorio de “obras maestras ni popular por la adscripción de sentido a objetos y prácticas culturales de una comunidad estable” (1990: 283). Pero además, en la actualidad lo popular no se define por un repertorio fijo, ni está relacionado con identidades estables, se da dentro de un campo de fuerzas y de disputas, como las que se relacionan con lo público y el espacio público o con las formas de representación de imágenes.

Hay ciertos debates en la teoría cultural latinoamericana, que son claves para entender las especificidades de la discusión sobre cultura popular. En el contexto latinoamericano los años noventa suponen repensar la producción cultural en su conjunto desde la diferencia cultural. Esto incluye tanto lo social como las diferencias geográficas, sexuales, étnicas, de género, etcétera. Si en la teoría social de los años sesenta y setenta estaba instalada la teoría de la dependencia (Subercaseaux, 1994, p. 27), a partir de los noventa, viene a discutirse el dependantismo: esto es la noción de que existen modelos que la periferia copia y reproduce acríticamente por la dominación del centro. Las ideas de apropiación, así como la reactualización de la noción de antropofagia (Oswald de Andrade, 1924), y las nociones de transculturación, hibridación y mestizaje son discutidas en el auge del postmodernismo latinoamericano, para entender los procesos culturales específicos de la modernidad periférica en Latinoa-

mérica. Estos planteamientos, permiten una revisión de lo popular como algo circunscrito a lo identitario-nacional o como una esencia perteneciente a un determinado grupo social. Se piensa la apropiación de lo occidental como un proceso activo que resemantiza los contenidos, e incluso como la construcción, de otras alternativas al proyecto de modernidad occidental y que encuentran en la producción artística, estrechamente relacionada con la vida social, uno de sus referentes. Igualmente, se ponen en cuestión los proyectos evolucionistas de la modernidad, el desarrollo y el progreso, la colonialidad en sus múltiples facetas: incluyendo sus efectos en el mercado del arte.

El debate se da entre, concebir la localización geográfica de Latinoamérica, como una articulación política coherente con una cultura popular con dinámica propia y entendida como resguardo de identidad. Por otro lado, en pensar que hay una heterogeneidad de culturas y procesos sociales en movimiento, que no pueden ser reducidos a la localización geográfica, ni a una noción estática de lo popular, marcada por tintes localistas.

Si se habla de la noción de arte contemporáneo, hay que entender a la contemporaneidad artística como un cambio de paradigma en los modos de producción y legitimación del arte. En ese sentido, hay una narrativa sobre el arte contemporáneo localizada a nivel euro-norteamericano que no necesariamente coincide con la realidad local, un contexto –que como lo veremos más adelante– se ha desenvuelto de una manera precaria si se piensa en términos de producción y de oportunidades, pero al mismo tiempo de forma creativa e innovadora.

El debate actual también ve a la presencia de lo local en lo global como una forma de diferenciación de lo específico latinoamericano, como una “diferencia situada” (Richard, 2009, p. 24) contenedora de una posición geopolítica en medio del proceso de constitución de paradigmas artísticos mundializados.

En la década del noventa, se dieron procesos de emergencia, hubieron intentos concretos por articular un campo del arte contemporáneo (Bourdieu, 1997), así como momentos de crisis provocados por cuestiones extra artísticas.³ Se puede decir que en los noventa se da un giro en la producción visual, así como en las temáticas y estrategias de abordaje; y que uno de los giros visibles consiste en un acercamiento a la cultura popular, éste fue marcadamente diferente al que se dio en la modernidad artística. Esta aproximación, ya no se orientaría tanto a una representación y una construcción identitaria del otro, como a la apropiación de prácticas y códigos visuales, gestuales y orales, con el fin, entre otros aspectos, de introducir elementos desestabilizadores en el sistema del arte.

En la década del 2000, se produce un proceso de crisis y fragmentación del campo artístico y también una erosión de los espacios convencionales de producción y circulación del arte, lo que provoca el acercamiento de muchos artistas y colectivos a la cultura popular que se expresó en propuestas orientadas a reflexionar en torno al arte y su relación con el espacio social.

En torno al concepto de cultura popular

¿El término cultura popular continúa siendo válido? Sostengo que aporta para los debates relacionados con el arte. Sin menoscabar otros términos posibles, como el de culturas subalternas, me parece que la noción de cultura popular, provee de herramientas útiles, en el abordaje de fenómenos culturales en sociedades como la nuestra. Seguramente muchos de los artistas que trabajan en propuestas que relacionan el arte contemporáneo con la cultura popular, no se identifican e incluso se distancian de esa noción, la misma que es asumida como estática y privativa de una clase. No trato de forzar los significados de las propuestas artísticas aquí examinadas, hacia una definición mediada por este concepto. Si lo uso es por su potencial analítico y crítico, independientemente de las lecturas que se hagan a las prácticas artísticas. Hay que decir que muchos prejuicios hacia el término se deben a sus antiguas connotaciones, relacionadas con el poder implícito del investigador en la construcción y delimitación de un sujeto de estudio y, en la relación conflictivamente ética entre el investigador y el investigado, asociada con la antropología clásica. Y también por resistencias frente a la categoría de lo popular, por su identificación con un acercamiento folklórico, basado en la búsqueda de esencias culturales.

Para situar el debate sobre cultura popular, me concentraré en las contribuciones de Johannes Fabian y particular-

3. El análisis de Bourdieu está enfocado en la creación de un campo autónomo a fines del siglo XIX en París. En nuestro contexto el establecimiento de un campo autónomo del arte data de los 60 con la modernización de las instituciones artísticas, así como el mercado y las facultades de arte. Sin embargo, me parece útil el concepto de campo del arte, para entender el proceso de consolidación de un campo artístico contemporáneo a mediados de los 90 considerando que se daba una cierta oposición a la institucionalidad.

mente su libro *Moments of Freedom, Anthropology and Popular Culture*. Para este antropólogo, que desarrolló la mayor parte de sus investigaciones en África, la noción de cultura popular es legítima para conceptualizar ciertos tipos de praxis humana que el concepto de cultura por sí solo tiende a ignorar o a desaparecer (Fabian, 1998, p.1).⁴ ¿Qué es lo no puede captar el concepto de cultura en su sentido antropológico? Para Fabian el modelo culturalista ignora lo que sucede con la cultura cuando esta no puede ser analizable como una totalidad pura; si en las reflexiones disciplinarias hay una fascinación con la cultura estable entonces la teoría resultante no es capaz de captar lo que no entra en esos parámetros (1998: 4). La posición de Fabian con respecto a la cultura popular, nos lleva a mirarla como un hecho histórico y contemporáneo a la ciencia que la estudia: la antropología (Fabian, 1998: 31).

Para el autor, lo popular es una mezcla heterogénea de tradición y modernidad, sin embargo, tanto la tradición como la modernidad son parte de la misma temporalidad. En este sentido tendríamos que apartarnos de su percepción como lo tradicional o como lo adscripto al pasado, tampoco es de utilidad mirar a la presencia de elementos provenientes desde la globalidad como un factor contaminante o amenaza para la cultura popular. Por el contrario, distintos elementos vienen a convivir en un mismo tiempo, como parte de transformaciones culturales que se dan en procesos históricos concretos, parafraseando a Fabian:

el estudio de la cultura popular debe inscribirse en la búsqueda de la libertad y de la creatividad, como una condición de sobrevivencia y de reconocimiento, en situaciones que desde la mirada de la teoría cultural solo pueden ser vistas como demasiado precarias como para sostener otra cosa que no sean imitaciones, aproximaciones o caricaturas de la cultura (Fabian, 1998: 73-74).

Al hablar de libertad, Johannes Fabian está pensando en las expresiones creativas populares en centros urbanos de Zaire. Sus estudios muestran cómo en el contexto de una sociedad postcolonial, con una historia de explotación y fuertes exclusiones sociales, se desarrollan expresiones culturales importantes que ponen en cuestión y se oponen al poder colonial y postcolonial. Si los estudios antropológicos clásicos ubicaban lo popular en espacios territoriales delimitados, Fabián (1998: 133), argumenta que no se lo puede captar en lugares o espacios sino en los momentos de creación o de negación, que es cuando se encuentra energizada, es decir en los “momentos de libertad”.⁵

Ahora bien, un acercamiento a la cultura popular necesariamente tiene que alejarse de su esencialización y romanización, y si bien es cierto que lo popular debe captarse en los ‘momentos de libertad’, no ha de perderse de vista que igualmente está atravesado por manifestaciones de racismo, machismo, esencialismo, las cuales no pueden celebrarse acríticamente (Mukerji and Schudson, 1991: 35).

4. En el libro *Moments of Freedom: Anthropology and Popular Culture* Fabian teoriza sobre la cultura popular a partir de su experiencia etnográfica con artistas populares en Zaire.

5. Muchas veces el arte contemporáneo se apropia, se nutre y se relaciona de esos momentos de energización. En muchos casos, el arte contemporáneo es capaz de incidir en el contexto y articular un “momento de libertad” (Fabian, 1998: 133), eso tiene que analizarse en cada una de las propuestas artísticas.

Como manifiestan Rowe y Schelling (1993), la cultura popular tiene límites cambiantes y en ese sentido es útil una movilidad de los términos y conceptos con los que se la caracteriza; para estos autores los conceptos de conversión, resignificación y resemantización son apropiados para tratar el tema de la cultura popular (1993: 26). Estos conceptos también son idóneos para ubicar cómo el arte contemporáneo transforma, re-significa y resemantiza lo popular. Las prácticas estéticas contribuyen a promover la liberación de binarios, normativas y hegemonías culturales, pero también puede constituirse en un espacio utilitario de apropiación a la vez que deslegitimador de las culturas subalternas.⁶

Siguiendo a Stuart Hall (1984), hay que pensar que no hay ninguna «cultura popular» autónoma, auténtica y completa que esté fuera del campo de fuerza de las relaciones de poder cultural y dominación. En ese sentido hay que introducir la noción de hegemonía propuesta por Gramsci.

Cuando Johannes Fabian reflexiona que la fuerza de la cultura popular radica en ser un proceso en curso, en el que el poder es constantemente negado y restablecido (Fabian, 1998:133), podemos palpar de manera implícita el concepto de hegemonía. Este concepto ve en la articulación de sentido común y dominación algo que no es solo impuesto desde arriba, sino que es producto de luchas culturales, en donde dominación

y resistencia se van articulando y re-articulando históricamente. La hegemonía no se da por la imposición violenta de una clase, sino por medio de la sutil generación de consensos –que aunque pretenden representar a la mayoría– son promulgados desde los grupos dominantes, mientras que el consentimiento de los dominados está implícito en esta relación (Crehan, 2002:182). Pero; lo más interesante de la concepción de hegemonía es que hace posible la reversión de lo dominante por medio de la generación de espacios de lucha contra hegemónicos.⁷ En ese sentido hegemonía es un término fluido que lo que hace es nombrar las relaciones de poder que sustentan las desigualdades; de ahí que, para entender cómo el poder es producido y reproducido sea necesario dirigir la mirada a contextos específicos (Crehan, 2002: 101). La noción de hegemonía también ha sido utilizada por los estudios culturales británicos. Stuart Hall (1984), y Raymond Williams (1997), han aportado en utilizar esta concepción para repensar la cultura popular, (Traube 1996: 133). Así, cultura popular en los términos de Stuart Hall (1984), se relaciona directamente con la lucha cultural de los sectores subalternos frente a la dominación. La relación entre subordinados y dominantes, Hall la mira como un aspecto dialéctico, en el sentido de que:

[...] hay una lucha continua irregular y desigual, por parte de la cultura dominante,

6- La complejidad de un proceso de este tipo se pudo visibilizar en la valiosa exposición *Políticas de la Memoria en el Ecuador Bicentenario*, en la que al mismo tiempo que se criticó el colonialismo interno y la visión oficial de la historia, se corrió el peligro de esencializarla, así como las luchas y resistencias populares del Ecuador en la primera mitad del siglo XX. La exhibición fue realizada por un equipo de FLACSO y se expuso en el Museo de la Ciudad de agosto de 2009 a enero de 2010.

7- Kate Crehan, estudiosa de Gramsci, enfatiza sobre la utilidad del concepto para debatir el concepto de cultura desde el punto de vista antropológico e introducir el tema de la inequidad y las relaciones de poder. Para la autora representa una forma de actualizar y volver a utilizar a la categoría clase en la discusión sobre la cultura (Idem: 189).

cuyo propósito es desorganizar y reorganizar constantemente la cultura popular; encerrar y confinar sus definiciones y formas dentro de una gama más completa de formas dominantes. Hay puntos de resistencia; hay también momentos de inhibición. Esta es la dialéctica de la lucha cultural (Hall 1984: 5).

Si en este artículo se argumenta que, la cultura popular tiene influjo sobre los artistas contemporáneos, quienes se nutren de su heterogeneidad de expresiones, habría que discutir en qué sentido es válida la afirmación de Hall de que la cultura popular se identifica solamente con la lucha cultural. Hay que pensar, por ejemplo, qué sucede cuando la cultura popular no se encuentra en momentos abiertos de lucha ¿Se está reorganizando para continuar la lucha o está aletargada por la influencia de los medios masivos, pierde sentido y significado por no mostrarse abiertamente política? Me pregunto si esas acciones culturales únicamente se articulan a partir de una reacción o enfrentamiento contra la cultura dominante.⁸ Creo que entre los sectores subalternos se desarrollan prácticas sociales que no necesariamente se muestran políticas pero; muestran todo su potencial liberador a partir de momentos como la fiesta o la representación ritual, como muestra Frank Salomón en *La Yumbada* (1992). Afirmar que, espacios de socialización como una cancha de fútbol o los balnearios populares tienen un carácter de resistencia es un ejercicio forzado, pero; negar la riqueza cultural de estos espacios por no tener como un componen-

te central la lucha cultural lleva a un reduccionismo.

Lo que acontece, en muchos momentos en América Latina y los Andes, puede relacionarse con las nociones de *carnaval*, de *la risa*, de *lo grotesco* y del *lenguaje de la plaza pública* desarrolladas por el filósofo ruso Bajtin (2003). La estética de la plaza pública está presente en las fiestas populares que incluso, en el contexto actual y en medio de su resemantización, mantiene su politicidad. Me refiero a rituales como la Yumbada o el Inti Raymi, o a la presencia de personajes como los osos, los payasos, los diablos-humas. Pero también en la vida cotidiana y más allá de estos momentos significativos, se dan situaciones de socialización y consolidación de lazos, así como de expresión del goce y de una estética, como los balnearios llenos de gente en los domingos, los mercados y ferias públicas en los que el comercio callejero trata de ganarle el pulso a los malls y a las restricciones municipales. Se trata de un sin número de sitios y situaciones en los que (en palabras de Fabian), lo popular se energiza y se llena de sentido, pero sin duda esto se ve potenciado en la fiesta, el ritual así como en las formas creativas de activación de la multitud.

Bajtin, abordó la obra literaria de Rabelais y dio cuenta de cómo, en el carnaval medieval y en la plaza pública, se articulaba un lenguaje que incluía a la risa y al cuerpo grotesco que revertía las categorías de lo alto y lo bajo y, planteaban en sí una resistencia y una contestación ante la dominación mediada por

8. Como se evidenciará en las propuestas artísticas que se analizarán en el capítulo cuarto son muchas las manifestaciones de la cultura popular que alimentan al arte contemporáneo y estas expresiones no necesariamente se generan en contraposición a las élites.

la seriedad de la cultura oficial. Es posible que la obra de Bajtin tenga limitaciones, en cuanto a una cierta romantización de la potencialidad transgresora de lo popular, sin embargo abre el camino para un pensamiento desde abajo, desde los sujetos subalternos (Burke, 2008). Una de las críticas que se le hace a Bajtin, radica en pensar que la cultura de la plaza pública estaría afuera de la cultura oficial y en contraposición a ella (Bajtin, 2003). Stallybrass y White (1986), critican la localización al margen de la cultura popular, debatiendo que la plaza pública es un lugar de intersección entre lo alto y lo bajo y que atraviesa tanto lo económico como lo político. Para estos autores, la resistencia y la oposición que la cultura popular puede hacer a la oficialidad no es una cualidad determinada, es más bien algo que se activa bajo circunstancias específicas, por ejemplo, en los intentos de control de las manifestaciones populares. Por esto las políticas del carnaval no pueden entenderse sin un acercamiento analítico a las coyunturas históricas específicas. Stallybrass y White, también resaltan el carácter reaccionario que la cultura popular puede tener en determinados momentos, aliándose al poder para atacar a los débiles. Ponen como ejemplo de esta situación a la quema de las brujas (Stallybrass y White, 1986: 16, 18). De acuerdo a Fabian, mirar las condiciones históricas concretas en las que se desarrolla la cultura popular implica concebirla fuera de oposiciones binarias entre dominados y dominantes. Para el autor, tenemos que asumir que la cultura popular es multiforme, y tiene sus formas específicas dependiendo de las maneras en las que se articule el poder al que debe resistir o acomodarse. (Fabian, 1998: 41).

Las miradas del arte contemporáneo a la cultura popular son complejas y se caracterizan por una heterogeneidad de acercamientos y estrategias; un análisis del arte contemporáneo solo es posible a partir del entendimiento de propuestas concretas relacionadas con la representación de lo popular, pero también de las tensiones que genera la relación del artista y su producción con los diferentes públicos, tanto en términos de producción de imágenes como éticos. El problema del poder está siempre presente en el tema de la representación y es aún más delicado y complejo cuando se involucra al otro; a su vez, la problemática del poder va de la mano con las respuestas desarrolladas, dentro de lo que podríamos llamar una política en el campo del arte. El debate sobre la cultura popular ha servido para movilizar discusiones claves en el campo artístico y en este sentido algunos artistas contemporáneos han dado un vuelco, al dejar de buscar en lo popular el resguardo de la identidad.

Estudios de caso

Los casos que analizaremos a continuación, son de interés para el análisis antropológico porque cada uno de ellos se potencia de distintas maneras a través de la apropiación o relación con elementos de la cultura popular. Marcus y Myers (1995, p. 15), recordaban que las coincidencias entre el arte y la antropología estaban dadas por la articulación de posiciones críticas a la racionalidad de occidente, tomando como referencia a la otredad de mundos no occidentales o lo primitivo. El arte contemporáneo se encuentra en un circuito erudito, más o menos diferenciado del espacio de lo popular pero; no por eso cerrado a sus influencias, por el contrario, en su

seno existe una relación con la cultura popular o más específicamente con el lenguaje de la plaza pública (Bajtín, 2003), que ha servido para articular sentidos críticos. Hay que decir que este relacionamiento se da con una cultura popular compleja, que en algunos casos es aprehendida como un elemento cultural lejano pero atractivo y en otros casos, proviene de la resignificación de códigos visuales, sonoros y textuales, cercanos en la cotidianidad de los artistas. Aunque no es el momento de encontrar distinciones de clase entre las distintas prácticas artísticas, muchos artistas contemporáneos provenientes de sectores populares, no conciben a su práctica artística como una aproximación a la cultura popular sino como una reinterpretación de elementos cercanos.

Aunque opto de manera intencional, por utilizar la categoría cultura popular como algo útil, para aprehender visualidades, sonoridades y situaciones que son apropiadas por el arte contemporáneo, es interesante que al momento de definir sus prácticas, la mayoría de artistas no utilicen esa noción. Por ejemplo, para el artista Fabiano Kueva, el concepto de lo popular lleva implícito el peso de la subalternidad, como algo construido desde la academia; el artista prefiere hablar de la cotidianidad para definir una serie de prácticas culturales que son propias y tienen mucha fuerza (Fabiano Kueva, entrevista, 2010).

Considero que la posición de los artistas da cuenta de la amplitud así como del carácter problemático del término

“popular”. Ya en el marco teórico había ubicado la complejidad de las discusiones teóricas en torno al término y había asumido, siguiendo a Fabian, la necesidad de seguir utilizándolo por su pertinencia teórica,⁹ en la medida en que se lo piense como un elemento dinámico y no esencializable. Se trata, a criterio de algunos autores (como la antropóloga Blanca Muratorio que ha incorporado esa noción a sus etnografías), de una categoría útil para entender prácticas culturales y procesos sociales heterogéneos.

En el arte contemporáneo, y en el caso específico de Quito, se dispone de una heterogeneidad de aproximaciones a la cultura popular. Debido a la extensión de este ensayo, se tomarán en cuenta dos temas que permiten ubicar casos de estudio para evidenciar esta relación. Las temáticas que se abordarán en este artículo son: Alta y baja cultura y, arte y memoria popular.¹⁰

Alta y baja cultura

Ya a fines de la década de 1930, el teórico del arte Clement Greenberg (1992), advertía sobre el peligro de contaminación de la alta cultura por la presencia de lo *kitsch*. Lo paradójico es que las vanguardias, a pesar de su carácter crítico, eran leídas por el autor como producciones visuales reservadas a un entendimiento superior. En la lectura de Greenberg, lo *kitsch* y el arte de vanguardia formaban parte de una oposición binaria en la que lo *kitsch* era asimilado a la cultura de masas, mientras que la producción de las vanguardias

9. Mi acercamiento al concepto de cultura popular se da por medio de los estudios pioneros de Gramsci y Bajtín, los aportes de Fabian (1998) y Stuart Hall (1984). Y las discusiones que para el estudio de Latinoamérica han desarrollado Rowe y Schelling (1993), Ticio Escobar (2008) y García Canclini (1990).

10. Otros ejes temáticos pueden leerse en el libro *Arte Contemporáneo y Cultura Popular: El caso de Quito*, (Kingman, 2012).

(con el abstraccionismo a la cabeza), estaba reservado a una elite capacitada para entenderla. Las vanguardias artísticas eran comprendidas dentro del relato de la modernidad y constituían un componente del mito del progreso. A diferencia de Greenberg, Walter Benjamin (2003), se distanció de una apreciación elitista del arte, más bien interesándose por entender la discontinuidad y el cambio en las formas de valoración provocada por la reproductibilidad técnica. Al ponerse en cuestión el carácter único e irreproducible de la obra de arte, se veía comprometida el aura, y con esto su autonomía y su relación con la genialidad del artista (todos los valores defendidos por Greenberg). Al mismo tiempo se abría la posibilidad de una participación activa del propio espectador en la obra artística. Esta participación se diferenciaba del paradigma de la contemplación propuesto por Greenberg.

Las clasificaciones entre alta y baja cultura son un constructo histórico, que en el caso de Latinoamérica, coincide con prácticas sociales excluyentes, así como con la imposición de jerarquías de clase, raza, etnicidad y género. En ese sentido, no es solo una coincidencia que los consumos de las élites, hayan ocupado tradicionalmente, un lugar privilegiado en los espacios de circulación y legitimación del arte, como los museos y galerías. Ticio Escobar (2008), plantea desde Latinoamérica, que las oposiciones binarias entre alta y baja cultura se encuentran en el origen del arte moder-

no. Para el autor, estas distinciones son responsables de disyunciones que están presentes en toda la cultura artística contemporánea. Parafraseando a Escobar, una de las distinciones más odiosas es la que se da entre arte y artesanía ya que otorga, a la producción cultural popular, un estatuto menor al del arte erudito (Escobar, 2008, pp. 35 -37).

Quiero comenzar este análisis con la propuesta Pasado y Presente realizada en 1995, por el artista Pablo Barriga, artista conceptualista que intervino el *Museo de Arte Colonial* de la *Casa de la Cultura* con objetos de consumo cotidiano. El artista recuerda que introdujo piezas realizadas con palos de helado, comprados en un almacén de la Marín y hechos por presos del Penal.¹¹ A Barriga no le interesaba el mundo popular urbano: el juguete en su calidad objetual o la inventiva de la sobrevivencia presente en un objeto fabricado por un convicto. Según sus propias palabras en sus intervenciones estaba la intención de registrar, en calidad de objetos artísticos, “[...] manifestaciones artesanales, un poco naïfs de gente común y corriente.” (Pablo Barriga, 2010, entrevista). Resulta fascinante imaginar el contraste intertextual que provocó, la exposición de ángeles de plástico colocados en un plato con frutas (también plásticas), a pocos metros de una escultura de Caspicara. A través de la estrategia de Barriga, los objetos cotidianos fueron necesariamente resignificados en el diálogo con las piezas coloniales y viceversa, logrando

11. Esta obra tiene un precedente en el trabajo que Marcel Broodthaers realiza en 1968 y que consistió en la creación de un museo ficcional, el *Musée de l'Art Moderne, Département des Aigles*, en la que se exhibió el material secundario producido en el ámbito artístico como postales y empaques vacíos. Su objetivo era dismantelar la estructura de poder del mundo del arte (Sandler 1998: 199). Otra propuesta importante en esa línea es *Mining the Museum* de Fred Wilson, esta propuesta consistió en la reinterpretación de la colección de Baltimore Historical Society para problematizar la historia de la esclavitud. Disponible en: <http://www.pbs.org/art21/artists/wilson/index.html#> visitado en 22 de julio de 2010.

un efecto desestabilizador. Pero lo interesante es que no fueron deconstruidos solo los objetos, también fue debatido el discurso legitimador de la noción de alta cultura, si se toma en cuenta la locación de la obra en un museo en el que se han inscrito los artefactos coloniales como 'arte'. El gesto temprano de Barriga, también propone un desvelamiento del tránsito de objetos entre el sistema arte y el sistema cultura (Clifford 2001). Considerando que el arte colonial está en un estatuto que se ubica entre lo cotidiano sagrado y lo artístico, la obra de Pablo Barriga constituye una irrupción irónica mediada por la incorporación de lo popular. Lo popular, sin embargo, no se encontraba construido desde una visión elitista de lo *kitsch*, la intención de Barriga no era ridiculizar sino más bien homenajear esa visualidad concebida como marginal:[...] en ese [...] entonces si tenía una especie de apego y respeto hacia esa otra estética, hacia ese otro planteamiento artístico, siempre como dando credibilidad a la gente que trabaja en los márgenes y no en el establecimiento (Barriga, 2010, entrevista).

Pero; además esta obra marca un paralelismo entre una producción marginalizada y los propios elementos de marginalidad presentes en el arte colonial. Haciendo un viaje hacia la fabricación de los objetos coloniales, no podemos dejar de pensar que muchas de esas obras fueron realizadas por indígenas y mestizos, sujetos a una posición subalterna, y ahora invisibilizados por la historia del arte y por la institución museo.

La estrategia que utiliza Pablo Barriga en esta propuesta, está dada por la apropiación de la cultura material popular para provocar una tensión entre diferentes artefactos simbólicos. Esta tensión no se da solo con los objetos, sino también

con el discurso y el habitus que legitima la vigencia de ciertas clasificaciones. A través de la estrategia de Barriga, también dialogan y entran en tensión distintas temporalidades: el pasado colonial y el presente. Si el museo construye lo colonial desde el sistema arte, Barriga desestabiliza ese discurso, mostrando a la museografía como una construcción histórica y una lectura del pasado mediada por los prejuicios del presente.

Otra artista, que utiliza una táctica similar a la de Barriga es Jenny Jaramillo. En la exposición *Sin Título* (1993), la artista trabaja a partir de imágenes que remiten a la cotidianidad popular. Para la artista: "tomar esta iconografía deriva de una necesidad de romper con ciertas formas y maneras elitistas de hacer arte" (Jenny Jaramillo, 2010, entrevista), utilizando objetos de la cotidianidad como los manteles de plásticos estampados, visualidades que remiten al espacio de lo íntimo. En palabras de Jaramillo:

Para mí la cuestión era como trabajar sobre el espacio de lo cotidiano, entonces eso me lleva a trabajar con estas imágenes de un imaginario de lo local, de unas ciertas imágenes que yo rescataba, cosas que me habían formado y que eran mi cotidiano, hay cosas que yo rechazaba y que me definían como mujer (Jenny Jaramillo, entrevista, 2010).

En la muestra hay cruces y tensiones entre múltiples significados. Al igual que en la obra de Barriga se evidencia una discusión sobre el estatuto culto del arte, pero la obra también está atravesada por cuestiones de género, según la artista también estaba presente la intención de criticar el privilegio que en el mundo del arte ha tenido lo masculino (Jenny Jaramillo, entrevista, 2010). En esta propuesta lo popular y lo cotidiano son interpelados, en la medida en que son

ámbitos en donde se reproducen roles asignados para la mujer. Jenny Jaramillo visibiliza esos roles exagerándolos, las prendas íntimas, que en la sociedad de consumo funcionan como objeto de deseo, son colocadas en el lugar de lo grotesco, a través de esta estrategia la artista se burla y subvierte la asignación y construcción masculina de roles para la mujer. Entre los títulos de sus obras están *Hombre corazón de calzoncillo* y *Mami-ta rica, maní con sal*, en la obra de Jaramillo no se da solo una apropiación de los objetos para generar nuevos significados, sino también una resignificación crítica de los textos populares. El piropo y su carácter machista son interpelados con la hiperbolización o exageración de sus propios códigos.

Pablo Barriga y Jenny Jaramillo trafican objetos de la cultura popular en los espacios de alta cultura. En la propuesta *0 grados, 0 minutos, 0 segundos*, de Patricio Ponce (1998, *Pobre Diablo*, Quito), se juega con uno de los paradigmas de la identidad local. En esta propuesta la llamada Escuela Quiteña, es contaminada por lo cotidiano-popular. Si seguimos a Benjamín (2003), las representaciones coloniales, agrupadas dentro de la Escuela Quiteña, tienen un aura tanto como obras de arte como por su sentido religioso. Ponce revisita esta visualidad para hablar de temas de la cultura de masas. Por medio de esta estrategia -similar a la de Barriga- el estatuto artístico otorgado a lo colonial es 'rebajado' a dialogar con lo cotidiano-masivo. En el cuadro *Puros criollos*, que trata sobre representaciones de los futbolistas, les aplica una pátina que está entre lo kitsch y el dorado colonial y que al espectador le remite de inmediato a las imágenes religiosas.

En una serie de esta exposición, el artista se apropia de diversos autorretratos de Van Gogh y los introduce en fondos de pinturas populares como las de Tigua o de pinturas decorativas. La obra constituye una ironía al relato canónico del arte moderno. Su trabajo es un ejemplo de una doble apropiación articulada hacia el arte moderno y hacia la visualidad popular.

Estas tres propuestas artísticas introducen una serie de líneas de fuga en el juego de oposiciones entre lo alto y lo bajo, lo sagrado y lo profano. La obra de estos artistas se basa en distintas estrategias de apropiación de objetos y situaciones populares. En cierta medida se da una resignificación de lo popular desde un punto de vista estético. Estos objetos y estéticas, insertadas en el sistema arte de los noventa, sirvieron como elementos destabilizadores del mundo del arte y como medios eficaces para articular comentarios críticos.

Las anteriores propuestas fueron realizadas en los espacios para el arte. ¿Qué pasa cuando los conceptos del arte se movilizan hacia el espacio público? La propuesta *El arte de hablar del arte* del Colectivo *El Depósito*, es un buen ejemplo de ese tráfico de contenidos a espacios no legitimados como propios del arte. Los artistas trabajaron en el ámbito del *Encuentro de Arte Urbano al-zurich* 2004, la obra consistió en la apropiación de las estrategias performativas del comercio informal de los buses para hablar del arte. Los artistas Angélica Alomoto, Paul Vaca y Omar Puebla, se subieron al transporte urbano portando máscaras en el rostro para hablar del arte y más específicamente de las propuestas del encuentro de arte urbano al-zurich. En palabras de Puebla:

El proyecto se basaba en esto: retomar las prácticas de los vendedores ambulantes, porque si tú te das cuenta, cuando no hay un espacio, cuando no hay algo, tienes que inventarte las maneras de sobrevivir como sea, a mí siempre me causó mucho respeto (a veces también me causaba miedo por mi futuro), ver a los ambulantes, porque para mí es una nota de lo más responsable decir: no me va a joder la vida, voy a coger unos caramelos, voy a coger unas gafas y me subo a intentar vivir de esto. Entonces yo dije, tengo que hacer lo mismo, porque yo quiero intentar vivir del arte, necesito vivir de esto. (Omar Puebla, entrevista, 2010).

En la anterior cita está implícito el concepto de la obra. Como vimos en el anterior capítulo, la precariedad en el mercado del arte fue una característica de la década del 2000, esta fragilidad llevó al cierre de espacios expositivos y paralelamente, esto condujo a una activación de prácticas artísticas emergentes, en espacios no legitimados. La ausencia del mercado sacó de la escena artística a muchos creadores o, en el mejor de los casos, dio paso a que los artistas tengan que dedicarse a actividades paralelas para sobrevivir.

La propuesta del colectivo *El Depósito*, trabaja en esa tensión: apropiarse de la estética de un trabajo sin seguridad laboral para hablar del arte: una actividad que en el contexto del Quito de los 2000 también estuvo caracterizada por la precariedad. A mi entender el comercio informal es una actividad que simboliza la creatividad presente en la búsqueda por la sobrevivencia. En, *El arte de hablar del arte*, se da una apropiación de las estrategias del comercio ambulante para anunciar las propuestas a ser expuestas ese año en *al-zurich*, “[a todas] las propuestas de *al-zurich* le bajábamos a un lenguaje muy popular. La

gente oía eso, le dejábamos la postal y le inquietábamos.” (Omar Puebla, entrevista, 2010)

Me pregunto si el arte concebido dentro de ese estatuto precario sigue siendo parte de la alta cultura. En la década del 2000, propuestas como las de *El Depósito*, no incidieron en el circuito de consumo de la alta cultura, más bien circularon en el espacio público popular. Considero que se puede leer esta inserción como una respuesta ante el limitado protagonismo de la institución arte y el inexistente mercado de arte contemporáneo, pero también como resultado de una toma de posición dentro de las políticas estéticas. ¿Sigue siendo aplicable la distinción entre alta y baja cultura en este tipo de propuestas?, ¿o más bien se trata de prácticas culturales que, más que apropiarse de la cultura popular para cuestionar a la alta cultura, se interesan por circular en los espacios de la cultura popular y utilizar los repertorios disponibles en sus propios términos? “Damitas y caballeros tengan ustedes muy buenos días”: las palabras y gestos de los informales fueron herramientas para hablar del arte urbano contemporáneo y comunicar a un público no iniciado en los códigos artísticos, las distintas posibilidades del campo ampliado del arte. Hay una crítica al campo del arte y a sus instancias legitimadoras desde lo periférico y culturalmente marginal, de alguna manera es la precariedad de las prácticas la que las carga de politicidad y potencial crítico.

Aunque la incidencia de un proyecto como el del colectivo *El Depósito* no puede medirse cuantitativamente, queda como registro de esa acción efímera el gesto performático registrado en video.

Memoria popular

Si las políticas de la memoria, desarrolladas por la institución museo, tienden a constituir una memoria unificada, algunas propuestas de arte contemporáneo dan paso a otras memorias, incluidas las memorias populares. Esto coincide con algunos estudios desarrollados dentro de la historia y la antropología, interesadas en lo que se podría calificar como disputas de la memoria.¹² Aquí me limitaré a analizar dos propuestas realizadas en el marco de *al-zurich*, es decir como parte de un proyecto orientado a realizar intervenciones artísticas en distintos barrios del sur de Quito. Si tomamos en cuenta que, a contrapelo de lo que se piensa desde fuera, el sur no constituye un espacio uniforme sino que, por el contrario, cada uno de sus barrios tiene su dinámica propia, expresada en problemáticas e historias diferenciadas, los proyectos relacionados con estos se ven enfrentados a problemáticas diferenciadas, con su propia complejidad. Un entendimiento de las obras presentadas en *al-zurich*, así como de sus alcances, tendría que considerar la relación entre el público, el barrio, el artista y los gestores culturales (*Tranvía Cero*). La necesidad de producir un encuentro artístico dirigido a los barrios y producido desde los barrios, se dio de manera paulatina, los integrantes de *Tranvía Cero* tomaron conciencia de que:

Nuestra labor, no era hacer arte para que vayan los otros artistas y digan oye qué lindo, sino era una labor para hacer arte en el

sur, con la gente del sur, con la comunidad del sur (Ernesto Proaño, Entrevista, 2010).

Lo bueno, lo bello y lo verdadero, de Fernando Falconí (Falco), presentada en el contexto del *Tercer encuentro de arte urbano al-zurich* (2005), logró movilizar cuestiones relacionadas con el valor de uso de los objetos y con lo que Bourdieu (1988), llama el sentido del gusto. El artista pidió a los vecinos del *Barrio las Colectivas*,¹³ que expongan un objeto que represente *Lo Bueno, lo Bello y lo Verdadero*. Esta propuesta permitió visibilizar otros criterios de asignación de valor a las cosas, formas de apreciación y tasación distintas a las del P.V.P marcado con código de barras en los objetos, diferentes a las aleatorias valoraciones monetarias y simbólicas otorgadas a los objetos artísticos (Clifford, 2001), (Cartagena, 2006). El artista trabaja a partir de una noción que aunque en apariencia es simple, tiene un contenido profundo, “¿Por qué una obra artística, una obra cultural es valiosa? ¿Quiénes la hacen o la hacemos valiosa?” (Fernando Falconí, (Falco) 2005). Como plantea James Clifford (2001), es todo un sistema de arte y cultura el que asigna valor a los objetos. Ahora bien, ¿Cómo influye este sistema en la valoración personal de los objetos? En el proyecto de Falco se evidencia que, en la vida cotidiana, particularmente popular, esa valoración no está dada tanto por el valor monetario, ni la consideración estética, lo que importa es la relación de ese objeto con la “vida misma” (Fernando Falconí (Fal-

12. En este campo, el trabajo de Blanca Muratorio sobre la Amazonía es uno de los más significativos. Igualmente es importante su estudio reciente sobre las cajoneras que venden productos populares en la plaza de Santo Domingo en Quito, presentado en el 2010 en el Encuentro por el 50 aniversario de FLACSO.

13. El Complejo Habitacional *Las Colectivas*, se encuentra ubicado en el Barrio “Los Andes”, Sector Chimbacalle, Sur de Quito.

co) 2005). Es decir la asociación de cada objeto con las vivencias de mayor significación para cada persona. Es el recuerdo de una sanación o la memoria de un ser querido, lo que da al objeto significación o lo que lo rodea de un aura.

En términos de Benjamin (2003, pp. 52-57), estos objetos contendrían un aura, un cierto valor de culto, que en este caso no está dado por su carácter sagrado o religioso, ni por su valor artístico, sino por un vínculo entre la memoria personal y el objeto. La interpretación de la propuesta, *Lo bueno, lo bello y lo verdadero*, atraviesa lo personal, pero también involucra el diálogo de lo personal con la colectividad, la interrelación de la esfera privada con la esfera pública.

Otro punto a considerar es que en esta propuesta no se dio un acercamiento morboso hacia las historias personales, propia de los programas amarillistas de televisión en los que se interfiere la memoria de la gente (generalmente de escasos recursos), para desplegar sus contenidos como espectáculo de las miserias y dolores humanos. Poseedor de una sensibilidad antropológica, el acercamiento de Falco sucedió de manera horizontal, hubo también un consentimiento informado sobre los alcances del proyecto artístico. *Las Colectivas*, el barrio en el que Falco realizó el proyecto, era un espacio con una organización fuerte, lo cual provocó que después de la finalización del proyecto, la gente prosiga desarrollando actividades culturales (Ernesto Proaño, entrevista, 2010).

La obra de Falco logra movilizar memorias personales:

Relatos mínimos del país, de la subjetividad de su gente, son narrados a partir de un poncho, una guitarra y una colección de revistas heredadas; un par de zapatos como

primer regalo de bodas; una escultura pintada a mano en convalecencia; una figurita religiosa milagrosa o un peluche adquirido con mucho esfuerzo y álbumes de fotos (Cartagena 2006).

Estas memorias de carácter íntimo no son de exclusividad de ningún grupo social, sino que forman parte de una sensibilidad en común que podríamos calificar como barroca. Aunque el acto de guardar objetos que son contenedores de recuerdos es universal, me pregunto si el proyecto de Falco se hubiera podido dar de la misma manera en un barrio residencial de clase alta, con poca interacción social, o en un barrio popular pero sin las características de cohesión del Barrio *Las Colectivas*.

Al mismo tiempo tendríamos que preguntarnos si esos vínculos no fueron potenciados gracias a la participación activa de la comunidad en la producción de la obra. El artista basó su trabajo en el consentimiento informado: presentó su propuesta a los vecinos del barrio y estos vecinos evaluaron sus contenidos y de alguna manera los hicieron suyos. La propuesta de Falco, al mismo tiempo que funciona como práctica artística, en el ámbito barrial hace las veces de una práctica social que crea sentidos de pertenencia colectivos a partir de compartir las memorias personales.

Si en *Lo bueno, lo bello y lo verdadero*, se hacen presentes las narrativas individuales en diálogo con la colectividad, la propuesta *Anónimos* (2009), de Juan Fernando Ortega indaga en torno a la memoria colectiva del barrio *La Lucha de los Pobres*. Elizabeth Jelin (2002, p. 14), utiliza el concepto de "trabajos de la memoria" para referirse a los procesos de repensar el pasado a partir de la dilucidación de los hechos traumáticos para la sociedad argentina.¹⁴ La propuesta

Anónimos de Juan Fernando Ortega, se articuló de manera eficaz, como medio para trabajar la memoria, a partir de un diálogo entre el artista y los moradores del barrio *La Lucha de los Pobres*. Para esto se organizaron talleres de intercambio que permitieron reactivar la memoria barrial, al punto de poder nombrar algunas de las calles del barrio, que hasta ese momento no tenían nombre. El formato taller como metodología de trabajo fue útil ya que posibilitó el levantamiento de la historia oral del barrio, un lugar con mucha carga simbólica, pero invisibilizado por la ciudad oficial. Lo interesante de la propuesta de Ortega es que los talleres permitieron ir más allá de una reconstrucción pasiva de la memoria; funcionaron como un mecanismo de actualización y politización de la memoria, por medio de la reconstrucción oral de los elementos conflictivos. Según Ortega, en los talleres se hicieron visibles las pugnas de poder presentes en el barrio y los conflictos entre los distintos sectores pero; también se constató el sentido de pertenencia e identidad con el espacio y con el tiempo de existencia como conglomerado: un barrio cuya gestación fue resultado de la lucha política de los sectores populares por el acceso a la tierra (Juan Fernando Ortega, entrevista, 2009).¹⁵ En los testimonios de Amparo Rivadeneira y María Quinatoa, mujeres que estuvieron vinculadas en el proceso de invasión, la ocupación de las tierras de hacienda fue solo el comienzo de una larga lucha que duro diez años.

[...] uh.. La vida que hemos pasado sí es duro, ya le digo mis hijos los mayores también sufrieron, nos íbamos con la carretilla de la ropa y de una vez a traer tanques de agua madrugábamos cinco cuatro de la mañana para ganar una piedra y lavar la ropa, o sea la vida fue dura aquí (Amparo Rivadeneira, entrevista, 2010).

Represión policial, años de dormir en casas de madera y techos de plástico, para acceder a la luz eléctrica corrían el riesgo de electrificarse. Peleas que llegaban a los puñetes por el acceso a los servicios básicos, son parte de las memorias de los moradores. Para Stuart Hall (1984: 5), la cultura popular tiene sentido desde la perspectiva de la lucha contra lo hegemónico. Para el autor no hay ninguna «cultura popular» autónoma, auténtica y completa que esté fuera del campo de fuerza de las relaciones de poder cultural y dominación. En el caso del barrio *La Lucha de los Pobres*, la disputa se viabilizó por la organización de sectores populares. Siguiendo a Fabian (1998), éste fue un momento de libertad en la cultura popular.

La práctica de Ortega portó la intencionalidad de trabajar la memoria, en su sentido práctico *Anónimos* se subordinó a un papel extra estético, a un lugar liminal entre lo artístico y lo político. La obra se desmaterializó y pasó a jugar el papel de una conmemoración, sin embargo, a diferencia de las conmemoraciones oficiales, que escenificadas por medio de ceremoniales patrios, monumentos, estampillas y calles con

14. En muchos casos el arte ha sido partícipe en los *trabajos de la memoria*, por ejemplo, en la Argentina colectivos artísticos han trabajado de manera activa en repensar el pasado a partir del señalamiento de los hechos vergonzosos de la dictadura- *El Grupo E.T.C, GAC, Hijos*.

15. La historia de la Lucha de los Pobres se remonta al 21 de agosto de 1983 cuando sectores populares de Quito y de provincias (principalmente una colonia lojana) invadieron con acciones organizadas la Hacienda Santa Ana, propiedad de la familia Peñaherrera, -de una monja 'la sargenta Peñaherrera'-, la cual era propietaria única.

nombres de próceres, como parte de las narrativas del poder, la propuesta del artista pasó a ser una celebración desde la gente. Tanto el hecho de elegir los nombres, como el proceso de mandar a hacer las placas y colocarlas en las calles tienen un carácter simbólico de apropiación del espacio público producido desde la memoria del barrio. En palabras de Juan Fernando Ortega:

El proyecto en sí, surgió de la necesidad de trabajar a partir de la organización social como generadora de sus propios símbolos, a partir de sus propios argumentos y motivaciones, sin la dependencia a veces limitante de las instituciones como es en el caso de la nomenclatura de calles, en la cual la *institución* impone nombres de acuerdo a sus referentes, es decir desde el poder oficial y sus intereses (Juan Fernando Ortega, entrevista, 2010).

Son interesantes los nombres que los moradores escogieron: *Virgen del Cisne*, por la fe de los primeros moradores lojanos. *Padre Carolo*, en honor del difunto cura italiano que fue benefactor de la zona. El resto de las calles inauguradas tienen relación con la invasión, así la avenida principal se llama *21 de agosto*, en honor al día de 1983 en el que se invadió la *Hacienda Santa Ana*.

Los nombres de las calles va a nombre de aquel tiempo en que se luchó, se invadió la tierra el 21 de agosto de 1983 y desde ahí de esa iniciación sigue el barrio, por ese afecto a esa invasión, a esa dura tarea de invasión que hubo con los moradores donde dormían con cartones, fue una invasión desesperada donde venía la policía y la gente teníamos que correr, entonces por eso se le ha puesto a la avenida principal 21 de agosto (Amparo Rivadeneira, entrevista, 2009).

La obra de Ortega, se inscribe dentro de lo que se ha dado en llamar 'arte

dialógico'. De acuerdo a Grant Kester (2004), este tipo de producción crearía formas más abiertas de interacción participativa mediante el diálogo. En ese sentido, Ortega, como otros artistas emergentes, trabajan a partir de demandas y narrativas de la comunidad. La importancia simbólica del proyecto va más allá del arte tal como se lo concibe desde las instituciones y topa los espacios de la memoria política de una comunidad en concreto. Se puede argumentar que también va más allá de la esfera de la representación, tal como la entiende Hall (2001: 4-6). El artista no está haciendo un registro sobre el barrio y una representación visual del mismo, interactúa con personas y se involucra en procesos concretos que permiten la reactivación de la memoria social. Al hacerlo, no tiene la pretensión de representar al otro, sino más bien proponer un proyecto orientado a la construcción conjunta de significados. No es solo el resultado visible lo que da sentido a la obra sino todo ese proceso de diálogo y negociación necesario para su implementación.

La propuesta en concreto, generó dinámicas en el barrio, los vecinos siguieron nombrando las calles tal como se lo propusieron y están en el proceso de legalizarlas en el municipio. Si bien no se puede decir que las dinámicas de la memoria se dan por la intervención del artista, su propuesta contribuyó a que la gente resignifique y actualice sus propias historias.

Conclusiones

En este texto se ha asumido la cultura popular, como un espacio dinámico de producción de significados, prácticas creativas y resistencias y como parte de procesos complejos en los que se

dan flujos en sentidos múltiples entre lo alto y lo bajo, lo moderno y lo tradicional, lo local y lo global. Estos cruces e hibridaciones no se dan de una manera armoniosa sino de forma más o menos conflictiva, dependiendo de las fuerzas y poderes en juego. La cultura popular constituye una categoría útil para ubicar un mundo social en movimiento, que no se circunscribe a lo tradicional, entendido como un resguardo de identidades esenciales, sino que es un elemento dinámico y que se expresa en momentos de libertad. Para Fabian (1998), esto significa que la cultura popular no se encuentra confinada a una comunidad auto contenida, más bien se trataría de activaciones que tienen que ser analizadas de manera específica. (Fabian, 1998) Lo popular también está presente en el sentido de Bajtin (2003), como cultura de la plaza pública, que a la vez que transgrede el espacio de lo oficial (Stallybrass y White, 1986), es constantemente reorganizado y desorganizado por las fuerzas de lo dominante (Hall, 1984).

No se puede dejar de reconocer que la cultura popular está presente en el arte contemporáneo de manera visual, sonora y textual. Lo interesante, a mi entender, es que también es algo que se relaciona directamente con la memoria social y con las disputas de la memoria. En ese sentido, hay que constatar que el arte se permea tanto de los aspectos formales de la cultura popular, como de sus contenidos más complejos y profundos, relacionados con la memoria social, los sistemas de funcionamiento social y la politicidad. Se nutre de la vida cotidiana y de las luchas sociales, de los conflictos por el reconocimiento y el sentido de la dignidad humana, de las resistencias y las dominaciones, así como de aspectos problemáticos de lo popular como es

el poder, el sexismo y el racismo. Estos tópicos se despliegan como espacios de indagación del arte contemporáneo en la medida en que, éste se inscribe dentro de un campo de reflexión más amplio de base sociológica y antropológica. Se puede pensar que de manera paralela al giro de lo representacional a lo relacional, y de la apropiación estética, también se da un paso de una utilización de los significantes de lo popular a una indagación e involucramiento con sus significados.

Bibliografía

- Bajtin, M.
(2003) *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- Benjamin, W.
(2003) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Colonia del Mar: ITACA.
- Bourdieu P.
(1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- (1988). *La Distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Altea.
- Clifford, J.
(2001) *Dilemas de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Crehan Kate.
(2002) *Gramsci, culture and anthropology*. Los Angeles: University of California Press.
- Escobar, T.
(2008 [1986]) *El mito del arte y el mito del pueblo*. Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Fabian, J.
(1998) *Anthropology and Popular Culture*. Charlottesville: University Press of Virginia.
- García Canclini, Nestor.
(2002 [1982]) *Las culturas populares en el capitalismo*. México.
- (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Hall, S.
(1984) "Notas sobre la desconstrucción de «lo popular»" en *Historia popular y teoría so-*

- cialista. En Samuel, Ralph (Ed.). Barcelona: Crítica. pp. 93-110.
- Jelin, Elizabeth
(2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Kester, Grant H.
(2004) *Dialogical aesthetics*. Berkeley: University of California Press.
- Kingman, M.
(2012) *Arte contemporáneo y cultura popular: El Caso de Quito*, Quito: FLACSO-Sede Ecuador.
- Richard, N.
(2009) Derivaciones periféricas en torno a lo intersticial. En *Revista Ramona* .No. 91, junio.
- Rowe, William y Vivian Schelling.
(1993) *Memoria y modernidad: cultura popular en América Latina*. México: Grijalbo.
- Sandler, Irving.
(1998) *Art of the postmodern era: from the late 1960s to the early 1990s*.
Boulder: Westview Press.
- Stallybrass, Peter y White, Allon.
(1986) *The Politics and Poetics of Transgression*.
London: Methuen.
- Subercaseaux, B.
(1994) "La apropiación cultural en el Pensamiento Latinoamericano" En *Visión del Arte Latinoamericano en la década de 1980*. pp. 27-32. Lima: Proyecto Regional de Patrimonio Cultural, Urbano y Natural-Ambiental PNUD/UNESCO, en colaboración con la División de Artes y la Vida Cultural de la UNESCO y el Centro Wifredo Lam.

La irrupción del 'otro'. Economías audiovisuales populares en contextos poscoloniales

Juan Pablo Pinto¹

Tras problematizar los debates epistemológicos en torno a las culturas populares, este artículo analiza la irrupción y rearticulación de repertorios simbólicos populares en el marco de las innovaciones tecnológicas del capitalismo y de los silenciamientos provocados por la modernidad-colonialidad. Mediante una aproximación etnográfica a la economía audiovisual popular de Chone (Ecuador) y a los procesos de violencia que se han vivido en esta localidad, muestra cómo un conjunto de películas populares han visibilizado memorias sin archivo. Estas memorias, que no han tenido asidero en la palabra escrita, se han trasladado de un régimen oral a un régimen escópico, sin que ello suponga un proceso de sustitución o reemplazo.

Apuntes pre-textuales

Lo popular es un significante flotante que solo puede ser fijado provisoriamente dependiendo del conjunto de relaciones de dominio que se tejen a su alrededor. De hecho, la relevancia decisiva que se le ha atribuido por su rol en la reproducción, impugnación o negociación simbólica de las desigualdades y asimetrías de poder, provocó la edificación de arquitecturas teóricas que, con sus variaciones y traducciones, han tenido una larga tradición en los estudios latinoamericanos.

Una breve y arbitraria genealogía del concepto muestra varios puntos de inflexión en los modos de entender lo popular. Desde el dialogismo con su apuesta por la influencia recíproca y relacional entre la cultura oficial y la cultura popular, y su análisis de los gestos

que buscan suprimir las prácticas “espurias” de los comunes (Bajtín, 2003; Ginzburg, 1999), pasando por las articulaciones históricamente situadas y conflictivas entre grupos hegemónicos y subalternos, y el énfasis gramsciano en el sentido común como espacio donde se ejerce el consenso, pero también a partir del cual se pueden estructurar nuevas relaciones sociales y simbólicas (Gramsci, 2000), o la homología estructural, que entiende que la reproducción de desigualdades sociales va de la mano de la dominación y distinción simbólicas (Bourdieu, 1998), así como el omnivorismo, que propone desanclarse de la estructura social, pues el origen socioeconómico ya no determinaría las preferencias de las élites y las clases populares (Peterson, 1996), hasta llegar a la hibridación, que en su versión más co-

1. Mg. en Antropología e Investigador del Departamento de Estudios Políticos de FLACSO Ecuador. Actualmente cursa una Especialización en Epistemologías Críticas dictada por CLACSO y la Universidad de Coimbra (Portugal). Correos electrónicos: jpinto@flacso.edu.ec / juanppintov@gmail.com.

nocida, sobre todo en América Latina, celebra las interacciones entre lo culto, lo masivo y lo popular, y postula al bricolaje y al mutuo saqueo entre culturas como estrategias para entrar y salir de una modernidad periférica (García Canclini, 1989), son enfoques que muestran un debate histórico y epistémico, permeado de forma imperceptible por cargas ideológicas, que es preciso recuperar en un marco donde lo popular se ha convertido en un operador semántico vacío.

Lo cierto es que en América Latina, entre exaltaciones y desencantos, la cultura popular ha estado presente como campo analítico desde 1960. Sin embargo, todo daría cuenta de que la sentencia de García Canclini, obturó temporalmente un debate con una rica trayectoria en el continente, pues parecería que desde el final del siglo XX e inicios del XXI, hubo un cambio en las geopolíticas de conocimiento que marcó el viraje desde la categoría 'popular' hacia la categoría de 'subalternidad'.²

Si bien lo popular y lo subalterno pertenecen a dos grandes tradiciones analíticas adscritas a geografías y genealogías conceptuales distintas, esta aparente oscilación epistémica permite identificar rasgos comunes en los modos de entender estos sustantivos críticos: 1) lo popular y lo subalterno estarían inmersos en condiciones materiales, objetivas e históricas, que les asignan un lugar su-

bordinado en la estructura social; 2) estarían definidos por su carácter relacional, es decir, por sus interacciones con las formaciones hegemónicas; 3) estarían atravesados por conflictos y pugnas, entre sí y con las élites; 4) se caracterizarían por la interseccionalidad entre clase, edad, género y ubicación geográfica, lo que daría cuenta de su carácter heterogéneo; 5) serían formaciones históricas pero también posicionales, por tanto mutarían con considerable dinamismo; 6) admitirían puntos liminales y fronteras con las formaciones de élite, es decir, ciertos usos recíprocos, así como tácticas y maniobras de apropiación.³ Si se da por cierta la "definición de lo popular entendido como subalterno" (Alabarces y Añón, 2016), es posible comprender las filiaciones teóricas, las preocupaciones compartidas y las reflexiones complementarias, ya que ambas nociones darían cuenta de formaciones sociales, económicas y simbólicas marcadas por la relacionalidad, la desigualdad, la historicidad, la heterogeneidad, el poder, el conflicto y la colonialidad.

En consonancia o de forma paralela a estas derivas teóricas, en América Latina, desde 1980 con los trabajos sobre mediaciones y usos populares de lo masivo de Martín Barbero y García Canclini, hasta la actualidad, con los estudios sobre consumos culturales y desigualdades sociales en el Cono Sur,⁴ o los trabajos críticos sobre las representacio-

2. Este cambio se explicaría por: 1) la paulatina importancia y visibilidad que adquirieron los estudios sobre raza y colonialidad del poder en América Latina desde los años sesenta; 2) el "giro lingüístico" de las ciencias sociales registrado desde la segunda mitad del siglo XX; 3) la influencia de la crítica poscolonial y de los Estudios Subalternos Sudasiáticos en varias geografías signadas por el colonialismo; 4) el surgimiento y declive de los Estudios Subalternos Latinoamericanos durante los años noventa; y, 5) el proceso de constitución del Grupo Modernidad/Colonialidad y el conocido "giro decolonial" de inicios de siglo XXI.

3. Para una discusión detallada sobre las filiaciones entre lo popular y lo subalterno revisar Alabarces y Añón (2016), "Subalternidad, pos-decolonialidad y cultura popular: nuevas navegaciones en tiempos nacional-populares". En: *Versión. Estudios de comunicación y política*. No. 37, pp. 13-22.

4. Ver Modesto Gayo (2011) o Ana Wortman, et. al. (2015).

nes, las economías simbólicas y los cruces entre lo culto y lo popular en Ecuador,⁵ han persistido los análisis sobre los (des)encuentros entre las industrias culturales y las culturas populares.

Esta persistencia no hubiese sido posible sin la comprensión de que los productos de las industrias culturales son más que estructuras ideológicas (Sunkel, 1999), pues con ello se rebasó el análisis textualista y se dio un giro antropológico que focalizó su atención en las estrategias de resignificación y negociación con contenidos simbólicos, en las tácticas de apropiación y uso, y en la reestructuración de sociabilidades e imaginarios suscitada por las interacciones entre las industrias culturales y los regímenes de sentido populares.

Sin embargo, se han analizado escasamente los procesos creativos que, gracias al abaratamiento de la tecnología digital y de los dispositivos de producción y reproducción técnica de imágenes, han vehiculado racionalidades y sensibilidades de sectores marginados material y simbólicamente en sociedades poscoloniales, que no han tenido asidero –salvo mediante actos de ventriloquía– en las narrativas político-culturales de los Estados Nación, y que forman parte de economías simbólicas populares. Estos procesos han sido conocidos como cinematografías del tercer mundo, cine guerrilla, cine popular o videografías bajo tierra. No obstante, independientemente de su denominación, dan cuenta de un mundo al revés, donde las tecnologías audiovisuales, empleadas tradicionalmente por instituciones de producción simbólica (academia, política, medios e industrias culturales),

como mecanismos para documentar, representar, producir y recrear alteridades, llegan a las manos de aquellos que han sido históricamente sujetos/objetos de representación.

Este artículo aborda estos procesos y mediante el análisis de la economía audiovisual popular de Chone, un cantón de la provincia de Manabí en la costa ecuatoriana, muestra cómo estas prácticas audiovisuales, pueden realizar interpelaciones teóricas, metodológicas y epistémicas a los estudios sobre las culturas populares, en el marco de las innovaciones tecnológicas del capitalismo.

Economías audiovisuales populares en contextos poscoloniales

En los años noventa del siglo pasado, tras la saturación del mercado tecnológico interno chino, se dio una exportación masiva de dispositivos de grabación y reproducción de imágenes (Alfaro, 2013), hacia varias regiones del mundo, como África, el Sudeste Asiático y Sudamérica. Esto permitió el surgimiento paulatino de un vasto universo audiovisual popular adscrito a periferias geográficas (Nigeria, India, Ecuador, Perú, Bolivia), y simbólicas (desde los acervos culturales poscoloniales de indígenas, negros, montubios), que es realizado por autodidactas y que se caracteriza por su alejamiento forzoso de los circuitos convencionales de producción, circulación, distribución y exhibición de películas. Elaborado con bajos presupuestos, apoyado en esfuerzos individuales y colaborativos, y sin ser reconocido plenamente por las instituciones y los ‘cánones culturales’, este universo audiovisual ha puesto en escena

5. Ver Manuel Kingman, (2012) o el Dossier sobre Cultura Popular en *Malaidea* No. 4 (2012).

una serie de estrategias, éticas y estéticas populares, que se han movido en un andarivel paralelo al sector económico formal y a su cadena de valor de bienes simbólicos.

La emergencia de estas economías audiovisuales se inscribe en una globalización popular que constituye, como afirma Gustavo Lins Ribeiro (2007), un amplio entramado comercial y cultural de unidades geográficamente dispersas por el globo, en ocasiones basadas en sistemas de parentesco y etnicidad, que están interconectadas a través de flujos de información, personas, mercancías y capital. Esta globalización popular es el resultado sistémico y sistemático de las profundas desigualdades del capitalismo global y de la modernidad colonial, pues al no poder contener ni material ni simbólicamente a grandes capas de la población, estas han irrumpido de forma legítima en la disputa por el control de significantes y han profanado campos revestidos de sacralidad, como el cinematográfico.

Si bien la dinamización económica que han provocado estos procesos no ha sido menor,⁶ una gran cantidad de análisis se han enfocado en su capacidad para interpelar y negociar con las "formaciones nacionales de alteridad" (Segato, 2007). Se ha dicho, por ejemplo, que la tecnología promovió nuevas formas de comunicación, debido a la producción y difusión de videografías –comunitarias, de registro, de espectáculo, de contra información– para la educación, la cultura y el desarrollo (Roncagliolo, 1996); se ha afirmado que grupos subalternos han utilizado la tecnolo-

gía para visibilizar sus conflictos (Zamorano, 2009), fortalecer formas de identificación (Córdova, 2011), y desarrollar estrategias de autorepresentación y supervivencia a nivel nacional y global (Appadurai, 2001). Se ha señalado que estas prácticas despliegan gustos y estéticas que se contraponen a las de las élites y el Estado (Pinto, 2012; Alfaro, 2013) y que es preciso pensarlas como narrativas documentales o de ficción que negocian la presencia de la *diferencia* en el tejido social de un país (Martín, 2009). Queda claro que estas economías simbólicas populares son una disonancia dentro del macrocosmos social porque dan cuenta de aquello que de distintas formas ha buscado ser silenciado, negado o borrado de la historia.

Desde que en 2009 fueran "descubiertas" para los círculos académicos y cinematográficos ecuatorianos a través de la investigación Ecuador Bajo Tierra (León y Alvear, 2009), estas audiovisuales han fluctuado entre el rechazo y la celebración, entre la 'rusticofilia' y 'rusticofobia' –esos entusiasmos o aversiones letrados e ilustrados que las idealizan o las condenan–, mostrando que "el saber sobre lo popular está ligado a un poder que lo autoriza" (De Certeau, 1974:49).

Respecto a ellas se ha dicho que "bodrios son bodrios y pueden salir del primer, segundo y tercer mundo" (Icaza, 2011), y que "no toda película es cine –como no toda la escritura es literatura o como no todo lo que se pinta es arte" (Torres, 2009). A quienes han realizado estos bienes simbólicos se los ha llamado 'Tarantino Ecuatoriano' o 'Spielberg

6. La industria del cine popular se basa en estructuras y redes informales que han facturado decenas de millones de dólares en la India y África (Künzler, 2009: 50), lo que permite hablar de un lento proceso de sustitución de importaciones, de abajo hacia arriba en la rama de las industrias culturales.

Puruhá', evidenciando su exotización y ridiculización. De igual manera, olvidando que hablar de cultura popular implica hablar de las fuerzas que buscan suprimirla, se ha propuesto con cierto romanticismo una "geoestética" que reivindicue en el campo del cine el valor intraducible de la diferencia (León y Alvear, 2009), omitiendo de esta forma la permanente diferenciación jerárquica de clase, raza y género que atraviesa la valoración de bienes simbólicos y sucumbiendo así al discreto encanto de la ideología liberal de la diversidad.

Lo cierto es que, la investigación Ecuador Bajo Tierra (EBT), "sacó a la luz" ese universo fílmico marcado por éticas, imaginarios, técnicas y estéticas populares, ese repertorio simbólico oculto y quizá reprimido por esos pocos individuos "claramente privilegiados por su origen social, su educación, su condición económica y sus vinculaciones políticas", que han estado a cargo de la producción fílmica en el país, pues el cine ecuatoriano "es castellano, urbano europeizado y anglo norte americanizado. No es kichwa, no es shuar, no es afroecuatoriano" (Luzuriaga, 2014).

Si bien la Costa ecuatoriana ha sido la región donde más han proliferado las cinematografías y economías simbólicas populares, Chone, un cantón agro ganadero de la provincia de Manabí, se ha posicionado desde 1994 como el epicentro de decenas de cortos, medios y largometrajes de ficción que han sido acogidos y aceptados por un público amplio y heterogéneo a nivel local, nacional e incluso internacional. Este proceso, lejos de explicarse completamente por la globalización tecnológica, ha to-

mado forma a partir de una serie de actores, espacios y contextos insuficientemente estudiados en Ecuador, pero que han dejado su huella indeleble en las cinematografías ¡100% choneras!, tal como son conocidas y también promocionadas por sus realizadores.

Cine y sociedad en Chone

Durante el siglo veinte, en América Latina el cine constituyó "un fenómeno cultural en su sentido amplio –antropológico– de efectos profundos" (Mon-siváis, 2013:160), pues moduló comportamientos y produjo subjetividades, como si fuera un gran ritual individual y colectivo. Chone no fue la excepción a este proceso, ya que desde 1930 hasta el primer quinquenio de 1990, las salas de cine constituyeron prácticamente los únicos espacios de socialización masiva y nocturna a nivel cantonal. Fueron puntos de encuentro donde se difuminaban momentáneamente las fronteras simbólicas entre los caciques locales y los empobrecidos jornaleros, lugares en los que las imágenes coadyuvaban a construir sociabilidades marcadas por transacciones simbólicas entre una cultura prácticamente campesina y las gestualidades, narrativas e imaginarios que se proyectaban en la gran pantalla. De esos escapes solo quedan ecos, ya que en su lugar, al igual que en otros sitios de Ecuador y Latinoamérica, ahora se erigen templos comerciales o religiosos.

Los cines locales fueron espacios que construyeron identificaciones, en los que se gestó parte de la historia política del cantón y donde se produjeron mediaciones,⁷ entre los repertorios simbólicos de la industria cultural y los códigos

7. Un ejemplo de las mediaciones fue el impacto del cine mexicano en la sociedad chonera en lo que respecta al afianzamiento del machismo. Si bien en Chone la organización social se estructuró alrededor de la figura del cacique paterno

tradicionales de una sociedad campesina. Estas conexiones culturales transnacionales calaron hondo en un contexto de baja escolaridad y analfabetismo funcional, ya que se filtraron en la cotidianidad de una cultura prácticamente rural que, iría migrando hacia el pequeño centro urbano y en la que el cine operó como mecanismo que permitía salir, de forma imaginaria, del aislamiento.

Con el tiempo los cines locales ampliaron su oferta temática y a las salas arribaron filmes de artes marciales, westerns, películas de acción y ciencia ficción, es decir, un conjunto de bienes simbólicos considerados sin aura que, junto a otros productos culturales "escurios" –como las telenovelas mexicanas y venezolanas con su sentimentalismo y melodrama, así como las historias de Kaliman o Águila Solitaria–, fueron inicialmente los referentes simbólicos de Fernando Cedeño y Nixon Chacacama, quienes se han dedicado desde 1994 a actuar, producir y dirigir estas cinematografías populares.

Hasta finalizar la década de 1960, la cultura visual en Chone y sus cantones aledaños giró en torno a la gran pantalla. Al igual que en otras ciudades de Ecuador y América Latina, estos espacios de exhibición y consumo cultural fueron reemplazados paulatinamente por la televisión, el betamax, el VCD, el DVD, la televisión por cable y el in-

ternet, es decir, un conjunto de dispositivos de reproducción técnica de imágenes que modificaron las formas y espacios de consumo audiovisual, trasladándolos de lo público a lo privado, de lo colectivo a lo individual.

En los años noventa, al contrario de lo sucedido en los principales centros urbanos del país,⁸ los cines locales cerraron sus puertas, no obstante, la ruina de esa edad dorada marcó el tránsito de la exhibición cinematográfica a la producción de películas populares. Mientras esto sucedía en el cantón, durante la misma década en Ecuador y en gran parte del continente se agudizó la desproporción entre la reducida capacidad de producción nacional y la ingente importación de bienes audiovisuales,⁹ lo que muestra que estas prácticas populares fueron desde entonces un impulso desde abajo hacia arriba que ha buscado fisurar esa tendencia global hacia la verticalidad entre productores y consumidores de cine.

Apuntes sobre una economía audiovisual popular

Hablar de economía audiovisual supone identificar tres principios: 1) Individuos, instituciones y tecnologías que producen las imágenes; 2) Canales por donde circulan los objetos visuales; y, 3) Los sistemas culturales a partir de los cuales las imágenes se aprecian e in-

y se gestó en torno a una organización productiva jerárquica por la división sexual del trabajo, todo daría cuenta de que hubo un proceso de interacción simbólica con las narrativas audiovisuales del cine mexicano, que incidió en la masificación y consolidación de una masculinidad hegemónica que ya preexistía. Este proceso empezó en la década de 1940 y se dio por las similitudes simbólicas entre los filmes y lo que acontecía a nivel local al salir de la sala oscura: la figura del charro mexicano similar a la del montubio manabita, dos culturas enraizadas en el campo, las semejanzas entre elementos identitarios como los sombreros, las armas y los caballos, entre otros.

8. Las salas de cine de los principales centros urbanos de Ecuador también entraron en crisis en esta coyuntura, sin embargo, lograrían reinventarse en las cadenas de salas múltiples de algunos malls. En Chone, como en otros espacios periféricos, no se dio tal rearticulación y los cines locales desaparecieron.

9. Según cifras de la UNESCO (2000), entre 1988 y 1999 el Ecuador produjo un promedio de cuatro largometrajes al año e importó 510 películas para exhibirlas en salas comerciales.

terpretan (Poole, 2000:18). Desde esta perspectiva se entiende integralmente la conexión entre las (auto)representaciones y los variados sistemas discursivos en los que a estas se les asigna un valor, pues al comprender los modos en los que estas se producen, circulan, exhiben, consumen y poseen, se hilvana, en un marco de asimetrías de poder, lo que está dentro y fuera del encuadre.

En el caso de Chone, gracias a las videocámaras que llegaron al cantón de la mano de migrantes retornados de Estados Unidos, aquellos consumidores culturales se convirtieron en un segundo momento en fabricantes astutos que comenzaron a escenificar historias con tintes locales, simulando y traduciendo frente a una cámara lo visto en la gran pantalla. Desde entonces, quienes producen, dirigen y actúan en los filmes son electricistas, finqueros, profesores, madereños, mecánicos, choferes, comerciantes, es decir, parte de una clase popular local heterogénea, sin ningún conocimiento técnico y académico en cuestiones fílmicas, pero que desplegó una serie de tretas subalternas para suplir carencias y burlar impedimentos estructurales, tretas que han sido el fetiche exótico de una cultura letrada que ha sobreestimado “el grado en el que la lucha contra la adversidad resulta más estimulante que deprimente” (Haynes, 2009:74).

La primera película chonera circuló, se exhibió y consumió en los desaparecidos cines locales, sin embargo, al pasar los años esta economía audiovisual popular se reconfiguró por el surgimien-

to y proliferación de la “piratería”, pues significó que la circulación de estas narrativas se ramifique hacia otras localidades y que la exhibición y consumo oscilaran, como se ha dicho, de lo colectivo a lo individual. Estos cambios impactaron en las formas de producción y financiarización audiovisual local, ya que al no recuperar el poco dinero invertido con la venta de entradas al cine, habría que recurrir a esfuerzos colaborativos, reciprocidades, préstamos y donaciones, pero también se buscaría articular a sujetos con una privilegiada posición en la estructura socioeconómica local, provincial o nacional, que quisieran invertir y participar en las cinematografías populares para así, bajo el principio de quien más aporta tendrá un mayor protagonismo, permitirles trasladar, en un juego de cooptación mutua, su dominio material a un plano simbólico.¹⁰

Al no tener cabida en los circuitos de circulación y espacios de exhibición convencionales, la piratería –inserta en un vasto mercado informal que muestra las desigualdades sistémicas del capitalismo neoliberal–, si bien constituye un medio de subsistencia de grandes capas populares y coadyuva a democratizar el acceso a bienes culturales, les trajo a los productores populares pocos réditos económicos, aunque paradójicamente les dio un prestigio insospechado que permitió “desparroquializar” su actividad.

Desde 1994, hasta la actualidad, han visto la luz *Masacre en el Bejuco* (Chalacamá, 1994), *En busca del tesoro per-*

10. Políticos, abogados, hacendados, prefectos y ex presidentes de la república –como evidencia la participación de Lucio Gutiérrez en la película *Los Raidistas*– están presentes en las películas choneras realizadas sobre todo por Nixon Chalacamá. Con regularidad aparecen en roles protagónicos o antagonísticos donde despliegan la autoridad que a menudo poseen fuera de las películas. En cierto modo, con ello buscan expandir su capital simbólico en los sectores populares que consumen estas producciones audiovisuales.

dido (Cedeño y Chalacamá, 1994), *Potencia Blanca* (Chalacamá, 1995), *El destructor invisible* (Chalacamá, 1998), *Avaricia* (Cedeño y Chalacamá, 2000), *Sicarios Manabitas* (Cedeño, 2004), *Barahúnda en la montaña* (Cedeño y Quinto Cedeño, 2004), *Ángel de los sicarios* (Cedeño, 2012), *Los Raidistas* (Chalacamá, 2012), y *Un minuto de vida* (Chalacamá, 2017, en proceso de edición). Muchas de estas películas han escenificado y reflejado un microcosmos atravesado por distintas formas de violencia (política, simbólica, social, delictiva, estructural). De hecho, en un contexto donde para las generaciones más antiguas la palabra aún es una forma de escritura, un habitante de la localidad condensó una percepción colectiva al decir que “lo que pasó en Chone lo sacaron en cine” (E001, 2014), y este juicio es literal.

De aquí que, los procesos locales de significación realizados por personas que de una forma u otra han convivido o padecido algún tipo de violencia, conciben a las cinematografías como ex memorias que trabajan sobre las huellas del pasado, pero también como mecanismos que pueden llamar la atención de las autoridades sobre problemas cantonales. Solo en menor medida los filmes han despertado lecturas oposicionales a nivel local, y esto no porque nieguen los temas abordados, sino debido a la preocupación de que las películas populares, junto a los medios de comunicación, reproduzcan un estigma social y territorial que en distintas coyunturas, ha convertido a los choneros y chone ras en sujetos desacreditables y sospechosos por proceder de un espacio considerado “anómico”.

En 2009, con la mediación letrada realizada por EBT, se rearticuló nueva-

mente esta economía audiovisual popular. Uno de los cambios más notorios fue la inserción esporádica de estos productos culturales, mediante la estrategia de la “folklorización”, en espacios urbanos alternativos de circulación, exhibición y consumo cinematográfico. Por otro lado, se produjo el (des) encuentro entre economías simbólicas adscritas a sistemas sociales, culturales y simbólicos cualitativamente diferentes, lo que suscitó un falso reconocimiento de las prácticas populares por parte de las instituciones culturales, sus políticas y representantes, demostrando que aún en tiempos de un Estado autoproclamado como intercultural, ha persistido la histórica diferenciación jerárquica entre ciudadanos y bienes simbólicos Clase A y Clase B. Por último, si bien la intervención de EBT despertó inicialmente gran expectativa entre los cineastas choneros, con el tiempo estos han mostrado respuestas diferenciadas. Nixon Chalacamá, basado en un descrédito hacia la oficialidad cultural por sus promesas incumplidas, decidió continuar inmerso en su economía audiovisual popular, convirtiéndose en “pirata” de sus propias películas, ya que él mismo las produce, edita, actúa, comercializa y promociona por todos los rincones de Manabí, logrando incluso vender diariamente cerca de ochenta films, sin duda el sueño de todo cineasta ecuatoriano. Por su parte, Fernando Cedeño aceptó las reglas que priman en el campo cinematográfico, ha buscado la redefinición de sus normas y ha negociado persistentemente con las instituciones y autoridades cinematográficas la posibilidad de modificar los hábitos de valoración de sus bienes simbólicos populares, ya que hasta el momento han sido rechazados de distintas maneras por la oficialidad cultural.

A pesar de estas diferencias que muestran la heterogeneidad de lo popular, ambos procesos se han visto envueltos en pulsiones pedagógicas, pues a través de capacitaciones se ha buscado instruirlos técnicamente, “domesticar” sus modos de hacer y modos de ver, es decir, si se quiere, conjurar su peligro para llevarlos de la mano a la “mayoría de edad”.

Lo cierto es que, el mercado de la pìrateria y el estudio EBT permitieron que las cinematografías populares circularan por contextos impensados y que se les asignara un valor distinto al otorgado en el cantón. De hecho, estos filmes, al exhibirse y consumirse fuera de los regímenes de sentido en los cuales fueron producidos, muchas veces han sido reducidos a simples espectáculos exóticos, llenos de disparos, sangre y muertes,¹¹ lo que muestra lecturas oposicionales inscritas ya no solo en una deslegitimación clasista realizada desde el “ojo del arte”, sino en procesos de racialización de poblaciones y bienes simbólicos populares, pues en estas autorepresentaciones de problemas históricos locales se ve materializada esa antigua pero políticamente rentable idea de geografías distópicas, territorios ingobernables, “bárbaros” y “salvajes”, donde el “otro” es percibido como un espectáculo geográfica, temporal y culturalmente distante.

Si bien, en distintos contextos poscoloniales, esta irrupción simbólica de la alteridad ha estado anclada a temas diversos –los filmes que abordan la emigración en la parroquia rural indígena

de Cacha (Ecuador), o las cintas que tratan los miedos e inseguridades provocados por la modernización urbana en Lagos (Nigeria), son ejemplos de ello–, en Chone las películas se han caracterizado por escenificar conflictos históricos relacionados con la violencia delictiva y, específicamente, con la práctica de asesinar por encargo.

Una aproximación antropológica, hacia la recurrencia temática de las películas populares choneras, obliga a reorganizar la mirada para entenderlas como documentos que describen un complejo mundo sociocultural, como fuentes que han narrado, como un palimpsesto, sobre las trazas de la violencia y las racionalidades de sus actores en el cantón, en síntesis, para comprenderlas como incómodos “espectros” de la historia oficial, de los archivos institucionales y de la cultura letrada local y nacional.

La violencia como mundo no escrito¹²

Michel de Certeau (1974), hablaba de la “geografía de lo eliminado” para referirse a los temas vetados que la cultura letrada, modelada por una mirada paternalista, ha suprimido deliberadamente al estudiar lo popular debido a su fijación por encontrar elementos “incontaminados” e “inocentes” en las prácticas del pueblo. La violencia, precisamente, suele ser una de las tramas innombrables, sin embargo, como se verá, esta se encuentra anudada a lo que está dentro y fuera del encuadre de las cinematografías choneras.

11. Estas críticas se han basado en la literalidad de las imágenes y han sido formuladas por miembros de una cultura letrada, académica e ilustrada, ubicada principalmente en Quito, Guayaquil y Cuenca.

12. Analizar algunos actores y procesos de violencia en Chone implica basarse en una franja de la realidad. De aquí que las siguientes páginas no constituyan, bajo ningún motivo, el fiel retrato de un cantón.

A lo largo de sus historias, Chone y Manabí han sido construidos y proyectados como sociedades y territorios 'ingobernables' que periódicamente deben ser 'pacificados'. Basta recordar que si en 1835, Juan José Flores, el primer presidente republicano, ordenó '¡que limpien bien la provincia!' y en 1963 la Junta Militar replicó la orden '¡que limpien a Manabí' (Hidrovo, 2011), en 2008 el gobierno de Rafael Correa creó un grupo de élite ('Los Intocables'), encargado de 'limpiar' nuevamente la zona y 'pacificar' a los nuevos actores de violencia, esta vez vinculados al crimen organizado. De igual forma, la recurrencia de procesos locales y regionales considerados "anómicos"¹³ por los centros de decisión política, así como la proliferación de bandidos —muchos de ellos percibidos como antisociales, mientras que otros difuminaron la frontera que separa a un criminal de un "héroe" comprometido¹⁴—, hablan de espacios en los que hay tramas simbólicas e históricas compartidas que han edificado una comunidad que se imagina a sí misma como "airosa y gallarda" y de "sangre bravía", y que a la vez muestran la configuración de una región que en distintas coyunturas se ha ubicado en los márgenes de le-

galidad y legibilidad estatal (Das y Poole, 2008).

Muchos de estos procesos, con contadas excepciones,¹⁵ forman parte de un mundo no escrito, y algunos de ellos, tras ser selectivamente depurados, solo han sido narrados por el sistema escriturario en la medida en que han sido útiles para la construcción épica de una comunidad local y nacional, tal como ha sucedido con la revolución liberal.¹⁶

Uno de los episodios no dichos por la cultura letrada se relaciona con la antigua práctica de asesinar por encargo. Chone en particular y Manabí en general han sido localidades donde los asesinatos por delegación y los procesos de violencia en los que han participado tienen densidad histórica, pues la presencia de los *enganchados* durante el proceso formativo de la república, los *destajeros* y *tronqueros* durante el siglo XX, o los *sicarios* durante el siglo XXI, da cuenta de un universo social donde esta práctica, a pesar de su ilicitud, se convirtió en determinados períodos en un mecanismo legítimo de resolución de conflictos interpersonales, políticos, económicos y territoriales.

Una aproximación etnográfica hacia el universo social y simbólico de estos

13. La insubordinación con la que se adscribió la diversidad étnica al régimen colonial; el liberalismo radical (1880-1920) gestado en Chone y Manabí; los grupos de campesinos armados conocidos como "montoneras"; el surgimiento de Los Tauras (1940-1970), grupos de caciques y jornaleros armados que operaron después del auge cacaotero (1880-1930), durante el populismo velasquista (1934-1972); los extendidos paros locales (1982 y 2005-2006), con fuertes enfrentamientos contra las autoridades oficiales; las bandas delictivas que allí surgieron y luego se expandieron a nivel nacional, como lo hizo el grupo Los Choneros a partir del año 2000.

14. Macario Briones ('Don Maca'), Jorge "El Teniente" España o Mauricio Montesdeoca ('El Justiciero'), son algunos de ellos. El caso de 'El Justiciero' ilustra este punto, pues él realizó una 'limpieza delincuencia' en Manabí e intentó incursionar en la política como asambleísta. A pesar de no conseguirlo, obtuvo un importante respaldo popular por la legitimidad ganada a través de la 'limpieza'.

15. Ver por ejemplo *Los Tauras. Crónicas de una época violenta* (De la Fuente y Cedeño, 2002), *Soberanía e insurrección en Manabí* (Dueñas de Anhalzer, 1991) o "Los 'enganchados'". La formación de grupos armados en la Costa del Ecuador a inicios del siglo XIX" (Hidrovo, 2011).

16. En los escasos textos disponibles que han abordado la historia del cantón y la provincia, donde Chone y Manabí se posicionan como epicentros del liberalismo y de las revueltas alfaristas, (Pólit, 1983; Delgado Coppiano, 1994, 2012; Ayala Mora, 1996; Hidrovo, 1996), se omiten los recurrentes procesos de violencia a pesar de estar estrechamente vinculados a la historia política, social e incluso productiva de la localidad.

“pistoleros” en Chone,¹⁷ muestra una serie de reconfiguraciones cuando se oscila desde los asesinos por encargo “tradicionales” (destajeros y tronqueros), hacia los “modernos” (sicarios), reconfiguraciones que en el cantón han sido preservadas por una oralidad que solo se abre en redes de sociabilidad afectiva y que adquirió un status de visibilidad a través de las cinematografías populares.

Los destajeros, por ejemplo, se sabían herederos de los valores de honor, honrría y otros códigos tradicionales y territoriales que se habían manejado desde tiempos ‘inmemoriales’ en la zona. Su legitimidad estribaba en su adscripción a la autoridad de una tradición, materializada en la figura del cacique, la cual en pocas ocasiones era puesta en tela de juicio. Los destajeros contribuían a sostener o expandir asimetrías de poder a través de la intimidación o el crimen: cobraban deudas, intervenían en conflictos territoriales y familiares, restituían el honor mancillado por alguna disputa interpersonal o pasional. Tenían una autonomía relativa o bien se vinculaban de forma dilatada a un patrón, no obstante, cuando la estabilidad del cacique tambaleaba, la acefalía producía un descentramiento de la violencia y ellos se adherían al mejor postor. Los destajeros formaron parte de un mercado gestado en torno a la muerte y su actividad implicaba adquirir prestigio y respeto entre caciques, pobladores y otros desta-

jeros. Su figura formaba parte de un saber popular local y sus lógicas y características estaban marcadas por su contexto: en su mayoría sobrepasaban los treinta años, operaban prácticamente en el campo, se movilizaban a caballo o a pie, su práctica estaba bien cotizada ya que solo personas de holgada posición económica podían contratarlos. Si bien se enrolaban en conflictos ajenos, su actividad era profundamente política, ya que colaboraban en la reproducción de una suerte de orden paralegal.

A pesar de también asesinar por un estipendio, se dio un cambio en los sistemas de valores y las racionalidades entre los destajeros y los nuevos asesinos por encargo o sicarios. Esto se debe a que han operado en un nuevo contexto, pero también a factores estructurales.¹⁸ Al igual que los enganchados, destajeros y tronqueros, los nuevos asesinos por encargo han operado de forma autónoma o vinculados a grupos criminales organizados. Su práctica, inserta en un mercado cualitativamente distinto al de los antiguos pistoleros, se ha devaluado, por lo que sus servicios ya no son solo contratados por sujetos pudientes. Su edad, de modo general, no sobrepasa los veinticinco años, el escenario de sus actividades se trasladó del espacio rural a los centros urbanos y si bien sus actividades se ejecutan paralelamente al orden y la ley, no se excluyen cooptaciones mutuas con autoridades que buscan mante-

17. Este trabajo se nutrió de dos historias de vida pertenecientes a un destajero y a un “pistolero” contemporáneo vinculado a una banda delictiva local. También se realizaron entrevistas a profundidad a hombres y mujeres de la localidad que directa o indirectamente estuvieron vinculados o padecieron la violencia de los asesinos por delegación. Además se realizó un análisis de la prensa local, provincial y regional, histórica y contemporánea. Estas narrativas se contrastaron con lo que muestran materiales de investigación “no tradicionales”, como las cinematografías populares choneras.

18. La expansión del capitalismo, los procesos de marginalidad atizados a finales del siglo XX e inicios del XXI por la crisis económica estructural que vivió el país, la consolidación de narcoeconomías transnacionales, la circulación planetaria de narrativas mediáticas y el descentramiento de los referentes identitarios por la “destradicionalización” de las sociedades, entre otros.

ner el orden público. El sicariato ahora está vinculado a todo un sistema interdelictivo (microtráfico, narcotráfico, asaltos, extorsión, robos, asesinatos, limpieza social), que conecta a actores locales, regionales, transnacionales e incluso gubernamentales. Este sistema, que admite jerarquías a cambio de protección, seguridad y beneficios económicos de corto plazo, se ha estructurado con cierta autonomía respecto a los tradicionales caciques locales, por lo que el respeto ya no es adquirido por la "autoridad de la tradición", sino que es preciso construirlo con la intimidación, la violencia y algunas tácticas persuasivas y asistencialistas que han buscado ganar el favor o el silencio cómplice de la gente.

Cómo se ha dicho, estos modos de hacer y modos de ver diferenciados que han caracterizado a los asesinos por encargo en distintos momentos, se han mantenido vivos a través del combustible de la tradición oral en un contexto de mutismo letrado.¹⁹ En este marco, los dispositivos tecnológicos definieron una rearticulación en la cultura popular local, esa que oscila desde los relatos orales sobre las violencias hacia las narrativas audiovisuales sobre las violencias, pues las cinematografías populares choneras y su economía audiovisual, han marcado el tránsito de un régimen oral a un régimen escópico, sin que ello implique un proceso de sustitución o reemplazo.

De esta forma, las memorias subterráneas individuales y colectivas se han

rearticulado en secuencias cinematográficas que, como exomemorias, han evidenciado una práctica que las autoridades han negado y las leyes han reconocido tardíamente,²⁰ ya que las imágenes son testimonios fílmicos de la violencia tradicional de los destajeros (*Avaricia*, 2000; *Barahúnda en la Montaña*, 2003; *Sicarios Manabitas*, 2004)²¹ y su reconfiguración en los sicarios y sus vínculos con bandas delictivas (*Tráfico y secuestro al Presidente*, 2008; *Ángel de los sicarios*, 2012). Si estas experiencias han sido narradas en clave de ficción se debe no solo a la fascinación ejercida por las industrias culturales a nivel local, sino por una estrategia de disimulo que ha hecho que los actores y procesos de violencia estén allí, en las películas, pero sin nombres y apellidos.

Sin embargo, los asesinos por encargo no son las únicas manifestaciones de violencia que muestran estas cinematografías. Por ejemplo, la fabricación artesanal y el uso de armas y municiones reales en los filmes populares, si bien, como han apuntado algunos estudios, son estrategias para suplir carencias técnicas, no pueden ser reducidas a simples astucias subalternas, pues también son símbolo y alusión de un universo social donde la portación y uso de armas, restringidos por decreto en 2009, eran comunes debido a que históricamente han estado ligadas a actividades campesinas y son inseparables de nociones individuales y grupales de seguridad y protección, en las que no intervienen

19. Si bien hay fuentes escritas sobre el sicariato, como las periodísticas, estas operan como "tecnología de olvido" (Richard, 2010), ya que en la instantaneidad informativa se sacrifica cualquier posibilidad de penetrar en los sustratos de las violencias, y porque las huellas dejadas por estos actores y procesos solo adquieren visibilidad en tanto se convierten en mercancías signadas más por un valor de cambio que por un valor de uso.

20. En Ecuador el sicariato se tipificó como delito en el Código Orgánico Integral Penal, vigente desde 2014.

21. Esta película debió llamarse Destajeros Manabitas, pero cambió de nombre por la denominación que se les comenzó a dar a estos actores en Manabí a partir de un lenguaje globalizado de la violencia.

las autoridades que formalmente deberían regular el orden social. De igual forma, el despliegue de una masculinidad hegemónica que se observa en las películas populares implica el traslado y traducción al mundo audiovisual de una violencia simbólica que se despliega fuera del encuadre ante esos objetos/sujetos de deseo y disputa en el que, en este y otros contextos y productos culturales incluso canónicos, son convertidos las mujeres.

¿Si la cultura letrada ha dejado de lado estos procesos de violencia, si el sistema escriturario local y regional ha borrado a estos actores y experiencias, si esos repositorios relativamente organizados y circunscritos a un espacio institucional revestido de cierta sacralidad, ritualidad y autoridad, tal como se define comúnmente al archivo, es prácticamente inexistente o precario en un territorio periférico como el de Chone,²² a qué otros registros se puede apelar? Se podría pensar, junto Achille Mbembe (2002:23), que toda comunidad imaginada se basa en actos de cronofagia, pues a partir de las borraduras temporales y de la abolición deliberada del pasado se producen silenciamientos estructurales y se elimina cualquier deuda con aquellas voces, prácticas y sujetos imposibilitados de formar parte de los metarrelatos que la construyen. Sin embargo, en toda borradura subyace una dimensión espectral que, de una forma u otra, busca reintegrar al mundo de lo “decible”, “visible” y “audible” aquello que ha sido tachado de un plumazo. Las películas populares choneras, como es-

pectros o restos, interpelan al silencio de la cultura letrada, y pueden ser entendidas como fuentes en un sentido historiográfico, ya que están tramadas en codificaciones y referencias que responden al mundo social del cual han emergido, y porque su decodificación es viable a partir de la inmersión en los regímenes de sentido que, al fin y al cabo, fueron su condición de posibilidad.

Conclusiones

Las economías audiovisuales populares, están articuladas a las corrientes hegemónicas de la globalización, que se expresan a nivel local en los consumos culturales del *mainstream* y, en la apropiación de dispositivos tecnológicos de producción y reproducción de imágenes. Sin embargo, de forma paradójica, también son ejemplos de los desvíos y correduras que las tretas, tácticas y jugarretas populares provocan a esas corrientes, dando como resultado una proliferación de repertorios simbólicos subalternos que muestra, de distintas formas, la irrupción de la diferencia.

Ahora, si se trasciende la opacidad de las apariencias, es posible entender que las cinematografías choneras, al igual que otras películas producidas en contextos poscoloniales, son láminas que vistas a contraluz muestran la densidad histórica de racionalidades, sensibilidades, estéticas, procesos y prácticas que, en medio del silencio saturado de sentido del sistema escriturario, han logrado traducir visualmente imaginarios locales y rearticular memorias orales de clases populares que pocas veces tienen asidero en la palabra escrita.

22. El terremoto de 1942, las inundaciones de 1987-1988 y de 1997-1998, sumadas al incendio de la casona municipal durante el gran paro de Chone en 2005, hicieron que varios fondos documentales y valiosos archivos históricos y periodísticos se perdieran.

Quizá la aporía radique en que estas cinematografías, estos registros espectrales de la violencia que codifican procesos de alta complejidad a nivel local, a pesar de "hablar" a través de imágenes y de sacar a la luz lo que la cultura letrada ha dejado en la sombra, no son captados ni entendidos en su especificidad, porque al circular por otros regímenes escópicos impregnados por subjetivaciones y miradas clasistas y racistas, son confinados al silenciamiento estructural. Las narrativas audiovisuales de las clases populares pueden ser miradas, pero no vistas: tienen que ser fagocitadas y representadas ilustradamente para ser inteligibles.

Sin duda, las economías audiovisuales populares en contextos poscoloniales han sido el punto de partida para problematizar el valor de exposición que prima en el capitalismo contemporáneo, pues en el marco de este proceso sistémico han adquirido visibilidad aquellas memorias sin archivo.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo y Añón, Valeria
(2016). "Subalternidad, pos-decolonialidad y cultura popular: nuevas navegaciones en tiempos nacional-populares". En: *Versión. Estudios de comunicación y política*. No. 37, pp. 13-22.
- Alfaro, Santiago
(2013). Peruwod. La industria del video digital en el Perú. En *Latin American Research Review*, Vol. 48, 69-99.
- Appadurai, Arjun
(2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Uruguay: Ediciones Trilce S.A.
- Bajtín, Mijail
(2003). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, Pierre
(1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Córdova, Amalia
(2011). "Estéticas enraizadas: aproximaciones al video indígena". En *América Latina. Comunicación y Medios*, No. 24: 81-107.
- Das, Veena y Deborah Poole
(2008 [2004]). "El estado y sus márgenes. Et-nografías comparadas". En: *Cuadernos de Antropología Social*, No. 27: 19-52.
- De Certeau, Michel
(1974) (en colaboración con Dominique Julia y Jacques Revel). "La belleza de lo muerto: Nisard". En *La cultura en plural*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999. Entrevista 001, mayo, 2014.
- García Canclini, Néstor
(1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Editorial Grijalbo.
- Ginzburg, Carlo
(1999) [1976]. *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Gramsci, Antonio
(2000) [1975]. *Cuadernos de la cárcel, Tomo VI*. Puebla: Ediciones Era.
- Haynes, Jonathan
(2009). "Nollywood en Lagos, Lagos en las películas de Nollywood". En *Archivos de la Filmoteca*, Valencia, España.
- Hidrovo, Tatiana
(2011). "Los 'enganchados'. La formación de grupos armados en la Costa del Ecuador a inicios del siglo XIX". En *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia* No. 33, Quito: 33-62.
- Icaza, Carlos
(2011). "La realidad sigue taponeada sobre y bajo tierra". En *La Revista*. Visita julio 9 de agosto de 2013 en <http://bit.ly/1pKTLq6>.
- León, Christian y Alvear, Miguel
(2009). *Ecuador Bajo Tierra. Videografías en circulación paralela*. Quito: Ochoymedio Editorial.
- Lins Ribeiro, Gustavo
(2007). "El Sistema Mundial No-Hegemónico y la Globalización Popular". *Serie Antropología*. Vol. 410: 7-23.
- Luzuriaga, Camilo
(2014). "La industria cinematográfica ecuatoriana". Ponencia presentada en el Segundo Encuentro Nacional de Cine "Exhibición y Distribución en la Era Digital" en Quito, Ecuador.

- Martin, Ana
(2009). "Lecturas y contralecturas sobre algunos cines norteafricanos". En *Archivos de la Filmoteca*, Valencia, España.
- Mbembe, Achille
(2002). "The power of the archive and its limits". En Hamilton, Carolyn et al. (eds.). *Refiguring the archive*. Dordrecht, Boston, Londres: Kluwer Academic Publishers.
- Monsiváis, Carlos
(2013). *Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama.
- Peterson, Richard
(1996). Changing highbrow taste: from snob to omnivore. En *American Sociological Review*, vol. 61, n. 5, October, pp. 900-907.
- Pinto, Juan
(2012) "Aproximación al Cinema B ecuatoriano". *Revista Malaidea. Cuadernos de Reflexión*, Quito, pp. 4, No. 40-58.
- Poole, Deborah
(2000). *Visión raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- Roncagliolo, Rafael
(1996). "La integración audiovisual en América Latina: Estados, empresas y productos independientes". En *Culturas en globalización. América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración*, García Canclini, Néstor (comp.). Caracas: CNCA, CLACSO, Editorial Nueva Sociedad.
- Segato, Rita
(2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sunkel, Guillermo (coord.)
(1999). *El consumo cultural en América Latina*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Torres, Galo
(2009). "Ecuador Bajo Tierra: los límites de la incorrección". En *Revista de cine Ochoy-medio No. 100*, Quito-Ecuador. Diciembre.
- Zamorano, Gabriela
(2009). "Intervenir en la realidad: usos políticos del video indígena en Bolivia". En *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 45, Núm. 2: 259 -285.

PUBLICACIONES

CAAP

CRÓNICAS DE LOS ANDES

Memorias del “Otro”

José Sánchez Parga

Crónicas de las Andes, Memorias del “Otro”, quien al diferenciarse, nos identifica, siendo por ello sustancial su presencia para ser “nosotros”, en relación a ese otro. Los trabajos de José Sánchez Parga sobre el mundo andino-indígena son esenciales para comprender esa otra realidad, siempre presente en la historia.



CAAP Serie Estudios y Análisis
ISBN 978-9978-51-032-2
155 pp.

El Boom de la Tecnocumbia en el Ecuador¹

Ketty Wong*

El boom de la tecnocumbia a fines de los años noventa del pasado siglo, revitalizó el escenario de la música ecuatoriana. La tecnocumbia recibió el influjo de cantantes y músicos peruanos e implicó una relativa continuidad con cantantes, músicos y públicos de la música rocolera. La masiva migración internacional de los ecuatorianos se vió reflejada en las letras de las canciones. La tecnocumbia ha significado una intensa modernización de la música ecuatoriana en un contexto de globalización social y cultural.

Todo ecuatoriano que reside en el Ecuador tiene un familiar, un amigo o un conocido que ha salido del país debido a la crisis económica de fines de los años noventa del siglo pasado, como pude observar en numerosas conversaciones con taxistas, comerciantes informales, empleadas domésticas, profesores de colegios, músicos y conocidos en general. A comienzos de este siglo, los vuelos de las aerolíneas internacionales con conexiones a Europa volaban repletos de pasajeros. Hombres y mujeres de toda condición social y económica dejaban sus hogares en busca de mejores oportunidades de vida en el extranjero, incluyendo en este rubro a campesinos de las zonas rurales que nunca habían salido de su terruño, a trabajadores en las zonas urbanas que nunca habían viajado fuera del país, y a profesionales de clase media y media-alta cuya situación económica había cam-

biado drásticamente como resultado de la crisis. Mientras unos eran los primeros miembros de la familia que salía del país, otros lograban reunirse con sus familiares que habían emigrado con anterioridad.

La crisis económica llegó al tope con el colapso del sistema bancario nacional y la decisión del presidente Jamil Mahuad de dolarizar la economía del país en enero del 2000. Los ecuatorianos no solo perdieron el sucre, su moneda y un símbolo de la soberanía nacional, sino también el valor real de sus ahorros e ingresos en la conversión al dólar. Varias empresas se declararon en quiebra y el nivel nacional de desempleo aumentó en 15%. Muchos ecuatorianos se vieron imposibilitados de comprar productos de primera necesidad, tales como alimentos y medicinas, o pagar el arriendo o la hipoteca de la casa. Esta situación resultó en el aumento del nivel de de-

* PhD. Universidad de Kansas.

1. Este artículo es una versión editada del Capítulo 6 de mi libro *La música nacional: Identidad, mestizaje y migración en el Ecuador*, publicado en el 2012 por la Editorial de la Casa de las Américas en La Habana, Cuba. La investigación de campo para este estudio se realizó en Quito desde diciembre del 2001 hasta agosto del 2004 y los resultados del mismo describen el período de auge de la tecnocumbia en el Ecuador. La situación social, política y económica del país ha cambiado significativamente en la última década y el escenario de la tecnocumbia también. Otros estudios darán cuenta de la situación de la cultura y música popular en el Ecuador en los últimos años.

lincuencia, robos y violencia, haciendo que las personas se sintieran inseguras aun en sus propios hogares. La incapacidad del gobierno para atender las necesidades básicas en los temas de salud, educación y seguridad social agravó la crisis y originó una serie de huelgas organizadas por maestros, médicos y jubilados, quienes no recibían sus sueldos desde hacía algunos meses. Los ecuatorianos respondieron a la crisis económica con una migración legal e ilegal sin precedentes. Muchos emigraron a los Estados Unidos, España e Italia; otros partieron a Venezuela, Chile, Argentina y Canadá.

No es una coincidencia fortuita que el *boom* de la tecnocumbia en el Ecuador surgiera paralelamente a este movimiento migratorio internacional. Con su melodía pegajosa y fusión de ritmos eclécticos que invitan al baile, la tecnocumbia se convirtió en una suerte de válvula de escape para ayudar a los sectores populares a olvidar momentáneamente la nostalgia y las dificultades económicas de cada día. Las letras de las tecnocumbias aluden generalmente a un estado emocional de abandono y relaciones de larga distancia, situaciones que reflejan las experiencias que viven tanto los ecuatorianos que salen como aquellos que permanecen en el país.

La canción *Me abandonaste*, una tecnocumbia ecuatoriana compuesta por Guido Narváez e interpretada por su esposa, la cantante María de los Ángeles, se convirtió en un éxito radial en el 2001 con su letra alusiva a los sufrimientos causados por la partida del ser amado.

*Sufriendo estoy un gran dolor,
es que se fue mi gran amor.
Como me duele su traición,
no sé por qué él me engañó.*

*Abandonaste a quien tanto amor te dio
Me abandonaste sin una explicación
Abandonaste este pobre corazón
Me abandonaste y estoy llorando por ti,
mi amor.*

En el 2001 esta canción sonaba en las calles, en los buses metropolitanos, en las estaciones de radio AM y en los conciertos de música popular ecuatoriana (MPE). El término MPE es utilizado aquí como una categoría general para señalar varios estilos de música producida y consumida por los sectores populares en el Ecuador—como la música rocolera, la música chichera y la tecnocumbia. Sus características musicales y contextos sociales donde se la escucha son notoriamente diferentes a los de la *música nacional*, un repertorio selecto de pasillos, albazos y pasacalles compuestos en la primera mitad del siglo XX y reconocidos por las élites como la música representativa del país.

El *boom* de la tecnocumbia y el éxodo masivo de los ecuatorianos, a fines de los años noventa, trajeron consigo cambios significativos en la producción, consumo y difusión de la MPE. La tecnocumbia revitalizó el escenario de la música ecuatoriana con la organización de conciertos masivos en coliseos, plazas de toros y estadios donde se congregaba una multitud de ecuatorianos de los estratos populares. Cantantes rocoleros y chicheros poco conocidos en el ámbito musical del país, cambiaron su repertorio por el de la tecnocumbia con un éxito inusitado y se convirtieron en poco tiempo en ídolos del pueblo. Ellos comenzaron a producir y promocionar su música independientemente de la industria discográfica nacional.

Si bien la tecnocumbia fue una sensación en los sectores populares, tomó algún tiempo a los principales medios

de comunicación para que se fijaran en ella. La muerte inesperada de Thanya Paredes Aymara, una joven cantante de tecnocumbia y miembro de una familia de cantantes conocidos como la Dinastía Aymara, hizo titulares en las noticias de la prensa. Thanya murió en un accidente automovilístico en septiembre del 2001, cuando viajaba en compañía de su esposo desde Quito a la ciudad de Cuenca, donde ella tenía un contrato de presentación. Intrigados por la multitud que asistió a su funeral en Quito, los periodistas comenzaron a investigar el tema de la tecnocumbia en el Ecuador. Titulares como «La tecnocumbia desplaza a la rockola [sic]» y «Tecnocumbia: la decepción con ritmoailable», reflejan la visión de los periodistas de este fenómeno musical.

La ubicuidad de la tecnocumbia se convirtió en un tema de debate en la televisión nacional. *Este Lunes*, un programa que presentaba temas de controversia y actualidad, organizó en el año 2002 un panel con sociólogos, periodistas y cantantes de la tecnocumbia para tratar el tema de la vigencia de la *música nacional* ecuatoriana en relación con el fenómeno de la tecnocumbia. Dos programas de televisión –*Día a Día* y *La Televisión*– presentaron extensas entrevistas con algunos cantantes de tecnocumbia, quienes fueron introducidos como la «nueva generación de cantantes ecuatorianos». Ellos se convirtieron súbitamente en el centro de atención de los medios de comunicación, pese a haber estado varios años en el negocio de la música como cantantes rocoleros y chicheros.

Este artículo examina la influencia y los efectos de la globalización y la migración internacional en la música popular ecuatoriana, a través de dos lec-

turas del *boom* de la tecnocumbia en el Ecuador. La primera, explora la agencia de las clases populares al apropiarse y resignificar una música extranjera, como suya propia, por medio de discursos que enfatizan la reproducción de una estética nacional en las *performances* de las tecnocumbias. Esta estética, da continuidad a varios temas persistentes en la música nacional ecuatoriana como el sentimiento de pérdida, desarraigo y nostalgia, aunque expresados en el formato de una músicaailable. La segunda lectura, examina los discursos de los detractores de la tecnocumbia, quienes critican la falta de profesionalidad y creatividad de los cantantes ecuatorianos porque utilizan pistas grabadas para cantar «covers» de canciones de origen extranjero. Estos discursos que subestiman la creatividad de las clases populares son, a mi juicio, mecanismos de otredad con los cuales las élites construyen jerarquías sociales y justifican su posición de liderazgo.

La tecnocumbia llega al Ecuador

En septiembre de 1999, Rosy War, *la Reina de la Tecnocumbia* en el Perú, llega a Quito en una gira de concierto con su Banda Kaliente, y cautiva a un público de estrato popular con sus canciones románticas y bailes coreográficos que mostraban un nuevo sentido de modernidad en la música popular andina. Aparte de una pequeña nota en el diario vespertino *Últimas Noticias* sobre su exitosa presentación, la tecnocumbia peruana era, en esa época apenas conocida en el Ecuador.

Según la productora musical Lola Zapata, fueron Widinson, un cantante rocolero poco conocido en Quito, y Sharon, una exuberante joven de Guayaquil, quienes empezaron a cantar covers de

tecnocumbias peruanas en el Ecuador (entrevista personal, 2002). Otros cantantes rocoleros y chicheros de la Sierra, hoy considerados estrellas de la tecnocumbia, se unieron a esta tendencia musical, como María de los Ángeles, Gerardo Morán, Jaime Enrique Aymara y Azucena Aymara. Todos tenían en común una larga trayectoria artística cantando canciones rocoleras y chicheras sin mayor éxito. Gerardo Morán estaba en el negocio de la música desde los años ochenta, pero apenas era conocido en Quito. Azucena Aymara, un ama de casa, comenzó a grabar huaynos y sanjuanitos en 1990 con moderado éxito. María de los Ángeles, una joven que había tomado clases de canto en el Conservatorio Nacional de Música de Quito, había grabado cinco discos compactos con pasillos, boleros y cumbias antes de saltar a la fama con la canción *Me abandonaste*.

Paralelamente a los cantantes solistas de la tecnocumbia, aparecieron en Quito algunos grupos femeninos cantando covers de cumbias colombianas y canciones de Rosy War con el acompañamiento de una banda musical. Jorge Yunda, el director de la empresa Herencia Musical, promovió los primeros grupos –Magia Latina y Tierra Canela– formados por cuatro o cinco integrantes. El éxito comercial de estos grupos fomentó la formación de otros grupos femeninos como: Las Musas, Grupo Deseo y Dulce Veneno. A diferencia de sus predecesoras, estos grupos cantaban con el acompañamiento de pistas grabadas y vestían trajes provocativos. Estas cantantes se

convirtieron en el foco de atención de los programas de televisión dirigidos a las masas populares; además eran contratadas para entretener al público en campañas políticas.

En el Ecuador, el término tecnocumbia es un nombre genérico que define un estilo de músicaailable ecléctico que combina el ritmo de la cumbia colombiana con un conjunto de elementos musicales de origen nacional e internacional, como el sanjuanito, el pasillo, la balada, la salsa y la música *pop*. El prefijo «tecno», en tecnocumbia, no tiene ninguna relación con el movimiento «techno», un estilo de música originado en Detroit a fines de los años setenta y conocido por sus arreglos electrónicos experimentales (Romero, 2002: 231). El término «tecno» en tecnocumbia, simplemente indica el uso de instrumentos electrónicos en el género musical que el término precede. Para Azucena Aymara, por ejemplo, tecnocumbia y tecno-bachata son simplemente una cumbia y una bachata con arreglos modernos.²

El etnomusicólogo Thomas Turino, sostiene que el proceso de mezclar elementos eclécticos en la música, es un indicador de una nueva subjetividad cosmopolita que resulta de la exposición de los jóvenes a una multiplicidad de sonidos difundidos por las corporaciones mediáticas (2008:123). Sin embargo, es necesario aclarar que algunas tecnocumbias de origen ecuatoriano, son de la autoría de compositores adultos que mezclan de forma creativa varios elementos nacionales e internacionales en un todo orgánico moldeado por las pre-

2. Cabe señalar que los cantantes ecuatorianos, a diferencia de su contraparte peruana, han introducido una variedad de efectos «techno» en canciones *remix*, los cuales se usan generalmente para anunciar la entrada del cantante al escenario. Aunque los cantantes no cantan con los sonidos *remix* en sus presentaciones en vivo, sí los incluyen en un par de canciones al final del CD para atraer a un público joven.

ferencias estéticas locales. La tecnocumbia *Por Internet*,³ escrita por el compositor de música chichera Ricardo Realpe y popularizada por Azucena Aymara en el 2000, ilustra la fusión de elementos musicales dispares que apuntan a la modernidad. La letra habla de una relación de larga distancia que sobrevive gracias a una carta con los besos que envía una persona a su pareja por Internet:

Una foto, una carta con mis besos
[ritmo de sanjuanito]
Te los mando con cariño en internet
Mil recuerdos, mil abrazos, mil caricias
Como prueba de que siempre te amaré.
Por internet, por internet
[ritmo de salsa + cumbia]
Todo mi cariño te lo mandaré
Por internet, por internet
Un millón de besos te los mandaré.
Que te llegue a cualquier parte
del mundo
[ritmo de sanjuanito]
A España, a Europa, a Nueva York,
Más de prisa que el mismo pensamiento
Yo te envío mi amor con mucho amor.

Por Internet, combina los ritmos tropicales de la salsa y la cumbia con melodías pentatónicas y el ritmo del sanjuanito mestizo. La introducción alterna contrapuntos melódicos ejecutados por la trompeta, el acordeón y el teclado, en los cuales se distingue un reconocible aire caribeño. La canción empieza con un patrón rítmico en la conga que anuncia el inicio de una salsa, pero luego cambia al ritmo de cumbia (una corchea y dos semicorcheas percutidas por el güiro y las claves). Luego, las estrofas introducen inflexiones melódicas bimodales que combinan los modos ma-

yor y menor, así como una sección que presenta el motivo rítmico del sanjuanito (cuatro semicorcheas seguidas por dos corcheas), con una cadencia que termina en el acorde de tónica en una posición melódica de tercera. Todos estos elementos son características musicales típicas de la MPE, pero atípicas de la música tropical.

Si bien la mayoría de las tecnocumbias que se escuchan en el Ecuador, son «covers» de tecnocumbias peruanas, como explicaré más adelante, algunas son versiones modernas de baladas y música *pop* que fueron populares en el Ecuador en los años setenta y ochenta. La modernización consiste en dar a estas canciones un carácter alegre y bailable, a diferencia de la *música nacional* tradicional, que muchos perciben como una música triste y no apta para el baile. Thanya Paredes Aymara, se hizo famosa con una versión de tecnocumbia de la balada *Yo soy rebelde*, una canción grabada originalmente en 1970 por la cantante española Jeannette. Silvana, cantante de Guayaquil electa como diputada del Congreso en el 2003, popularizó la balada *A las puertas del cielo*, en una versión de cumbia.

George Yúdice señala que, la modernidad musical en América Latina tiene que ver más con la innovación y remodelación de viejas tradiciones musicales que con una ruptura con el pasado. Según el autor, «es más un asunto de establecer nuevas relaciones con la tradición que dejarla atrás» (citado en Handelsman, 2005: 31). Por ejemplo, el pueblo andino es capaz de asegurar la continuidad de sus tradiciones musicales en las generaciones jóvenes al modernizarlas y

3. El lector puede encontrar un video de esta canción, interpretada por Azucena Aymara, en YouTube.

adaptarlas a los nuevos contextos sociales. La música chicha en el Perú ilustra la innovación del huayno en el contexto de la globalización y migración urbana (Romero, 2002). La versión de Los Shapis de *El aguajal*, un huayno de los años ochenta que fuera originalmente grabado como *El alizal* en los inicios de los sesenta, ayudó a preservar una tradición regional para los hijos de los migrantes andinos en Lima, tradición que de otra forma se hubiera perdido. Asimismo, los músicos ecuatorianos han creado tecnocumbias que tienen rasgos musicales típicos del sanjuanito ecuatoriano, dando así actualidad a las tradiciones musicales del país.

Conciertos de música popular ecuatoriana en Quito

Esta sección explora la dinámica de los conciertos de MPE organizados en el Coliseo Julio César Hidalgo (CJCH), durante el *boom* de la tecnocumbia en el 2002, con el fin de analizar los significados que esta música genera en el público que la escucha. Además de la tecnocumbia, estos conciertos incluyen un repertorio variado para escuchar y bailar, como la música rocolera, la música chichera, la música folklórica (interpretada por conjuntos de instrumentos andinos), y la música del recuerdo (un repertorio de baladas románticas de los años sesenta y setenta muy populares en los sectores de bajo estrato social). Debido a la variedad de músicas populares que se interpretan en estos eventos, me referiré a ellos con el término «conciertos de MPE», en vez de conciertos de tecnocumbia. Cabe destacar que en estos conciertos no se escucha el conocido repertorio de pasillos, pasacalles y albazos que muchos ecuatorianos llaman «música nacional.»

Los conciertos de MPE, se llevan a cabo en distintos lugares: en coliseos y plazas de toros para un público que sobrepasa el millar de personas; en discotecas, restaurantes y centros recreacionales que congregan a cientos de personas; y en fiestas privadas que se realizan en casas particulares. En el 2001, los conciertos de MPE se organizaban en el Coliseo Julio César Hidalgo, centro deportivo ubicado cerca de la Plaza Marín, en el sector este del Centro Histórico de Quito. En el 2003, estos conciertos comienzan a organizarse en sitios de mayor concurrencia y aceptación social, como el Ágora de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la Plaza de Toros de Quito y la Plaza de Toros de la Ciudad Mitad del Mundo. Estos eventos también se realizaban en los alrededores de Quito, como Pífo, Sangolquí y Tumbaco.

Los conciertos de MPE, son muy diferentes a los conciertos de *música nacional*. Los primeros cuentan con la participación de unos diez a quince artistas, quienes cantan diferentes repertorios de música en un evento que se extiende hasta alrededor de ocho horas, mientras que los conciertos de *música nacional* presentan solo tres o cuatro artistas en conciertos que duran aproximadamente unas tres horas. Los primeros empiezan al mediodía; los de *música nacional* se organizan en la noche. Según el productor musical Patricio Córdor, el formato «maratónico» de estos conciertos es estratégico para atraer una mayor cantidad de público, ya que éste tiene la oportunidad de escuchar a todos sus cantantes favoritos en un solo concierto por el precio de una entrada:

El público no pagaría tres o cuatro dólares para ver solamente a unos cuantos cantantes. Preferiría comprar un CD o un DVD

para verlos en casa. El público busca variedad. Gerardo [Morán] canta cinco canciones, bien. Luego, Jayak canta; el público se anima, y por un solo precio pueden escuchar todo. Diez o quince artistas está bien (entrevista personal, 2003).

Los dueños de las estaciones de radio y televisión utilizan sus programas musicales para promocionar los conciertos de MPE que organizan en días festivos, como el Día de los Padres y el Día de San Valentín. Los costos de producción del evento son relativamente bajos, ya que los organizadores canjean pasar gratis los videoclips de los cantantes, en sus programas de televisión, a cambio de sus presentaciones en los conciertos. En el 2002, el costo de la entrada era de tres dólares para la sección galería y cinco para luneta, lo que generaba una buena ganancia al empresario debido al número de asistentes.

Inicialmente, los organizadores de estos conciertos de MPE no contaban con la experiencia necesaria para organizar un evento de tal magnitud. Los conciertos rara vez empezaban con puntualidad y se notaba que no había una planificación para el tiempo de espera entre las presentaciones de los cantantes. El sistema de sonido era muchas veces defectuoso, lo que causaba reacciones negativas en el público. Algunos cantantes llegaban tarde o se quedaban mucho tiempo en el escenario, en especial cuando el público solicitaba más canciones. Estos problemas fueron solucionándose gradualmente cuando los DJ de la radio comenzaron a presentar los conciertos. Ellos no solo entretenían al público mientras los conjuntos musicales instalaban su instrumental en el es-

cenario, sino que también controlaban el tiempo establecido para cada artista.

El público que asistía a los conciertos de MPE era heterogéneo en edad, etnicidad y clase social. La mayoría de las personas tenían ocupaciones de bajos ingresos (empleadas domésticas, choferes de bus y vendedores informales), otros eran personas de las clases media y media-baja que normalmente no asistirían a un concierto en el Coliseo Julio César Hidalgo por el bajo prestigio social que tiene este lugar. La curiosidad por conocer a los cantantes de la tecnocumbia los lleva a involucrarse en este tipo de eventos. El público llegaba en parejas, en grupos o con sus hijos pequeños. Era frecuente observar familias extensas formadas por padres, hijos, abuelos, primos y otros parientes. Vecinos del barrio y compañeros del colegio o del trabajo llegaban también en grupo. Aquellos cuyas parejas estaban fuera del país llegaban solos o acompañados de sus hijos pequeños.⁴

El primer concierto de MPE al que asistí en Quito, fue el que organizó Radio Presidente por el Día de San Valentín en el 2002. El concierto debía empezar al mediodía, pero los técnicos de sonido todavía estaban instalando el sistema de sonido a la una de la tarde. Los vendedores informales caminaban por todo el coliseo vendiendo bebidas gaseosas, dulces y cosas de picar, como chochos con tostado y papas fritas. El concierto empezó con las presentaciones de cantantes poco conocidos, los cuales recibían modestos aplausos; los artistas y las agrupaciones musicales más conocidos cantaban a eso de las cuatro o cinco de la tarde, cuando el coliseo estaba lleno.

4. Los niños tienen entrada gratuita.

El público se enardecía cuando Azucena Aymara, María de los Ángeles y Gerardo Morán aparecían en el escenario. El carisma de estos artistas era evidente en su interacción con el público. Ellos pedían a los presentes que cantaran y bailarían con ellos, que hicieran bulla y que levantaran las manos moviéndolas de un costado al otro. Frecuentemente hacían preguntas en una forma humorística para saber quién manda en la casa, en una especie de «guerra de los géneros» que siempre tenía una respuesta entusiasta del público.

Otra actividad que invita al público a demostrar su lealtad regional y nacional es revelar públicamente cuál es su equipo de fútbol favorito. Mientras algunos se identificaban como hinchas del Barcelona y el Emelec —equipos de Guayaquil—, otros apoyaban al Aucas y al Nacional de Quito. Esta actividad creaba momentáneamente una tensa atmósfera en el coliseo, pero los artistas en el acto instauraban la armonía al indicar que, como ecuatorianos, todos eran hinchas de la selección nacional. Este tipo de interacción entre el público y los cantantes revela identidades regionales que son de inmediato diluidas cuando se recuerda al público que todos están unidos por una identidad nacional superior a la regional.

Mientras avanzaba la tarde, el Coliseo Julio César Hidalgo se convertía en una inmensa pista de baile que conectaba a los presentes en un deseo mutuo de gozar y olvidar los problemas cotidianos. A diferencia de los bailes sociales que se realizan en los chichódromos peruanos, donde la gente joven baila con su pareja frente a frente, en Quito el público baila en las gradas del coliseo y tienen un espacio muy limitado para moverse. La limitación del espacio para bailar, sin



Hoja volante, concierto de música popular ecuatoriana en homenaje al Día del Padre en el coliseo Julio César Hidalgo (2003).

embargo, permite otro tipo de socialización. Como ocurría en los conciertos rocoleros, el público suele compartir unos tragos con la gente que se sienta en los alrededores. La gran diferencia es que, en vez de simplemente beber y escuchar música como si se estuviera en una cantina, la gente también baila animadamente. Aunque el consumo de bebidas alcohólicas es prohibido en estos eventos, los vendedores informales siempre encuentran maneras creativas de venderlas al público. Por ejemplo, muchas veces esconden las botellas en los bolsillos de las chaquetas o venden el líquido en fundas plásticas transparentes que la gente mezcla luego con bebidas gaseosas. La policía siempre está presente en estos eventos para prevenir o poner orden cuando se producen peleas por el consumo excesivo de alcohol.

La dinámica de los conciertos en el Coliseo Julio César Hidalgo propiciaba la proximidad entre el público y los artistas. En ese tiempo los organizadores construían un escenario temporal en el centro de la cancha de *basketball* y colocaban varias hileras de sillas frente al escenario. La mayor parte del público compraba entradas para la sección alta del coliseo (galería), que es más barata que la sección del escenario (luneta). Esto, sin embargo, no impedía que el público cruzara una puerta de malla metálica que separaba ambas secciones; además de que el guardia de la puerta tampoco hacía nada para detener el paso. El público cerca del escenario tenía la oportunidad de compartir algunos tragos con sus cantantes favoritos o filmar la presentación con sus cámaras de video. Otros admiradores subían al escenario en la mitad de una presentación para tomarse una foto con sus artistas favoritos. María de los Ángeles estaba acostumbrada a posar con sus admiradores sin interrumpir su canto, especialmente cuando se trataba de niños. La posibilidad de interactuar con sus admiradores disminuía cuando los conciertos se organizaban en el Estadio del Aucas, ya que el escenario estaba en el centro de la cancha de fútbol y la malla alrededor de la pista no permitía el paso del público a la cancha.

La imagen de las cantantes de tecnocumbia

Las cantantes de tecnocumbia han creado una imagen artística en el escenario que busca «blanquear» sus rasgos mestizos y proyectar un sentido de modernidad: visten botas de cuero hasta la rodilla y con tacones altos que prolon-



Azucena Aymará. Carátula de dos de sus álbumes. Izquierda: CD PZ-CD-028. Producciones Zapata. Derecha: CD Vol. 13.

gan su estatura; también usan trajes que acentúan la sensualidad de sus cuerpos, como minifaldas, pantalones cortos y blusas decoradas con brillos y lentejuelas. Además, cambian el color oscuro de sus cabellos por un color rubio, algo atípico en las mujeres mestizas ecuatorianas.

La imagen de las cantantes de tecnocumbia contrasta con aquellas que aparecen en las carátulas de sus discos de música chichera. En su primer CD de huaynos y sanjuanitos (1990), Azucena Aymara aparece con zapatos de plataforma y un vestido blanco ceñido al cuerpo, corto y con un escote profundo. Su cabello negro está recogido en un moño. Su postura y el fondo de una ventana en la foto sugieren que la fotografía fue probablemente tomada en una fiesta. La imagen de Aymara cambia de modo radical con el tiempo. En la cubierta de su décimo-tercer álbum (2003), obviamente realizado en un estudio profesional, ella tiene su cabello de color rubio y viste una falda azul con un sesgo profundo a los costados, enseñando su pierna hasta la cintura.

La imagen de María de los Ángeles también ha cambiado con el transcurso del tiempo. En uno de sus primeros álbumes de mediados de los años noventa, *Del Ecuador para el mundo*, ella apa-



María de los Ángeles. Carátula de dos de sus álbumes. Izquierda: uno de los primeros CD. Derecha: Vol. 7. Producciones Zapata Internacional.

rece en sus años adolescentes con sus cabellos oscuros y una vestimenta sencilla. En la portada del Volumen 7, tiene su cabello teñido de color rubio y viste un traje típico de tecnocumbia. La postura del cuerpo en ambas fotos es también diferente, en la primera refleja candidez, en la segunda sensualidad.

Otras cantantes de tecnocumbia, como Paty Ray, Hipatia Balseca y Gigi, cantan con vestimentas similares y con los cabellos teñidos, como los de Azucena Aymara y María de los Ángeles. Grupos femeninos aficionados continuaron esta tendencia estética en la Costa, pero mostrando sus cuerpos voluptuosos con trajes aún más provocativos. Esta vestimenta ha generado críticas de parte de los detractores de la tecnocumbia, quienes atribuyen el éxito de las cantantes al despliegue de sus cuerpos sensuales, más que a su talento musical. Los cantantes de *música nacional*, quienes se enorgullecen de haber hecho un nombre artístico con sus voces, disciplina y arduo trabajo, critican la falta de profesionalismo de estos grupos femeni-

nos. Los siguientes mensajes que aparecen en algunos videos difundidos en YouTube son indicadores de esta opinión por parte del público general:

¿Son estas mujeres cantantes, putas, o bailarinas que se desnudan? ¿Por qué están casi desnudas y vestidas como si fueran putas con botas?

[...] esto es una mierda, hacen quedar mal a la música ecuatoriana, deberían tomar clases de canto, una cosa sí es cierta, se exhiben como si estuvieran en venta.⁵

...qué vergüenza me da ser ecuatoriano, cuando en todo el mundo a través [sic] de internet se muestran todas estas chilteras que de cantar no tienen ni la menor idea, de bailar mucho menos, la única cosa que devo [sic] reconocerles es que están más o menos de carne, pero no bastan dos tetas y un culo para representar a un país hermoso como el Ecuador. Compatriotas no pierdan la cabeza por un culo, el Ecuador tiene artistas de gran talento.⁶

No obstante, muchos hombres y mujeres a quienes entrevisté en los conciertos de MPE, consideraban estos trajes sensuales como un elemento de presentación artística. Algunas personas mencionaron que es la capacidad de los artistas de cantar con sentimiento, en lugar de su vestimenta y movimientos sensuales, lo que les atrae de la música:

...este grupo es muy bueno. Yo en lo personal veo que grupos como este--- hacen lo mejor con los limitados recursos que tienen y creo que tienen buena voz y el que salgan con poca ropa no las hace mujerzuelas porque tienen talento. Tal vez les falta más creatividad a sus videos, pero apoyemos los videos latinos y no los critiquemos solo por

5. Comentario en el video del grupo Doble Sentido en YouTube.

6. Comentario en el video del Grupo Deseo en YouTube.

eso y los comparemos con videos gringos o europeos que tienen mucho más recursos pero a veces menos talento.⁷

Mueren de envidia mucha gente porque estas niñas están cantando por un futuro y lo hacen con música nacional de nuestro Ecuador, y lo hacen bien. En primer lugar esto no es merengue ni salsa, y si estas niñas están sexy, so what? La Madonna estaba [sic] vestida igual y [a] nadie le importó. También se lo hace Lady Gaga. Vayan a joderle a ellas para ver a donde se las mandan a ustedes pinches viejas celosas. Disfruten de nuestra música con más cache y piquantería [sic].⁸

El *boom* de la tecnocumbia satisfizo el deseo de las juventudes ecuatorianas de las clases populares por una expresión moderna y bailable. Como en el Perú, los cantantes de tecnocumbia en el Ecuador, han incorporado en sus presentaciones coreografías de baile que recuerdan algunos movimientos aeróbicos como saltar y mover los brazos en círculos y semicírculos. Estas coreografías fueron fundamentales para el éxito de la tecnocumbia en el Ecuador, ya que presentan imágenes y movimientos visualmente atractivos que cautivan la atención del público que gusta de este tipo de música. Además parecen compensar la ausencia de la orquesta en el escenario.

Una industria musical alternativa

Como el lector ya se habrá dado cuenta, el *boom* de la tecnocumbia no trajo nuevos actores sociales al escenario de la música ecuatoriana porque tanto los productores, los cantantes y el pú-

blico que asistía a estos conciertos era, de hecho, la misma gente que producía y consumía la música chichera y la rocolera. Muchos grupos musicales y cantantes solistas surgieron a fines de los años noventa pero; solo unos pocos lograron hacerse un nombre y permanecer activos en los escenarios durante más de una década. Si bien es cierto que muchos grupos femeninos de tecnocumbia aparecieron en Guayaquil,⁹ solo unos cuantos lograron tener la aceptación que tienen los cantantes solistas de la Sierra, como Gerardo Morán y María de los Ángeles, quienes convocan miles de admiradores cuando se presentan en los conciertos de MPE. Esta sección examina las estrategias musicales que utilizan los cantantes de la Sierra que iniciaron el movimiento de la tecnocumbia, para entender cómo promueven su música.

Una industria musical alternativa emerge a fines de los noventa para promocionar la MPE y sus cantantes a nivel local, regional, nacional e internacional. Empresarios de los sectores populares comienzan a producir nuevos programas musicales en la radio y en los canales de televisión de onda corta en Quito. Uno de ellos es Luis Ernesto Terán, un hombre visionario que empieza a promocionar la música rocolera en la radio en los años ochenta y creó el programa *Diez sobre Diez* (con su logo 10/10), el *show* de televisión de mayor sintonía en los sectores populares de Quito. Terán usa su programa para promocionar los conciertos que organiza, los cuales filma y presenta en su programa como vi-

7. Comentario en el video del Grupo Deseo en YouTube.

8. Comentario en el video del grupo Doble Sentido en YouTube.

9. La tecnocumbia en la Sierra se desarrolló en torno a la figura de un cantante solista acompañado de bailarines, mientras que en la Costa son más prominentes los grupos femeninos que cantan y bailan simultáneamente. La tecnocumbia interpretada por grupos femeninos en la Costa tiene otras dinámicas sociales y espera una investigación académica.

deoclips. Una manera de producir estos conciertos es conseguir suficientes artistas para el evento, mediante el trueque de publicidad gratuita en la televisión a cambio de las presentaciones. Esta estrategia permite promocionar la MPE y a sus cantantes con una inversión mínima que genera utilidades para el promotor. Si bien, este intercambio funciona bien para los cantantes que empiezan su carrera musical, los artistas famosos, sobre los cuales depende el éxito del evento, se sienten explotados.

En los años noventa del anterior siglo, no existían programas de televisión dedicados a la MPE (aparte del *Diez sobre Diez*), pero estos empezaron a proliferar a fines de la década de los noventa. La mayoría, como *Energía total*, *Kandela* y *Farra total*, eran transmitidos en la programación de la noche y presentaban uno o dos conductores que interactuaban con el público a través de llamadas telefónicas, tal como hacen los DJ en los programas de radio. Al principio, estos *shows* presentaban videoclips producidos de una forma elemental, colocando una cámara de video frente a una pared donde el cantante interpretaba su canción. Con el *boom* de la tecnocumbia, los productores de televisión comenzaron a filmar videoclips con la imagen de importantes monumentos y calles de Quito como fondo musical. Consciente de que los migrantes ecuatorianos son los principales consumidores de los videos de MPE en el extranjero, Patricio Córdor, el productor de *Energía total*, se aseguró de incorporar imágenes de paisajes ecuatorianos que traigan recuerdos a los migrantes. Estos videoclips tuvieron tal demanda que los comerciantes informales empezaron a vender copias piratas. Las élites ecuatorianas, sin embargo, se burlaban de estos videos por

la falta de sofisticación de las canciones y de las imágenes presentadas.

En el 2004, Córdor introdujo nuevos cambios en la producción de videos cuando empieza a dramatizar las letras de las canciones, siguiendo el ejemplo de los videos MTV. En *Compárame*, Azucena Aymara aparece comentando una escena romántica entre su ex novio y su actual pareja. Aymara le pide al hombre que la compare con su actual pareja, convencida de que ella, la cantante, es la mujer que el ama. El video es filmado con el fondo de un restaurante, una casa y las calles de Quito, siguiendo la historia de la letra de la canción. En el video *Palomita*, Gerardo Morán aparece manejando una motocicleta en una carretera desolada y ruega a su novia que lo perdone y regrese a su lado porque se siente solo y la extraña. La ausencia de personas y otros medios de transporte en la carretera por donde circula su moto refuerza la sensación de soledad y nostalgia que siente en su interior. Muchos artistas de la MPE han subido sus videoclips en la página de YouTube; otros aparecen solamente en los programas de televisión.

Estrategias de mercado

Los cantantes de tecnocumbia han desarrollado sus propias estrategias de mercado para promocionar su música: rifan sus CD y sus *posters* al público más entusiasta durante sus presentaciones, incluyen sus números de teléfono y de fax en las cubiertas de los discos y en los videoclips para recibir «pedidos y contratos», y aparecen en los programas de televisión de los canales VHF en Quito, invitando al público a acudir a los conciertos. Estas elementales estrategias de mercado rara vez son implementadas en la promoción de la *música nacional*.

Los artistas nacionales, en general, no utilizan videoclips para promocionar su música, no solo debido al alto costo de producción, sino también a la creencia generalizada de que un verdadero artista se dedica al arte por el arte, y no por comercio.

A diferencia de los cantantes de la *música nacional* que culpan a la piratería musical por el declive de este tipo de música, los cantantes de tecnocumbia consideran la venta de discos piratas como un medio de promoción para obtener «pedidos y contratos», ya que el público que los contrata tiene la oportunidad de escuchar sus nuevas canciones por el costo de un dólar. Por otra parte, los cantantes de tecnocumbia compiten con los vendedores piratas al ofrecer sus CD a precios módicos durante sus presentaciones. Mientras los almacenes de música venden los CD originales a siete u ocho dólares, los cantantes los ofrecen por cinco dólares (en cajas de plástico), y desde el 2004, por tres dólares (en cajas de cartón).¹⁰ Los cantantes de MPE animan a sus admiradores a apoyar al artista nacional comprando los discos originales. María de los Ángeles, por ejemplo, frecuentemente se dirige a su público con el siguiente comentario: «Nosotros, los ecuatorianos, debemos escuchar primero la música ecuatoriana; segundo, la música ecuatoriana; y tercero, la música ecuatoriana». Además, el público se inclina a comprar el CD original porque reciben un *poster* gratuito del artista como bono.

Los cantantes de tecnocumbia pueden vender sus CD a precios más económicos que los almacenes de música porque sus costos de producción son signi-

ficativamente más bajos que los de otros tipos de música. Se necesita solo un músico para hacer los arreglos y grabar las pistas con sonidos digitales. Las partes vocales requieren unas cuantas horas de grabación en el estudio. El costo de la carátula es mínimo porque el diseño incluye solo una fotografía del artista e información básica de las canciones (título y autor), las cuales son impresas en un papel económico. Por otro lado, los CD son duplicados en el Perú aprovechando que los costos de reproducción y transporte son más bajos en el país vecino del sur que en los Estados Unidos o Colombia. La conversión del dólar al sol, la moneda peruana, disminuye también el costo de reproducción. Como no hay intermediarios, en este caso un almacén de música que añade una comisión al precio de venta al público, los cantantes obtienen una ganancia líquida con los CD que venden en los conciertos.

Para mantener su *ranking* de popularidad, los cantantes de tecnocumbia graban un CD por año. Azucena Aymara, por ejemplo, comenzó a cantar en 1990 y tenía trece CD grabados hasta el año 2004. María de los Ángeles contaba con diez CD grabados cuando estaba en su veintena de años. En una entrevista del 2004, ella mencionó que el secreto del éxito en la carrera artística es mantenerse visible con la grabación de un CD cada año:

Todo artista tiene su momento exitoso... El ideal sería mantenerse siempre en la cima. Por esta razón, estamos preparando otro CD (entrevista, 2004).

Producir un CD al año es una tarea relativamente fácil para los cantan-

10. Estas cifras responden a los precios de los CDs en el año 2004.

tes de tecnocumbia, puesto que la mayoría de las canciones que graban son «covers» de tecnocumbias peruanas o arreglos modernos de canciones románticas de antaño. Para evitar problemas con los derechos de autor incluyen la sigla DRA (Derechos Reservados de Autor), en la cubierta del disco. Esta es una práctica común en el Ecuador, en particular cuando los artistas nacionales graban canciones de origen extranjero.

Otra estrategia que los cantantes de tecnocumbia utilizan, para mantener visibilidad comercial, es mostrar un par de videoclips regularmente en la televisión, especialmente cuando salen del país en giras de concierto, o cuando promocionan un concierto en el cual van a participar. Es importante para los cantantes producir videoclips de sus canciones porque muchos programas de televisión de onda corta, son organizados alrededor de llamadas telefónicas mediante las cuales el público televidente solicita sus videos favoritos. Estas llamadas funcionan como un barómetro que mide la popularidad de los cantantes. Un productor de televisión comentó en una ocasión que los cantantes que no tienen video tienen menos «pedidos y contratos» que los que sí lo tienen. Por ejemplo, Widinson, uno de los primeros cantantes de tecnocumbia en el Ecuador, fue muy popular entre los años 2000 y 2003, pero su imagen decayó en el 2004. A diferencia de María de los Ángeles, cuyos videoclips son presentados de forma regular en la televisión, Widinson en ese entonces no tenía los suyos para mantenerse visible con su público.

Los programas de televisión de MPE, son filmados en casas privadas, por lo general la del productor del programa, en vez de en un estudio de televisión. Patricio Córdor, por ejemplo, tiene en

su casa un cuarto con equipos audiovisuales modernos y una cortina grande en la pared que utiliza como fondo para presentar el programa y entrevistar a los cantantes. Los programas de televisión también se han diversificado y algunos dedican un programa entero a los cantantes más populares. En el programa *La Negra*, la anfitriona, conocida afectuosamente por este apodo, entrevista a María de los Ángeles sobre su vida, sus viajes y los pasos que ha seguido para construirse una carrera artística. Otro programa dedicado al cantante Ángel Guaraca presenta al artista y a su familia en el pueblo natal, en la provincia de Chimborazo. Este tipo de programas muestra el lado personal de los artistas y los conecta de una manera especial con sus admiradores.

La fiebre por la tecnocumbia promovió nuevas empresas familiares donde cónyuges y familiares manejaban la carrera artística del cantante. Ellos se convirtieron en el personal de relaciones públicas que dirigían la publicidad y los contratos de presentaciones; cambiaban las pistas y controlaban el volumen durante las presentaciones, o hacían de chóferes para llevar a los cantantes y bailarines a la siguiente presentación. Las madres y los cónyuges seleccionaban y confeccionaban los trajes de los cantantes. Los bailarines eran casi siempre amigos y familiares que aprendían los bailes con algún coreógrafo.

Una lectura de las élites del boom de la tecnocumbia

Algunos periodistas y cantantes de clase media-alta, aseguran que los cantantes de tecnocumbia no tienen un sentido de originalidad porque su repertorio está formado básicamente por covers de tecnocumbias peruanas, en especial de

Agua Marina y Armonía 10, dos orquestas tropicales de la región de Piura.

Una canción del grupo peruano Los Shapis, *El aguajal*, fue un éxito en el Ecuador en la voz de Gerardo Morán. Jaime Enrique Aymara grabó *Maldito corazón*, una canción del grupo argentino Ráfaga, y *Lágrimas de hombre y Juraré no amarte más*, originalmente de Agua Marina y Armonía 10, respectivamente. En 1999, Widinson grabó *Tu amor fue una mentira*, un éxito de Agua Marina. Hipatia Balseca popularizó *El arbolito*, del grupo Néctar. Tierra Canela grabó *Tu recuerdo*, una canción de Rosy War del año 1999. Estos son solo algunos ejemplos. Los cantantes de MPE graban canciones extranjeras sin el consentimiento de los autores (solo colocan la sigla DRA), y esto les permite lanzar nuevas producciones discográficas cada año. Cabe señalar que los cantantes peruanos hacen lo mismo cuando graban canciones ecuatorianas en el Perú.

La cantante rocolera Juanita Burbano critica la falta de creatividad de los ecuatorianos y su preferencia por una música bailable de origen extranjero, lo cual, en su opinión, muestra una identidad nacional débil. Ella recuerda que, cuando grabó su primer álbum a inicios de los ochenta, el productor musical le dio una caja de discos peruanos para que escogiera las canciones que quería grabar, en lugar de darle la opción de grabar canciones ecuatorianas (entrevista personal, 2003). Como muchos cantantes populares, ella responsabiliza al gobierno y a los medios de comunicación por la falta de apoyo a los artistas que quieren promocionar la música ecuatoriana:

Ahora nuestro país, en cuanto a la música, es solo una copia de otros países... La tecnocumbia está de moda, pero vino del

Perú, Argentina y Bolivia. No sé si usted ha visto algo creado en Ecuador, algo que identifique al Ecuador.

Cuando los ecuatorianos van a un baile, piden bachata y saben cómo bailar bachata, pero no saben cómo bailar la música ecuatoriana. Así es como la identidad se pierde. ¿Por qué? Porque en nuestro país no hay suficiente apoyo, no hay capital para hacer buenos programas de televisión que promuevan la música ecuatoriana (Juanita Burbano, entrevista personal, 2003).

Los comentarios que aparecen en los videos de YouTube, de los grupos femeninos de tecnocumbia, hacen referencia a una supuesta falta de creatividad de las cantantes:

Nada, nada, nada nuevo, todas las canciones de este "GRUPO" son copias, estas no crean absolutamente NADA, solo sirven para mostrar sus tetas y culos, hasta cuándo!

No es nada creativo cantar una canción que ya ha sido éxito, pero este grupo no tiene que dar más nada que mostrar unos cuerpos desnutridos...

El cantar *covers* de canciones extranjeras no es una novedad en el Ecuador, y tampoco una práctica única a la tecnocumbia. Bandas locales, como Los Corvets y el Grupo Bodega, de Guayaquil, y Caravana y Sahiro, de Quito, tocaban *covers* de baladas y canciones *rock'n'roll* en los años sesenta y setenta, tal cual Enrique Guzmán y los Teens grababan «refritos» de *rock'n'roll* en México (Zolov, 1999). Juan Caverio y su Orquesta tocaban *covers* de cumbias colombianas y salsas en la década de los setenta, así como lo hicieron muchas orquestas tropicales en otros países latinoamericanos. Julio Jaramillo es conocido internacionalmente por sus interpretaciones de boleros antillanos y vales peruanos, como *Nuestro juramento* y *Fatalidad*,

que muchos ecuatorianos perciben en la actualidad como una música ecuatoriana. ¿Por qué los detractores de la tecnocumbia creen que cantar covers de tecnocumbia es una falta de creatividad y originalidad de los cantantes ecuatorianos, pero; cuando esto ocurre con otros tipos de música y otros artistas ecuatorianos no lo es?

Los detractores también critican los impulsos comerciales que mueven a los cantantes de tecnocumbia a cambiar continuamente su repertorio de canciones. Gerardo Morán, por ejemplo, ha grabado algunas tecnocumbias peruanas, bachatas dominicanas y cumbias colombianas entre el 2002 y el 2004. La cantante quiteña Hipatia Balseca se hizo famosa con la tecnocumbia, pero también ha grabado covers de canciones dominicanas que mezclan elementos de la bachata y el *reggaeton*, como es el caso de *La colegiala*. Rosita Cajamarca, una cantante de música chichera de inicios de los noventa, grabó exitosamente tecnocumbias a principios de los 2000 y en el 2004, lanzó dos videoclips donde canta huaynos tradicionales con una indumentaria indígena del Perú.

Para justificar el continuo cambio de repertorio, los cantantes ecuatorianos expresan su deseo de «llegar a los corazones de los ecuatorianos» y «traer felicidad a su gente». Azucena Aymara, considera que su trabajo como artista es ayudar a su público a lidiar con el sufrimiento producido por las dificultades económicas y la nostalgia que producen las relaciones de larga distancia. Según la mayoría de los cantantes que entrevisté, ellos simplemente siguen los deseos del público porque tienen una deuda con ellos. Gerardo Morán explica este punto de la siguiente manera:

Uno tiene que estar de moda... Si el público quiere pasillos, entonces grabamos pasillos; si el público quiere boleros, entonces cantamos boleros... He notado que la tecnocumbia tiene una corta vida en la preferencia del público, pero el público quiere escucharla ahora, y nosotros estamos definitivamente dedicados a nuestro público. Lo que quiere el público es una orden para nosotros, lo que ellos nos dicen que hagamos es una obligación... (Gerardo Morán, citado en Santillán, 2001).

A pesar de la insistencia de los cantantes de tecnocumbia en el factor «obligación moral», como la razón que determina la selección del repertorio que cantan, es notorio que los intereses comerciales juegan un papel más decisivo. Algunos artistas indican que ellos deben seguir la preferencia del público porque, de otro modo, no podrían vender sus discos. Según Patricio Córdor, «un cantante puede tener los mejores temas y arreglos del mundo, pero ¿qué pasa si al público no les gusta las canciones?» María de los Ángeles presenta el mismo punto desde la perspectiva de una cantante:

Muchos jóvenes no valorizan nuestra música. Yo comencé cantando música nacional. Canté yaravíes, tonadas, pasacalles. Me gustan los pasillos, los boleros y los valeses. Gané un concurso de música nacional para aficionados, pero no podemos grabar esta música porque el público no quiere comprar los discos (María de los Ángeles, entrevista personal, 2004).

Con la fiebre por la tecnocumbia a fines de los noventa, los cantantes de esta tendencia musical han tenido mayor visibilidad nacional e internacional que los cantantes de *música nacional* y *música rocolera*. Los cantantes de tecnocumbia tienen un público que acude a sus conciertos, compran sus discos y miran sus videos en la televisión. Sin embar-

go, como un productor vinculado con la MPE mencionara en una ocasión, «son los cantantes ecuatorianos, no la música ecuatoriana, los que son hoy visibles».

Las prácticas performativas de la tecnocumbia son bastante diferentes en el Perú y el Ecuador, pues mientras los cantantes peruanos cantan con el acompañamiento de un conjunto musical en vivo, los ecuatorianos por lo general cantan con pistas grabadas. Esto ha llevado a críticos y detractores de la tecnocumbia en el Ecuador a pensar que estos cantantes son simplemente cantantes de karaoke (Michelena, 2003: 45). Un comentario en un video de tecnocumbia subido al YouTube critica la falta de un marco musical en vivo:

Mmmita [sic] ahora se enamoran hasta de un costal de huesos y lombrices [sic] bailando sin talento y puro playback. Tan mal están que ningún músico quiere tocar en vivo para ellas; ni modo seguirán cargando sus cd pistas, ja ja, ja.

Es necesario aclarar que esta analogía con el karaoke no toma en cuenta el hecho de que los cantantes de la tecnocumbia tienen una interacción directa y personal con el público, algunos de los cuales reaccionan emocionalmente, ya sea cantando, llorando o aplaudiendo la música. Si bien la interacción de los cantantes con su público es también importante en el karaoke, la intensidad de la respuesta emocional a las *performances* de la tecnocumbia es atípica en el karaoke, donde el público está más interesado en juzgar y comparar cómo suena la copia con respecto al original. Esta analogía de la tecnocumbia con el karaoke subestima los usos y funciones de las pistas en las *performances* en vivo y la interacción significativa entre los cantantes y su audiencia.

Con respecto a la poca valoración de la música grabada, Jeremy Wallach sugiere que «las grabaciones generan una “presencia sónica” que da base al sonido musical y al significado tal cual lo hacen las presentaciones en vivo» (citado en Waxer, 2002). Además es conocido por todos que los artistas, ya sean aficionados o profesionales, cantan con pistas grabadas cuando una banda u orquesta es logística o económicamente no viable.

Los cantantes de tecnocumbia encuentran numerosas ventajas en el uso de pistas. Azucena Aymara y María de los Ángeles señalan que las pistas les ahorra tiempo y dinero al no tener que contratar músicos y lidiar con el transporte de instrumentos y equipos de amplificación. Esto es en particular importante durante los fines de semana, cuando las cantantes tienen tres o más presentaciones al día en diferentes lugares:

Me gustaría cantar con guitarras, acordeón, bajo y percusión, pero esto representa mucho gasto e inversión. La gente que organiza los conciertos siempre trata de reducir los costos. Por esta razón me he visto forzada a trabajar con pistas.... (Azucena Aymara, citado en Santillán, 2001).

No podríamos estar en otras presentaciones si tuviéramos que armar y desarmar el sistema de amplificación. Estaríamos hablando de unos 4 000 dólares. Es mejor para nosotros usar pistas. Podemos programar dos, y hasta tres presentaciones en un día... (María de los Ángeles, entrevista, 2004).

Según Gerardo Morán, las pistas no solo dan una mejor calidad de sonido, también son más confiables que cantar con una banda que tenga una mala amplificación. Además, él prefiere cantar con pistas porque todos los instrumentos pueden escucharse claramente:

Ahora todo se canta con pistas. A veces suena mejor... desafortunadamente, no hay un buen sonido aquí y con la pista, que tiene la orquesta entera, se puede escuchar mejor. Sin embargo, es triste para los músicos porque hay muchos que son buenos, pero desafortunadamente no pueden trabajar en la grabación [de una canción] (Gerardo Morán, citado en Santillán, 2001).

Cabe destacar que los cantantes peruanos de tecnocumbia no tienen éxito en el Ecuador, así como tampoco lo tienen los cantantes ecuatorianos en el Perú. El 13 de enero del 2003, Agua Bella, un grupo femenino del Perú, hizo su debut en la Plaza de Toros de Quito, la prestigiosa plaza donde cada año se realizaba la Feria Taurina, en el marco de las festividades conmemorativas de la fundación de la capital. El público del concierto, formado en su mayoría por mestizos de las clases populares, tuvo una reacción inusitada a esta presentación: en vez de bailar animadamente, como por lo general lo hacen cuando sus artistas favoritos entran al escenario, el público estaba sentado en silencio, observando a las cuatro jóvenes bailar en el escenario. A pesar de que Agua Bella había incluido un set de canciones ecuatorianas muy conocidas, como el albazo *Avecilla* y las bombas *Carpuela* y *Pasito tun tun*, el grupo no tuvo un recibimiento cálido por parte del público. Los arreglos musicales, la amplificación, el sistema de luces y la presentación del grupo eran muy profesionales, pero algo faltaba para levantar el ánimo del público. Algunos elementos en la presentación de Agua Bella eran distintos a los de las presentaciones de la tecnocumbia en el Ecuador, especialmente la presencia de un conjunto musical que acompañe las canciones en vivo. Este ambiente musical no hizo la presentación

de Agua Bella más interesante que las de los cantantes ecuatorianos que usan pistas grabadas.

Agua Bella vestía trajes más provocativos que los de las cantantes ecuatorianas, algo nuevo e inesperado en ese tiempo. Por otra parte, el *show* incluía a un presentador que anunciaba las canciones e interactuaba con el público. Si bien el anunciador parece ser una figura clave en los conciertos de música popular en el Perú, en el Ecuador no existe una figura análoga. Era obvio que Agua Bella estaba tratando de conquistar al público quiteño con estrategias que funcionan en su país, pero no en el Ecuador.

Las presentaciones con música en vivo no son un barómetro que pueda medir el profesionalismo musical de los artistas. El discurso sobre la falta de profesionalismo es otra forma en que las élites construyen jerarquías sociales que les permite distanciarse de las clases populares. Este discurso, ubica a los cantantes de la *música nacional* como verdaderos artistas profesionales al cantar con un marco musical en vivo, mientras que los cantantes de tecnocumbia son simplemente «cantantes de karaoke».

Conclusión

La tecnocumbia refleja la experiencia ecuatoriana con la migración internacional en los inicios del siglo XXI, situación que se ve reflejada en las letras de las canciones que relatan experiencias sobre relaciones de larga distancia, ruptura de la pareja y separaciones familiares. Estas imágenes de sufrimiento y pérdida resuenan con aquellas que presentan la *música nacional* y las canciones rocoleras, dando así continuidad a varios temas comunes en la música popular ecuatoriana. Cabe destacar que los cantantes de tecnocumbia han

mostrado formas creativas de adaptar las prácticas musicales globales al ambiente local. La agencia de los productores y cantantes de la MPE, al promocionar su música utilizando una industria musical alternativa, fue crucial para la difusión de la tecnocumbia a nivel nacional en los inicios del 2000. Las clases populares apoyan esta música acudiendo a los conciertos, comprando CDs y contratando a los cantantes de tecnocumbia para animar eventos sociales privados. Ellos llegan a concebir la tecnocumbia como una música ecuatoriana no por sus raíces musicales, sino por el hecho de que esta es producida y cantada por y para los ecuatorianos. El hecho de que la tecno cumbia utilice las mismas redes de promoción y distribución de la música chichera y la rocolera, además de que varios artistas exchicheros y exrocoleros se convirtieron en las principales estrellas de la tecnocumbia, refuerza este imaginario colectivo.

Según Romero (2002) y Quispe (2002) la tecnocumbia fue inicialmente una música moderna atractiva a muchos sectores socioeconómicos del Perú debido a que esta se percibía como una música tropical internacional. La ausencia de melodías andinas, el carácter alegre de la música, su origen amazónico, y la presencia de figuras femeninas que bailan con trajes exóticos y movimientos sensuales eran atípicos de la música popular andina. A diferencia del país vecino del sur, la tecnocumbia nunca fue atractiva a los sectores de la clase media-alta ecuatoriana. Por el contrario, esta fue siempre un objeto de burla y crítica por una supuesta falta de calidad artística de parte de los cantantes de tecnocumbia, lo cual se observa en varios discursos sobre la falta de originalidad y profesionalismo que he presentado en este estudio.

Si bien los sectores de las clases media y media-alta, consideran las versiones ecuatorianas de la tecnocumbia como una simple imitación, porque son covers de canciones peruanas que se cantan con el acompañamiento de pistas, los comentarios de las personas que acuden a los conciertos y aquellos que aparecen en YouTube indican que los admiradores de la tecnocumbia gozan de estas canciones por muchas otras razones.

Mi opinión, sobre el fenómeno de la tecnocumbia en el Ecuador difiere de las presentadas por algunos cientistas sociales y músicos ecuatorianos, quienes explican el éxito comercial de la tecnocumbia al constante bombardeo musical por la radio y la televisión, lo cual incide en los gustos y preferencias de los oyentes. Si bien es cierto que la radio y la televisión ejercen una gran influencia en la psiquis del pueblo, también noté que los fanáticos de la tecnocumbia en Quito, se sentían atraídos hacia los cantantes y sus canciones por lo que representan —artistas del pueblo que cantan para el pueblo con el sentimiento nacional que los identifica.

Es difícil trazar una línea divisoria entre la tecnocumbia y la música chichera, especialmente en la región de la Sierra, porque ambos estilos se definen más en términos extramusicales (contextos sociales, etnicidad y vestimenta de los cantantes), que musicales. Es interesante observar que mientras los medios de comunicación oficial «descubrieron» la tecnocumbia en los inicios del 2000, los cantantes de tecnocumbia buscaban en ese mismo período innovar su repertorio de canciones porque su público estaba perdiendo interés en ella. Mientras unos cantantes buscaban hacer covers de nuevos estilos musicales, especial-

mente de origen extranjero, otros buscaban modernizar la música tradicional ecuatoriana.

Bibliografía

2005. *Leyendo la globalización desde la mitad del mundo. Identidad y resistencias en el Ecuador*. Quito: Editorial El Conejo.

Michelena, Esteban

2003. "Divas, transgresores y el Otro. Devuelvan las entradas", en *El Búho*, nov.-dic., pp. 44-45, Quito.

Quispe Lázaro, Arturo

2002. "La Tecnocumbia: integración o discriminación solapada?" en *Revista Quehacer*, No. 135. Lima, Perú.

Romero, Raúl

2002. "Popular Music and the Global City. Huayno, Chicha, and Techno-cumbia in Lima", in *From Tejano to Tango*, ed. Walter Clark. London: Routledge pp. 217-239.

Santillán, Alfredo

2001. *Cultura popular y globalización: El campo de la música rocolera: actores, instituciones y negociaciones culturales*. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica de Quito.

Turino, Thomas

2008. *Music as Social Life*. Chicago: The University of Chicago Press.

Waxer, Lise

2002. *The City of Musical Memory. Salsa, Record Grooves, and Popular Culture in Cali, Colombia*. Middleton, CT: Wesleyan University Press.

Wong Cruz, Ketty

2012. *La música nacional: Identidad, mestizaje y migración en el Ecuador*, La Habana, Casa de las Américas.

Zolov, Eric

1999. *Refried Elvis, The Rise of the Mexican Counterculture*. Los Angeles: University of California Press.

Entrevistas

Azucena Aymara, Quito, 27 de septiembre del 2002

María de los Ángeles, Quito, 12 de diciembre del 2003

Juanita Burbano, New York City, 23 de mayo del 2003

Patricio Córdor, Quito, 15 de diciembre del 2003

Ricardo Realpe, Quito, 23 de agosto del 2005

Lola Zapata, Quito, 9 de diciembre del 2003

El Divino Niño en Quito.

Transferencias culturales, apropiaciones religiosas y disputas sociales

Santiago Cabrera Hanna*

Este artículo analiza el consumo popular religioso de la imagen del divino niño en la ciudad de Quito, a través de la devoción al Divino Niño en diferentes sectores de la ciudad. Se da especial atención a las maneras como los sectores populares urbanos (comerciantes, jóvenes, miembros de la Policía nacional, entre otros) utilizan la imagen del Divino Niño, sea en el orden de lo privado o en el espacio público. Y cómo este uso pone en evidencia formas de escamoteo de las estructuras formales.

Introducción

A fines de la década de los noventa, el panteón de vírgenes, santos y santas ecuatorianos fue invadido por una devoción totalmente nueva. La imagen festiva del Divino Niño incurrió con fuerza en una esfera religiosa dominada por devociones con mucha raigambre histórica –y con importantes patronazgos de comunidades católicas de larga tradición–. Desde entonces, el “divino baby” ha ganado paulatinamente terreno entre las preferencias religiosas ecuatorianas.

La religiosidad popular y sus abigarradas expresiones, son una arena privilegiada para estudiar las maneras en que las sociedades contemporáneas construyen sus personales maneras de explicar mágicamente sus avatares, establecer relaciones comunitarias, barriales o gremiales, o “conectar” –literalmente

hablando– sus relatos de vida con otros, mediante el uso de las redes sociales con fines edificantes, por ejemplo. Entonces, considerar los deslizamientos de las preferencias devocionales y religiosas, es una manera de aproximarse a las mutaciones sociales y culturales más recientes.

Estas breves líneas buscan ilustrar tales dinámicas por medio de una aproximación a la devoción del Divino Niño en la ciudad de Quito.¹ El recurso etnográfico permitirá apreciar las divergentes formas en que el culto a la infancia de Jesús en la advocación nacida en el barrio bogotano 20 de julio, son utilizadas por un repertorio de actores, que trasiegan entre comerciantes populares, habitantes urbanos de clase media e integrantes del ejército, de la fuerza pública, deportistas y artistas populares.² El objetivo consiste en considerar las apropiaciones

* Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Ver Santiago Cabrera Hanna: “Yo reinaré”. *Culturas populares y consumo religioso en la devoción al Divino Niño en Quito* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2011).

2. Guber, Rosana. *La etnografía. Método, campo, reflexividad* (Bogotá, Norma, 2001).

populares religiosas como escenarios en los cuales se exponen malestares sociales, cuestionamientos políticos y formas oblicuas de consumo religioso que, finalmente, evocan las disímiles maneras en que se entreteje la urdimbre de la cultura.³

Recomponer el disímil panorama del consumo religioso del Divino Niño, comporta el tratamiento de un corpus de fuentes documentales poco convencionales –novenarios, biblias y literatura edificante– que, aunadas a testimonios e historias de vida, permiten reconstruir los relatos de origen de la devoción infantil en los cuales es posible advertir, a manera de indicios, las huellas de usos edificantes que “escamotean” los mecanismos patronales de administración de la fe para resituar lo sagrado a partir de sus apropiaciones.

Aportes previos referidos al rol de la religiosidad popular (o de las religiosidades populares, si se acepta el argumento según el cual las maneras de reproducir la fe mediante objetos y prácticas es, en sí misma, plural), permiten apreciar cómo las apelaciones a lo sagrado construyen espacios sociales e imaginarios de bienestar y familiaridad, frente a las incertidumbres que imponen procesos como la modernización, la experiencia urbana frente a la migración interna o los destiemplos y desequilibrios

que comportan la emigración y la globalización.⁴

Otro corpus de contribuciones, relaciona la religiosidad popular con los modos en que se imagina la nación como una comunidad colmada no solo por significados de factura laica sino, fundamentalmente, con atributos religiosos a través de los cuales es posible identificar verdaderas “batallas sagradas” por la significación de la nación.⁵ Finalmente, las relaciones entre los procesos de mundialización de la cultura y la conformación de memorias internacionales populares identifican en la eclosión de devociones religiosas des-territorializadas (en desmedro de otras arraigadas fuertemente en las coordenadas espaciales y temporales de lo nacional), una expresión del proceso irrefrenable de la globalización de la cultura, que encuentra en los habitáculos intertextuales del Internet y las redes sociales, el nicho clave de la redefinición del *sensorium* religioso.⁶

Infancias en uso. Del Niño Jesús de Praga al Divino Niño

Según la Novena al Divino Niño, la advocación tiene sus antecedentes en la devoción al Niño Jesús de Praga. Según su hagiografía fue producto de una visión extática sufrida por un religioso es-

-
3. Clifford Geertz. *The interpretation of cultures: selected essays* (New York: Fontana, 1993); *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa, 1997).
 4. Pablo Semán. *La religiosidad popular: creencias y vida cotidiana* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2004); Victorino Zecchetto. *Imágenes en acción, El uso de las imágenes religiosas en la religiosidad popular latinoamericana*, Quito, Abya-Yala, 1999; Blanca Muratorio. *Celebrando lo sagrado en la vida y en la muerte. Catálogo de la exposición* (Quito: Museo de la Ciudad, 2004).
 5. Germán Ferro Medina. *La geografía de lo sagrado: escenario para la batalla, la circulación y la apropiación de signos. El culto a la virgen de Las Lajas* (Bogotá: Universidad de Los Andes/Centro de Estudios Sociales, 2004); “El Divino Niño: ícono de una nación”. En: Ingrid Johanna Bolívar (coord.). *Cuadernos de nación. Belleza, fútbol y religiosidad popular* (Bogotá: Ministerio de Cultura/Observatorio de Proyectos Culturales, 2002).
 6. Renato Ortiz. *Mundialización y cultura* (Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004); Regis Debray. *El arcaísmo posmoderno* (Buenos Aires: Manantial, 1996).

pañol que había sobrevivido al saqueo de un monasterio, por parte de los árabes. En medio de la destrucción, fray José de la Santa Casa ve al niño Jesús coronado, vestido de ropas reales, con el cetro y el orbe imperial en sus manos. “Mientras barría la cocina, el piso tomó forma de un niño quien le pidió al religioso la confección de una imagen de cera, como condición para aparecerse de nuevo en forma milagrosa”.⁷ Regalada por su madre a una joven princesa a punto de casarse con el canciller del reino de Bohemia. El matrimonio real obsequió, a su vez, la figura de cera a los monjes carmelitas quienes la conservaron en un monasterio de Praga.

Desde una península en conflicto, la devoción praguense migra en manos de una princesa castellana, al reino de Bohemia, donde tendrá finalmente su nombre y su santuario. El periplo migratorio de la imagen, además de su origen contado en novenas y en literatura edificante evoca la secular lucha entre los mundos católico y musulmán, el viaje como condición de su supervivencia como “objeto sagrado” y la implicación “real” que supone su apropiación cultural de la monarquía centroeuropea.⁸

Los periplos migratorios de la devoción praguense, sugieren fuertes vínculos culturales relacionados con la aristocracia y el patronazgo carmelita, que regenta el uso de la imagen de Jesús, como si se tratase de una franquicia. Tales pertenencias subrayan en las condiciones de producción de la imagen, que centurias más tarde (ya en el siglo XX) permitirán la “invención” del Divino

Niño, a partir de una serie de recursos entre los que podemos incluir las maneras en que su iconicidad se consigue en función de las necesidades creativas de una advocación “original”, frente a un repertorio de advocaciones infantiles “regentadas” por otras comunidades religiosas: una imagen polisémica capaz de desdoblarse en su figura diversos significantes proporcionados desde diferentes aristas de la *res social* o desde las abigarradas formas en las que las culturas populares plasman en lo cotidiano sus necesidades taumatúrgicas.

Estos aspectos saltan al primer plano del consumo religioso popular al considerar los avatares que comporta la confección del Divino Niño, los que están relacionados con el trabajo social-edificante del sacerdote italiano Juan del Rizzo, cuyos periplos ministeriales conectan sus orígenes, en el pueblo italiano de Azzano, con las calles de Bogotá, concretamente en el barrio 20 de Julio. El carisma social del religioso migrante se sostuvo sobre la promoción de los atributos milagrosos de Jesús encarnados en su infancia. En 1935, luego de hacer parte del Colegio Salesiano de León XIII, le fueron comisionadas tareas sociales entre los emergentes barrios populares de Medellín –primero– y Barranquilla –después–. Sus periplos lo condujeron finalmente a las zonas periféricas de Bogotá donde, de la mano del Niño de Praga, dio inicio a una campaña de recolección de limosnas.⁹

Las disputas por el uso “autorizado”, de una devoción celosamente regentada por los carmelitas, aparecen cuando

7. Santiago Cabrera Hanna. “Yo reinaré”. *Culturas populares...*, p. 33.

8. Ver: Fundación Jesús de la Misericordia. *Historia del Niño Jesús de Praga* (Quito: Fundación Jesús de la Misericordia, 2004).

9. Eliécer Salesman. *Los nueve domingos al Divino Niño Jesús* (Bogotá: Editorial Don Bosco, 1999), p. 80.

dicha comunidad prohíbe el uso de la imagen praguense para promover el trabajo social de los salesianos. Entonces surge la producción-apropiación del Divino Niño. Nuevamente, la revelación divina como acontecimiento primigenio de la constitución de las advocaciones católicas aparece como relato de sus orígenes:

[...] Mientras rezaba su meditación lo llevó a concentrarse en la imagen del niño Jesús que descansaba en los brazos de la virgen. La revelación se produjo: ‘todo lo que pidáis, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado’. Al principio el padre Juan veneraba la imagen del Niño Jesús de Praga, pero allí una antigua asociación [la comunidad carmelita] le prohibió hacerlo, alegando que ellos tenían la exclusiva de esa advocación.¹⁰

La prohibición de los carmelitas empujó a Juan del Rizzo a la invención de una imagen de la infancia de Jesús sin precedente. El laboratorio del nuevo ícono fue un taller de imaginería en el centro de Bogotá. Los rasgos icónicos del Divino Niño provendrían del Niño de la Predestinación (un Jesús infante crucificado o durmiente sobre una cruz, con los atributos de su martirio). Sin la cruz, sobre una nube en la que el religioso pidió inscribir el epígrafe “Yo reinaré” y vestido con una túnica color rosa, produjo un ícono sin patronazgo, cuyos atributos visuales permiten una amplia apropiación sociocultural. El Divino Niño tarda muy

poco tiempo en difundirse entre amplios sectores populares bogotanos, con significativas huellas en el paisaje urbano de la ciudad.¹¹

Los aspectos que la hagiografía del Divino Niño evoca, y útiles para el apretado escrutinio que aquí hacemos, tienen que ver con los forcejeos subyacentes a la producción-apropiación de constructos culturales con atribuciones significativas. Tales disputas remiten, a su vez, al carácter accidental de la producción cultural de objetos que comportan formas oblicuas de “usar” y “significar”, procesos sociales más complejos mediante el recurso a la imaginería religiosa como “transmisor” de disputas que, como la de Juan del Rizzo y los carmelitas, no se reducen únicamente al uso exclusivo o no de determinadas advocaciones sino, más complejo aún, en función de disputas que, originadas en el uso de un determinado ícono religioso, comportan implicaciones en el orden de la construcción de la cultura como un espacio tramado de tensiones.¹²

Finalmente, los periplos de tránsito de las imágenes religiosas en su difusión invitan a pensar en la migración como evento clave de su diseminación y en cuyos relatos se inscribe la idea del viaje.¹³ En tal sentido, hagiografías como la del Niño de Praga o la del sacerdote del Rizzo, ponen en perspectiva conexiones transterritoriales por medio de las cuales objetos como la imaginería religio-

10. Santiago Cabrera Hanna. “Yo reinaré”. *Culturas populares...* cit., p. 35; y Eliécer Salesman. *Los nueve domingos...* cit., p. 80.

11. El antropólogo colombiano Germán Ferro Medina ha estudiado con detenimiento la difusión del Divino Niño y sus implicaciones culturales, sociales y políticas en el contexto colombiano. Ver: Germán Ferro Medina. “El Divino Niño: ícono de una nación”. En: Ingrid Johanna Bolívar, coord., *Cuadernos de nación. Belleza fútbol y religiosidad popular* (Bogotá: Ministerio de Cultura/Observatorio de Proyectos Culturales, 2002), pp. 9-44.

12. Clifford Geertz. *The interpretation...*

13. Ver: Renato Ortiz. *Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo* (traducción de Ada Solari) (Bogotá: Convenio Andrés Bello/Tercer Mundo Editores, 2004).

sa, establecen itinerarios culturales que abonan en la conformación de su propio relato como “objetos significativos” compuestos no solo en función de sus orígenes taumatúrgicos, sino también de sus travesías culturales.¹⁴

Estos aspectos intersectan con las apropiaciones populares del Divino Niño –las cuales se han explorado especialmente, para esta contribución, en el comercio popular quiteño–. ¿Cómo se despliegan tales usos?



Imagen 1. Altar del Divino Niño en la iglesia de Santo Domingo. Foto de Rommel Salazar.

El Divino Niño en la ciudad de Quito: apropiaciones

La impronta del Divino Niño, entre los sectores populares quiteños, tiene estrechas relaciones con la conformación de redes de comercio informal, los lazos

entre las prácticas religiosas edificantes, la venta de artículos “sagrados” y los forajeos por el uso de un ícono religioso que en sus apropiaciones, revela verdaderos combates con devociones ecuatorianas de mayor raigambre histórica o con más “cartel”. Algunos ejemplos provenientes del escrutinio de la manera como la selección de advocaciones religiosas, como representantes de las diversas sociabilidades comerciales, permite problematizar una inicial arista de conflicto, donde la búsqueda de una imagen de “consenso”, se impone como necesidad social de la construcción de identidades colectivas frente a otras.

Entre la virgen Dolorosa y el Divino Niño: tensiones culturales y transiciones advocativas

El recorrido de nuestra etnografía identificó altares de asociaciones de comerciantes y vendedores en el espacio urbano del Centro Histórico de Quito, en los cuales la advocación del Divino Niño había sido seleccionada como “patronal” en vista de una serie de forajeos entre diferentes actores del comercio cuyas necesidades de “significación” o identificación con determinada avocación pasaron, necesariamente, por el reconocimiento de diferencias culturales y de género que, dentro del propio entramado asociativo, advierten veladas disputas y desacuerdos. La selección de una advocación protectora de los negocios pertenecientes al Centro Comercial Plaza del Teatro, permite ilustrar tales controversias.

Como parte de las obligaciones inherentes al ejercicio de la representación asociativa de los comerciantes y propietarios con negocios dentro del Cen-

14. Santiago Cabrera Hanna. “A cada quien su santo”. En: *Cartón Piedra*, No. 075 (24 de mayo del 2013), pp. 13-18.

tro Comercial, se planteó la búsqueda de una advocación con la cual renovar no solo las credenciales de la asociación de propietarios y negociantes, sino además, la necesidad simbólica de cobijar las actividades económicas bajo la protección de un patrono o patrona. Luego de varias reuniones convocadas para dilucidar el tema, la asociación se avino a la Virgen Dolorosa (advocación mariana de mucha raigambre en el contexto ecuatoriano, cuya hagiografía remite al reforzamiento de los roles masculinos en la defensa del catolicismo frente al avance de la secularización de la sociedad ecuatoriana, de mano del laicismo y sus políticas educativas). En medio de esas violentas disputas, la virgen parpadeó frente a un grupo selecto de estudiantes del colegio Jesuita San Gabriel, el 20 de abril de 1906.¹⁵

Para los comerciantes del Centro Comercial Plaza del Teatro, la selección de La Dolorosa del Colegio, se enmarcaba dentro de toda una reflexión social relacionada con la necesidad de establecer una pertenencia advocativa con la suficiente densidad histórica y cultural frente a otras asociaciones de comerciantes del Centro Histórico (como las del Centro Comercial La Merced, en el sector de la ciudad conocido como “la Ipialles”, adscrita al patronazgo de otra devoción mariana poderosa: la Virgen de la Merced). Sin embargo, tal decisión dejó en evidencia un conjunto de desacuerdos sobre la política de recaudación de cuotas a los locales comerciales

que se habían incrementado, en especial en relación con los salones de belleza en la segunda planta del centro comercial, de propiedad de varios travesti; así como en vista a una serie de robos perpetrados a varios locales comerciales, cuya responsabilidad era atribuida a los clientes de los salones de belleza que actuaban, según varios testimonios, “en complicidad con los *maricones* de las peluquerías”.¹⁶

Algunas semanas luego de la dedicación del altar a la nueva patrona de la Plaza del Teatro (justamente en la planta en la que funcionaban los salones de belleza), el lugar amaneció vandalizado con pintadas de graffiti y su ornamentación destruida. Los daños fueron atribuidos por otros comerciantes, a varios de los propietarios de los salones de belleza quienes, muy a pesar de la decisión tomada sobre la erección del altar de la virgen muy cerca de sus negocios, se oponían a que fuese la Dolorosa del Colegio, y no otra advocación, la elegida como patrona del centro comercial. Reclamaban, además, que el incremento en las cuotas para el mantenimiento de los locales no había sido consensuado del todo entre propietarios y arrendatarios; y, finalmente, que en sí misma la imagen de la Dolorosa del Colegio (una mujer con lágrimas en sus ojos), disonaba con los sentimientos que como usuarios de los salones de belleza mantenían sobre la feminidad. En otras palabras, estaban de acuerdo en que la asociación tuviese un santo patrono, no concorda-

15. Sobre las implicaciones del “Milagro de la Dolorosa” como vehículo de propaganda de la Iglesia ecuatoriana frente a las “novedades” y “errores” del laicismo, en el marco de la lucha por la construcción ideológica y educativa de las generaciones ecuatorianas de inicios del siglo XX, ver: Gioconda Herrera. “La virgen de La Dolorosa y la lucha por el control de la socialización de las nuevas generaciones en el Ecuador del 1900”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, vol. 28 (3), 1999, pp. 387-400.

16. Testimonio de Carlos Torres Escobar, propietario de almacén. Centro Comercial Plaza del Teatro (testimonio recabado el 10.04.2006).

ban con que fuese la Dolorosa, “[...] se sentían mejor con una imagen menos problemática, menos triste y que no fuese femenina”.¹⁷

Tras varios forcejeos y nuevas controversias, la asociación se avino al Divino Niño, imagen con la cual los propietarios de los salones de belleza y otros almacenes tuvieron menos reparos y mayor comodidad: se “sentían mejor” con una advocación visualmente ambigua y de rostro afable, que con una de rostro afligido que irradia una compungida espiritualidad.

El tránsito de la Dolorosa del Colegio al Divino Niño, en el caso de los propietarios del centro comercial Plaza del Teatro evidencia también las maneras como cuestiones relacionadas con el patronazgo religioso, la administración del espacio comercial y los conflictos entre propietarios de los locales comerciales (entre los cuales es posible apreciar indicios de visiones homofóbicas y criminalizadoras hacia los propietarios de los salones de belleza, así como malestares relacionados con la recaudación de las cuotas para la manutención del centro comercial), el conflicto se deposita sobre cuestiones religiosas: ¿a qué advocación avenirse y cómo hacerlo?

El Divino Niño en sus improntas generacionales: una devoción nueva para sensibilidades más jóvenes

Los engarces entre religiosidad popular y sectores poblacionales correspondientes a las generaciones más jóvenes, aportan pistas sobre los modos en que,

los mecanismos visuales empleados por el catolicismo, se desmadejan en sus órdenes semánticos para acoger dentro de sí, un conjunto de demandas sociales y culturales que no recorren los senderos edificantes de unas advocaciones cuyas improntas culturales están en la celebración del sacrificio y en la amplificación de la contrición como aspectos notables del fervor católico. Por el contrario, los devotos del Divino Niño, inscriben maneras de aproximación a lo *sagrado*, desde experiencias vitales más festivas y ajenas a los marcos significantes de la culpa y el castigo, en una religiosidad muy semejante al *revival* del pentecostalismo evangélico. Puede encontrarse aquí, un intento de relectura de la experiencia religiosa desde paradigmas menos culposos y más festivos de la experiencia sagrada en la vida cotidiana, por un lado; y, por otro, una evidente estrategia de actualización del ritual católico con el objetivo de ganar adeptos o de disputar clientelas a los grupos evangélicos que, por medio de una reapropiación de la industria cultural musical y visual captan con mayor facilidad a grupos juveniles y sectores de clase media y popular, con hábiles retóricas que articulan fe, espectáculo y sentimentalismo.¹⁸

Las liturgias de las misas dominicales en el santuario del Divino Niño en Cotacollo exponen las tesis de una devoción que se hace cargo de los deslizamientos culturales que tienden a la espectacularización y humorización de la vida social, lo cual incluye de manera central los entramados religiosos.¹⁹

17. Testimonio de Lucas Merizalde, propietario de almacén de ropa, centro comercial Plaza del Teatro (testimonio recabado el 13.05.2006).

18. Victorino Zecchetto. *Imágenes en acción. El uso de las imágenes religiosas en la religiosidad popular latinoamericana* (Quito: Abya-Yala, 1999).

19. Giles Lipovetsky. “La sociedad humorística”. En: Giles Lipovetsky. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (traducción de Joan Vynoly y Michèle Pendants) (Barcelona: Anagrama, 1983), pp.136-172.

Se asiste cada domingo a un espectáculo musical en el que conjuntos de laicos que proponen un repertorio de cánticos provenientes del campo litúrgico evangélico, cuyas letras han sido modificadas para celebrar la Eucaristía como elemento central de la alabanza, que “prepara el ambiente” para la intervención central de un sacerdote que imprime a su sermón los atributos del culto carismático. Los marcados momentos que componen la misa se desvanecen dentro de un culto que tiene como actuante principal, un oficiante que reza por los enfermos, se mueve al compás de música ejecutada con instrumentos electrónicos y que, ya en el contenido de su retórica edificante, hace hincapié en la juventud, la paternidad y la familia como vértices del catolicismo, que se pierden frente a una agresiva secularización de los espacios íntimos familiares reservados para “la contricción, la reflexión y el diálogo entre padres e hijos”.²⁰

Las agrupaciones musicales que desfilan por el santuario, están integradas por personas de entre 22 y 40 años y forman parte del grupo de voluntarios que colabora con el santuario. La musicalidad que ejecutan para animar las misas dominicales incorpora ritmos provenientes del género pop, el rock y, a veces, la música tropical. A más del repertorio musical cristiano, se incluye una selección de piezas “seculares”, para celebraciones como el día de la Madre, día del Padre o el día del Niño.

La articulación entre espectáculo y ritual católico, en las que una advocación de tono festivo como el Divino Niño, aparece como un mediador cultural desarraigado (en el sentido de no estar sujeto a patronato o exclusividad alguna), evoca también el carácter desinstitutionalizado que la religiosidad popular adopta en los últimos años, así como el tono juvenil que la advocación imprime dentro de las demandas espirituales de las generaciones más nuevas. Un recorrido por los altares religiosos en espacios institucionales, como el Regimiento Quito No. 2 en las inmediaciones del Mercado Central de Quito, por ejemplo, da cuenta del auge que toma la advocación del Divino Niño entre las generaciones policiales más jóvenes que se acogen a su cuidado.

Algo similar fue recabado en los cuarteles del ejército que, hasta hace pocos años mantenían espacios para la religiosidad de sus oficiales y personal de tropa. Dentro de un estamento bajo el tutelaje de la virgen de La Merced, sus integrantes más jóvenes identifican sus apremios espirituales con la advoca-



Imagen 2. Altar del Divino Niño en la capilla de Cantuña, convento máximo de San Francisco. Fotografía de Rommel Salazar.

20. Testimonio de sor María Goretti, administradora del Santuario del Divino Niño, Cotacollao (testimonio recabado el 15.09.2006).

ción del Divino Niño. A este respecto, varios informantes aseveran que se trata de un ejercicio devocional que tiende a establecer vínculos directos con una advocación que no requiere de mediadores, en contraste con la de la Virgen de la Merced claramente vinculada al carácter institucional de las fuerzas armadas. El espacio “ganado” –por decirlo de algún modo– por advocaciones históricas y con fuerte raigambre institucional, cede buena parte de su espacio a impugnaciones que, desde la práctica devocional sugieren la poca efectividad de determinadas advocaciones (y con ellas sus liturgias, monopolios y exclusividades de uso), en abono de una religiosidad desinstitucionalizada. No en vano en nuestro rastreo del Divino Niño en iglesias del Centro Histórico (pertenecientes, como sabemos, a las comunidades religiosas más antiguas), los impresionantes retablos consagrados a sus santos patrones y advocaciones tutelares, disputan su prestigio con altares dedicados a la nueva advocación de la infancia de Jesús recién dispuestos para “atraer” a una feligresía que busca al “santo de moda”.

En tales espacios, el problema de la apropiación aparece nuevamente, esta vez en forma de veladas tensiones en relación al uso sagrado del espacio religioso considerado, también, como legado patrimonial de la ciudad. Factores relacionados con las improntas conservacionistas de los bienes religiosos con valor histórico (que imponen políticas en el manejo de los bienes patrimoniales, que implican control y hasta prohibición de formas populares de religiosidad como el pegado de fotografías

o cédulas de identidad de familiares y amigos por los cuales se intercede, o el uso de placas y exvotos que conmemoran los favores recibidos), reorientan el punto de vista de los feligreses sobre devociones que, como el Divino Niño, carecen de un estatus patrimonial y, por lo tanto, son más accesibles en el marco de unas devociones que requieren “tocar al santo”.

Devoción religiosa, desterritorialización y consumos: el Divino Niño en sus encrucijadas de consumo

Devociones como la del Divino Niño y los mecanismos edificantes y de consumo que se conforman teniéndolo como vértice, si bien mantienen una consistencia lábil y cambiante, permiten considerar las maneras cómo los consumos religiosos se intercalan con otras formas de construcción de identidades culturales, que tienen su escenario dentro de lo que autores como Octavio Ianni y Renato Ortiz han denominado “mundialización” y globalismo.²¹ Más que un fenómeno, el proceso –concomitante con las dinámicas que impone la globalización– comporta una serie de dinámicas culturales, cuyos compases están marcados por las directrices del consumo cultural de artilugios como el deporte espectacularizado, la industria musical, la moda o la protesta política, poderosos vehículos a través de los cuales se puede establecer coordenadas de significación en el horizonte de la “memoria internacional-popular”.

21. Octavio Ianni. *La era del globalismo* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1999).

Fútbol, Divino Niño y recambios devocionales

Como sabemos, los hilos que anudan las relaciones entre el deporte espectáculo y la religiosidad popular abren la posibilidad de reconocer los mecanismos con que los vínculos identitarios deportivos potencian los imaginarios de epopeyas atléticas acompañadas por la voluntad de santos tutelares, los cuales les imprimen trasuntos mágicos. Además, es posible establecer articulaciones poderosas entre clubes deportivos que resuenan dentro de aficiones con tradiciones religiosas locales.

Es posible reconocer deslizamientos culturales e identitarios en los cuales la conjunción entre devoción religiosa y afición deportiva, repotencia no solo el carácter heroico o histórico del triunfo deportivo –o su derrota– sino que permite desarraigar tal relato de sus balizas histórico-territoriales, para relocalizarlas dentro de los horizontes vastos de la memoria internacional popular.²² Al considerar las relaciones entre el Divino Niño y el fútbol, por ejemplo, fue posible reconocer recambios generacionales entre devotos-hinchas que vuelven sobre advocaciones poderosas para atribuirles el triunfo o la derrota de sus equipos. Espacialmente hablando, dichos desplazamientos son reconocibles en la proliferación de altares dedicados al Divino Niño en los camerinos de varios clubes deportivos que empiezan a invocarlo.

Si en los años 1990 el club de fútbol Liga Deportiva Universitaria había celebrado su cuarto campeonato con la penitencia de uno de sus integrantes –el defensa Hans Ortega– quien atravesó el

campo de fútbol con la imagen de la virgen Dolorosa confeccionada en yeso; el año 2010 fue el turno del Divino Niño quien, en palabras de su portero José Francisco Cevallos había “tapado los penales conmigo” durante la final de la Copa Libertadores de América en 2008 y, dos años más tarde, fue el responsable de que el director técnico lo incluyese dentro del grupo de jugadores de la final de la Recopa de ese año:

[...] estoy agradecido con Diosito, con el Divino Niño por darme la posibilidad de tener esta linda familia [se refiere al equipo]. A mi mamá con sus oraciones, a mi papá cuidándome desde el cielo.²³

Los vínculos entre religiosidad y fútbol pasan así, de implicaciones locales a contextos globales en los cuales las pertenencias nacionales ceden lugar a vínculos culturales transterritoriales, como pueden ser la invocación de devociones que escinden los cuadrantes nacionales –como el Divino Niño– en el contexto globalizado del fútbol televisado o de la franquicia de la Copa Libertadores.

Apropiaciones en lo político: el Divino Niño como parodia y como denuncia

Los despliegues de la imagen del Divino Niño escinden el panorama de las religiosidades y sus consumos en clave generacional o mundializada para situarse, además en el contexto de las disputas político electorales. Cabe aquí volver al inicio de nuestro recuento. Son las condiciones de producción de la advocación que acá consideramos, las que permiten formas diversas de apropiación, en función de una iconicidad

22. Renato Ortiz. *Mundialización y cultura...* cit.

23. Testimonio de José Francisco Cevallos, citado en “El Divino Niño fue venerado en el camerino de los albos”. En: *El Comercio*, 10 de septiembre de 2010.

maleable, cuyos atributos residen, precisamente, en su transfigurar en un significativo vacío que puede ser colmado desde oblicuas necesidades de *decir algo al otro*. Podemos explicarlo un poco más: al elaborar una imagen sin precedentes dentro del panteón sagrado del catolicismo, en vista de las prohibiciones de uso de otras advocaciones regentadas por otras comunidades, se abre paso a la construcción de un ícono que, en sus atributos visuales permite múltiples usos en función de prácticas culturales diversas o de disímiles necesidades de poner en perspectiva malestares sociales, reivindicaciones o cuestionamientos. Cabe entonces hablar del Divino Niño no solo como mediador cultural, sino además como objeto cultural polisémico, que da lugar a la codificación de una serie de mensajes orientados a la subversión.

En el marco de la campaña electoral de segunda vuelta, del año 2006, como parte de la retórica populista ecuatoriana —entre los que figura la invocación de la contienda electoral como épica lucha entre fuerzas virtuosas del “bien” y viciosas fuerzas del “mal”—, el finalista y magnate empresarial Álvaro Noboa echó mano de los elementos rituales y religiosos del ambiente pentecostal para promover su candidatura (entre tales códigos constaban el “rezar” por los enfermos, invocar a Dios y la Trinidad como parte de sus apoyos políticos “sobrenaturales”, cantar alabanzas o blandir copias de la Biblia en sus mítines de tarima), a los que sumaba la entrega gratuita de sillas de ruedas, colchones y computadores.

El uso de toda esa parafernalia de objetos sagrados con propósitos electorales, dio paso a una ofensiva popular basada en la ridiculización del candidato y



Grafiti del Divino Niño con rostro de Álvaro Noboa sobre pared, barrio La Floresta. Fotografía de Guillermo Bustos.

sus recursos proselitistas por medio, precisamente, de la imaginería religiosa y del ícono del Divino Niño, cuyos mensajes fueron readaptados al contexto político local, en términos de una impugnación directa. La advocación fue recreada con la efigie de Noboa y sus ambiciones electorales encontraron en la escatológica promesa: “Yo reinaré” una forma de cuestionar sus motivaciones.

Conclusión

Los periplos del Divino Niño desde sus orígenes, pasando por sus disputas significantes derivadas de la puesta en conflicto de identidades culturales y pertenencias disímiles; los divergentes usos políticos y espectaculares; y las formas en que tales consumos desentrañan latentes conflictos que se manifiestan en forma de prácticas culturales y

usos contestatarios del ícono, ponen en evidencia transferencias culturales y formas oblicuas de uso, que son informantes clave para comprender los modos en que las culturas populares entretejen sus significados.

En tal sentido, abordar la religiosidad popular, desde los consumos culturales, mantiene la posibilidad de someter a escrutinio tensiones y disputas culturales e identitarias que subyacen en la *res social*, y que pueden ser explorados a partir de los sentidos que dichos forcejeos imbrican en la religiosidad popular y sus prácticas. Otro horizonte de análisis se relaciona con las maneras en que los íconos religiosos y sus atributos visuales, evocan transiciones generacionales relacionadas con las necesidades institucionales del catolicismo por “disputar cartel” con otras formas de religiosidad, cuyas prácticas culturales se desplazan de paradigmas culposos de la fe hacia manifestaciones menos problemáticas y festivas, con las cuales las generaciones más jóvenes establecen rápidas relaciones.

Las articulaciones entre los procesos de mundialización, la religiosidad y la espectacularización de diversos ámbitos de la vida cotidiana, reoculan las vivencias religiosas dentro del “mobiliario de la mundialización”, desarraigándolos de sus pertenencias territoriales. Finalmente, las posibilidades iconográficas del Divino Niño, relacionadas estrechamente con las condiciones de producción de la imagen, hacen posible su reappropriación en términos del malestar político, transfigurando mensajes edificantes en códigos impugnadores que, en el terreno de la disputa política adoptan la forma de efímeras impugnaciones.

Bibliografía

- Apostolado Bíblico Católico.
2006 *Nueve domingos y novena bíblica al Divino Niño Jesús*, Bogotá, Editorial LECAT, 2006.
- Bolívar, Ingrid Johanna (coord.).
2002 *Cuadernos de nación. Belleza fútbol y religiosidad popular*. Bogotá: Ministerio de Cultura/Observatorio de Proyectos Culturales.
- Cabrera Hanna, Santiago.
2011 “Yo reinaré”. *Culturas populares y consumo religioso en la devoción al Divino Niño*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- . “A cada quien su santo”. En: *Cartón Piedra*, no. 075, 24 de marzo de 2013, pp. 13-17.
- Certeau, Michel de.
2006 *La debilidad de creer* (traducción de Víctor Goldstein). Buenos Aires: Katz Editores.
- “El Divino Niño fue venerado en el camerino de los albos”. En: *El Comercio*, 10 de septiembre de 2010.
- Debray, Régis.
1996 *El arcaísmo posmoderno*. Buenos Aires: Manantial.
- Ferro Medina, Germán.
2004 *La geografía de lo sagrado: escenario para la batalla, la circulación y la apropiación de signos. El culto a la virgen de Las Lajas*. Bogotá: Universidad de Los Andes/Centro de Estudios Sociales.
- 2002 “El Divino Niño: ícono de una nación”. En: Ingrid Johanna Bolívar, coord., *Cuadernos de nación. Belleza fútbol y religiosidad popular*. Bogotá: Ministerio de Cultura/Observatorio de Proyectos Culturales, pp. 9-44.
- Fundación Jesús de la Misericordia.
2004 *Historia del Niño Jesús de Praga*. Quito: Fundación Jesús de la Misericordia.
- 2005 *Niño Jesús de Praga, auxilio de los afligidos*, Quito, Fundación Jesús de la Misericordia.
- Geertz, Clifford.
1993 *The interpretation of cultures: selected essays*. New York: Fontana.
- 1997 *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

- Guber, Rosana.
 2001 *La etnografía. Método, campo, reflexividad*, Bogotá: Norma.
- Herrera, Gioconda.
 1999 "La virgen de La Dolorosa y la lucha por el control de la socialización de las nuevas generaciones en el Ecuador de 1900". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, vol. 28 (3), pp. 387-400.
- Ianni, Octavio.
 1999 *La era del globalismo*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- Lipovetsky, Giles.
 1983 *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (traducción de Joan Vynoly y Michèle Pendanx). Barcelona: Anagrama.
- Muratorio, Blanca.
 2004 *Celebrando lo sagrado en la vida y en la muerte. Catálogo de la exposición* (Quito: Museo de la Ciudad).
- Museo de la Ciudad.
 2002 *Celebrando lo sagrado en la vida y en la muerte. Presente, memoria e identidad en la religiosidad popular*, Quito, Imprenta Flores.
- Ortíz, Renato.
 2004 *Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo* (traducción de Ada Solari). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- 2004 *Mundialización y cultura* (traducción de Ada Solari). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Salesman, Eliécer.
 1999 *Los Nueve Domingos al Divino Niño Jesús*. Bogotá: Editorial Centro Don Bosco.
- Semán, Pablo.
 2004 *La religiosidad popular: creencias y vida cotidiana*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Zecchetto, Victorino.
 1999 *Imágenes en acción. El uso de las imágenes religiosas en la religiosidad popular latinoamericana*. Quito: Abya-Yala.

DOMINIO DEL DINERO Y DESVANECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA

Wolfgang Schmidt



El libro analiza las transformaciones del capitalismo contemporáneo producidas a raíz de la revolución financiera y en particular la crisis financiera del 2007/8, como cambios sistémicos que no solo limitan las posibilidades reformistas de izquierda sino que están vaciando los procedimientos democráticos a escala planetaria. Bajo el discurso nacionalista y del desarrollo autónomo se han restablecido políticas neoliberales y estructuras productivas, determinadas por las reglas del capital financiero internacional.

DEBATE AGRARIO

Vulnerabilidad de la agricultura familiar y de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos. Un análisis desde la provincia del Azuay

Nasser Rebai¹

En los Andes ecuatorianos, y en particular en la provincia del Azuay, la migración campesina simboliza la vulnerabilidad de los agricultores familiares. Esta migración, muy importante en varias localidades, provoca transformaciones profundas de los territorios rurales, como lo muestra la reducción de las superficies cultivadas que implica el aumento de la inseguridad alimentaria de los hogares campesinos. A través de este artículo, que se focalizará sobre el caso de la parroquia San José de Raranga, ubicada en la periferia de la ciudad de Cuenca, estudiaremos las dimensiones ambiental y económica de los efectos de la migración campesina en la sierra ecuatoriana, antes de orientar nuestra reflexión hacia la necesidad de repensar el desarrollo de los territorios rurales a partir de un reforzamiento de las organizaciones campesinas a favor de una redefinición de las relaciones campo-ciudad.

Introducción

Si es cierto que durante los últimos años se pudo observar numerosas iniciativas para favorecer la integración comercial de los agricultores familiares ecuatorianos, como se lo ha visto, por ejemplo, con la emergencia de la unión de Productores Agroecológicos y de Comercialización Asociativa de Tungurahua (PACAT), cabe recordar, sin embargo, que actualmente, menos de 15 mil agricultores familiares forman parte de redes de comercialización directa en el Ecuador² mientras que se encuentran cerca de 540 mil explotaciones de menos de 5 hectáreas en el país (INEC,

2002). En realidad, no se debe olvidar que durante las últimas décadas las políticas neoliberales que se implementaron en Ecuador fueron totalmente desfavorables al campesinado (North y Cameron, 2008), al favorecer el desarrollo de la agroindustria (Korovkin, 2004; Potter, 2011; Martínez, 2015) y las importaciones de cereales (Peltre-Wurtz, 1988; Carrión y Herrera, 2012). En este contexto, varios fenómenos señalaron la desterritorialización de la agricultura familiar en la sierra ecuatoriana. Así, en diferentes provincias, se pudo observar una proletarianización importante de los agricultores familiares (Korovkin, 2003; Martínez,

1. Geógrafo, Doctor de la Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne. UMR PRODIG/IRD-Ecuador.

2. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/8/14-410-productores-participan-en-los-cialcos>.

2014), mientras que en otras zonas, en particular en el Austro, la migración internacional campesina, se generalizó (Caguana, 2008; Rebaï, 2008 y 2014).

En este texto, nos proponemos medir los efectos concretos de la migración campesina a nivel de los territorios rurales andinos mientras que, la renovación reciente del discurso político en Ecuador, con el advenimiento de la “Revolución Ciudadana”, y la importancia del “Buen Vivir” y de la “soberanía alimentaria”, en la Constitución de 2008, sugiere preguntarse sobre el rol de los agricultores familiares en el proceso de construcción nacional cuando, paradójicamente, su salida al exterior testimonia su gran vulnerabilidad. A partir de una investigación realizada en la provincia del Azuay, el texto busca proporcionar un análisis de la situación actual de las zonas rurales de la sierra ecuatoriana, caracterizadas por una dinámica migratoria importante y, además, presentar diferentes elementos para repensar el futuro del campesinado y del desarrollo territorial rural en esta región.

Enfoque cualitativo para entender las estrategias campesinas y las dinámicas territoriales rurales en el contexto migratorio del Austro

Durante los últimos años, los estudios sobre los efectos de las movilidades campesinas a nivel de los territorios rurales en los Andes, han sido muy numerosos permitiendo explicar los cambios contemporáneos de la ruralidad en esta región. Así, en continuidad con los trabajos de J. Murra (1975) y de U. Oberem (1981), quienes mostraron que la circulación de las poblaciones precolombinas, tenía como meta sacar provecho de medios ecológicos ubicados a diferentes alturas para diversificar sus producciones agrícolas, G. Cortes (2004), a

partir de investigaciones realizadas en la región de Cochabamba, en Bolivia, ha subrayado que la migración internacional de campesinos, en vez de ser considerada como una forma de exilio sin retorno, debía ser entendida como una estrategia de mantenimiento del campesinado, concretizada especialmente por la compra de tierras. Por su lado, M. Charbonneau (2009) ha descrito la importancia antigua de las movilidades campesinas en la puna peruana. En esta región, la actividad ganadera ha marcado históricamente la organización del territorio al favorecer la dispersión del hábitat y los desplazamientos regulares de los ganaderos sobre largas distancias. Sin embargo, el reagrupamiento de la población campesina, operado desde hace un poco más de veinte años, implica ahora una reorganización, a escala familiar, de la gestión técnica y espacial de los rebaños y podría contribuir, a medio plazo, a la transformación profunda de la actividad ganadera que constituye un rasgo importante de la identidad campesina en los Andes peruanos (Morlon, 1992).

En Ecuador, varios estudios (Chiriboga, 1984; Martínez, 1985; Rebaï, 2008), mostraron que las movilidades hacia los grandes centros urbanos nacionales o hacia las zonas de agricultura capitalista en la costa ecuatoriana, constituía el principal medio de integración económica de las poblaciones campesinas de la sierra mientras que, la exigüidad de sus explotaciones, que se había mantenido por los efectos limitados de la reforma agraria (Larrea, 2008), no les permitía entrar en un proceso de acumulación. En la provincia del Azuay, que constituye hasta ahora nuestra principal zona de estudio, señalamos en trabajos anteriores (Rebaï, 2010, 2014 y 2015), que las influencias cruzadas de la migración campesina y del crecimen-

to urbano regional, habían contribuido a la emergencia de organizaciones de pequeños productores y al auge de una agricultura comercial en la periferia de Cuenca (400.000 habitantes). No obstante, subrayamos que esta dinámica comercial era bastante limitada porque afectaba solamente a 300 pequeños productores, a inicios de los años 2010, mientras que en la provincia del Azuay constan cerca de 80 mil explotaciones de menos de 5 hectáreas (INEC, 2002). Así, nos pareció pertinente seguir investigando en esta misma provincia, donde la falta de integración comercial de los agricultores y la pequeñez de las unidades de producción, son dos rasgos dominantes, como ocurre en el resto de la sierra ecuatoriana. Con el apoyo de la Empresa Pública Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de Cuenca (ETAPA), con la cual habíamos trabajado durante estudios anteriores (Rebañ, 2012), entramos en contacto en 2014, con la población campesina de la parroquia San José de Raranga, ubicada a 40 kilómetros al sur de Cuenca, donde la migración internacional empezó a finales de 1990, y no existe ningún apoyo institucional para el desarrollo de la agricultura comercial relacionada con el mercado urbano regional o nacional. Por estas dos razones, esta nueva zona de estudio, nos pareció pertinente para analizar las dinámicas actuales de los territorios rurales en la provincia del Azuay.

En San José de Raranga, realizamos 10 encuestas con agricultoras y agricultores para entender las principales lógicas de las explotaciones familiares en el contexto migratorio. Además, realizamos

entrevistas con técnicos de ETAPA para conocer la visión institucional pública de la situación campesina y ambiental a nivel local. Las informaciones que reunimos, sobre las orientaciones productivas, los ingresos y los gastos familiares, nos permitieron poner de relieve algunos fenómenos singulares de las mutaciones recientes de la agricultura familiar en esta zona característica de la región cuencana. Así, los resultados que obtuvimos, se inscriben en la continuidad de los trabajos realizados anteriormente y que, mostraron cambios territoriales profundos en el medio rural azuayo, marcado desde hace cincuenta años por una alta migración campesina (Rebañ, 2012 y 2014). Es por eso que consideramos que, las encuestas que realizamos en San José de Raranga vienen a reforzar los análisis que producimos durante los últimos años y que nos permiten entender mejor las dinámicas territoriales actuales en la periferia rural de Cuenca. Además, queremos precisar que sobre las 10 familias que estudiamos, 7 de ellas tenían al menos un miembro que se encontraba en Estados Unidos en 2014. El hecho de haber estudiado familias “con migrantes” y familias “sin migrantes” nos ha permitido explorar un poco más la diversidad social a escala local y entender mejor los efectos concretos de la dinámica migratoria en esta parroquia.

Al final, si se puede decir que la muestra de trabajo que tuvimos en la provincia del Azuay es pequeña, por el hecho de que realizamos en paralelo otra investigación en la provincia de Cotacachi³, cabe señalar que nuestro estudio

3. En esta provincia, realizamos encuestas en el cantón Salcedo, en el marco del proyecto « MAN-PEST », del Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo (IRD), que estudia las estrategias desarrolladas por las comunidades campesinas para luchar contra las plagas y alcanzar su propia seguridad alimentaria <http://www.equateur.ird.fr/activites/projets-de-recherche/agriculture/anr-man-pest-insectes-ravageurs-et-securite-alimentaire>.

no tiene la pretensión de producir una nueva base de informaciones estadísticas acerca de la parroquia San José de Raranga y tampoco de proponer conclusiones definitivas a propósito de la ruralidad andina en Ecuador. Por eso, insistimos sobre el hecho de que este artículo corresponde ante todo a un análisis de las tendencias actuales que existen en una parte de la sierra ecuatoriana. No obstante, el hecho de haber seguido una línea de investigación cualitativa, al trabajar con un pequeño grupo de campesinos y con actores institucionales importantes, con el fin de confrontar los puntos de vista para permitir que aparezca, “por el mero efecto de la yuxtaposición, lo que resulta del enfrentamiento de visiones del mundo diferentes o antagónicas”⁴ (Bourdieu, 1993: 13), nos ha permitido obtener informaciones muy precisas sobre los cambios recientes de la agricultura familiar en San José de Raranga. Por eso, consideramos que los resultados que obtuvimos en esta localidad puedan servir para debatir los límites y las potencialidades de las estrategias campesinas actuales en la sierra ecuatoriana, y para discutir el futuro del desarrollo de los territorios rurales en esta región.

Contexto migratorio, cambios agrarios y vulnerabilidad de la agricultura familiar en la periferia de Cuenca

Las entrevistas que realizamos en San José de Raranga indican que a nivel de nuestro grupo de análisis, 21 personas sobre 45, es decir el 47% de la población estudiada, se encontraban en Estados Unidos en 2014.⁵ Lógicamente, esta caída demográfica ha tenido consecuencias lógicas en las prácticas agrícolas locales.

Desaparición progresiva de los cultivos y desarrollo de la ganadería lechera

En los últimos años, varios estudios indicaron que el cultivo de maíz era particularmente importante en la provincia del Azuay. Hasta hace poco, la gran mayoría de las familias campesinas de esta provincia se dedicaban a la producción de este cereal que constituía la base de su alimentación (Gondard, 1976; Borrero, 1989; Huttel et al., 1999; Rebaï, 2012). El último censo agrario nacional (INEC, 2002), precisa que al inicio del presente siglo, el 71% de las cien mil explotaciones azuayas cultivaban principalmente maíz, lo más frecuentemente asociado con fréjol, sobre cuarenta mil hectáreas que representaban el 75,5% de las superficies de cultivos no permanentes a nivel provincial. Sin em-

4. “[...] par le simple effet de la juxtaposition, ce qui résulte de l’affrontement des visions du monde différentes ou antagonistes [...]”.

5. Este primer resultado es particularmente importante porque va en el sentido inverso de las cifras oficiales del último censo demográfico que indica que la población de la parroquia San José de Raranga aumentó de un 15% entre 2001 y 2010, pasando de 2.050 a 2.351 habitantes (INEC, 2001 y 2010), mientras que la natalidad en esta localidad ha bajado netamente (el grupo de edad de los 0-9 años pasó de 626 a 574 individuos) y que los retornos de migrantes (nacionales o internacionales) han sido muy pocos durante esta decena de años. En efecto, el último censo da cuenta de la vuelta de 22 personas quienes vivían afuera del Ecuador durante los cinco últimos años, y de 13 personas que se encontraban en otra provincia del país. Estos elementos no pueden ir en el sentido de un aumento poblacional (de 301 personas), a nivel local entre 2001 y 2010. Por eso, suponemos que al momento de responder a los encuestadores del INEC, numerosas personas declararon que sus parientes emigrados vivían todavía en la parroquia, teniendo miedo de que los poderes públicos les quiten sus tierras. Entonces, planteamos la hipótesis que el último censo poblacional de San José de Raranga tiene un error importante.

bargo, como lo observamos al llegar a San José de Raranga, el cultivo de maíz, hoy, aparece marginal y solo ocupa muy pequeñas extensiones junto a las casas.

En efecto, la reducción de la mano de obra disponible a nivel local ha contribuido a la desaparición progresiva del maíz y de los otros cultivos de ciclos cortos (fréjol, haba, tubérculos), exigentes en trabajo y caracterizados por bajos rendimientos. Además, por la falta de mano de obra, las familias de San José de Raranga dejaron también los sistemas de solidaridad característicos de las comunidades campesinas andinas, como el *cambio mano*, dando más importancia a las relaciones de trabajo monetarizadas. Así, según nuestras encuestas, el salario de un jornalero en la localidad pasó de 5 a 12 dólares entre 2000 y 2014, lo que explica el costo promedio, muy alto, de 250 dólares para cultivar un *solar* (2500 m²) de maíz en esta zona. Por eso, a lo largo de los últimos años, los agricultores de San José de Raranga redujeron cada vez más sus parcelas cultivadas, declarando con fatalismo cuando les entrevistamos que: *ya no vale sembrar porque cuesta demasiado*.

En cambio, estas familias campesinas desarrollaron cada vez más la ganadería lechera, una actividad exigente pero que no implica picos de trabajo que imponen la presencia de una mano de obra numerosa, y aprovecharon para eso, de un contexto favorable de protección del mercado nacional de leche, lo que permitió a miles de explotaciones de la sierra ecuatoriana asegurarse de ingresos modestos pero; estables (Chauveau, 2007; Hernández, 2013; Rebañ, 2014 y 2015). En este contexto, una pequeña actividad de producción artesanal de quesos que venden a intermediarios que pasan cotidianamente en la zona y en

las parroquias vecinas de Quingeo, Jima y Ludo, que llevan el queso a Loja para su venta. Así, en 2014, los campesinos que entrevistamos recibían un promedio de 1,05 dólares por libra de queso producido obteniendo ingresos relativamente estables, que les permitían contar con un poco de dinero para los pequeños gastos domésticos. Sin embargo, por el hecho de depender únicamente de los intermediarios para vender sus productos, el poder de negociación de los queseros de San José de Raranga estaba muy limitado; los intermediarios les amenazan regularmente con irse a comprar quesos en otras localidades, por ello, su situación de subordinación a la voluntad de los intermediarios, recuerda la de los productores lecheros de Cayambe, donde la llegada de la industria lechera y la generalización de relaciones contractuales con las unidades de producción familiares, ha provocado el aumento de la vulnerabilidad económica campesina en este territorio rural de la periferia de Quito (Martínez Godoy, 2013).

Cambios de prácticas agrícolas y degradaciones ambientales

En este contexto, la venta de quesos se volvió económicamente importante mientras que la producción agrícola local, en ese contexto migratorio, se encuentra en situación de crisis. Por eso, muchas familias de San José de Raranga decidieron desarrollar aún más la ganadería lechera, ampliando los pastos en sus fincas; muchas contrataron a madereros para cortar los árboles de sus parcelas, hasta la altura de los páramos obteniendo un ingreso adicional con la venta de madera. En consecuencia, la cobertura vegetal a nivel local se redujo drásticamente, dando otro impulso al cambio agrario local. Así, a nivel de

las 10 fincas que estudiamos, y que representaban 23,3 hectáreas en 2014, el 78,8% de la superficie total estaba dedicada a pastos, mientras que el 12% eran bosques y solo el 9,2% para los cultivos.

Entonces, parece muy claro que el contexto migratorio provocó en San José de Raranga el desarrollo de la actividad pecuaria y la reducción drástica de la cobertura vegetal, dos fenómenos que habíamos observado, durante investigaciones anteriores en la provincia del Azuay (Rebaí, 2014). Eso confirma de nuevo que la *forest transition theory* (Mather, 1992; Rudel 1998), que supone que la migración de las poblaciones rurales tiene por efecto principal el regreso de la “naturaleza”, está lejos de ser observable sistemáticamente y que los territorios rurales no evolucionan solamente por los cambios demográficos, sino también y sobre todo por las transformaciones del marco económico que permiten o no el acceso de los agricultores a los mercados, local, nacional e internacional. Así, en la provincia del Azuay, las condiciones favorables para el desarrollo de la ganadería lechera tuvieron un fuerte impacto en las zonas de alta migración, donde la disminución de la mano de obra, provocó la reorientación de las estrategias económicas de miles de familias desestructuradas.

No obstante, a corto plazo, eso podría poner en peligro la actividad campesina al provocar procesos acelerados de erosión, en particular en las zo-

nas de vertientes, y una degradación de los suelos de los páramos que perderían sus capacidades de retención y de redistribución de las aguas de lluvia que sirven para la agricultura y el consumo humano, como se ha visto en otras zonas de la sierra ecuatoriana, donde el avance reciente de la frontera agropecuaria ha provocado daños ambientales importantes (Alomia, 2005; Girard, 2005; Pohle y *al.*, 2010). En la parroquia San José de Raranga, y en el resto de las localidades caracterizadas por las mismas dinámicas agrarias, esta degradación podría ocurrir aún más rápidamente porque constatamos que la carga animal en algunas fincas, podía alcanzar hasta 9 cabezas de ganado por hectárea.⁶ Así, los recursos hídricos locales podrían reducirse de manera muy significativa y las fincas familiares, al igual que la ciudad de Cuenca, aprovecha de numerosas fuentes hídricas que se encuentran en su periferia rural, podrían perder una gran parte del agua que utilizan actualmente. Además, la calidad del agua podría verse afectada por el uso creciente de fertilizantes químicos, utilizados por los agricultores para mejorar la calidad de los pastos y aumentar su producción lechera pero; también por las deyecciones cada vez más numerosas del ganado que suele pacer cerca de los ríos y de las fuentes de agua. Por eso, desde hace varios años, la empresa pública ETAPA trabaja a favor de la protección de los recursos ambientales en toda la provincia

6. Esta sobrecarga se explica por el hecho de que, frecuentemente, las familias campesinas consideran los bovinos como un ahorro que podrían aprovechar en caso de emergencia. A nivel de las explotaciones, esta sobrecarga tiene un efecto negativo sobre la producción lechera que no supera, en promedio, 3,5 litros diarios por vaca. Entonces, las familias se ven obligadas comprar hierba regularmente, porque no tienen acceso a tierras comunales, lo que supone que reciban remesas. Eso constituye la prueba del mantenimiento de un vínculo estrecho entre los migrantes y la actividad agropecuaria, a pesar de que su ausencia, a veces muy larga, lleva a la reducción de las superficies cultivadas, como lo subrayamos arriba. Así, podemos considerar que las remesas constituyen el último factor de « resistencia territorial » (Cortes, 1999: 267) de los campesinos en esta zona.

del Azuay, tratando de colaborar con las comunidades campesinas, apoyándolas técnicamente para mantener o recuperar la cobertura vegetal en las zonas de altura (Rebaï, 2012), y para proteger los recursos hídricos afectados por el desarrollo de la ganadería lechera.

Vulnerabilidad económica y alimentaria de los hogares campesinos

Más allá de estos cambios, que indican la vulnerabilidad ambiental de los agricultores familiares en el contexto migratorio, constatamos un cambio lógico de la economía campesina en San José de Raranga. Como lo indican las encuestas que realizamos, y cuyos resultados detallados aparecen en el cuadro que sigue, para 9 de las 10 familias estudiadas, en 2014, los ingresos lecheros representaban la segunda fuente de ingresos regulares, después de las remesas. Sin embargo, esta situación muestra en realidad la vulnerabilidad económica de las explotaciones familiares, las

cuales, al haber perdido una gran parte de su mano de obra, deben “especializarse” en la producción de leche. En este contexto, al dejar la agricultura, se vuelven dependientes del mercado para cubrir sus necesidades alimentarias, sobre todo cuando los hogares constan de numerosas “bocas”, como es el caso de las familias No.4 y 6. Además, como lo muestran los resultados de las encuestas realizadas, los ingresos lecheros son insuficientes para que las familias campesinas puedan cubrir sus gastos alimentarios, con excepción de la familia No.1, constituidos principalmente de compras de arroz, fideos, tubérculos y grasas (aceite y manteca). En resumen, la producción lechera no podría garantizar la reproducción de las familias campesinas analizadas, si los ingresos obtenidos: 92,3 dólares mensuales en promedio en 2014, no fueren complementados con ingresos extra-agrícolas.

Así, para las 9 primeras familias de la muestra de trabajo, cuyos ingresos pro-

Cuadro de las principales características agrícolas y económicas de las 10 familias campesinas estudiadas en la parroquia San José de Raranga

Explotación No.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Personas presentes en la explotación	3	3	2	5	6	4	7	6	2	4
Personas emigradas	4	4	3	1	/	3	/	/	4	2
Superficie de la explotación (en ha)	2	2,7	1	0,8	1	0,5	1,1	4	8,6	1,6
Superficie de pastos dentro de la explotación (en ha)	1,9	2,5	0,8	0,5	0,96	0,35	0,85	3,9	5	1,6
Superficie de pastos dentro de la explotación (en %)	95	92,5	80	62,5	96	70	77	97,5	58,6	100
Promedio mensual de los ingresos lecheros (en dólares)	166	107,9	83	46	73,7	27	73,7	161	92,2	/
Promedio mensual de los ingresos relacionado a las pequeñas crianzas (en dólares)	41	164	80	51	82	10	30	10	120	/
Promedio mensual de los ingresos relacionado a las ventas de hierba (en dólares)	/	/	/	/	/	/	/	100	/	400
Promedio mensual de ingresos extra-agrícolas (en dólares)	200	250	248	325	98	300	212	72	300	368
Importancia de las remesas en los ingresos extra-agrícolas (en %)	100	100	80	77	/	100	/	/	100	54
Promedio mensual de los gastos alimentarios (en dólares)	150	180	150	250	250	250	250	250	150	200

medio alcanzaban 391 dólares mensuales en 2014, el 57% de sus recursos monetarios regulares provenían de actividades no agrícolas, mientras que los ingresos relacionados con las pequeñas crianzas (ventas de cerdos, borregos, cuyes y huevos), bastante irregulares, representaban un promedio de 65 dólares mensuales, es decir, el 16,7% de sus ingresos regulares. Para las familias n°1, 2, 3, 4, 6 y 9, con uno o varios de sus miembros en Estados Unidos en 2014, las remesas tenían una importancia aún mayor al representar un promedio de 62% de sus ingresos totales. Respecto al caso particular de la familia n°10, esta tenía un ingreso promedio mensual de 768 dólares en 2014. Dentro de sus ingresos monetarios más importantes, las remesas representaban 200 dólares mensuales, o sea el 26% de sus ingresos totales, mientras que, el arriendo de su hectárea y media de tierra representaba el doble, es decir, el 52%. Esto tiene una explicación sencilla: el acceso a pastos para el mantenimiento de la actividad lechera se ha vuelto tan importante en San José de Raranga, que algunos campesinos hacen de la venta de hierba, un negocio lucrativo y logran obtener hasta 400 dólares mensuales por hectárea.

Al final, los resultados de las encuestas realizadas indican que si las remesas contribuyen al mantenimiento de las familias, la dinámica migratoria puede constituir un factor agravante de la vulnerabilidad económica de los productores familiares. Así, observamos que, los agricultores de esta localidad, se encuentran insertos en un verdadero círculo vicioso. La migración constituye para ellos la principal estrategia de supervivencia, lo que complejiza por el hecho de no beneficiar de apoyos institucionales para acceder al mercado regional.

En retorno, la generalización de las salidas al exterior provoca la deconstrucción de las redes comunitarias de solidaridad y de reciprocidad que permitían, en un pasado reciente, mantener dinámicas productivas que aseguren una parte de la alimentación de la población local. Ahora, si la ganadería lechera supone recursos económicos regulares, cabe insistir en que provoca daños ambientales importantes y que la integración comercial de los productores locales de queso está muy limitada a las características irregulares de la demanda. Se ve entonces que la migración no parece constituir una vía de desarrollo de los territorios rurales de la sierra ecuatoriana, y que, la prioridad es pensar en los medios que permitan a los agricultores familiares acceder al mercado para que puedan vivir de la actividad agropecuaria en lugar de migrar. Desde nuestro punto de vista, la prioridad sería el valorizar la movilidad local de los agricultores familiares, facilitando su integración comercial y su acceso al capital, como lo puso de relieve en trabajos anteriores (Rebaï, 2010 y 2015). Así, las familias campesinas podrían encontrar a nivel local, los recursos económicos a favor de la modernización de sus fincas y, sobre todo, a favor de la diversificación de sus producciones y del mantenimiento de la agro-biodiversidad en el medio rural. Al no depender únicamente de remesas o de ingresos lecheros, pero teniendo ingresos regulares gracias a la valorización de sus producciones, los agricultores familiares podrían entonces actuar de manera eficiente para el medioambiente (Feintrenie y Affholter, 2014).

Conclusión.

Fortalecer las organizaciones campesinas para mejorar las relaciones campo-ciudad y contribuir al desarrollo territorial rural

Al final, nuestra investigación, en la parroquia San José de Raranga, indica que la gran vulnerabilidad económica de los agricultores familiares de esta localidad, y del resto de la provincia del Azuay (Rebañ, 2014), proviene principalmente de su falta de acceso al mercado por su innegable subordinación a actores intermediarios que limita su integración comercial. Si las actuales condiciones son particularmente desfavorables a los campesinos de la sierra ecuatoriana y limitan la vinculación directa entre productores y consumidores, entonces, vale insistir que para concretizar la voluntad política de cambio de modelo de desarrollo, que surgió en los últimos años en Ecuador, con la "Revolución Ciudadana", lo más importante sería el valorizar la agricultura familiar campesina, en el marco de relaciones campo-ciudad redefinidas que favorecerían el acceso de las pequeñas unidades de producción al mercado, y entonces al capital, para que puedan modernizarse y diversificar sus producciones. Al favorecer la multi-funcionalidad de las explotaciones familiares, capaces de producir, transformar y vender sus producciones, pasando así de pequeñas unidades de producción agropecuaria a unidades artesanales o micro-industriales y comerciales, el Estado ecuatoriano podría rehabilitar la agricultura familiar en sus políticas públicas. En un país que cuenta con un 65% de población urbana, la construcción de "cuencas de vida", a partir de relaciones estrechas entre ciudades y campos, y una valoración más evidente de los recursos y

saberes locales, sería una estrategia pertinente para contribuir a la creación de empleos en el medio rural y facilitar así las condiciones de una mayor seguridad alimentaria a nivel nacional. Por eso, es entonces fundamental reforzar las organizaciones campesinas y rurales, para favorecer la integración económica de los agricultores familiares. Además, el fortalecimiento de dichas organizaciones, podría dar un nuevo impulso a la colaboración entre agricultores con el fin de mejorar los sistemas productivos y la gestión de los recursos naturales (Ostrom, 1990), y favorecer la negociación de los grupos campesinos con los poderes públicos. En resumen, la reconstrucción del *capital social* de las organizaciones campesinas, podría constituir un *recurso* clave (Bourdieu, 1980 y 2000), para que los agricultores se vuelvan actores principales, de la construcción de territorios rurales económicamente diversificados y articulados a las ciudades, con el fin de alcanzar los objetivos del "Buen Vivir" y de la soberanía alimentaria nacional.

Bibliografía

- Alomía Mercedes,
2005, "Efectos de la producción agropecuaria en los suelos de los páramos: el caso de Guangaje". En: *Ecuador Debate*, No.65: 175-194.
- Borrero Ana Luz
1989, *El paisaje rural en el Azuay*. BCE: Cuenca, 270 p.
- Bourdieu Pierre
1980, "Le capital social. Notes provisoires". En: *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, No.31: 2-3.
- Bourdieu, Pierre
1993, "L'espace des points de vue". En: Bourdieu Pierre (directeur), *La misère du monde*, 9-10. Paris: Seuil.
- Bourdieu Pierre
2000, *Les structures sociales de l'économie*. Paris: Seuil, 289.

Caguana Miguel

2008, "Diáspora de kichwa kañaris: isletes de prosperidad en el mar de pobreza". En: Torres Alicia y Carrasco Jesús, *Al filo de la identidad. Migración indígena en América Latina*, 127-146. Quito: FLAC-SO-Ecuador.

Carrión Diego, Herrera, Stalín

2012, *Ecuador rural del siglo XXI. Soberanía alimentaria, inversión pública y política*. Quito: IEE, 182 p.

Charbonneau Marion

2009, "Système de peuplement dispersé et regroupement dans les sociétés pastorales andines". En: *Annales de Géographies*, No. 670: 637-658.

Chauveau Christophe

2007, "La producción lechera en las economías campesinas de la Sierra: seguridad, dinamismo económico y pluriactividad". En: Frank Brassel y Francisco Hidalgo (editores), *Libre comercio y lácteos. La producción de leche en El Ecuador entre el mercado nacional y la globalización*, 43-51. Quito: SIPAE/IRD.

Chiriboga Manuel

1984, "Campesino andino y estrategias de empleo: el caso de Salcedo". En: José Sánchez Parga (editor), *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, 59-124. Quito: CAAP.

Cortes Geneviève

1999, "Mobilités paysannes et identités territoriales dans les Andes boliviennes". En: Bonnemaïson Joël, Cambrézy Luc, Quinty-Bourgeois Laurence (editores), *Le territoire, lien ou frontière?*, tomo I, 259-268. Paris: L'Harmattan.

Cortes Geneviève

2004, *Partir para quedarse: supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas (Bolivia)*. La Paz: Plural Editores, 474 p.

Feintrenie Laurène, Affholder François

2014, "Contribuer aux systèmes écologiques et sociaux". En: Jean-Michel Sourisseau (editor), *Agricultures familiales et mondes à venir*, 97-110. Versailles: Quae.

Girard Sabine

2005, "Les páramos, espace stratégique pour la gestion de l'eau dans les Andes septentrionales: le bassin versant du río Amba-

to (Equateur)". En: *M@ppemonde*, No. 78, vol. (2) <<http://mappemonde.mgm.fr/num6/articles/art05202.html>>.

Gondard Pierre

1976, "Zonas agrícolas de la sierra". En: *Boletín del Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Sección nacional del Ecuador*, No. 9-10, 1-7.

Hernández Mónica, Mafla Hugo, Proaño Verónica

2013, "Articulación del sector lácteos campesino ecuatoriano al Mercado". En: Aubron Claire, Hernández Mónica, Lacroix Pierril, Mafla Hugo, Proaño Verónica (editores), *Producción campesina lechera en los países andinos: dinámicas de articulación a los mercados*, 129-162. Quito: AVSF/SIPAE.

Huttel Charles, Zebrowski Claude, Gondard Pierre

1999, *Paisajes agrarios del Ecuador*. Quito: IRD/IFEA/PUCE, 285 p.

INEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

(2001), *VI Censo de Población*.

INEC – Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

(2002), *III Censo Nacional Agropecuario*.

INEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

(2010), *VII Censo de Población*.

Korovkin Tanya

2003, "Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la sierra ecuatoriana". En: *Ecuador Debate*, No. 58, 143-158.

Korovkin Tanya

2004, "Globalización y pobreza: los efectos sociales del desarrollo de la floricultura de exportación". En: Raúl Harari (editor), *Efectos sociales de la globalización. Petróleo, banana y flores en Ecuador*, 79-127. Quito: Abya Yala/CEDIME.

Larrea Carlos

2008, "Tenencia de la tierra, cambios agrarios y etnicidad indígena en el Ecuador: 1954-2000". En: Liisa North y John Cameron (editores), *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*, 129-146, Quito: UASB.

Martínez Luciano

1985, "Migración y cambios en las estrategias

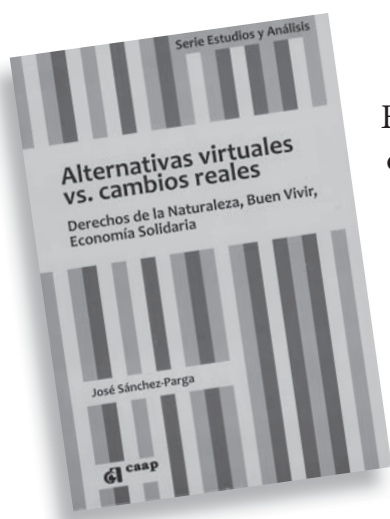
- familiares de las comunidades indígenas de la Sierra". En: *Ecuador Debate*, No.8, 110-152.
- Martínez Luciano
2014, "De la hacienda al agronegocio: agricultura y capitalismo en Ecuador". En: Almeyra Guillermo, Concheiro Bórquez Luciano, Mendes Pereira João Márcio, Porto-Gonçalves Carlos Walter (coordinadores), *Capitalismo: tierra y poder en América Latina*, 123-158. México: UAM/Ediciones Continente/CLACSO.
- Martínez Luciano
2015, *Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi*. Quito: FLACSO-Ecuador, 119 p.
- Martínez Godoy Diego
2013, "La asociación lechera: ¿desarrollo local o subordinación productiva? El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe". En: *Ecuador Debate*, No.89, 119-134.
- Mather Alexander
1992, "The forest transition". En: *Area*, vol. 24, No. 4, 367-379.
- Morlon Pierre
1992, *Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes centrales. Pérou-Bolivie*. París: INRA, 522 p.
- Murra John
1975, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 339 p.
- North Liisa, Cameron John
2008, *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*. Quito: UASB/Corporación Editora Nacional, 310 p.
- Oberem Udo
1981, "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI)". En: Moreno Segundo, Oberem Udo (editores), *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, 45-71. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Ostrom Elinor
1990, *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press, 280.
- Peltre-Wurtz Jacqueline
1988, "Le blé en Equateur ou le prix de l'indépendance alimentaire". En: *Cahiers des Sciences Humaines*, vol. 24, No. 2, 213-223.
- Pohle Perdita, Gerique Andrés, Park Martina, López María Fernanda
2010, "Human ecological dimensions in sustainable utilization and conservation of tropical mountain rain forests under global change in southern Ecuador". En: Tschamtkte Teja, Leuschner Christoph, Veldkam Edzo, Faust Heiko, Guhardja Edi, Bidin Arifuddin, *Tropical Rainforests and Agroforests under Global Change: Ecological and Socio-economics Valuations*, 477-509. Berlin: Springer Science.
- Potter Lesley
2011, "La industria del aceite de palma en Ecuador: ¿un buen negocio para los pequeños agricultores?". En: *Eutopía*, No.2, 39-54.
- Rebaï Nasser
2008, "Juncal de Cañar: la progresiva transformación territorial de una parroquia de la sierra ecuatoriana". En: *Ecuador Debate*, No.75, 107-116.
- Rebaï Nasser
2010, "Agricultura comercial y resistencia territorial: un análisis de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay". En: *Eutopía*, No.1, 69-81.
- Rebaï Nasser
2012, *A chacun son chemin. Une analyse de la redéfinition des stratégies paysannes et des dynamiques territoriales dans le contexte migratoire des Andes équatoriennes*. Tesis de Doctorado, París: Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, 346 p.
- Rebaï Nasser
2014, "Mutaciones de la agricultura familiar y retos para el desarrollo territorial en los Andes del Ecuador". En: *Ecuador Debate*, No. 93, 123-140.
- Rebaï Nasser
2015, "Crecimiento urbano, agricultura familiar y perspectivas de desarrollo territorial rural en los Andes del Ecuador". En: Martínez Godoy Diego, Clark Patrick (editores), *Desarrollo territorial en Ecuador. Situación actual y perspectivas*, 71-88. Quito: CONGOPE/Abya Yala.
- Rudel Thomas
1998, "Is there a forest transition? Deforestation, reforestation, and development". En: *Rural Sociology*, vol. 63, No.4, 533-552.

PUBLICACIONES
CAAP

**ALTERNATIVAS VIRTUALES
vs CAMBIOS REALES**

**Derechos de la Naturaleza,
Buen Vivir, Economía Solidaria**

José Sánchez-Parga



El texto comienza planteándose en qué medida los discursos alternativos y las propuestas de una sociedad y un desarrollo así mismo alternativos no han tomado suficientemente en cuenta el principio fundamental del nuevo orden neoliberal en el mundo y su declaración de guerra de que “no hay alternativa”. A partir de un doble presupuesto teórico político, el autor confronta lo que llama las ideologías virtuales o ideologías alternativas. Si la política (según Aristóteles) es “una teoría de lo real y una práctica de lo posible”, las ideologías virtuales hacen todo lo contrario: teorías de lo posible y prácticas de lo real.

CAAP Serie Estudios y Análisis
ISBN 978-9978-51-029-2
127 pp.

ANÁLISIS

Campo del poder en Ecuador y su reconfiguración por el Gobierno de Alianza País

Pierre Gaussens¹

En la década de los años 2000 en América Latina, la llegada al poder de una serie de nuevos gobiernos dibujó un giro a la izquierda en el panorama político regional. Su comprensión por las ciencias sociales ha sido dificultada por los discursos oficiales y los posicionamientos ideológicos. Este artículo propone retomar algunas herramientas analíticas de la obra sociológica de Pierre Bourdieu para desentrañar los procesos sociales subyacentes a este giro, a partir del caso de estudio del gobierno de Rafael Correa en Ecuador.

¿Cuál es la realidad política del Ecuador actual? ¿Cómo entender el gobierno de Alianza País y el proceso político de la auto-denominada “revolución ciudadana”? Es más, ¿cómo eludir los discursos oficiales y las doctrinas de origen oficial que mistifican la imagen “revolucionaria” de dicho gobierno, sobre todo en el extranjero?

Si queremos escapar del pensamiento de Estado sobre el Estado, o sea, si pretendemos no pensar en el Estado desde las categorías de pensamiento producidas por el mismo Estado, la ciencia social nos permite desarrollar varios tipos de análisis para desarmar simbólicamente a los poderosos: 1) el cuestionamiento sistemático de los “problemas” dominantes en lo mediático y lo académico, por ser contruidos e impuestos como problemáticas desde arriba; 2) la crítica

de los presupuestos teóricos de las doctrinas dominantes, por ser las doctrinas de la clase dominante; 3) la investigación empírica, porque la realidad política no es conforme con lo que un gobierno dice de ella. Pero el arma más poderosa contra el pensamiento de Estado radica en la historia genética, construida en contradicción con una historia anecdótica (événementielle), que solo justifica las cosas de ser como son, como una historia de la génesis del Estado que resulta ser la única capaz de romper con la fuerza simbólica con la que es naturalizado un gran número de las prácticas y de las instituciones del Estado.

Aplicado al Ecuador contemporáneo, este necesario trabajo es facilitado por el carácter reciente de la “revolución ciudadana”, al mismo tiempo que se dificulta por la institucionalización exitosa

1. Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Paul Cézanne – Francia; Maestro en Derecho Laboral por la Universidad Central del Ecuador; Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México; Profesor de la Universidad de los Pueblos del Sur –Guerrero– México. pierre.gaussens@gmail.com.

de los procesos políticos que ella incuba, es decir, en la medida en que son legitimadas sus prácticas, normalizadas sus instituciones y olvidados o reescritos sus orígenes. En efecto, una institución exitosa es, en cierta medida, una institución que es olvidada como tal, porque se hace olvidar como tal. Entonces, la historia genética nos sirve para (re)pensar en lo arbitrario y lo violento del inicio de toda institución social, entendido como una lucha de intereses que se concluye por la imposición de un caso posible sobre todos los demás casos posibles, los cuales pronto son eliminados y convertidos en imposibles, y hasta en impensables. En este sentido, la historia genética combate contra lo que Bourdieu llama "la amnesia de la génesis", entendida como el producto de una historia anecdótica que presenta toda institución como el fruto del designio divino o de la necesidad evolutiva.

Aplicar esta herramienta científica, tanto al gobierno de Alianza País en Ecuador, como a los demás gobiernos del giro a la izquierda en América Latina, resulta imprescindible si queremos comprender la especificidad de un escenario político que hoy busca constituirse en el baluarte de las luchas contra-hegemónicas a lo largo del continente. Por tanto, solo un análisis histórico de las relaciones de clase puede permitarnos resolver las incógnitas, nutridas por los discursos oficiales y los "debates" académicos, que rodean toda posible caracterización sobre la "revolución ciudadana". Solo pensando en términos de lucha de clases y, sobre todo, de lucha entre las fracciones de la clase dominante, es posible averiguar cuáles son los procesos profundos que sostienen el poder actual del gobierno de Alianza País.

Ahora bien, y sin olvidar que la existencia de toda clase social resulta de una coyuntura de lucha de clases, para no hacer algún "salto mortal" de la clase de papel a la clase real, también cabe recordar otra advertencia:

Si solo prestamos atención a la lucha de clases [...], perderemos de vista otra lucha política que ha absorbido al menos tanto tiempo y energía como aquella en el capitalismo histórico. [...] Empresario con empresario, sector económico contra sector económico, empresarios de un Estado o grupo étnico contra empresarios de otro: la lucha ha sido incesante por definición. Y esta lucha incesante ha asumido constantemente una forma política, precisamente por el papel central de los Estados en la acumulación de capital. Algunas veces, estas luchas dentro de los Estados han sido simplemente luchas entre el personal de los aparatos de Estado y en torno a una política de Estado a corto plazo. Otras veces, sin embargo, han sido luchas en torno a cuestiones "constitucionales" [...] [que] han requerido una mayor movilización ideológica. En estos casos, se oye hablar de "revoluciones" y "grandes reformas" y al bando perdedor se le cuelgan a menudo etiquetas ignominiosas (pero analíticamente inadecuadas). [...] Han sido esencialmente luchas entre los acumuladores de capital por la acumulación de capital. Tales luchas no han sido el triunfo de una burguesía "progresista" contra unos estratos reaccionarios, sino luchas intra-burguesas. Por supuesto, el uso de consignas ideológicas "universalizadoras" acerca del progreso ha sido útil desde el punto de vista político; una forma de asociar la movilización de la lucha de clases a uno de los bandos en las luchas entre acumuladores (Wallerstein, 1988: 53-54).

A pesar de la distancia en el tiempo y el espacio con la que Wallerstein escribe estas cuestiones, la distinción que él opera, entre la lucha de clases y la

lucha de las clases capitalistas, encuentra un profundo eco en la realidad política del Ecuador de hoy, donde también se habla de “revolución”, de “cuestiones constitucionales” y de “grandes reformas”; donde también el bando perdedor son “los mismos de siempre”, de una “partidocracia” reaccionaria y “pe-lucona”; donde también el bando ganador monopoliza la consigna universalista del progreso. Entonces, ¿acaso la “revolución ciudadana” será el lugar de esas luchas intra-burguesas? Pensamos que sí, y trataremos de demostrarlo en el presente artículo.

Además, no somos los únicos en pensarlo. La hipótesis de dos burguesías enfrentadas es expresada en los análisis de varios autores. Podemos citar, por ejemplo, a Aguirre Rojas:

Pues es claro que en los últimos seis o siete lustros, el sector de las clases dominantes de América Latina se ha fracturado radicalmente, para dividirse en dos claros segmentos que defienden, de manera clara y definida, también dos estrategias diversas para el mantenimiento y la reproducción de esa misma dominación social. [...] Así, de un lado, hemos visto conformarse a esa derecha latinoamericana que es abiertamente pronorteamericana [...]. Frente a este primer sector de las clases dominantes, existe también un segundo grupo de estas mismas clases hegemónicas, que fue relativamente marginado durante los años no-

venta, para comenzar a recuperar nuevamente su protagonismo [...]. Este segundo grupo es el sector que representa, en cada país de América Latina, al capital y a las industrias nacionales [...]. Un grupo que, por lo tanto, tenderá a mantener posiciones políticas y económicas mucho más nacionalistas, [...] “burguesía nacional” que en el plano político tenderá a apoyar más bien a gobiernos de corte socialdemócrata (Aguirre, 2009: 93-96).

Concordamos con el diagnóstico según el cual el giro a la izquierda de los años 2000 en América Latina, es la consecuencia de una reconfiguración general de las clases dominantes latinoamericanas, provocada a su vez por el fracaso neoliberal de la década anterior y el auge de los movimientos sociales. Sin embargo, las categorías de “burguesía transnacional” y “burguesía nacional” (defendidas por Ruy Mauro Marini), deben ser profundizadas para dar cuenta, no solo de la realidad económica, sino también de los demás tipos sociales de capital que acumulan las burguesías para asentar su dominación, en la medida en que las orientaciones geopolíticas de las unas o las otras solo son la expresión de la estructura del volumen de capital del cual ellas disponen.² Entonces, ¿cómo nombrar los bandos de la lucha por el poder? ¿Burguesía transnacional versus burguesía nacional?

-
2. Bourdieu distingue cuatro grandes especies o tipos sociales de capital: el capital económico, el capital cultural, el capital social y el capital simbólico, este último siendo específico del campo burocrático del Estado, como “meta-capital” que confiere un poder sobre todas las demás especies de capital. Por un lado, el volumen general del capital es entendido como el conjunto de todas las especies de capital acumulado por los agentes sociales, cuya distribución desigual distingue las clases dominantes de las clases dominadas. Este volumen depende de incesantes variaciones en los porcentajes de conversión (tasas de cambio) entre las diferentes especies de capital, variaciones que, a su vez, expresan las relaciones de fuerzas entre las fracciones de la clase dominante que luchan por la definición del principio legítimo de dominación, y de su correspondiente especie de capital (económico o cultural). Por otro lado, la estructura general del capital representa la distribución desigual del volumen general de capital entre las diferentes especies de capital, distribución que, a su vez, refleja la relación de fuerzas entre especies dominantes y especies dominadas del capital, en cada campo social específico y en un tiempo dado. Para una ilustración sobre el volumen y la estructura generales del capital, y su relación con clases sociales dominantes y dominadas, véase Bourdieu, Pierre (1979). *La distinción*. México: Taurus, 2012: 144-145.

Con respecto a la “revolución ciudadana”, otro autor afirma:

No es una historia nueva. Cíclicamente este proceso se ha reproducido bajo la forma de pactos y disputas entre una oligarquía en decadencia y una burguesía modernizante en ascenso. Agustín Cueva lo muestra como una especie de ley en *El proceso de dominación política en Ecuador*. La matriz se originó en la derrota de la revolución alfarista: la oligarquía terrateniente serrana, representada por el partido conservador, es desplazada por la burguesía comercial caacotera, apertrechada con un programa de reformas que sirvió de base a la constitución del Estado nacional liberal (Villavicencio, 2013: 34-35).

Si bien existen razones históricas para subrayar el paralelismo entre la “revolución ciudadana” y la alfarista (de allí la instrumentalización de la figura de Eloy Alfaro por Alianza País), esta interpretación clásica sobre la pugna entre aristocracia y burguesía resulta ser demasiado sencilla. En efecto,

...la imagen de un capitalismo histórico que surgió tras el derrocamiento de una aristocracia atrasada por una burguesía progresista es falsa. La imagen básica correcta es más bien la de que el capitalismo histórico fue engendrado por una aristocracia terrateniente que se transformó en una burguesía porque el viejo sistema se estaba desintegrando (Wallerstein, 1988: 96-97).

Por tanto, no podemos repetir los extravíos interpretativos del marxismo, basados en el mito de la “revolución burguesa” y sus dicotomías simples. ¿Terratenientes contra comerciantes? No. ¿Aristocracia versus burguesía? ¿Oligarquía versus burguesía? Tampoco.

Debemos proseguir con un análisis histórico que nos permita afinar nuestras herramientas teóricas, con el fin de entender las luchas intra-burguesas que animan el proceso político de la “revolución ciudadana”, así como las reconfiguraciones que estas luchas provocan en el seno de la clase dominante en Ecuador. Es para tal efecto que decidimos recurrir a la historia genética del Estado moderno, desarrollada por Bourdieu en sus obras: *La distinción*, *La nobleza de Estado* y *Sobre el Estado*,³ donde son explicadas las luchas de los dominantes para la conquista del Estado.

Ante todo, la diferencia entre la lucha de clases y las luchas intra-burguesas corresponde a la distinción entre la clase social y la fracción de clase. Mientras que las clases sociales se diferencian por su volumen de capital (dominantes provistos y dominados desprovistos), las fracciones de clase dentro de una clase social se diferencian, ya no por el volumen de capital (relativamente equivalente), sino por la estructura patrimonial de este volumen, es decir, su distribución en proporciones desiguales entre los diferentes tipos de capital (capital económico o capital cultural).

Se puede hablar de fracción de clase aunque sea imposible trazar, en el lugar que sea, una línea de demarcación tal que no se encuentre nadie de una parte y de la otra de esa línea que posea todas las propiedades más frecuentes en un lado de la línea y ninguna de las propiedades más frecuentes en el otro lado (Bourdieu, 2012: 303-304).

Por tanto, hablaremos de fracciones de clase de manera ideal-típica, teniendo en cuenta que, por el mismo hecho de compartir una condición de clase,

3. Bourdieu, Pierre (2012). *Sur l'Etat. Cours au Collège de France (1989-1992)*. Francia: Raisons d'agir, 2012.

la distancia que separa una fracción de clase con otra es forzosamente menor a la que separa las clases entre sí. Tanto las clases dominadas como las clases dominantes están fraccionadas pero; el análisis de la "revolución ciudadana" nos conduce hacia las fracciones de la clase dominante, es decir, nos conduce a adoptar un punto de vista desde arriba, en relación con las luchas de la burguesía en el Ecuador de hoy.

Por definición, la clase dominante es el lugar de una lucha permanente entre los acumuladores de capital. Recordando las advertencias de Marx, el Estado capitalista debe disciplinar y hasta destruir a ciertos capitalistas individuales con el fin de hacer triunfar el orden capitalista. La lucha entre los capitalistas es altamente simbólica porque se da por el control de la acumulación merced al dominio sobre el Estado, entendido como el productor del capital simbólico. Este capital simbólico constituye una especie muy particular de capital, vinculada con la existencia del Estado mismo y que, da poder sobre la conservación y reproducción de los demás tipos sociales de capital. Es el poder de todos los poderes. Entonces, lo que está en juego en la lucha intra-burguesa, no es directamente la acumulación de capital, sino la apropiación del capital simbólico del Estado, validar ciertos tipos de capitales sobre otros. El Estado, es convertido en el lugar privilegiado por y para "...las incesantes luchas, en las que se enfrentan las diferentes fracciones de la clase dominante para lograr la imposición en la definición de las apuestas y de las armas legítimas de las luchas sociales o, si se prefiere, para lograr la definición del principio de dominación legítima, del capital económico, capital escolar o capital social, poderes cuya eficacia espe-

cífica puede ser redoblada con la eficacia propiamente simbólica, esto es, con la autoridad que da el hecho de ser reconocido, elegido por la creencia colectiva" (Bourdieu, 2012: 297). Y es en esta eficacia redoblada, donde radica el poder del capital simbólico sobre los demás tipos de capital.

Ahora entendemos por qué la cuestión del Estado es de vital importancia para la burguesía. El Estado sigue siendo el mejor instrumento de la clase dominante para servir su dominación. Sin Estado, no hay dominación de clase (y sin clase desaparece el Estado, añadiría Marx). En consecuencia, el control del Estado es una cuestión de vida o muerte para toda clase dominante y su capacidad misma de dominación, pero este control, a su vez, es objeto de una lucha entre las fracciones de la clase dominante. Para obtener el monopolio sobre el monopolio estatal (el monopolio del monopolio), cada una de estas fracciones desarrolla estrategias en el campo del poder, que "...es un campo de fuerzas definido en su estructura por el estado de la relación de fuerzas entre formas de poder o distintos tipos de capital. Es también, inseparablemente, un campo de luchas por el poder entre portadores de poderes diferentes, un espacio de juego donde agentes e instituciones que tienen en común poseer una cantidad de capital específico (económico o cultural, especialmente), y suficiente para ocupar posiciones dominantes en el seno de sus respectivos campos, se enfrentan en estrategias destinadas a preservar o a transformar esa relación de fuerzas. Las fuerzas que pueden estar comprometidas en esas luchas y la orientación que se les aplica (conservadora o subversiva) dependen de lo que podemos denominar 'tasa de cam-

bio' (o de conversión) establecida entre los diferentes tipos de capital, esto es: de aquello mismo que dichas estrategias pretenden preservar o transformar" (Bourdieu, 2013: 369).

La estructura del campo del poder, como campo social dominante por excelencia, sirve de "modelo" a todos los demás campos sociales, los cuales se estructuran de manera homóloga al campo dominante. La lucha que se da entre los agentes dominantes dentro de los diferentes campos sociales se reproduce en el campo socialmente dominante, lo que hace del campo del poder el espacio de lucha en el que se encuentra la huella de todas las luchas anteriores. En este "meta-campo", las luchas por el poder se dan entre fracciones de la clase dominante, pues "en universos sociales en que los dominantes deben constantemente cambiar para conservar, ellos tienden necesariamente a dividirse, sobre todo en los períodos de transformación veloz del modo de producción en vigor" (Bourdieu, 2013: 387). En este sentido, las fracciones son facciones que luchan por el poder del Estado.

Estas luchas fraccionales tienen, como objeto directo, menos a la acumulación de capital que la determinación del valor de los diferentes tipos de capital con los cuales acumular. Dicho de otra manera, no se trata de luchas por la definición del modo de producción legítimo. Aquí, el capitalismo como modo de producción no es cuestionado. Más bien, porque tienen un carácter intra-sistémico, estas luchas se dan por la definición del modo de reproducción legítimo de la fracción dominante en el campo del poder, o sea, por el modo de reproducción que fija el valor de cada uno de los tipos del capital, su volumen y su estructura. Lo que está en juego no es el

modo de producción, sino el modo de reproducción de la clase dominante, es la jerarquía de los principios de jerarquización entre los diferentes tipos de capital, lo que Bourdieu denomina como el principio legítimo de dominación. "La eficacia relativa de los instrumentos que permiten dominar el juego (el capital bajo sus diferentes especies) se encuentra a su vez en juego, y por consiguiente está sometido a variaciones según el curso del juego" (Bourdieu, 2012: 288). Entonces, la lucha por la definición del principio dominante de dominación (de componente más económico o más cultural), es al mismo tiempo, una lucha por el principio legítimo de legitimidad, que ha de desembocar en un estado de relativo equilibrio en el reparto de poderes entre las fracciones en lucha, o sea, en la delimitación de una división del trabajo de dominación entre ellas.

Aquí, entendemos que la existencia de dos grandes tipos de capital (económico y cultural), solo puede encontrarse en la fuente de la existencia de dos grandes principios de dominación, a su vez relacionados con dos grandes modos de reproducción para las dos grandes fracciones de la clase dominante. En consecuencia, mientras que, por un lado, el capital económico está en la fuente de un modo de reproducción de tipo dinástico, basado en el patrimonio familiar, por el otro, el capital cultural sustenta un modo de reproducción de tipo burocrático, vinculado con el sistema escolar. Mientras que la fracción reproducida dinásticamente se inscribe del lado de lo innato, del don (*adscriptio*), la fracción reproducida escolarmente se posiciona del lado de lo adquirido, del mérito (*achievement*). Es por esta razón que decidimos definir a la primera fracción con el ideal-tipo de "burguesía oligárqui-

ca", al basarse su poder en el principio de la transmisión de capital económico con base biológica, y a la segunda con el ideal-tipo de "burguesía meritocrática", que funda su dominio en el principio de la competencia escolar, demostrada por la capacidad de sus miembros para superar selecciones y obtener diplomas (con base en el mito del *self-made man*). "Las fracciones cuya reproducción depende del capital económico, casi siempre heredado –industriales y grandes comerciantes en el nivel superior, artesanos y pequeños comerciantes en el nivel medio–, se contraponen a las fracciones más desprovistas de capital económico (relativamente, por supuesto) y cuya reproducción depende principalmente del capital cultural –profesores en el nivel superior, maestros en el nivel medio" (Bourdieu, 2012: 131).

Poder temporal versus poder espiritual, capital material contra capital intelectual.

En el Ecuador de la "revolución ciudadana", el campo del poder se convierte entonces en el lugar de tensiones estructurales, nacidas de la reconfiguración de la estructura de la clase dominante, entre dos fracciones que cuentan con dos modos diferentes de dominación, parcialmente antagónicos, para reproducirse socialmente como grupos dominantes. El Estado es tensionado por una lucha que se da, según la perspectiva que adoptamos, entre poseedores de capital económico (*owners*) y poseedores de capital cultural (*managers*), entre burgueses y pequeñoburgueses (como lucha sustentada, tanto en la visión burguesa del pequeñoburgués como burgués en pequeño, como en la visión

FUNDADORES	Rafael Correa	Ricardo Patiño	Alberto Acosta	Fander Falconí
CAPITAL ESCOLAR				
PROFESIÓN	Economista	Economista	Economista	Economista
POSGRADO	Doctorado	Maestría	Diplomado	Maestría
EN EL EXTRANJERO	Bélgica / EE.UU.	México / España	Alemania	España
DOCENCIA	8	3	9	7
EN EL EXTRANJERO	EE.UU.	México	España	Bolivia / México / Perú
LIBROS	3	3	17	8
PUBLICACIONES EN LENGUA EXTRANJERA	Inglés	NO	Alemán / Italiano Portugués / Francés	Inglés
BECAS / DISTINCIONES	3 / <i>cum laude</i>	<i>summa cum laude</i>	-	SÍ
CAPITAL SOCIAL				
DOCENCIA EN FLACSO	SÍ	NO	SÍ	SÍ
FUNCIÓN PÚBLICA	Ministro	Subsecretario	Vice-Cónsul	Consultor
CONSULTORÍA	SÍ	SÍ	SÍ	SÍ
OIG	ONU / BID PNUD	OIT	OLADE / UNICEF ONU / CEPAL / GTZ	OLADE / BID
ONG	SÍ	1	1	1
ASOCIACIONISMO	> 3	> 5	> 10	SÍ
MILITANTISMO	Estudiantil	Sandinista	Indianista (PK)	SÍ

Elaboración propia.

Fuente: Hojas de vida publicadas en sitios web institucionales.

* Mientras que el capital escolar representa una objetivación del capital cultural acumulado en forma de títulos académicos, el capital social se constituye por la totalidad de los recursos (potenciales o actuales) asociados a la pertenencia a grupos y a la posesión de una red duradera de relaciones sociales. Para mayores desarrollos teóricos, véase Bourdieu, Pierre (2000). Poder, derecho y clases sociales, España: Desclée de Brouwer, 2000: 131-164.

pequeñoburguesa del burgués como explotador), entre herederos y advenedizos, entre “antiguos” y “recién llegados”, entre predecesores y sucesores, entre retaguardia y vanguardia, pero, sobre todo, entre “mundanos” y “doctos”.

Los fundadores del partido político Alianza País, son los actuales representantes de la fracción de la burguesía meritocrática en Ecuador, de estos “burgueses en pequeño”, académicos y vanguardistas, tal como lo muestra el siguiente cuadro sobre el volumen de capital escolar y de capital social de cuatro de los principales miembros fundadores de Alianza País (en 2006, es decir, antes de su triunfo electoral). Esta serie de indicadores muestra, de manera general, la acumulación de un alto volumen de capital, y en particular de capital cultural bajo su forma escolar, por parte de los cuatro miembros fundadores de Alianza País, que hacen de ellos unos auténticos compañeros de clase, tanto en lo escolar como en lo social. En este punto, cabe hacer dos observaciones, a modo de paréntesis.

En primer lugar, la combinación entre aristocratismo y ascetismo (necesidad hecha virtud), que define todo *ethos* profesoral, conduce a los docentes-fundadores de Alianza País a posturas abiertamente filantrópicas, como en el caso de Rafael Correa al involucrarse en misiones salesianas. La cercanía de los fundadores de Alianza País con el mundo de la filantropía se evidencia en algunas declaraciones del primer programa de gobierno del 2006, como por ejemplo: “La labor de Hogar de Cristo y otras organizaciones y fundaciones, debe ser apoyada desde el Estado con toda decisión” (Alianza País, 2006: 40).

Como todos los filántropos (Alberto Acosta nace en una familia de ban-

queros), los fundadores de Alianza País resultan ser individuos ambiguos, tanto de la derecha de la izquierda, como de la izquierda de la derecha. Son a menudo unos dominados-dominantes, es decir, tienen características de dominantes, pero con propiedades secundarias que los ubican al lado de los dominados. “Portadores de un capital cuya activación está subordinada a la posesión de capital económico, los asalariados burgueses [...] están destinados, por la ambigüedad de su posición, a una profunda ambigüedad en sus tomas de posición: la ventaja con que se benefician, en tanto portadores de capital cultural, con relación a quienes están desprovistos de él, los remite hacia el polo dominante del campo del poder, sin necesariamente acercarlos a los dominados; entretanto, la subordinación de este tipo de capital los aleja de aquellos que, con el capital económico, poseen el control sobre la utilización de su capital” (Bourdieu, 2013: 472). Debido a esta misma posición en la intersección de las relaciones de dominación, los fundadores de Alianza País son como los “pobres blancos” de la cultura. Sus discursos moralistas defienden la interdependencia de los dominantes y los dominados, lo que impone, en la lógica tocquevilliana del “interés bien entendido”, hacer concesiones a favor de los dominados con el fin de prevenir la “peligrosidad” de los de abajo.

En segundo lugar, tres de los principales fundadores de Alianza País se han beneficiado de becas a lo largo de su carrera académica, y hasta dos de ellos han recibido distinciones por ella. La recepción de becas y distinciones académicas no es, de ninguna manera, un hecho anodino. Sus receptores se transforman en los “salvados por milagro” (*miraculés*) del sistema escolar, pues son

los que la escuela “libera” de los determinismos de la reproducción de las clases sociales. Los becados se convierten entonces en los más fervientes creyentes del mito republicano de la escuela “liberadora”. Siendo los primeros beneficiarios, pero también las primeras víctimas de este mito, presentan una adhesión fascinada a la institución escolar. Como mistificadores mistificados, imputan la falta de educación a todos los males sociales, al mismo tiempo que a la escolarización, todas las capacidades redentoras de estos males.

En consecuencia, los fundadores de Alianza País, como vanguardia dominada de los dominantes, se convierten en los promotores de la idea nacionalista que sostiene el mito de la escuela republicana. Abogan por la unificación de los mercados y, en particular, del mercado cultural, mediante el acceso del mayor número posible de ciudadanos al sistema escolar. Trabajan para una vasta empresa de Ilustración, en la que “la higiene económica ha reemplazado a la higiene social: ya no se enseña cómo lavar el biberón [...]. Se enseña que el aumento del costo de vida no es la pauperización, que el crecimiento no es la abundancia, que la recesión no es la crisis, que la felicidad de los ricos no ocasiona la desdicha de los pobres; o, también, de manera muy general, que es preciso no confundir la responsabilidad individual de los dirigentes con la responsabilidad impersonal de los mecanismos económicos” (Bourdieu; Boltanski, 2009: 103). La enseñanza de los rudimentos de la economía capitalista, oficialmente presentada como la construcción de una “cultura financiera”, sobre las bases del cálculo racional, la gestión del tiempo mediante el ahorro o la planificación familiar, busca transformar a los dominados en individuos capaces

de elecciones racionales, aunque desde el Estado otros elijan por ellos (éste es el sentido profundo, por ejemplo, de los programas radiales presidenciales, verdaderas misas de ecumenismo economicista).

Estas dos observaciones parciales, derivadas del análisis sobre las propiedades sociológicas de quienes contribuyeron a la fundación de Alianza País, permiten afinar la caracterización de la “revolución ciudadana” como propia de la tradición política pequeñoburguesa, en la medida en que los fundadores forman parte de una “intelligentsia proletarioide” (Weber): pequeños portadores de capital (con una estructura desigualmente distribuida, de forma cultural), intelectuales menores o semi-científicos, cuya labor carece de reconocimiento oficial, debido a un desajuste estructural entre el valor escolar de sus diplomas y el valor económico y social otorgado a estos. Este desajuste entre posiciones y disposiciones. “..es, sin lugar a dudas, uno de los fundamentos de la propensión a impugnar un orden social que no reconoce plenamente sus méritos porque reconoce otros principios de enclausamiento que los del sistema escolar les ha reconocido” (Bourdieu, 2012: 336). La tensión nacida del desajuste, y vivida en un malestar latente por estos pequeños portadores de capital, conduce a los “revolucionarios ciudadanos”, a una rebelión meritocrática que va creciendo de modo inverso al alza de las barreras económicas y de origen social, que estos agentes encuentran en sus estrategias de ascenso y que impiden su pleno acceso a la clase dominante.

En consecuencia, los fundadores de Alianza País luchan por una reforma del Estado conforme con la realización concreta de sus intereses particulares, es de-

cir, con la “justa” valorización de sus competencias profesionales. En calidad de filántropos higienistas, son los profetas de dos formas de redistribución: la redistribución del acceso a los códigos nacionales (idioma oficial, escritura, ortografía...) y, sobre todo, la redistribución de condiciones económicas y sociales mínimas, que garantizan el ejercicio de los derechos de ciudadanía hecho posible por el acceso a los códigos nacionales. En este sentido, los filántropos de Alianza País son, para el Estado-nación, lo que los juristas eran para el Estado dinástico. Sus visiones sobre el Estado no son solo teorías, sino teorías que hacen realidad. Este es el sentido profundo de la llegada al poder del gobierno de Alianza País en Ecuador.

Ahora bien, la lucha por el poder que emprende la burguesía meritocrática en Ecuador, representada por Alianza País, se realiza en contra de la fracción rival, la burguesía oligárquica, que tenía el monopolio del monopolio de un Estado en manos de sus partidos políticos, desde el “retorno a la democracia” en 1979. Con la victoria electoral de 2006, la nueva fracción de la burguesía en el poder ahora “percibe a los patrones familiares, cuyo poder se basa en una forma más elemental de herencia social, como los sobrevivientes de una era pasada, y los presenta con gusto [...] como ilegítimos portadores de privilegios de otro siglo. Convencida de sostener su legitimidad ya no más con la riqueza, ni con el nacimiento, sino con la “inteligencia” y con la “pericia”, se percibe como una vanguardia iluminada, capaz de concebir, desear y dirigir el cambio que es necesario para conservar. Puede comprenderse que en esas condiciones el porvenir de los dos modos de dominación y de reproducción sea una de

las mayores apuestas de las profecías interesadas, con las cuales los portavoces de la nueva “élite” intentan producir el futuro bajo la apariencia de describirlo” (Bourdieu, 2013: 448). De allí la retórica oficial de Alianza País, la cual estigmatiza a algunos sectores de la burguesía oligárquica como los vestigios de un pasado superado, y así contribuye a hacer advenir con mayor fuerza el futuro que la “revolución ciudadana” busca encarnar, mediante los efectos de una “profecía auto-realizada” (Merton, 1992).

Como ya observamos, los fundadores de Alianza País se caracterizan por ser fieles creyentes del mito republicano de la escuela liberadora, y es que su misma existencia como miembros de la burguesía meritocrática, depende por entero del sistema escolar. Depositán su fe en el título escolar en la medida en que, a pesar de no ser percibido como un privilegio en el sentido feudal del término (por ser un bien no susceptible de adquisición monetaria o transmisión hereditaria), este título protege a sus portadores, en su calidad de “patente de cultura” (Weber, 1982), como un derecho oficialmente reconocido para el acceso a los mercados de trabajo, sobre todo a los que dependen directamente de la administración del Estado. Las estrategias reproductivas de inversión escolar que desarrolla la burguesía meritocrática, aunque sean más contingentes que las estrategias de la mera herencia familiar, aseguran una transmisión de capital más disimulada, que incluso es desconocida como tal, y por ende más legítima que la reproducción garantizada por la herencia.

No es entonces casualidad que el gobierno de Alianza País defienda la necesidad de reformar el sistema educativo, por ejemplo, con la adopción de la

Ley Orgánica de Educación Superior en 2010, o del Nuevo Bachillerato Ecuatoriano, 2013. El sentido general de estas reformas se basa en el reconocimiento de la idea pequeñoburguesa del “mérito” y la correspondiente y sistemática organización del concurso administrativo, además de la creación del Ministerio Coordinador de Conocimiento y Talento Humano y del Instituto Nacional de la Meritocracia, ambos encargados de la selección del alto funcionariado de la “revolución ciudadana”. En efecto, de la sistematización del concurso para el acceso a los puestos de dirección administrativa en el Estado, depende la reproducción de la burguesía meritocrática en el campo del poder. Esta reproducción opera bajo la aparente imparcialidad de un sorteo que, en realidad, es sistemáticamente sesgado, debido a que la igualdad formal de los candidatos en el anonimato solo esconde la desigualdad real en sus posibles accesos a los bienes de cultura. Con la “revolución ciudadana”, el desarrollo del sistema universitario y el crecimiento del número de funcionarios, cuya autoridad se basa en la competencia técnica escolarmente adquirida, conlleva entonces, y fuera de toda elaboración ideológica consciente, un profundo cuestionamiento del modo de reproducción de la burguesía oligárquica, basado en la herencia del parentesco, del nepotismo, de los favores y otros privilegios de nacimiento, es decir, de todas las estrategias declaradas de reproducción en línea directa, que agrupa la ahora llamada y oficialmente denunciada “palancocracia”.

Sin embargo, la lucha en el campo del poder en Ecuador, entre burguesía oligárquica y meritocrática, no es una lucha a muerte. El radicalismo gratuito de la retórica oficial “anti-partidocracia”,

se anula en los hechos reales, en la medida en que los dos modos de reproducción sobre los que ambas burguesías descansan, no son totalmente excluyentes, pueden cohabitar, y hasta resultan ser complementarios. “La existencia de una pluralidad de principios de jerarquización parcialmente independientes asigna un límite a la lucha de todos contra todos en el seno del campo del poder, y favorece una forma de complementariedad en la competencia que es el fundamento de una verdadera solidaridad orgánica en la división del trabajo de dominación. El antagonismo entre los poseedores del capital espiritual y los poseedores del poder temporal, que constituye el principio mayor de polarización del campo del poder, no excluye una solidaridad funcional que [...] nunca es tan manifiesta como cuando el fundamento mismo del orden jerárquico se encuentra amenazado” (Bourdieu, 2013: 261).

Ambas burguesías, lejos de ser enemigas, son tan cómplices en el ejercicio del poder, como adversarias en la competencia por el monopolio sobre el ejercicio legítimo de éste. Dicho de otro modo, se trata de un antagonismo complementario entre adversarios objetivamente coligados. “Debido al hecho de que los que participan en un juego se ponen de acuerdo sobre las apuestas, al menos lo bastante para disputárselas, se puede, a voluntad, acentuar las complicidades que les unen en la hostilidad, o las hostilidades que les separan en la complicidad” (Bourdieu, 2012: 369). Además, si las fracciones de la clase dominante compiten por el control sobre el monopolio del monopolio, no dejan de ser solidarias como clase dominante, sobre todo cuando el orden de su dominación se ve amenazado por las irrup-

ciones de los movimientos sociales.

No perder de vista la organicidad de las fracciones de la clase dominante nos permite no caer en la simplicidad de las categorías binarias, reificadas por los tarrabos dialécticos del marxismo. "Hay que tener cuidado [...] de no reducir la oposición entre los dos modos de reproducción a la oposición entre el recurso a la familia y el recurso a la escuela. De hecho, consistiría antes bien en la diferencia entre una gestión puramente familiar de los problemas de reproducción y una gestión familiar que introduce cierto uso de la escuela en las estrategias de reproducción" (Bourdieu, 2013: 406). Los modos dominantes de reproducción y de dominación social, así como las fracciones de la clase dominante que cobijan, siguen siendo concebidos de manera ideal-típica. En este sentido, las diferencias que oponen los modos de reproducción doméstico y escolar no son del todo-o-nada, pues sería ingenuo ver en el "éxito" de la "revolución ciudadana" un fin de la historia, ver allí la anunciada (por Weber) decadencia del poder dinástico a favor del poder burocrático.

Tal como lo demuestra la historia genética de Bourdieu, el pasaje del Estado dinástico al Estado burocrático, o del Estado personal al Estado impersonal, es decir, el pasaje de la razón de casa (del rey), a la razón de Estado, representa un proceso de "gran transformación" (Polanyi), siempre inacabado, pues la construcción del Estado trata de la invención de un campo burocrático cuya lógica pública obedece a reglas del juego que entran en contradicción con las del mundo social ordinario, regido por la lógica privada de los intereses primarios del yo y de la familia. En este sentido, el modo de reproduc-

ción de tipo burocrático, que corresponde con el ideal-tipo weberiano de dominación legal-racional, se construye en una lucha sin fin contra las capacidades de resistencia del modo de reproducción de tipo doméstico (subestimadas indirectamente por Weber), lo que da lugar, en la realidad concreta, a Estados en vía permanente de burocratización, o sea, Estados semi-burocráticos en los que se reproducen mecanismos de transmisión del patrimonio económico y cultural por mediación de la familia. Hoy, ambos modos de reproducción se encuentran cada vez más desdibujados. "Hablando con propiedad, no existe herencia material que no sea a la vez una herencia cultural, y los bienes familiares tienen como función no solo la de dar testimonio físico de la antigüedad y continuidad de la familia y, por ello, la de consagrar su identidad social, no dissociable de la permanencia en el tiempo, sino también la de contribuir prácticamente a su reproducción moral, es decir, a la transmisión de los valores, virtudes y competencias que constituyen el fundamento de la legítima pertenencia a las dinastías burguesas" (Bourdieu, 2012: 87). Y a la inversa, no existe herencia cultural que no sea a la vez una herencia material. Para toda burguesía, la economía de los bienes simbólicos se apoya sobre la de los bienes materiales.

Así, los dos modos dominantes de reproducción representan los dos polos de un continuum. Burguesías oligárquica y meritocrática se encuentran tensionadas en su propio seno entre, de un lado, sus intereses colectivos como fracciones de la clase dominante, que las llevan a afirmar sus diferencias recíprocas, y, del otro, los intereses particulares de los agentes individuales que las conforman, quienes buscan integrarse den-

tro de la otra fracción mediante alianzas familiares. Estas tensiones provocan la puesta en marcha entre los dominantes de estrategias individuales y corporativas que buscan la conversión de un tipo de capital en otro, de capital económico en capital cultural y viceversa. Para evitar toda devaluación de su patrimonio, "los portadores de capital no pueden preservar su posición en el espacio social [...] sino a expensas de reconversiones de los tipos de capital que poseen en otros tipos, más rentables o más legítimos" (Bourdieu, 2013: 386). Estas reconversiones estratégicas, que modifican la estructura patrimonial del capital y dependen de las tasas de cambio de los tipos de capital de un campo social a otro, constituyen la condición *sine qua non* para la salvaguardia del volumen global de capital y, por tanto, de la posición dominante en la dimensión vertical del espacio social. En este sentido, los desplazamientos transversales de agentes individuales, que ellas permiten, constituyen un indicador sobre el estado de la relación de fuerzas entre los dos modos de dominación dominantes. Los flujos constantes de transfusión, de unos agentes desde una hasta otra fracción de clase, pueden ocultarse bajo una relativa estabilidad morfológica de la clase dominante. Sin embargo, contribuyen sin duda a aminorar la lucha fraccional, al mismo tiempo que refuerzan la organicidad e integración moral de la clase dominante.

Con la "revolución ciudadana", en la medida en que va imponiéndose el tipo burocrático de reproducción social en Ecuador, la burguesía oligárquica tiende, por su lado, a intensificar su uso del sistema de enseñanza, convirtiendo su capital económico en capital cultural, sus títulos de propiedad en tí-

tulos de escuela. "La reconversión del capital económico en capital escolar es una de las estrategias que hacen posible que la burguesía industrial y comercial mantenga la posición de algunos o de la totalidad de sus herederos, al permitirle apropiarse de una parte de los beneficios de las industriales y comerciales bajo forma de salarios, modo de apropiación mejor disimulado –y sin lugar a dudas más seguro– que la renta" (Bourdieu, 2012: 160). Sin embargo, el uso del sistema escolar por parte de esta burguesía resulta ser sumamente diferente al uso dado al mismo por los portadores de capital cultural. En efecto, "así como los dos modos de reproducción corresponden con dos usos de la familia antes que a un uso exclusivo de la familia o de la escuela, así también se diferencian debido a dos usos de la escuela, o, más exactamente, a un uso privilegiado de instituciones situadas en regiones diferentes del espacio escolar. Mientras para unos el título escolar entregado por las instancias más escolares constituye la condición *sine qua non* del ingreso al campo del poder, los otros optan por instituciones escolares simultáneamente menos escolares y menos selectivas, las cuales afianzan disposiciones heredadas más de lo que inculcan nuevas competencias, y les concede el mínimo de consagración necesaria para ratificar situaciones adquiridas" (Bourdieu, 2013: 410).

En consecuencia, si la burguesía meritocrática privilegia las instancias más escolares, tal como observamos con los fundadores de Alianza País (que llegan a graduarse en prestigiosas universidades del exterior), la burguesía oligárquica ecuatoriana, en cambio, privilegia para sus hijos las universidades privadas del país, como la Pontificia Universidad

Católica del Ecuador, la Universidad de las Américas, la Universidad San Francisco de Quito o la Universidad Internacional del Ecuador, cuya matriculación de estudiantes experimenta un fuerte incremento en los tiempos de la "revolución ciudadana". Además, el paso de los jóvenes oligarcas por instituciones escolarmente menos prestigiosas, se ve compensado por "el aprendizaje cultural asegurado por las familias más antiguas en la burguesía [que] es el único que procura la forma muy particular de capital cultural (compostura, buenos modales, acento), y el capital social que, asociado al capital económico heredado o incluso sin él, dan la ventaja sobre los competidores dotados de títulos escolares equivalentes o incluso superiores" (Bourdieu, 2013: 447).

Por otro lado, de manera similar a la tendencia que presenta la burguesía oligárquica para "hacer sus méritos", los burgueses de la fracción meritocrática tienden a aburguesarse aún más. En efecto, "cuando es cuestión de acceder a las posiciones de poder económico, los títulos escolares poseen apenas una eficacia condicional que [...] se ejerce plenamente solo si están combinados con títulos y con cualidades cuya inculcación o concesión no pertenece a la escuela" (Bourdieu, 2013: 445). Aquí es cuando los nuevos administradores del Estado se ven en la obligación de renunciar a una parte del ascetismo propio a su ethos de clase, de renegar la ética del "servicio público" que les inculca su compromiso político, de derrotar su pudor por el dinero y la ganancia, para mejor volcarse al mundo de los negocios y la acumulación de capital económico. "La moral del servicio público que gustan profesar los altos funcionarios o los patrones "tecnocráticos" encuentra

cierto fundamento objetivo en las disposiciones heredadas de un medio familiar que, [...] como en el caso de las fracciones asalariadas de la pequeña burguesía, casi no alienta el interés por los negocios y el culto del dinero: todo sucede como si los individuos provenientes de esas regiones del espacio social no pudieran afrontar los negocios sino al término de un rodeo legitimador por entre el aprendizaje escolar y el servicio público, que los lleva a administrar los negocios ya creados más que a crear los negocios todavía por hacer" (Bourdieu, 2013: 469). Solo así, la burguesía meritocrática se ve capaz de superar las barreras impuestas por la herencia familiar del modo de reproducción de la burguesía oligárquica. Solo así es como los advenedizos pueden romper con la cooptación basada en la antigüedad dentro de las viejas familias empresariales.

En resumen, la indagación sociológica desmiente el discurso oficial. Aún no ha llegado el tiempo de la "administración de las cosas" para el socialismo del siglo XXI. La transmisión doméstica de capital (económico o cultural), sigue siendo el principal resorte de ambos modos de reproducción para el patrimonio de las clases dominantes. La escuela y la familia funcionan de manera inseparable, de tal manera que constituyen los dos espacios de un solo mercado. En este sentido, el sistema escolar tiende a reforzar esta síntesis entre ambos principios, mediante la importancia creciente de un sub-campo universitario, segregado (o supra-campo), en torno a escuelas elitistas de posgrado, como la FLACSO o, en menor medida, el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), hoy lugares por excelencia y de excelencia para la reproducción de la burguesía meritocrática de Alianza País. El desarrollo de ins-

tituciones de investigación económica y "sociológica" subordinadas a las necesidades burocráticas (SENPLADES, INEC, SRI, Ministerio de Finanzas, Instituto de la Ciudad), la creación de escuelas de poder como el IAEN, el crecimiento de entidades de opinión pública (encuestadores, consultoras, empresas de sondeo de opinión), como espacios donde prolifera una nueva "nobleza de Estado", de investigadores administrativos y otros administradores científicos, representan tantos otros aspectos del proceso general mediante el cual se afirma en Ecuador la producción de un nuevo modo de dominación afín a la burguesía meritocrática de Alianza País.

Si es cierto que el poder tecnocrático o burocrático es estrictamente vitalicio y no se transmite de padre a hijo, en el juego de los intercambios de servicios y protecciones los altos funcionarios pueden encontrar un medio para eludir en parte la prohibición burocrática de transmisión hereditaria. [...] Así, en la población que los mecanismos estadísticos de eliminación escolar seleccionan, la cooptación fundada sobre los criterios sutiles de pertenencia al establishment efectúa una segunda selección, [...] lo cual genera que la herencia, al no poder ir siempre al descendiente directo, permanezca entre los descendientes legítimos" (Bourdieu, 2013: 430-31).

Estos mecanismos son los que permiten la emergencia de nuevos linajes de agentes dominantes, encarnados en las familias *apparatchik*, conjugada con la supervivencia de la corrupción, el nepotismo y el tráfico de influencias en el corazón mismo del Estado "refundado". Convierten a la "revolución ciudadana", no en una ruptura con el pasado o en el comienzo de un futuro nuevo, sino en la culminación de un proceso histórico de reconfiguración de la estructura de las clases dominantes en Ecuador, que

marca el advenimiento de la burguesía meritocrática para el control del Estado.

Las luchas intra-burguesas de la "revolución ciudadana" solo contemplan la cuestión del control sobre el Estado, de ninguna manera la definición del modo de producción legítimo. En este sentido, es falsa la oposición entre "izquierda" y "derecha" que anima la vida política mediática del Ecuador desde la llegada al poder de Alianza País. "Que "no juegue limpio" de acuerdo a las reglas de la democracia liberal, que quiera todo para sí mismo, que monopolice el sistema político en beneficio propio, que no "abra la cancha" a otros jugadores, es decir, ellos. La derecha política tradicional le reprocha [a Alianza País] esa forma hegemónica, excluyente y monopolista de hacer política. La derecha le cuestiona el autismo, no el sentido de su política" (Dávalos, 2011: 163).

Para convencernos de este consenso real en el disenso aparente, basta revisar algunas cifras. Por ejemplo, las utilidades del sector bancario privado para el año 2011 crecen en un 51% promedio en comparación con el año anterior, los montos en cartera en un 21.6%, y el volumen de los depósitos en un 18%, contemplando los cuatro mayores bancos del país; al mismo tiempo que las sociedades financieras, entre las que se encuentran las tarjetas de crédito, "han logrado las rentabilidades más altas del sistema financiero, que en el año 2011 llegaron a ser del 22,1%" (Acosta; Martín, 2013: 108). En general, "el crecimiento acumulado de utilidades de la banca privada en el período 2007-2009 [...] fue 70% superior al período 2004-2006 (gobiernos neoliberales inmediatamente anteriores). [...] Los beneficios del sector privado durante el gobierno de la revolución ciudadana no tienen antece-

RUBROS	GANANCIAS		CARTERA		DEPÓSITOS	
BANCOS	Millones \$	Crecimiento	Millones \$	Crecimiento	Millones \$	Crecimiento
PICHINCHA	124	54 %	3.975	17 %	4.204	15 %
PACÍFICO	56	42 %	1.434	28 %	1.694	19 %
GUAYAQUIL	65	32 %	1.643	22 %	1.560	18 %
PRODUBANCO	38	49 %	995	18 %	1.365	18 %
TOTAL SECTOR PRIVADO	439	51 %	13.164	22 %	13.266	18 %

Elaboración propia
Fuente (Machado, 2012: 25)

dentes en el país" (Machado, 2012: 25)

No solo el sector bancario encuentra réditos en el gobierno de Alianza País. "En un gobierno que se autodefine como socialista, los grandes grupos económicos obtienen más utilidades que en los años [abiertamente] neoliberales. La lista de ganadores es larga: la banca, las empresas de construcción, los importadores, los agro-negocios, los centros comerciales, algunos industriales y exportadores, los diversos intermediarios de los intereses transnacionales, los consultores del capital y del gobierno... El creciente gasto público ha permitido incrementar el consumo, situación que beneficia al sector privado intermediario de bienes y servicios, mucho más que al productor. Esta realidad de enormes beneficios para el gran capital es inocultable. Basta ver dos ejemplos. Las utilidades de los cien grupos económicos más grandes en el período 2007-2011 crecieron en un 50% más que en los cinco años anteriores, es decir durante el período neoliberal. En esta economía dolarizada, las utilidades de la banca en relación a su patrimonio neto llegaron a superar el 17% en 2011 y habrían bordeado el 13% en 2012; mientras que las empresas de la comunicación (sobre todo las telefónicas), obtuvieron "be-

neficios superiores al 38% en relación con su patrimonio neto" (Acosta, 2013: 16). Estas cifras demuestran que las luchas intra-burguesas de la "revolución ciudadana", estas pequeñas guerras de palacio para la definición de la división del trabajo de dominación, llevan a una subversión del orden establecido tan parcial y simbólica como profundo es el sentimiento de *obsequium*, es decir, de aquel reconocimiento tácito del orden social, que asigna sus límites a la rebeldía pequenoburguesa.

Hegelianos sin saberlo, los agentes que deben su ascenso hasta la clase dominante a una empresa de acumulación de capital escolar, tales como los fundadores de Alianza País, tienen un interés objetivo en promover una definición más universal del Estado, que la definición dada por los agentes cuyo poder depende más de la mera herencia familiar. En la medida en que depende más directamente del campo burocrático que les dota de poder para reproducirse como fracción de la clase dominante, la burguesía meritocrática se construye construyendo el Estado. Tiene interés privado en el interés público, o sea, tiene el interés del desinterés, el interés en que su interés no sea visto como interesado. Es para tal efecto que la burguesía

de Alianza País promueve valores asociados con el sacrificio, la entrega y la abnegación, que son característicos del “espíritu de las leyes” que han de gobernar el “servicio público”, el “servicio a la Patria”. Este servicio debe ser visto y verse a sí mismo como necesariamente desinteresado (servir al Estado), y por tanto, debe ser “puro” de cualquier instrumentalización cínica o mercenaria de lo público (servirse del Estado). De allí el sentimiento de ingratitud que experimenta la burguesía de Alianza País, en el ejercicio del poder del Estado, hacia la oposición política de las clases populares ante sus medidas de gobierno y, particularmente, la de los pueblos indígenas, la cual es ahora caracterizada, no solo como un “corporativismo” de lo particular frente a lo oficialmente definido como universal, sino también, como un “infantilismo” referente a la imagen cruzada del hijo ingrato y del indio como menor de edad.

En conclusión, esta fracción ascendente de la burguesía meritocrática es portadora de valores patrióticos, como expresiones de su interés objetivo en la privatización a su favor de lo instituido como cosa pública. Desde la perspectiva de la historia genética, entendemos entonces mucho mejor lo que es la “revolución ciudadana” en Ecuador, así como el gobierno de Alianza País que conduce este proceso político, en tanto el triunfo del modo de reproducción impersonal sobre el modo de reproducción personal de la dominación burguesa.

Bibliografía

- Acosta, Alberto.
 (2013) “El correísmo: un nuevo modelo de dominación burguesa”. En VV.AA. *El correísmo al desnudo*. Ecuador: Montecristi Vive: 9-21.
- Acosta, Alberto y Martín, Fernando
 (2013) *Situación económica y ambiental del Ecuador en un entorno de crisis internacional*. Ecuador: FLACSO, 2013.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio
 (2009) *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. México: Contrahistorias, 2009.
- Alianza País
 (2006) *Plan de gobierno del Movimiento PAÍS 2007-2011*. Ecuador, 2006.
- Bourdieu, Pierre
 (1979) *La distinción*. México: Taurus, 2012.
- Bourdieu, Pierre
 (1989) *La nobleza de Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- Bourdieu, Pierre y Boltanski, Luc
 (1976) *La producción de la ideología dominante*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.
- Dávalos, Pablo.
 (2011) “Alianza País: réquiem por un sueño”. En VV.AA. *305 Fuego a discreción*. Ecuador: PH Ediciones: 137-192.
- Machado, Decio.
 (2012) “Las élites económicas: los verdaderos beneficiarios del Gobierno de Rafael Correa”. *Revista R* No. 9 (enero-marzo). Ecuador, 13-29.
- Merton, Robert
 (1992) *Teoría social y Estructura Social*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Villavicencio, Fernando
 (2013) *Ecuador made in China*. Ecuador: PH Ediciones, 2013.
- Wallerstein, Immanuel
 (1983) *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI, 2010.
- Weber, Max
 (1982) *Estudios críticos sobre la lógica de las Ciencias de la Cultura. Ensayos sobre la metodología sociológica*. Alianza Editorial. Buenos Aires: 1982.



A PROPÓSITO DEL CAPITAL DEL SIGLO XXI

José Sánchez Parga
Jeannette Sánchez
Juan Pablo Pérez Sáinz
Germán Alarco Tosoni

Desde cuatro perspectivas se analiza el libro de Thomas Piketty. Las desigualdades son cada vez más profundas, en la nueva fase de acumulación y concentración de riqueza, hegemonizada por el capital financiero. En todo caso, como lo señala el pensador francés lo que también está en juego es la democracia y el volver a pensar el capitalismo en sus dinámicas y absoluta hegemonía actual. A esto aportan los análisis de la publicación.

El macho sabio. Racismo y sexismo en el discurso sabatino de Rafael Correa¹

María Paula Granda

El análisis de seis Enlaces Ciudadanos que condujo el Presidente Rafael Correa durante su mandato, evidencia que en su discurso se manifiesta aspectos de una cultura heteronormativa. La identificación de un tipo de masculinidad hegemónica se vincula a un modelo de Estado nación patriarcal. Tanto el sexismo como el racismo son importantes para sostener la cultura heteronormativa y con ella el orden social y económico.

Introducción

Los Enlaces Ciudadanos se han convertido en una de las piezas claves de comunicación y promoción política e ideológica del presidente Rafael Correa y de su gobierno. Se realiza todos los sábados desde el año 2007, a inicios solo se los transmitía por radio y tenían una duración de no más de una hora, actualmente son transmitidos por televisión y duran al menos tres horas (en ocasiones especiales por 4 horas seguidas), convirtiéndose con el paso del tiempo, en un ritual que produce y reproduce sentidos comunes que refuerzan una cultura y un proyecto político y económico de Estado Nación.

En ese sentido, estos enlaces han ido tomando cada vez más importancia para quienes hacemos análisis desde las ciencias sociales. Comunicadores, cientistas políticos, antropólogos, sociólogos y también activistas de distintas organizaciones de la sociedad civil han escri-

to artículos de corte periodístico y/o trabajos académicos sobre los contenidos de estos programas, cada cual haciendo énfasis en su área específica. Por ejemplo, desde una perspectiva comunicacional (ver Cerbino-Ramos, 2009) se ha centrado la atención en la estrategia publicitaria muy bien planificada que estos Enlaces encierran; desde la Ciencia Política, se ha puesto más cuidado a los elementos que hacen del Enlace Ciudadano un dispositivo de difusión ideológica (ver Morales López, 2012), o trabajos como los de Carlos de la Torre (2010, 2013) que han profundizado en las características discursivas del Presidente que harían de él un líder populista.

La intención de esta investigación es descubrir las regularidades de contenidos racistas y sexistas en las sabatinas del presidente Rafael Correa, ya componentes de lo que he denominado una cultura heteronormativa, en tanto no aparecen y desaparecen sino que con-

1. Este trabajo corresponde a un resumen del informe de investigación para obtener el título de Socióloga en la Carrera de Sociología de Universidad Central del Ecuador.

figuran una visión del mundo y con ello prácticas concretas, que sustentan relaciones de poder y de exclusión.²

Se planteó la interrogante: ¿Cuáles son los contenidos sexistas y racistas, inscritos en una cultura heteronormativa, que se producen en los discursos del presidente Rafael Correa en los enlaces ciudadanos? A partir de los hallazgos en el trabajo de campo, se estableció que las representaciones racistas y sexistas son elementos fundamentales que sostienen el discurso presidencial y se hallan articuladas a dos pilares vertebradores: el principio de voluntad de saber, que excluye a quienes se encuentren fuera de la verdad que brinda la razón técnica-científica³ y, a un tipo de masculinidad hegemónica, sustento del sistema heteronormativo. De aquí el título de esta investigación, ya que estos dos ejes, pilares en el discurso de Rafael Correa, hacen de él un “macho sabio”.

Cultura heteronormativa o sistema heteronormativo

La heteronormatividad es un concepto desarrollado por las teorías queer y feministas. Se la entiende como la imposición de la heterosexualidad (relación afectiva-sexual hombre-mujer), como obligatoria a través de normas, sistemas de entendimiento e instituciones y otros dispositivos que, siguiendo la definición de cultura de Michel Foucault,⁴ son parte constitutiva de esta.

Esta relación heterosexual, culturalmente impuesta como fundamento de la sociedad moderna⁵ es entre un hombre blanco, joven, de medios económicos, cristiano, que domina a una mujer de similares características, por lo que todos los que no entren dentro de este modelo o norma mítica⁶ quedan fuera o en una posición subordinada. En este sentido, esta cultura heteronormativa o sistema heteronormativo rechaza todas las diferencias, englobando el conjunto de dominaciones (de raza, género, de clase, etaria, etcétera.) dando sustento a la discriminación.

Articulación de la cultura heteronormativa en el discurso de Rafael Correa

Dado que el sistema heteronormativo se hace ostensible y se reproduce a través de la cultura, será en el lenguaje, vía discursos uno de los principales dispositivos que sostienen y fundamentan el orden cultural y el poder. En efecto, “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”.⁷

La producción del discurso en toda sociedad es controlada por ciertos procedimientos, esta preocupación de Foucault ocuparía su atención a lo largo de su trabajo académico. Él identifica al procedimiento de exclusión de volun-

2. Para el caso de este trabajo, se ha considerado las críticas de diferentes colectivos de mujeres, de GLBTI, y de organizaciones indígenas sobre contenidos discriminatorios en las sabatinas.

3. Michel Foucault, *El orden del discurso*, Fabula Tusquets, editores, Traducción de Alberto González Troyano, Barcelona, 2002.

4. Michel Foucault, *La Hermenéutica del Sujeto*, Akal, Madrid, 2005.

5. Michael Warner, “Introduction: Fear of a Queer planet”, *Social Text* No. 29, pp.3-17. 1991.

6. Lorde, 2003 citada en Patricia Mateo Gallego, “Transdeseantes: de la heterosexualidad obligatoria al deseo lesbiano.” En *Acciones e Investigaciones Sociales*. No. 29, julio, 2011 URL <http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/29_AIS/AIS29.pdf?page=30>, pp. 38

7. Ibid, p. 39.

tad de verdad o saber u oposición entre lo verdadero y lo falso, como el dispositivo más importante que opera en el discurso, el cual se apoya en una base institucional que se ha ido modificando históricamente y ejerce presión y poder de coacción sobre los otros discursos en nuestra sociedad.

Esta voluntad de verdad, como señala Foucault, se ha institucionalizado como principal procedimiento de exclusión en el discurso de la modernidad. "Nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo".⁸ Así todos los que se encuentren fuera o no encajen dentro de la ley, del saber sociológico, psicológico, médico, psiquiátrico, en sí, en el discurso verdadero de la ciencia, serán aislados.

Si bien Foucault diferencia dos niveles en la producción discursiva: los discursos que son dichos cotidianamente y desaparecen al tiempo que se los ha pronunciado y los discursos "que están más allá de su formulación, son dichos, permanecen dichos y están todavía por decir"⁹ y, es en estos discursos fundamentales o creadores, donde opera el principio de exclusión organizador de la voluntad de saber, se puede ver cómo en el primer tipo de discursos, al estar inscritos en la cultura, que aparecen de diversas maneras, a veces más o menos exacerbado, el principio de exclusión.

En el caso del presidente Rafael Correa, por su formación académico-profesional (economista con varios títulos académicos, haber vivido varios años en Europa y Estados Unidos), así como por ser un sujeto efecto de la cultura y

del lenguaje institucionalizado, se podrá reconocer abiertamente esta constante oposición entre lo verdadero y lo falso como principio de exclusión y articulador de su discurso en los Enlaces Ciudadanos. Esta voluntad de verdad o de saber, es crucial como constante de su discurso sabatino y se constituye en el paraguas o envoltura particular de la cultura heteronormativa, que empata con un tipo de masculinidad hegemónica y se desmenuza en expresiones sexistas y racistas, como se verá a lo largo del texto.

Se ha escogido una muestra de seis Enlaces Ciudadanos, cuatro de ellos, direccionadamente y dos aleatoriamente entre 2008 y 2014, tomando en cuenta que el sentido de esta investigación no es buscar una representación estadística, sino significaciones. La muestra aleatoria se la tomó, además, para mostrar que la discursividad heteronormativa no es excepcional y sirvió para ubicar con mayor precisión los pilares generales presentes en el discurso del Presidente Correa.

El saber y el ejercicio del poder

En los discursos del presidente Correa, en los Enlaces Ciudadanos seleccionados como en los expuestos en otros escenarios (ver De la Torre, 2013; Vega 2014), el saber -el conocimiento académico tecnocrático- y los valores asociados a éste, aparece como dispositivo principal de desacreditación y exclusión de opositores a su proyecto político y de reafirmación del propio Presidente como la figura idónea para gobernar el país; una insistencia cuasi obsesiva en

8. Ibid, p. 39.

9. Ibid, p. 26.

la importancia de la *excelencia* para alcanzar el *desarrollo* y en la comparación de éste con el *subdesarrollo*, lo que se conecta directamente con el interés y la necesidad del capitalismo como sistema de instaurar una ideología universalista, en sociedades donde la diferencia se ve como amenazante al fin último que es la acumulación de capital.¹⁰

... Muchas veces lo más importante es lo que no se ve compañeros. Se ven las carreteras, se ven las unidades del milenio, se ven los hospitales, pero tal vez hay cosas más importantes... por ejemplo ¡la cultura de la excelencia! Tenemos que superar esa cultura de la mediocridad o ese antivalor cultural que es la mediocridad en la cual algunos nos quieren anclar; quieren volver a ese viejo país de la mediocridad, donde nadie asume responsabilidades, donde no hay meritocracia, donde es la ley del más sabido, bueno, creo que el pronunciamiento popular del pueblo ecuatoriano ha sido contundente, en el sentido de jamás volver a ese viejo país... y esta revolución será también la revolución de la excelencia compañeros (Enlace ciudadano 311, Baba, 1 de mayo de 2013, 30: 28- 31: 22).

En general, se asienta la idea de que tener un alto nivel académico y/o una mentalidad inscrita en la *excelencia del desarrollo* europeo o anglosajón, lo único que legitima la opinión del adversario y además justifica cualquier forma de ejercer el poder, así esta sea autoritaria y excluyente.

Si bien el discurso del “saber” sustenta y justifica la exclusión de quienes no encajan y/o no se inscriben en éste, necesita de otros dispositivos más fuertes que logren consolidar, en el imaginario

de la sociedad, la necesidad de eliminar al máximo las diferencias en aras de llegar al “desarrollo”. Efectivamente, “el sistema meritocrático es uno de los menos estables políticamente y es precisamente esta fragilidad política la que explica la entrada en escena del racismo y el sexismo”.¹¹

Representaciones racistas sustentadas en el discurso del Saber

El subdesarrollo, asociado directamente por el presidente Correa con lo no civilizado, tiene actores concretos. En los seis enlaces analizados, los sujetos que aparecen como máximos representantes de este paradigma son los indígenas y sus organizaciones más representativas: la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE); la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (ECUARUNARI) y la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE). Como una constante, aparece una construcción discursiva que representa a estos grupos y sus miembros, como culpables del atraso y de los problemas del país, lo que revive y consolida imágenes asociadas a la pervivencia de una mentalidad colonial (ver Whitten, 1999; Cervone, 1999; Reding, 2007).

Como parte de esta mentalidad de la conquista está presente en el discurso presidencial, en los Enlaces Ciudadanos, la concepción del indígena como infante, imagen analizada por Andrés Guerrero, al denotar que esta versión colonial trata al indígena como “la

10. Immanuel Wallerstein, “Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo”, *Raza, Nación y Clase*, Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein. IEPALA Ediciones, Madrid, 1991.

11. Immanuel Wallerstein, “Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo”, *Raza, Nación y Clase*, Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein. IEPALA, Madrid, 1991, p. 54.

desgraciada raza..” Junto a esta afirmación que hacen ver al indígena como un ser sin criterio, y fácilmente influenciable, se enlaza una efigie ventrílocua del indio, analizada también por Guerrero, donde “un conjunto de agentes sociales blanco-mestizos habla y escribe en nombre del indio en términos de su opresión, degradación y civilización”.¹²

Por supuesto que hay muchos “discursos” (tono irónico) de ciertos dirigentes prestados de ciertos intelectualoides revolucionarios de cafetín... el ecologismo infantil que tanto daño ha hecho a nuestro proyecto político... no me equivoqué cuando dije que ese era el principal peligro a nuestro proyecto ¿verdad?... en que ponen en boca de los indígenas discursos como que el principal problema del indígena es el agua (tono irónico) o la plurinacionalidad y la interculturalidad como el principal problema. Nosotros creemos en la plurinacionalidad, en la interculturalidad, lo hemos puesto en la constitución, ¡estamos defendiendo el agua! Pero ¡no nos engañemos! El principal problema indígena es la pobreza (grita)... (Enlace ciudadano, 172, Sígsig, 15 de mayo de 2010, 34:12-35:48)

El meollo de todo esto es que se trata a los indígenas como seres vacíos cuyas voluntades son *llenadas* con discursos externos e incapaces por ellos mismos de mirar cuál es su principal problema. Desde esta visión, la opinión de los indígenas es secundaria y sus propuestas políticas, automáticamente, desechadas, ya que se da por hecho que son esos otros: esos *semi ignorantes* que buscan a toda costa dañar al gobierno.

Estas representaciones culturales de los indígenas y sus dirigentes, en el dis-

curso del presidente Correa, configuran un imaginario sobre por qué estos no podrían y además no deberían gobernar al Ecuador. Se reafirma, de esta manera, no solo que Rafael Correa, por sus diversos atributos, es el apto para ocupar el puesto de Presidente, sino que ese lugar legítimamente corresponde al blanco-mestizo, puesto que este sería el único capaz de mirar por el bien de la nación y no de intereses étnico particulares.

De la misma forma, se puede apreciar en las sabatinas una fuerte apropiación cultural (tomar elementos indígenas y resignificarlos), ligada a una representación del indígena como objeto exótico que puede ser mostrado en un museo, tal cual lo estudió Blanca Muratorio, quien atribuye esta estetización del indio a las clases medias y altas de los países andinos,¹³ y se conecta también a una suerte de folklorización de lo indígena, ambas constitutivas también de una mentalidad colonial.

...Aquí se producen muchísimos sombreros que son una verdadera maravilla... y es hermosísimo entrar a Sígsig y ver que le están conversando a uno las compañeras tejedoras y siguen tejiendo; ya ni tienen que ver ¿no? Si no que le miran a uno y siguen haciendo los sombreritos ¡Y con unas vestimentas!... unas polleras preciosas, unas blusas peluconísimas ¿verdad? Bordadas... lindísimas. Por ahí están algunas compañeras, con sus sombreros de paja toquilla ¿no? Guapísimas, maravillosas. (Se enfoca a una indígena tejedora de mediana edad que orgullosa se toma el sombrero y saluda) (Enlace ciudadano, 172, Sígsig, 15 de mayo de 2010, 5:59- 6:27).

12. Andrés Guerrero, “Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la “desgraciada raza indígena” a finales del siglo XIX”, *Imágenes e Imagineros*, Blanca Muratorio (Ed.). FLACSO, Ecuador, 1994, p. 240.

13. Blanca Muratorio, “Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional versión corregida del artículo homónimo que corresponde a la Introducción a Blanca Muratorio (edit.), *Imágenes e Imagineros. Representaciones de los Indígenas Ecuatorianos Siglos XIX y XX*. FLACSO-Sede Ecuador, 1994.

Es común que el presidente Correa hable en los enlaces de mujeres *guapísimas*; por lo general, el camarógrafo enfoca a mujeres relativamente jóvenes, blancas, delgadas, maquilladas, ojos claros y en ese contexto el presidente hace comentarios sobre las enfocadas. En esta ocasión, las tejedoras son *guapas* debido a su vestimenta, a los sombreros y polleras, es decir, no son *bellas* por sí mismas, ya que no calzan en el modelo heteronormado. La mujer indígena aparece aquí implícitamente como la mujer que atrae al turista extranjero que por lo general quiere ver cosas típicas- *maravillosas*.

Finalmente, la traducción al quichua del enlace por parte del periodista José Maldonado, alias el Mashí, infaltable desde el inicio de estos enlaces en 2007, entra dentro de este manejo particular de la etnicidad; cumple una función de *entretener* al público más que la de traductor. Es parte del *show*, distinto a una verdadera intención de democratizar la información con la traducción al kichua. Correa es quien tiene que *culturizarlo* en sus gustos musicales, *enseñarle* las *mujeres guapísimas*. La traducción importa muy poco, las interrupciones constantes así lo señalan... Su participación sirve también para mostrar a un Presidente relajado, chistoso, que canta, baila, que sabe de fútbol. Adicionalmente, de manera repetitiva, Correa, a manera de broma, insinúa que el "Mashí" no es atractivo físicamente o ironiza sobre su incapacidad de resistir al momento de realizar actividades deportivas.

Sexismo –imposición de una masculinidad hegemónica– conectado al discurso del saber

Como se señaló anteriormente, la fundamentación del poder en el conocimiento/saber no solo que necesita del racismo para sostenerse sino que también necesitará del sexismo y con él, de la imposición de una forma concreta de masculinidad.

Muchas de las representaciones sobre los indígenas como población (algunas de ellas analizadas en este trabajo), coincidirán con representaciones que históricamente se han hecho de las mujeres para mantener y justificar su posición subordinada dentro del orden heteronormativo. En el discurso presidencial analizado, se encontrará una representación de estas como seres irracionales (sus teorías no resisten el menor análisis), de manipuladas, de no saber lo que dicen, entre otras.

...Una vez una doña pelucona por ahí, solo por eso está de candidata, fíjense la falta de respeto de los politiqueros de siempre al pueblo ecuatoriano y al pueblo de Pichincha, solo por esa malacrianza está de candidata a prefecta por una lista de pseudointelectualoides modernistas, que andan con moñito, con gafitas y que nadie les hace caso pese a todo el apoyo que tienen de la prensa... en todo caso, esta señora, ya les conté esto, pasaba yo cansadísimo...(Hace voz de imitación de manera irónica) Presidente póngase a trabajar... entonces yo dije ¡Agarren a la loca! ...sí perdí los estribos...Pero esa es una expresión que al menos en Guayaquil utilizamos (aplausos del público) para decir amarran a la loca ¿verdad? Amarren a la loca dije (enfocan a señor quien ríe) y se lo dije a tres compañeros albañiles que estaban en una construcción que me saludaron con mucho cariño y se mataron de la risa ¿verdad? bueno ya tergiversaron todo, ya estos corruptitos (hace seña con la mano indicando tamaño pequeño de una persona) porque son corruptitos ahí ¿no? Estos mediocres de ahí

estos enanitos ya quieren hacer pensar que yo dije a mi seguridad que agarren a la loca, eso es falso...yo dije esa expresión...estuvo mal, perdí los estribos, estaba cansadísimo, se mataron de risa los compañeros albañiles etc. para decir oiga no hable tonterías (Enlace ciudadano 109, Ambato, 21 de febrero 2009, 1:00:03-1:03:05).

La elaboración de imágenes de las mujeres, como portadoras de problemas en su salud mental, es central en la construcción de los discursos patriarcales que sustentan esta cultura heteronormativa, así como la oposición, en el discurso de las mujeres y de sujetos *no blanco-(mestizos)*, irracionales a los hombres blancos muy racionales. En efecto, “las definiciones de la masculinidad, como una estructura de la personalidad marcada por la racionalidad, y de la civilización europea occidental, portadora de la razón en un mundo sumido en la ignorancia, forjaron un vínculo cultural entre la legitimación del patriarcado y la legitimación del imperio”.¹⁴

A partir del análisis del discurso presidencial se puede observar, que existe una comprensión limitada de lo que es el machismo y con ella una comprensión restringida de lo que implica la equidad de género. Existe un entendimiento del *machismo* como característica o adjetivo de personas o sociedades *incivilizadas*, lo cual limita el abordaje de la dominación de género como sistémica y coadyuvante del sostenimiento de las relaciones de poder y por ende de la necesidad de combatirla; asimismo, aporta a la discriminación histórica de las sociedades latinoamericanas, consideradas inferiores a las sociedades de países europeos o norteamerica-

nos (Ver Gutmann, 2000; Viveros, 2006; Fuller, 2012). Entendido así el machismo, la equidad de género implicaría solamente alcanzar el “desarrollo”, y colocar mujeres en cargos públicos y que los hombres ayuden con los quehaceres del hogar.

...Yo creo que hemos avanzado muchísimo a nivel formal. En algunas cosas estamos a la vanguardia. Tenemos la única Corte de Justicia del mundo con equidad de género, tenemos la Asamblea Nacional con mayor proporción de mujeres, sí, sobre todo a nivel de leyes, de participación política hemos avanzado mucho, pero ya en el cambio cultural todavía nos falta muchísimo, hay violencia intrafamiliar, sobre todo contra la mujer, hay explotación a la mujer, en igualdad de capacidades la mujer gana menos en el sistema laboral que el hombre; todas estas cosas injustas. Hay estereotipos... la mujer se tiene que quedar en la casa, cuidando a los hijos, lavando los platos, cocinando, el marido llega y no tiene que hacer nada si no acostarse en la hamaca y que la esposa le sirva, muchas veces estas cosas las mujeres las reproducen, los chicos sentados, los hermanos, o sea de los hijos, los varones sentados y las mujeres sirviéndoles a los varones... no señores, a nivel de quehaceres domésticos todos tenemos que ayudar (sonríe- aplausos del público, gritos de mujeres), y creo que hemos avanzado mucho en lo formal, pero nos falta mucho, muchísimo en lo real y eso no es cuestión de leyes, es cuestión de cambio cultural... (Enlace 354, Guayaquil, 28 de diciembre 2013, 1:43:27- 1:45:12).

Colocar a mujeres en cargos públicos de alta jerarquía para que no puedan tener autonomía termina siendo peor que poner solo a hombres, ya que se refuerza la idea de la incapacidad de las mujeres para hacer política y gobernar por sí solas y de su sumisión natural al poder

14. R.W Connell, *Masculinidades*, Universidad Nacional Autónoma de México, Traducción de Irene Ma. Artigas, 2003, 251.

masculino. Esta confusión o falta de entendimiento (consciente o inconsciente), de las teorías de género por parte del Presidente y de sus colaboradores, colaboradoras, se expresa también en la forma cómo Correa se refiere a las mujeres a las que él, quien supuestamente ha superado ese *machismo cultural*, les ha concedido el derecho de ocupar un cargo público. Por lo general, en todos los Enlaces estudiados, Correa se refiere condescendentemente a sus ministras, asambleístas, autoridades locales etcétera como atractivas físicamente, reforzando también un sentido común de que las mujeres consiguen puestos de trabajo gracias a sus atributos físicos.

Esta suerte de galantería hacia las asambleístas y alcaldesas, que también aparecerá hacia otras mujeres presentes en los Enlaces, cumple la función de presentar al Presidente como un hombre heterosexual deseable, inscribiéndolo así en portavoz legítimo de un modelo capitalista (patriarcal y heteronormativo), de globalización, portador a su vez de una cultura y discurso empresarial global.¹⁵ Además de esta característica, el Presidente siempre se mostrará como aquel que hace que se cumpla la ley a toda costa y además como el hombre fuerte, valiente que defiende su honor.

Lo que no permito es los insultos de la gente... ¿ustedes permitirían que alguien que pase por ahí les digan hijo de tal? Peor si van con su mamá o con su esposa... ¿qué hacen?... Van y lo sientan de un puñete pues (cara de que es lo obvio- la gente se ríe, enfocan a niño riendo)

o le ponen un juicio ¿ah? Porque eso es injuria (aplausos del público, enfocan a mujer sonriendo y aplaudiendo) Bueno aquí hay prensa que quiere que yo aguante que cualquier malcriado por ahí hijo de tal, una mala seña ¡no señores! Eso de acuerdo a nuestra ley es ilegal, le guste o no le guste, le duela a quien le duela... (Enlace ciudadano 109, Ambato, 21 de febrero 2009, 59:13- 59:39).

En las alocuciones se advierten, con regularidad, demostraciones de este tipo de masculinidad, no solo al referirse al movimiento de mujeres o a la problemática específica de género, sino como pilar fundamental de su discurso que se sostiene, como se ha analizado, de la sobreestimación del conocimiento científico-técnico y el racismo. De esta forma, Rafael Correa, en su discurso, y su proyecto político, ejemplifican y reproducen magistralmente como opera la cultura heteronormativa, permitiendo así el correcto funcionamiento del capitalismo y sus múltiples dominaciones.

Masculinidad hegemónica segundo eje articulador del discurso

Si bien la masculinidad no es estática ni ahistórica, es decir, debe ser entendida y estudiada en un contexto específico y no como un absoluto o un universal, razón por la que se ha teorizado sobre masculinidades (hegemónicas y subordinadas), éstas comparten características comunes¹⁶ articuladas a la norma heteronormativa de la modernidad que mantiene el privilegio del hombre blanco sobre todos los demás.

15. Pilar Sánchez Voelkl, *La Construcción del Gerente: Masculinidades en Élite Corporativas en Colombia y Ecuador*. Maestría de Antropología, Bogotá y Quito, 2010.

16. David Gilmore, "Culturas de La Masculinidad", *La Masculinidad a Debate*. Ángels Carabí y Josep M. Armengol (Eds.). Traducción de María Isabel Seguro, Icaria, Barcelona, 2008; David D. Gilmore, *Hacerse hombre- Concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós Ibérica S.A. Traducción de Patrik Ducher, Barcelona-Buenos Aires, 1994; Charlotte Hooper, "Masculinities in transition- The case of globalization.", *Gender and Global Restructuring- Sightings, sites and resistance*. Marianne H. Marchand and Anne Sisson Runyan. Routledge. London and New York, 2000.

El Enlace Ciudadano aparece como el espacio perfecto para demostrar a los ciudadanos hombres y mujeres del Ecuador que es *un buen varón*, mediante la constante cita de las normas locales, y que es un buen Presidente, a través de la afirmación y de la creación de sentidos que así lo confirmen.

Xavier Andrade ha argumentado cómo se utilizan discursos de género para mantener el dominio de unas élites sobre otras, pero sobre todo para dominar y discriminar en base a clasificaciones estereotipadas (de género y raza), a las clases populares. Andrade señala cómo, en el marco de discursos regionalistas entre costa y sierra (Guayaquil y Quito), está presente la tendencia de denominar, autoritaria y machista, a una forma de ser de los hombres costños, reflejada en el ejercicio del poder de sus principales líderes políticos, la que se contrasta con una forma de ser *civilizada* de los hombres serranos, representada también en sus figuras políticas. Desde esta perspectiva crítica, Andrade analiza elementos de la masculinidad desplegadas por León Febres Cordero y Jamil Mahuad, estableciendo la comprensión del marco global sexista que articula la cultura política en el Ecuador,¹⁷ y por ende al entendimiento del tipo de masculinidad que hoy impone Rafael Correa en sus discursos en los enlaces ciudadanos.

Desde un enfoque distinto al de Xavier Andrade, Ximena Sosa Buchholz¹⁸ (2010) analiza cómo Velasco Ibarra y

Abdalá Bucaram, dos líderes que la autora califica como populistas, utilizaron discursos de género y construyeron ideales masculinos en aras de movilizar al electorado. Estos ejemplos, al igual que los mirados por Andrade, aportan a la comprensión de cómo históricamente en el país se han construido y actuado modelos de masculinidades en relación con el ejercicio del poder político, los cuales de alguna manera han sido asumidos también por Rafael Correa.

Correa, en el tipo de masculinidad que representa y quiere imponer a través de los Enlaces Ciudadanos, responde a los requerimientos locales de lo que se ha naturalizado durante años en Ecuador respecto de lo que es ser un hombre y un dirigente político. A diferencia de Febres Cordero, Mahuad, Velasco o Bucaram, quienes desplegaron un tipo de masculinidad que enfatizaba ciertos ideales masculinos más que otros, Correa despliega un tipo de masculinidad donde se mezclan todos los estilos de sus antecesores y así consolida con mayor fuerza su proyecto político de dominación. De esta manera, en el análisis sociológico sobre Rafael Correa es mucho más fácil romper con estereotipos regionalistas-racistas, criticados por Andrade que han impedido demostrar cómo “los discursos de género dominantes articulan, catalizan, movilizan prácticas de dominación no solo de género sino, fundamentalmente, políticas... cuestiones centrales y no aleatorias para entender problemas fun-

17. Xavier Andrade, “Medios, imágenes y los significados políticos del ‘machismo’”. En *Ecuador Debate* 49, abril 2000, pp. 140-164, Quito.

18. Ximena Sosa Buchholz, “Changing Images of Male and Female in Ecuador: José María Velasco Ibarra and Abdalá Bucaram.” En *Gender and Populism in Latin America: passionate politics*. Karen Kampwirth (Ed.). The Pennsylvania State University Press, 2010.

damentales de la cultura política ecuatoriana".¹⁹

El estudio desde la perspectiva de las masculinidades dominantes, que se han impuesto en el Ecuador desde el poder político (incluida la de Rafael Correa), posibilita encontrar características comunes a un tipo de masculinidad dominante a nivel global, cuestión que pone en entredicho el entendimiento del sexismo como un rasgo individual o como una característica latinoamericana, al igual que el racismo, mostrándolos más bien como pilares que sostienen el orden de la modernidad basado en múltiples exclusiones.

El antropólogo David Gilmore afirma que si bien no se puede hablar de un concepto universal de masculinidad, existen elementos comunes que atañen a diferentes culturas, donde la masculinidad y la feminidad se conciben como opuestas. De acuerdo a Gilmore, una característica que está omnipresente en estas sociedades es la dominación de las mujeres bajo el entendimiento de que los hombres son superiores, aunque estos tengan que probar que son 'hombres de verdad'.²⁰

Al haberse impuesto en el Ecuador como en todos los países colonizados este tipo de racionalidad, en los seis Enlaces Ciudadanos, esta característica también aparece como omnipresente. Concebir a la mujer como un objeto sexual, ver a la mujer como objeto complementario del hombre, burlarse de las características físicas de otros hombres para reafirmarse como hombre y construir en su discurso un modelo de fe-

minidad, aceptable para la sociedad de acuerdo al modelo heteronormativo, son elementos que se pudieron identificar en el análisis.

En medio de una interrupción por equivocación de quien maneja el power point, el camarógrafo comienza a enfocar a mujeres... Correa dice: una cara guapa en la pantalla... (El público ríe... la mujer enfocada sonríe y saluda tímidamente) enfoca largo rato a mujer indígena y el Presidente no hace ningún comentario, cambia de toma a otra mujer, visiblemente extranjera (al verse enfocada hace gestos con los ojos y sonríe) -Correa: ¡otra cara guapa! De Rusia... Mientras se sigue intentando arreglar el problema técnico, el camarógrafo abre la toma a todo el público y Correa dice: a ver por favor enfócalo al ñato Guevara para tener otra cara guapa... ¡por la camiseta de Emelec no por la cara guapa! (ríe burlonamente el público ríe y aplaude) (Enlace ciudadano 109, Ambato, 21 de febrero 2009, 2: 34:23-2:35:42)

En este caso, bien se puede hablar incluso, de una conjunción de sexismo y racismo, porque el camarógrafo enfoca, por varios segundos, a una mujer indígena, como esperando una reacción del Presidente, que sin embargo guarda silencio. Al quedarse callado frente al rostro indígena, Correa implícitamente excluye a las mujeres indígenas de la sierra, de su ideal estético de belleza. No merece el piropo de *mujer guapa* que lo usa frecuentemente al referirse a mujeres blanco-mestizas o afroecuatorianas. Se inscribe así en la representación típica del ideal erótico que Camesa encuentra en los países andinos: "mientras que las indias, a través de estructuras coloniales, son representadas como sexualmente disponibles a mesti-

19. Xavier Andrade, "Medios, imágenes y los significados políticos del 'machismo'", en *Ecuador Debate* 49- abril 2000, p. 154, Quito, Ecuador.

20. David Gilmore, "Culturas de La Masculinidad", *La Masculinidad a Debate*. Ángels Carabí y Josep M. Armengol (Eds.). Traducción de María Isabel Seguro, Icaria, Barcelona, 2008.

zos y blancos, la imagen predominante del cuerpo femenino deseable es la de la mujer blanca".²¹ Además, se puede identificar claramente la necesidad que tiene Rafael Correa de referirse a otros hombres como poco atractivos físicamente, para reafirmar su condición masculina y su propia imagen de "hombre guapo deseado".

Construcción de una feminidad hegemónica

La masculinidad hegemónica y sus elementos, descritos y estudiados, no solo es impuesta e internalizada por los hombres sino también por las mujeres. Es decir, las mujeres buscan en los hombres aquello que normativamente los hace hombres y lo reclaman y/o asumen como natural. Asimismo, en el modelo heteronormativo que rige en la sociedad ecuatoriana se exige un tipo determinado de mujer, aunque no sea requerida demostrar y reafirmar su feminidad como lo deben hacer los hombres.

En el caso del Enlace Ciudadano, a la par que se despliega el tipo de masculinidad hegemónica performada por el Presidente, se configura discursivamente un imaginario estético y moral del tipo de mujer requerido para ser incluido en la nación y ser tomado en cuenta. Tanto el paneo a mujeres como la utilización de imágenes en fotos o videos ayudarán a reforzar este ideal que toda mujer ecuatoriana debe aspirar a cumplir.

El Presidente Correa será en cambio el encargado de describir los valo-

res y otras características personales de las mujeres que necesita el país, es así que esas mujeres blancas, altas, delgadas, guapas enfocadas o mostradas en videos deben cumplir con todos los requerimientos y no salirse del modelo de madre patria que se ha rescatado y reconfigurado en el país en casi 10 años de gobierno.

Masculinidad hegemónica (Rafael Correa) vs masculinidades subalternas (Mashi José Maldonado)

Varios autores y autoras han estudiado cómo hombres, pertenecientes a grupos étnico-raciales distintos al blanco, han utilizado su masculinidad como elemento de resistencia a la dominación de raza y clase (Ver: Viveros, 2003; Kimmel, 1994; Larrea, 2001; Canessa, 2008), así como lo han hecho también hombres blanco- (mestizos), pero pertenecientes a una clase social baja (Ver: Viveros, 2003; Gutmann, 2000; Connel, 2003; Andrade, 2003).

En el caso de Rafael Correa, luego del análisis de la articulación de su discurso que se fundamenta en la supremacía del conocimiento científico técnico, articulado a representaciones racistas y sexistas, junto a la imposición de un tipo de masculinidad hegemónica, para mantener activas todas las dominaciones y asegurar el funcionamiento de su proyecto político de modernización capitalista, se puede decir que su masculinidad no resiste a nada.²² Al contrario, Correa reifica un tipo de masculinidad hegemónica que comparte muchos ele-

21. Andrew Canessa, "El sexo y el ciudadano: barbies y reinas de belleza en la era de Evo Morales". En *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Colección Lecturas CES. pp. 69-104, p.75, 2008.

22. Con esto no se quiere idealizar ningún tipo de masculinidad sino poner en la mesa elementos para el debate, además de cuestionar que estas masculinidades que refutan a la blancura hegemónica o la dominación económica de las élites no cuestionan la dominación de género sino que más bien la abrazan en forma de resistencia, sin comprender que esta es parte fundamental de la dominación global y la reproducción de la modernidad capitalista que dicen cuestionar o intentan resistir.

mentos de una clase de masculinidad angloamericana construida como heterosexual- blanca que el imperialismo ha mostrado como naturalmente superior y funcional.²³

En este contexto, se puede leer la relación del Presidente Correa con el Mashi, periodista José Maldonado, quien traduce al Kichua el enlace. Él encarnaría esa masculinidad subalterna que protesta y negocia en ese juego complejo de poder. De aquí se puede entender como el Mashi sigue la corriente al Presidente Correa cuando éste, en todos los enlaces, menciona a las *mujeres guapas* que asisten como público. Él –el Mashi– va a reconocer esa belleza, va a elogiarla y a construir su imagen, como lo hace Correa, como el hombre que es capaz de atraer a las mujeres y de seducirlas. Es decir, el Mashi sería no solo un repetidor o alguien que ayuda a Correa para demostrar su masculinidad y a hacer el enlace más ameno, sino que además, él entra a este juego de demostración y de afirmación de su propia masculinidad, resistiendo al estereotipo colonial. Lo mismo ocurrirá respecto al fútbol. Sin duda, es evidente que en este escenario del Enlace, la cancha está trazada para que Rafael Correa se muestre como ganador.

Otra forma de dominación que se presenta en esta relación es la imposición de la agenda por parte de Correa hacia el Mashi. Si bien éste ya lleva su guión establecido, el cual incluye el menú de Correa, los espectáculos que este asiste, los partidos de fútbol a jugarse, Correa lo interrumpe constantemente para que enfatice en temas que él quiere redun-

dar o para hacer reír al público. No obstante, José Maldonado también se sale de su guión y cuando Correa lo interrumpe y lo desvía de lo que está diciendo en kichua, aprovecha para hacerle críticas en tono de broma y burlarse disimuladamente de algunas excentricidades del Primer Mandatario. Esta forma de proceder de Maldonado puede interpretarse también como una forma de disputar protagonismo con Correa y no quedar como un simple subordinado, no obstante, todo termina siendo parte del show, contribuyendo así a la reproducción y afianzamiento de discriminaciones- estereotipos, teniendo como ya se dijo un efecto altamente racista y también un efecto sexista, puesto que el Mashi sirve en última instancia para consolidar y reproducir un solo tipo de masculinidad que es impuesto a la sociedad.

Consideraciones finales

A partir de múltiples ejemplos extraídos de la observación de los seis Enlaces Ciudadanos se ha intentado demostrar cómo se está pensando y construyendo la nación ecuatoriana, desde el proyecto político, económico, social, cultural, impulsado por el movimiento político Alianza País y el presidente Rafael Correa; proyecto que como se ha visto articula un discurso inserto en el Discurso de la modernidad occidental, el cual tiene como uno de sus principales dispositivos de exclusión, el de la voluntad de saber, sobre cuya base se articula una matriz de dominación, que opera en todos los campos de la vida humana y social, que la he denominado como cultura heteronormativa.

23. Charlotte Hooper, "Masculinities in transition- The case of globalization", *Gender and Global Restructuring- Sightings, sites and resistance*. Marianne H. Marchand and Anne Sisson Runyan. Routledge. London and New York, 2000.

Esta cultura heteronormativa, donde el sexismo y el racismo son elementos esenciales para sostenerla, ha sido históricamente funcional al sistema económico capitalista que rige el mundo y se manifiesta de diversas formas en los distintos países pero; siempre excluyendo a quienes son diferentes al modelo y podrían convertirse en potenciales amenazas para su reproducción, en tanto buscan otros sistemas de vida diferentes al impuesto. De la misma manera, los fragmentos discursivos analizados reafirman el planteamiento central de que tanto el sexismo como el racismo y la discriminación de clase no están jerarquizados sino que todos son igualmente importantes para sostener la cultura heteronormativa y con ella este orden social y económico imperante.

Es claro entonces, que este sistema de múltiples dominaciones no se inaugura en Ecuador con la llegada de Rafael Correa Delgado al poder político pero; tampoco, en 10 años de gobierno, ha sido cuestionado y menos subvertido, las premisas sobre las cuales se sostiene la dominación global al contrario, se las ha reeditado, modernizado y en algunos casos renovado e incluido nuevas formas de perpetuar esta cultura heteronormativa como modelo de nación.

Por otro lado, la identificación del tipo de masculinidad hegemónica que encarna Rafael Correa confirma que el modelo de estado que se impone es patriarcal, en detrimento de lo femenino y de lo diferente a la norma blanco-burguesa-heterosexual, lo cual supone reificar la violencia- tanto contra mujeres, contra niños, como contra las personas que no calzan en el modelo de lo femenino y lo masculino y lo blanco. Así pues, el género y la sexualidad no son ajenos a la construcción del estado nación, sino

se hallan en el núcleo de las representaciones en las que los y las ciudadanas pueden pensarse.

Estos elementos constituyentes de la heteronormativa, ponen en cuestión los sentidos comunes respecto del racismo, del sexismo y de la masculinidad permitiendo abrir espacio a nuevas formas interdisciplinarias flexibles, de analizar la realidad social, y de construir proyectos políticos realmente contrahegemónicos, capaces de replantear de manera total y no parcial, esta cultura heteronormativa, que al ser estructural y estructurante, si no se la entiende y no se la combate en todas sus formas, se reproducirá en otros sistemas económicos y políticos que puedan proponerse como alternativas al capitalista, discriminando a los mismos o a otros actores, impidiendo así el cambio real de las relaciones humanas y sociales.

Bibliografía

- Andrade, Xavier
(2003) "Pancho Jaime and the Political Uses of Masculinity in Ecuador". En *Changing Men and Masculinities in Latin America*, Matthew C. Gutmann (Ed.). Duke University Press.
- Andrade, Xavier
(2000) "Medios, imágenes y los significados políticos del 'machismo'". En *Ecuador Debate* 49- abril, Quito, pp. 140-164.
- Canessa, Andrew
(2008) "El sexo y el ciudadano: barbies y reinas de belleza en la era de Evo Morales". En *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Colección Lecturas CES. pp. 69-104.
- Cerbino, Mauro, e Isabel Ramos
(2009) "Apuntes para la democratización del espacio mediático en Ecuador. Comunicación". En *Espectro América* 145, pp. 34-39.
- Cervone, Emma
(1999) "Racismo y vida cotidiana: las tácticas

- de la defensa étnica". En *Ecuador Racista. Imágenes e identidades*. Emma Cervone y Freddy Rivera (edit.). FLACSO-Sede Ecuador, Quito.
- Connell, R.W.
(2003) *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México. Traducción de Irene Ma. Artigas.
- De la Torre, Carlos
(2013) "El tecnopopulismo de Rafael Correa: ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia?". En *Latin American Research Review* 48.1, pp.24-43.
- De la Torre, Carlos
(2010) "El gobierno de Rafael Correa: posneoliberalismo, confrontación con los movimientos sociales y democracia plebiscitaria". En *Temas y Debates: revista universitaria de Ciencias Sociales*, No. 20, Octubre, pp. 157-172.
- Foucault, Michel
(2005) *La Hermenéutica del Sujeto*. Akal. Madrid. España.
- Foucault, Michel
(2002) *El orden del discurso*. Fabula Tusquets. Traducción de Alberto González Troyano. Barcelona.
- Fuller, Norma
(2012) "Repensando el Machismo Latinoamericano". En *Masculinities and Social Change* 1(2), pp. 114-133, doi: 10.4471/MCS.
- Gilmore, David
(2008) "Culturas de La Masculinidad". En *La Masculinidad a Debate*. Àngels Carabí y Josep M. Armengol (Eds.). Traducción de María Isabel Seguro, Icaria, Barcelona.
- Gilmore, David D.
(1994) *Hacerse hombre- Concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós Ibérica S.A. Traducción de Patrik Ducher, Barcelona-Buenos Aires.
- Guerrero, Andrés
(1994) "Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la "desgraciada raza indígena" a finales del siglo XIX". En *Imágenes e Imagineros*. Blanca Muratorio (Ed.). FLACSO, Quito.
- Gutmann, Matthew C.
(2000) *Ser Hombre de Verdad en la Ciudad de México: Ni Macho ni Mandilón*. Colegio de México. México.
- Hooper, Charlotte
(2000) "Masculinities in transition. The case of globalization." En *Gender and Global Restructuring-Sightings, sites and resistance*. Marianne H. Marchand and Anne Sisson Runyan. Routledge. London and New York.
- Kimmel, Michael S.
(1994) "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina." En *Masculinidad/es: poder y crisis*. Cap. 3. Teresa Valdés y José Olavarría (ed.). ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres No. 24, pp. 49-62.
- Larrea M., Fernando
(2001) "¿Cómo un indio va a venir a mandarnos! Frontera étnica y masculinidades en el ejercicio del gobierno local". En *Masculinidades en Ecuador*. X. Andrade y Gioconda Herrera (Eds.). FLACSO, Sede Ecuador, Quito.
- Mateo Gallego, Patricia
(2011) "Transdeseantes: de la heterosexualidad obligatoria al deseo lesbiano." En *Acciones e Investigaciones Sociales*. No. 29, Julio. URL http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/29_AIS/AIS29.pdf#page=30
- Morales López, Esperanza
(2012) "El Discurso Político de Rafael Correa (Presidente de Ecuador)". En *Revista de Estudios Filológicos. Tonos Digital*, No. 23, Julio. URL http://www.um.es/tonosdigital/znum23/secciones/monotonos-morales_lopez_correa_para_tonos_digital_2012.htm.
- Muratorio, Blanca
(1994) "Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional versión corregida del artículo homónimo que corresponde a la Introducción a *Blanca Muratorio* (edit.)." En *Imágenes e Imagineros. Representaciones de los Indígenas Ecuatorianos Siglos XIX y XX*. FLACSO-Sede Ecuador, Quito.
- Reding, Sofía
(2007) "Diversidad y Racismo en América Latina." En *Latinoamericana Revista de Estudios latinoamericanos* No.44. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. México.

Sánchez Voelkl, Pilar

(2010) *La Construcción del Gerente: Masculinidades en Élités Corporativas en Colombia y Ecuador*. Maestría de Antropología, Bogotá y Quito.

Sosa Buchholz, Ximena

(2010) "Changing Images of Male and Female in Ecuador: José María Velasco Ibarra and Abdalá Bucaram." En *Gender and Populism in Latin America: passionate politics*. Karen Kampwirth (Ed.). The Pennsylvania State University Press.

Vega Ugalde, Silvia

(2014) "El orden del discurso del presidente Rafael Correa". En *Ecuador Debate* 91, Quito, pp. 21-41.

Viveros Vigoya, Mara

(2006) "El Machismo Latinoamericano-Un persistente malentendido." En *De Mujeres, Hombres y Otras Ficciones... Género y Sexualidad en América Latina*. Mara Viveros, Claudia Rivera y Manuel Rodríguez (Comp.). Tercer Mundo Editores del Grupo TM S.A. Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudio Sociales. Bogotá.

Viveros Vigoya, Mara

(2003) "Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad". En *Familia, Género y Antropología- Desafíos y Transformaciones*. Patricia Tovar Rojas (ed.). Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Wallerstein, Immanuel

(1991) "Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo". En *Raza, Nación y Clase*. Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein. IEPALA Ediciones. Madrid.

Warner, Michael

(1991) "Introduction: Fear of a Queer planet". En *Social Text*. No. 29, pp.3-17.

Whitten, Norman

(1999) "Conferencia Magistral. Los paradigmas mentales de la conquista y el nacionalismo: La formación de los conceptos de las "razas" y las transformaciones del racismo." En *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades*. Emma Cervone y Freddy Rivera (ed.). FLACSO-Ecuador, Quito.

RESEÑAS

CRÓNICA DE LOS ANDES. MEMORIAS DEL "OTRO"

José Sánchez Parga

Quito, **CAAP**, 2016, 316 pp.

Mercedes Prieto

Inicié la revisión de este libro imaginando que serían las memorias de José Sánchez Parga sobre su vida en los Andes: un texto de balance de vida y, en cierta medida complaciente –me habían dicho que era una pieza preparada poco antes de su muerte–. Me encontré, en cambio, con un texto denso, barroco, al más puro estilo de José Sánchez Parga.

Se trata de una pieza con cerca de 22 mini-capítulos, de los cuales 14 son reediciones y 8 son nuevas contribuciones a sus estudios del mundo indígena andino. Recorre, en tanto antropólogo comprometido con el desarrollo de las comunidades, sus maneras de acceder, reconocer e interpretar al mundo indígena de los Andes, todo lo cual busca indexar bajo las memorias del otro. El título de la obra es una provocación a esa simplificación del otro que se ha hecho, contemporáneamente, como el denostado objeto de una antropología, siempre intrínsecamente colonial, construido como inferior –como si la Antropología tuviera un desmesurado poder–. En este marco, el estudio del otro ha sido descalificado sin beneficio de inventario.

Partamos diciendo que lo que se intenta decir con “el otro” es la necesi-

ria identificación de uno de los interlocutores de toda interacción, y ello en sí mismo no construye necesariamente una alteridad inferiorizada o denigrada, ni tampoco colonialidad, sino visibilización. Entonces, si lo que el autor intenta es reconocer y capturar al otro, la pregunta que me he hecho en la lectura de este libro es la medida en que el autor logra una interacción que evite conducir a la colonización y denigración del otro. En este sentido, me propongo reflexionar sobre en qué medida el texto logra este cometido. Este no es un tema que levante, expresamente, el autor; es mi lectura y preocupación. Para ello hago, en lo que sigue, tres movimientos: a) parto de dos agendas que buscan ya sea comprender al otro, al alter, en igualdad de condiciones y evitar su localización congelada en el tiempo, en otro tiempo, o bien la fagocitación del otro, y a través de estas vías, construir una alteridad subvalorada; para luego b) observar estas agendas en varias secciones del libro que se refieren a las mujeres indígenas; y c) advertir este mismo problema en el recorrido completo del libro.

El reconocimiento del otro

Hay varias agendas y propuestas que buscan reconocer al otro de maneras productivas y dignas. a) Una es la del biólogo Humberto Maturana (1995) quien, al criticar la educación, la ciencia racionalista y otras prácticas, y al referirse al amor romántico, propone la necesidad de reconocer al otro como un otro radical, distinto al mí mismo. Es decir, plantea que una pedagogía productiva y un renovado amor debieran tejerse a partir de actos y pensamientos dialógicos que no pretendan fagocitarse el uno en el otro, sino crear nuevos mundos de entendimientos. Su salida a los dilemas planteados es el diálogo y la conversación. b) Una segunda agenda es la que propone Johannes Fabian (1983) en su estudio de cómo la Antropología, como disciplina, ha creado un tiempo evolutivo de larga duración que quita agencia al otro y, de esta manera, lo transmuta en un otro inferiorizado y denigrado, localizado en otra dimensión temporal. Este autor sugiere que el esfuerzo de la Antropología para salir de esta trampa debe orientarse a la coetaneidad entre el Antropólogo y los sujetos de sus indagaciones científicas. ¿Pero qué significa la coetaneidad? El autor no ofrece salidas fáciles, pero yo imagino que, en lo sustantivo, implica crear planos de interlocución compartidos en el tiempo, espacio y en agendas políticas y de investigación. En suma, ambos autores coinciden en que las ciencias, para que sean productivas, deben establecer una arena de diálogos.

¿Las memorias de las otras o del otro?

Las mujeres indígenas aparecen en casi todo el texto pues se presume que son parte central de la complementa-

riedad andina, de la sociabilidad familiar y comunitaria y de la cultura como un hecho total. La obra no invisibiliza a las mujeres. Al contrario, hay dimensiones en las cuales las mujeres son el acceso privilegiado para entender y construir las memorias del otro, aunque yo diría de las otras. Esto nos remite a asuntos relativos a la palabra, a la violencia, al cuerpo social e individual, entre otras dimensiones. Sin embargo, esta visibilización, que puede ser leída como un acto de amor, no resuelve el problema de la coetaneidad.

En esta dirección leí con especial interés el capítulo "La fuerza, el poder y la palabra", pues una versión de este lo comenté en 1990, en un vibrante auditorio de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. En ese momento, se iniciaba un debate en torno a políticas de género en los proyectos de desarrollo en el mundo indígena y a la erradicación de la violencia de género. Quería saber cómo me sonaba hoy en día el texto y cómo lo había repensado el autor en estas memorias. El escrito inicial se preguntaba por qué golpear a las mujeres y por qué, en golpizas callejeras y públicas, las mujeres no permitían que extraños las defiendan. En las memorias se amplía el relato inicial en un doble sentido: por un lado, pone la violencia física como un argumento de oposición a la palabra; y, por otro, agrega de forma explícita que los proyectos de desarrollo que él está observando buscan de maneras inadecuadas objetivos feministas de equidad de género y de supresión de la violencia.

Las mujeres, parece decir el autor, son golpeadas porque son parte del *tinku* (encuentro), de una lucha por restablecer el equilibrio y la comunidad. Al mismo tiempo, los golpes no tienen la

fuerza que tiene la palabra, ni el sentido de romper vínculos; al contrario, los golpes reestablecen los lazos sociales. Lo que intenta el autor, bajo este argumento, es ver el funcionamiento de estructuras culturales elementales de la vida social. En estas estructuras, la complementariedad hombre-mujer es parte constitutiva del tejido social andino; son estructuras que deben reponerse periódicamente. Pero, en la aprehensión de estas estructuras culturales elementales, el autor olvida que la complementariedad produce jerarquías y, hoy, muchas mujeres indígenas de la región se definen como feministas, proponen un feminismo comunitario y politizan la complementariedad.

Pero no solo eso: la búsqueda de estas estructuras le impide a José Sánchez Parga mirar de una manera activa a las mujeres; solo busca estructuras de sentidos, no acciones de sentidos. En este marco de centralidad estructural, todo cambio es visto como una amenaza y un desbalance a dinámicas perfectamente equilibradas entre las partes. Y es así que las intervenciones de desarrollo son vistas como acciones de desestructuración de la vida comunitaria. El autor hace, en este argumento, dos gestos simultáneos: primero, establece estructuras básicas de la andinidad; y segundo, mira a las otras atrapadas en las estructuras e imposibilitadas de actuar. Podríamos decir, entonces, que hay un doble extrañamiento de la coetaneidad: de un lado, la aceptación, por parte del autor, de los golpes a las otras, cultural y radicalmente distintas, pero no para sí, en aras de una supuesta estructura cultural primordial; y, de otro lado, una agenda política que no dialoga, pero predica la inconveniencia de los cambios en el mundo de las mujeres indígenas, de-

bido a que producen un supuesto desbalance. Ambos extrañamientos restan agencia a las mujeres. Hoy en día sabemos que, a lo largo del s. XX, muchas mujeres rompen sus matrimonios en los juzgados aduciendo maltratos (Prieto 2016); también sabemos que los golpes no son aceptados pasivamente por las mujeres y, como nos muestra Mary Weismantel (1988), las mujeres golpeadas ejercen represalias a los varones golpeadores: desde la cocina juegan para que se sientan mal, para que también les duela sus cuerpos.

Pero la mirada de José Sánchez Parga no busca celebrar los golpes. Lo que intenta decir es que los golpes no tendrían el mismo sentido en el mundo indígena que en un supuesto mundo “occidental”. Y, en este sentido, su acto de conocer y visibilizar se inscribe no solo en el relativismo cultural, sino en una ética del amor en tanto el otro es radicalmente distinto al autor. Podríamos concluir que lo que se produce a lo largo del texto en cuanto al reconocimiento de las mujeres andinas es un acto amoroso antes que un esfuerzo de coetaneidad.

Pero esta lectura del escrito es parcial pues el texto, en general, es una memoria de los cambios que están ocurriendo en el mundo andino de la época. A pesar de los cambios persisten maneras culturales propias o, como dice el autor, una experiencia particular de hacerse humano. Este interés del autor por las maneras de humanizarse propias del otro tiene otra vertiente interpretativa que vemos a continuación.

Memorias del otro o el repensarse del autor

Si nos proponemos mirar el periplo del libro podríamos conjeturar que se trata de un esfuerzo del autor para re-

pensarse e introducirse en las memorias del otro. En esta lectura lo que encontramos es una confluencia de las dos agendas de la otredad marcada al inicio de este comentario. Efectivamente, desde este punto de vista es posible enhebrar el conjunto del libro en un esfuerzo para dar sentido a su propia vida, a la enfermedad y a la muerte, pero sobre todo de instalarse en el juego de los dones y contra-dones andinos. El libro se inicia con los mercados y la borrachera y termina con los dones y la borrachera. Si consideramos el conjunto de los capítulos del libro, el tema más tocado es el del cuerpo visto desde la supuesta inexistencia de un cuerpo individual y el privilegio de un cuerpo social, desde las enfermedades y las formas de sanar, desde la palabra y la violencia al cuerpo, desde el extrañamiento o desarraigo y desde la muerte. Y es aquí donde encuentro un esfuerzo de coetaneidad en tanto José intenta repensarse a sí mismo. Uno de los ejes de este sentido lo provee el tiempo circular, en el cual se conjugan la vida y la muerte, se prueban una a la otra y el vivo se transforma en ancestro. Pero no solo identifico este periplo temporal. El libro se cierra con un capítulo sobre "La deuda y el 'espíritu de la reciprocidad andina'" en el cual el autor opone la cultura andina de la deuda a la cultura occidentalizada de la culpa. Argumenta Sánchez Parga que en el mundo andino no se pide disculpas porque cualquier infracción se desliza al sistema de dones y contra-dones, un sistema basado en deudas que comprometen el comportamiento futuro. Creemos que, con las memorias, el autor está retribuyendo deudas impagas que pudo contraer, pero, sobre todo, está restableciendo su sociabilidad en el mundo andino. El libro nos invita a pensar y re-

pensar algunos de los temas que José Sánchez Parga abrió a la discusión. En esta dimensión, el escrito conjuga coetaneidad, amor y diálogo.

En suma, se trata de una pieza que tiene muchas lecturas posibles y sus descripciones oscilan entre una otredad colonizada y una otredad en igualdad de condiciones. En este último sentido, algunas de las propuestas del autor siguen vigentes e invitan a continuar la reflexión sobre temas como la vida y muerte, la circulación de dones, entre otros. Hace falta incorporar, sin embargo, a los y las intelectuales indígenas; hacen falta mayores diálogos y asumir más claramente el cambio y la agencia de los actores.

Referencias

- Johannes Fabian.
1983. *Time and the Other: How Anthropology makes its Object*. Nueva York: Columbia University Press.
Humberto Maturana.
1995. *Emociones y lenguajes en la educación y la política*. Santiago: Dolmen Ediciones.
Mercedes Prieto.
2016. Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975. Quito: FLACSO, Ecuador.
Mary Weismantel.
1988. *Food, Gender, and Poverty in the Ecuadorian Andes*. Illinois: Waveland Press Inc.

LOS NEO-INDIOS. UNA RELIGIÓN DEL TERCER MILENIO

Jacques Galinier y Antoinette Molinié

Abya Yala, Quito, 2013, 478 pp.

Sofía Cordero Ponce

En *Los neo-indios. Una religión del tercer milenio*, Jacques Galinier y Antoinette Molinié presentan lo complejo de abordar el tema de la neo-indianidad y desentrañan los distintos elementos que componen esta nueva tendencia difícil de descifrar. En este libro, la neo-indianidad se presenta como un campo de estudio “nebuloso” cuyos protagonistas no pueden identificarse como parte de un movimiento social, político o cultural, ni como una religión o una ideología, sino que se disgregan en una multiplicidad de grupos “inclasificables”. Sin embargo, a partir del análisis de los casos de México y Perú, el libro expone los elementos fundamentales que forman parte de la neo-indianidad y que configuran su complejidad. La neo-indianidad se compone, según los autores, a partir de rituales en los que se reinventa al indio y sus tradiciones y en los que confluyen una serie de actores, muchos de ellos relacionados al *new age* europeo y norteamericano que se articulan en torno a la noción de “energía cósmica” y a la figura mítica de la “madre tierra”.

Las densas descripciones de las celebraciones del equinoccio de marzo en el Zócalo de la ciudad de México y en Teotihuacán ponen en evidencia la diversidad de actores que pueden confluir en los rituales neo-indios, mientras que

la celebración del Inti Raymi en la Plaza de Armas de Cuzco muestra la conjunción de diversos tiempos a través del encuentro teatralizado entre el Inca imperial y el alcalde de la ciudad. En un diálogo entre ambos: “El Inca prodiga sus consejos de gobierno al burgomaestre y le entrega un quipu ‘sagrado’ que, según dice, le fue legado por sus antepasados. El alcalde de Cuzco promete ‘cuidar de esta magnífica herencia’” (p. 96).

La importancia de estos rituales para la comprensión de la neo-indianidad, ya sea en México o Perú, radica en el hecho de que aquella se legitima a través de la búsqueda de la autoctonía y por tal motivo recurren a “...la absorción de la dimensión simbólica del rito indígena (...) Es esta memoria difusa del símbolo que, por reproducción de la emoción, permite a las representaciones teatrales ser más que un espectáculo” (p. 123).

En estas líneas planteamos algunos elementos que permiten delinear el carácter de la neo-indianidad, aunque no su definición exacta, y que constituyen factores fundamentales para la discusión sobre su importancia en la actualidad. Este acercamiento a su complejidad y heterogeneidad nos permite indagar sobre la paradoja de la neo-indianidad que “descontamina” al indio y sus tradiciones al mismo tiempo que busca legi-

timarse en su pureza de autoctonía. Por último, se recogen algunos criterios que permiten una reflexión sobre el papel del antropólogo y la etnografía frente a esta nueva tendencia.

La negación del indio “verdadero”: paradoja de la neo-indianidad

La neo-indianidad hereda algunos aportes de pensadores indigenistas que durante el siglo XX –con el objetivo de construir los cimientos de identidades nacionales en México y Perú– negaron al indio “verdadero” para construir mitos de autoctonía sobre el Inca o el Azteca imperial. Los autores encuentran un hilo conductor respecto a este tema a través del Movimiento Confederado Restaurador del Anáhuac (MCRA) en México, y del indigenismo impulsado desde la Universidad de Cuzco en Perú. Para Galinier y Molinié, si bien los neo-indios mexicanos no pertenecen a este movimiento y en muchos casos ni se identifican con él, detrás de sus rituales existe “...el trabajo de invención de un hombre nuevo, autóctono “puro”, “auténtico” y civilizado, cuya conceptualización se origina a mediados del siglo XX, con el Movimiento Confederado Restaurador del Anáhuac (MCRA)” (p. 132). El movimiento fue fundado en 1959 e impulsó lo que se conoce como identidad mexicana, que recoge en un solo rostro a los pueblos “prekuauhktémicos”, es decir, los mayas, toltecas, olmecas, zapotecas, mixtecas, entre otros. La mexicanidad no solo articula las diferentes identidades indias de México, sino que a través del mito de Aztlán genera “un vasto movimiento de búsqueda de cimientos, de un origen, que marcaría la unión entre los mexicanos de la migración en Estados Unidos y el territorio en el que viven” (p. 252). Azt-

lán constituye el territorio de los antepasados de todos los mexicanos por ser el punto de donde los primeros aztecas emprendieron su migración. Como afirman los autores, este punto estratégico “inventado” se encuentra en algún lugar del Estado de Sonora y su pertinencia es objeto de debate en el mundo académico. Lo paradójico de la neo-indianidad mexicana es que legitima al indio que habita el desierto de Sonora y constituye una imagen primitiva como cazador y recolector, pero también la del indio azteca imperial que construyó Tenochtitlan: “La paradoja reside en la copresencia de estas imágenes en la ideología de la mexicanidad, sin que la una, la del indio imperial, desacredite a la otra, la del indio de los orígenes” (p. 251). Sin embargo, en el contexto en el que se construye la neo-indianidad mexicana no existen límites ni preocupaciones respecto a la falta de coherencia o continuidad entre aquellas poblaciones asentadas actualmente al sur de California y las del valle de México. Los autores plantean finalmente que no se trata de “...cosificar a los ‘neo-indios’ mexicanos como categoría sociológica, como un lobby o aún menos como una clase en vías de surgimiento, en la medida que se trata más bien de grupos de acción portadores de una ideología con geometría variable que se actualiza a través de los rituales y de una multitud de soportes culturales” (p. 339).

Para el caso del Perú, el indigenismo del siglo XX recogió militantes de partidos de izquierda y sindicatos, así como de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Luis Valcárcel (1891-1987) y José Carlos Mariátegui (1894-1930) aportaron respectivamente la dimensión mítica y política del incaísmo y construyeron la utopía de un Im-

perio inca perfecto en donde el Estado y el ayllu se complementaban (p. 185). Los autores dan un salto a la actualidad y se refieren al pueblo q'ero como aquel que evidencia la paradoja de la neo-indianidad peruana que desvaloriza al indio de las comunidades, pero explota para los rituales neo-indios, sus rasgos y prácticas más tradicionales: "Son identificados en los años 1950 como los más puros descendientes de los incas. En esa época son los indios más miserables: los colonos de las haciendas más feudales del país. Pero también tienen cualidades de autoctonía debido a su medio ambiente y a su aislamiento" (p. 230). Los autores describen a profundidad la vida de los q'eros que está dividida entre su comunidad en el campo y su papel central como "chamanes" y lectores de hoja de coca en hoteles de lujo de la ciudad de Cuzco. Se hace evidente la "escisión ideológica" de los neo-indios que, al mismo tiempo que desprecian a sus antepasados, exaltan sus tradiciones.

Una nueva figura mítica: la Pachamama "descontaminada"

La paradoja de la neo-indianidad radica, tanto en México como en Perú, en una negación del indio "verdadero" y por tanto de los orígenes y antepasados, y la exaltación de un indio inventado y "descontaminado". Así mismo, sus tradiciones y creencias pasan por este proceso. Un papel fundamental para la comprensión de la neo-indianidad juega la reinención de la Pachamama que deja de ser una divinidad con características predatoras y sensuales para convertirse en una figura mítica bondadosa capaz de adaptarse al *new age* andino. La Pachamama, a la que los indios ofrecen sacrificios y ofrendas en búsqueda de protección y buenas cosechas, cons-

tituye además parte de una cosmovisión donde el arraigamiento territorial es fundamental para la existencia y continuidad de los pueblos indios. La nueva figura mítica se limita a establecer una relación con la naturaleza en la que el ecologismo cobra importancia central. La neo-indianidad convierte a la Pachamama en una fuente de "energía cósmica", una idea central para esta tendencia. Como afirman Galinier y Molinié: "El archipiélago de la neo-indianidad hizo de la tierra esta matriz intergeneracional, que trasciende las diferencias culturales nacionales, sacrifica para crear de nuevo sin cesar algo vivo y acoger en su seno a todos esos hijos del *new age* panamericano" (p. 155). Surge así una contradicción entre la "madre tierra" de la neo-indianidad y la Pachamama de la tradición andina. La primera es una fuente inagotable de energía de la que podemos servirnos, la segunda es una divinidad que requiere ser alimentada y exige reciprocidad por parte de los seres humanos.

Antropólogos, etnógrafos y neo-indios

La neo-indianidad se constituye en un desafío para la antropología. Galinier y Molinié plantean un conflicto de legitimidad entre antropólogos y neo-indios que pone en peligro las bases mismas de la disciplina y, sobre todo, de la etnografía como método y herramienta de investigación. Según los autores, si bien los antropólogos han tenido un importante papel en el proceso de "descontaminar" a las culturas indias de sus elementos más perturbadores, los neo-indios constituyen en sí mismos la forma más radical de "descontaminación" de los pueblos indios. En los rituales neo-indios no se presenta a los pueblos como son, sino como lo exige un públi-

co occidental que demanda exotismo. Al respecto, los autores tienen una posición crítica con las formas superficiales de interpretar y reinventar las tradiciones indias desde la neo-indianidad y reivindican la validez de la experiencia y el contacto con las comunidades frente a una “antropología de moda” en la que se sumerge la neo-indianidad y que permite ignorar al indio “verdadero” y sus comunidades, así como los conflictos a los que se expone cuando penetra en mundos urbanos diversos.

Por estas razones, este libro es un importante y además interesante aporte al debate acerca del proceso de construcción de las identidades sociales en Latinoamérica, el papel de las creencias, religiosas o de otro tipo, en la sociedad actual, y también el lugar que ocupa el quehacer antropológico y la labor etnográfica cuando se trata del estudio de los pueblos indios, los desafíos y dificultades que enfrentan en contextos de globalización.

EL RÍO. EXPLORACIONES Y DESCUBRIMIENTOS EN LA SELVA AMAZONICA

Wade Davis

Fondo de Cultura Económica-El Áncora Editores, Bogotá, 2009, 3ª ed. 639 pp.

Jorge Trujillo

La Etnobotánica, siendo Antropología y Botánica es, a la vez, ciencia del *otro* y ciencia de la ciencia del *otro*. Es la conclusión, al parecer baladí, a la que es conducido el lector al término de la lectura de este interesante libro.

Aunque no es esta conclusión lo que permanece en la mente del lector sino el espectacular despliegue que Wade Davis hace de sus variadas y complejas implicaciones; sea como narración autobiográfica en referencia a sus investigaciones de campo en las cuencas del Putumayo, Negro y Caquetá, entre las sociedades de filiación lingüística tukano oriental, sea como semblanza biográfica de su colega Tim Plowman, con quien desde el año 1971 emprendió la aventura de descubrir las variedades y el linaje de la coca, *Erythroxylum spp.*, y, sobre todo, como la documentada descripción de la apasionante trayectoria científica y vital de su mentor, Richard Evans Schultes, Director del Museo Botánico de Harvard, quien treinta años antes recorrió el mismo escenario maravillado por sus descubrimientos en el ámbito de la Etnobotánica siguiendo, a su vez, las huellas de pioneros naturalistas de la talla de Alfred Russell Wallace, Henry Bates y Richard Spruce.

Richard Evans Schultes es conocido por dos de sus diez libros, *The Botany*

and Chemistry of Hallucinogens (McGraw-Hill, New York, 1979) y *Plants of the Gods* de la misma casa editorial, lugar y año. Son el resultado de investigaciones conjuntas realizadas con su colega, Albert Hofman. *Plants of the Gods* es un compendio de plantas alucinógenas –*enteógenas*, como corrigen sus autores utilizadas de manera ritual por diversas culturas del mundo. Entre otras, el peyote, *Lophophora sp.*, el teonanacatl, *Psilocybe mexicana*, oleoluqui, *Turbinaria corymbosa*, la marihuana, *Cannabis spp.*, ayahuasca, *Banisteriopsis caapi*, y variedades de *Datura sanguinea*.

Schultes, Director del Museo Botánico de Harvard, emprendió sus estudios de campo en 1941. Incursionó en las formaciones boscosas amazónicas y orinocenses, hasta entonces inexploradas, recopilando muestras de plantas (30.000 colecciones botánicas) y asimilando los conocimientos de las etnias, algunas no contactadas para la época. Compartió sus descubrimientos con Reichel-Dolmatoff, antropólogo colombiano quien dedicaba sus investigaciones a las etnias Desana y Macú. Hacia esos años, la coyuntura de la guerra llevaría a Schultes a recorrer esos mismos escenarios en busca de las especies de las que se obtenía diversas variedades de caucho, convertido en materia prima estratégica por

la demanda de la industria bélica de las potencias involucradas en el conflicto.

Entre las fotografías históricas incluidas en el libro se destaca la de Schultes al día siguiente de una experiencia de consumo de peyote con los Kiowa de Oklahoma en 1936. Luce impecable con su traje y corbata de Harvard. Fue esta experiencia el punto de partida que llevaría al etnobotánico a experimentar con las especies registradas en sus publicaciones sobre las plantas enteógenas. Fue así que un artículo escrito luego de una experiencia con el hongo sagrado, teonanacatl, despertó el interés de Gordon Wasson quien visitó a María Sabina y participó en el rito de ingestión de los hongos en 1955. La publicación de su experiencia en la revista norteamericana *Life*, motivó a Timothy Leary, profesor de la universidad de Harvard, a experimentar con la ingestión de los hongos sagrados. Aquí nació otra historia; pues a él se debe el origen del término *psicodélico* que con la emergencia del movimiento *hippie* de los años 60, suscitó una inusitada incursión de jóvenes en el mundo de las plantas sagradas.

Davis, el autor del libro, estuvo en Ecuador con los Cofán y los Waorani. Al encontrar que el registro de las plantas de uso farmacológico de los Waorani estaba restringido a pocas plantas, mientras los Kichwa tenían un vasto registro, supuso que se debía al hecho que estos, al estar expuestos a diversas enfermedades por el antiguo e intenso contacto con la civilización, habían desarrollado numerosas aplicaciones farmacéuticas no así los Waorani que se habían mantenido en estado de relativo aislamiento.

Como ciencia del *otro* la Etnografía, después de Schultes, no será lo que fue hasta entonces: narración descriptiva de la cultura material de una etnia. Pues

no es solo a partir de la cultura material que es posible el conocimiento del *otro* sino, sobre todo, a partir de su cosmovisión que no es posible entender si no es a través de sus mitos cosmogónicos y cosmológicos y de sus ritos de ingestión de especies de enteógenos. Y después de Schultes, tampoco el conocimiento del *otro* acerca de las plantas puede restringirse a escuetos registros basados en la taxonomía convencional. Diversas etnias mostraron que más allá de las plantas se despliega el ámbito de las deidades y los espíritus que las habitan y protegen. A su vez, los Waorani mostraron a Davis que su ciencia de las plantas es un complejo compendio de conocimientos que involucra las sucesiones estacionales, la fauna que hace del dosel su hábitat, o la que consume sus frutos, o de las interacciones entre los insectos y las plantas, o de las interacciones o asociaciones de especies en las variadas formaciones boscosas e incluso la historia social e individual relacionada con el entorno boscoso.

El río, como libro que compendia los registros de las investigaciones etnobotánicas de Schultes y sus discípulos, Davis y Plowman, así como de los conocimientos de las etnias de las que aprendieron su ciencia, en palabras de Hermann Hesse, de alguna manera resulta ser como todo río, *una apasionante síntesis de todas las voces de la creación*.

ECUADOR

Debate100

PRESENTACIÓN

COYUNTURA

Situación de la Economía ecuatoriana y desafíos del nuevo Gobierno

Wilma Salgado Tamayo

Conflictividad socio política: Noviembre 2016-Febrero 2017

A PROPÓSITO DEL N° 100

Cien números de *Ecuador Debate*: un análisis de sus temas centrales

Lama Al Ibrahim

Sin nuestras propias revistas académicas latinoamericanas seríamos mudos

Eduardo Gudynas

Repensar lo agrario. Un compromiso permanente en *Ecuador Debate*

Víctor Bretón Solo de Zaldívar y Javier Martínez Sastre

Antropología: Ecuador no Debate

Xavier Andrade

TEMA CENTRAL

Representaciones de la cultura popular en la caricatura política ecuatoriana a mediados del siglo XX

Hernán Ibarra

Prácticas artísticas contemporáneas y cultura popular

Manuel Kingman

La irrupción del 'otro'. Economías audiovisuales populares en contextos poscoloniales

Juan Pablo Pinto

El Boom de la tecnocumbia en el Ecuador

Ketty Wong

El Divino Niño en Quito. Transferencias culturales, apropiaciones religiosas y disputas sociales

Santiago Cabrera Hanna

DEBATE AGRARIO-RURAL

Vulnerabilidad de la agricultura familiar y de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos. Un análisis desde la provincia del Azuay

Nasser Rebaï

ANÁLISIS

Campo del poder en Ecuador y su reconfiguración por el Gobierno de Alianza País

Pierre Gaussens

El macho sabio. Racismo y sexismo en el discurso sabatino de Rafael Correa

María Paula Granda

RESEÑAS

Crónica de los Andes. Memorias del "otro"

Los neo-indios. Una religión del tercer milenio

El río. Exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica

ISBN: 978-9942-28-608-6



9 789942 286086